



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
SEDE IBEROAMERICANA SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA
2007

TÍTULO

¿LA ÚLTIMA REBELIÓN CAMPESINA?

**REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN
EN NICARAGUA, 1979-1987**

AUTOR

Salvador Martí i Puig

Director Tesis	Acosta Rodríguez, Antonio
Maestría	I Maestría en Historia Latinoamericana
Módulo presencial	1995
ISBN 10	84-7993-126-4
ISBN 13	978-84-7993-126-1
©	Salvador Martí i Puig
©	Para esta edición, la Universidad Internacional de Andalucía

La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes limitaciones de uso:

- a) La difusión de esta tesis por medio del servidor de la UNIA ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia.
- b) No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servidor de la UNIA.
- c) Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos.
- d) En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

¿LA ÚLTIMA REBELIÓN CAMPESESINA?

**REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN
NICARAGUA, 1979-1987.**

Salvador Martí i Puig
smartipuig@gmail.com smarti@usal.es

Tutor: Dr. Antonio Acosta

Tesis de Maestría en Historia Latinoamericana
Universidad Internacional de Andalucía-La Rábida
1997

ÍNDICE

Índice de tablas	ii
Acrónimos	iii
Mapas	v
Mapa 1. América Central	
Mapa 2. Nicaragua: Red de comunicaciones y núcleos de población	
Mapa 3. Nicaragua: Relieve, macroregiones y cultivos	
Introducción.....	7
1. La Revolución Popular Sandinista: la creación de un nuevo orden	14
1.1. La construcción de un nuevo orden.....	14
1.2. El <i>tour de force</i> sandinista y el proyecto democrático-popular.....	20
1.3. El universo simbólico	25
1.4. El proyecto económico sandinista	35
1.5. La organización partidaria del sandinismo y su impacto en las instituciones.....	42
2 La revolución llega al campo: la política agraria sandinista, su debate y su impacto	54
2.1. La reforma agraria sandinista	54
2.2. El debate sobre la realidad agraria y su desenlace.....	75
2.3. El <i>país campesino</i> y el impacto de la reforma agraria.....	86
3. Contrarrevolución y guerra.....	100
3.1. La contrarrevolución imperial (o la administración Reagan).....	100
3.2. La coalición contrarrevolucionaria.....	107
3.3. Los campesinos de la frontera agrícola: entre dos fuegos	123
3.4. La guerra: desgaste, cansancio y estrategias	137
A modo de conclusión: ¿la última rebelión campesina?	147
Bibliografía.....	153
Publicaciones periódicas	171

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.1. Participación del APP en la economía nicaragüense, 1982	33
Tabla 1.2. Participación del APP en el volumen de producción agrícola, 1982	33
Tabla 1.3. Organizaciones de Masas sandinistas, adscripción y afiliación, 1985	44
Tabla 2.1. Distribución de la tierra afectada por la reforma agraria, de octubre 1981 a diciembre de 1984	55
Tabla 2.2. Evolución de la estructura de propiedad de la tierra por sector, 1978-1984	55
Tabla 2.3. Evolución de la inversión agropecuaria en relación al PIB nacional y a la inversión total, 1980-1989	57
Tabla 2.4. Proyectos del Programa de Inversiones Públicas	58
Tabla 2.5. Cooperativas organizadas en 1980	66
Tabla 2.6. Censo de cooperativas de 1982	68
Tabla 2.7. Interpretaciones de la estructura social agraria de Nicaragua en 1980, por estrato y departamento, según la metodología de estratificación utilizada en 1980-1981	77
Tabla 2.8. Interpretaciones de la estructura social agraria de Nicaragua en 1980, por estrato y departamento, según la metodología de estratificación utilizada en 1987-1988	78
Tabla 2.9. Porcentaje de familias entrevistadas en la ETC fuertemente vinculadas en la venta de la fuerza de trabajo durante 1980 en Nicaragua, según la metodología de estratificación de 1987-1988	80
Tabla 3.1. Composición del Comando Regional Diriangén	132
Tabla 3.2. Total de población desplazada por región, 1981-1988	135
Tabla 3.3. Costos de la guerra y de la agresión norteamericana al Estado nicaragüense	139

ACRÓNIMOS

AMNLAE Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza
ANC Alianza Nacional Conservadora
APP Área de Propiedad del Pueblo
ARDE Alianza Revolucionaria Democrática
AS Asamblea Sandinista
ASTC Asociación de Trabajadores de la Cultura
ATC Asociación de Trabajadores del Campo
BND Banco Nacional de Desarrollo
CAD Cooperativa de Autodefensa
CAS Cooperativas Agrarias Sandinistas
CCS Cooperativas de Crédito y Servicio
CDN Coordinadora Democrática Nicaragüense
CDS Comités de Defensa Sandinista
CIERA Centro de Investigaciones para la Reforma Agraria
CNA Cruzada Nacional de Alfabetización
COSEP Consejo Superior de la Empresa Privada
CRJS Comando Regional Jorge Salazar
CRD Comando Regional Diriangén
CST Confederación Sandinista de Trabajadores
DGSE-MINT Dirección General de Seguridad del Estado del Ministerio del Interior
DN Dirección Nacional del FSLN
ENABAS Empresa Nacional de Alimentos Básicos
EPS Ejército Popular Sandinista
ERA's Empresas de Reforma Agraria
FAO Frente Amplio Opositor
FDN Frente Democrático Nicaragüense
FETSALUD Federación de Trabajadores de la Salud
FPR Frente Popular Revolucionario
FSLN Frente Sandinista de Liberación Nacional
GN Guardia Nacional
JGRN Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional
JS19J Juventud Sandinista 19 de Julio
JMR Juntas Municipales Revolucionarias
MAP-ML Movimiento de Acción Popular Marxista Leninista
MED Ministerio de Educación
MDN Movimiento Democrático Nicaragüense
MICOIN Ministerio de Comercio Interior
MIDINRA Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria
MILPAS Milicias Populares Antisomocistas -- posteriormente Antisandinistas
MINT Ministerio del Interior
MIPLAN Ministerio de Planificación
MISURA Miskitos-Sumos-Ramas
MISURASATA Miskitos-Sumos-Ramas Sandinistas
MPU Movimiento Pueblo Unido
NNUU Naciones Unidas

OEA Organización de Estados Americanos
OM Organizaciones de Masas
PAN Partido de Acción Nacional
PC de N Partido Comunista de Nicaragua
PIAC Partido Integracionista de América Central
PLC Partido Liberal Constitucionalista
PLI Partido Liberal Independiente
PNC Partido Nacional Conservador
PPMS Pequeña Producción Mercantil Simple
PPSC Partido Popular Social Cristiano
PS Policía Sandinista
PSC Partido Social Cristiano
PSN Partido Socialista de Nicaragua
RN Resistencia Nicaragüense
SMP Servicio Militar Patriótico
UNAG Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos
UNE Unión Nacional de Empleados
UPANIC Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua
UPN Unión de Periodistas de Nicaragua (sandinista)
UNO Unión Nacional Opositora

INTRODUCCIÓN

Es ya un lugar común entre la comunidad académica la expresión de que *es casi tan difícil analizar una revolución como predecirla*. Con todo, y a pesar de ello, en el presente trabajo pretendemos reflexionar sobre la Revolución Popular Sandinista a la luz de diversas preguntas que, hasta la fecha, no han sido suficientemente trabajadas y que a casi dos décadas de la insurrección que la hizo posible (y a una de su derrota electoral) es necesario plantearse. A saber, ¿porqué la Contrarrevolución -orquestrada y financiada por la administración norteamericana, legitimada por los sectores más conservadores de la jerarquía eclesiástica y representada por la burguesía allegada al somocismo- tuvo su base social entre el campesinado de las zonas rurales del interior de Nicaragua? En otras palabras ¿por qué la única revolución triunfante en América Latina durante el último tercio del presente siglo fue combatida por un *ejército campesino*? y ¿a qué puede imputarse dicho fenómeno a sabiendas de que ya no es posible recurrir al ingenuo recurso de la ignorancia o satelización de amplios sectores campesinos por parte de una élite perversa? Finalmente, también cabe preguntarnos si el *levantamiento campesino* fue un proceso de movilización subordinado y conducido o si, por el contrario, trascendió a las querellas político-ideológicas de las élites contrarrevolucionarias; pasando así a engrosar la larga lista de *rebeliones campesinas* acontecidas en Latinoamérica.

Esta inquietud surge precisamente porqué a pesar de la amplia participación popular que supuso la creación del movimiento contrarrevolucionario nicaragüense, éste apenas ha sido objeto de investigación y, menos aún, de reflexión por parte de los científicos sociales. No es que se trate de un hecho ignorado: todo al contrario. Pero casi siempre se termina por obviarlo, como si fuera un dato auxiliar o desprovisto de significado propio.

En este sentido, la academia de inspiración conservadora simplemente ha terminado complaciéndose en poner de relieve la masiva participación popular del alzamiento contrarrevolucionario con el fin de dar legitimidad a un proyecto político caracterizado por el inmovilismo, la reacción y la defensa del *status quo*. Dicha participación, generalmente, es exhibida como demostración de “que las luchas políticas no fueron

siempre el anhelo revolucionario de algo nuevo frente a todo lo pasado, caduco y gastado, sino que alguna vez se vio en lo existente o inmediatamente anterior algo suficientemente bueno y, en su fondo, santo y necesariamente respetable y defendible” (Torras,1976:7).

Por otro lado, la mayoría de sectores progresista se han mostrado poco diligentes a la hora de examinar dicho fenómeno, y menos desde el prisma del apoyo popular que gozó el fenómeno contrarrevolucionario en diversas zonas. En este sentido, la prolijidad con que se han ocupado de otros aspectos (la movilización popular urbana, la simbología revolucionaria, las políticas implementadas...) se trueca, al llegar a éste, en exagerada concisión. Dicha academia no se explica el fenómeno contrarrevolucionario “más que por la miseria e ignorancia de las masas campesinas, condicionantes que los convierte en dóciles instrumentos de los privilegiados” (Torras,1976:8). O tal como expuso Barrington Moore (1966:406), justamente porque el descontento campesino se ha expresado a menudo en forma reaccionaria, dichos teóricos lo han mirado a menudo con una mezcla de desdén y recelo o, en el mejor de los casos, con aire protector. Seguramente que también habrá influido en ello la repugnancia de tener que hacer explícita la premisa de que el campesinado pobre, uno de los estratos más explotados de la historia nicaragüense, se convirtió durante la revolución sandinista en un actor reaccionario.

Ante ambas posturas, el empeño de escribir una interpretación que evite los escollos descritos y otorgue un poco de claridad a lo acontecido, supone tener en cuenta dos premisas esenciales. En primer lugar, el conocimiento de las condiciones materiales en que se desenvolvía la sociedad objeto de estudio y, en segundo lugar, la comprensión de los procesos ideológicos a través de los cuales los diversos estratos y actores interpretaron esas condiciones y orientaron su comportamiento.

Para la descripción y aprehensión de las condiciones materiales en que hasta 1979 se había desenvuelto la sociedad donde aconteció la *revuelta campesina* (la franja oriental de las regiones I, V y VI de Nicaragua) nos basamos en diversos trabajos y publicaciones confeccionadas a lo largo de la segunda mitad de la década de los ochenta, de informes realizados por diversas instituciones dedicadas a la investigación del agro nicaragüense, y del trabajo de campo que realizamos directamente para la

confección del presente trabajo. Sobre la base del material que disponemos, en la elaboración de la presente investigación partimos de que en las sociedades agrarias tradicionales (como la sociedad de “frontera agrícola” que constituye nuestro objeto de estudio) el hogar del campesino supone la unidad básica de producción, de consumo y de reproducción -representando así la base de su poder económico, social y político. De esta forma, la fuerte conexión existente entre el “hogar” y la “tierra” -que generalmente es “patrimonio familiar” del campesino- y su arraigamiento en la comunidad de propietarios y arrendatarios de la aldea constituyen un singular sistema de regulación con un amplio margen de autonomía dentro del marco regional y local en que la vida del campesino se inserta. En este sistema el proceso social se asemeja a una “sociedad parcial”, de tal manera que la distribución y redistribución de los recursos permanecen unidos al engranaje compuesto por el ciclo familiar y los parentescos, así como al matrimonio y las diferentes estrategias de compadrazgo o reciprocidad (Kriedte,1985). En base a ello se articula una sociedad basada en un sistema propio de principios, de producción, de consumo y de reproducción de la unidad familiar campesina que termina por determinar el comportamiento y las actitudes de los sujetos sociales de que se compone. Sujetos sociales que, a la vez, generalmente deben su origen y desarrollo -tal como señaló Chayanov ([1927]1966, 1967)- al fenómeno del “trabajo marginal” y la “autoexplotación”.

Por otro lado, en cuanto a la comprensión de los procesos ideológicos a través de los cuales los diversos estratos y actores interpretan las condiciones en que están inmersos, cabe señalar que compartimos los planteamientos de E. P. Thompson (1979) de que las gentes se encuentran en una sociedad estructurada de una determinada manera (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan diversas formas de explotación, identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y, en ese proceso de lucha, *se descubren* a través de la “autoconciencia colectiva” como *actores sociales*. Así, los actores acaecen cuando los hombres y mujeres experimentan las situaciones en que se manifiestan sus relaciones de producción (y de otro tipo) dentro del conjunto de relaciones sociales, y a través de su cultura y de las expectativas que ésta les ofrece. Precisamente por ello ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la “verdadera” formación de los actores, de las clases o de las conciencias; y menos si ciertos fenómenos deben ocurrir de una forma determinada o a través de “estadios” previamente concebidos.

En base a lo expuesto, el trabajo que sigue a continuación pretende dar respuesta a las cuestiones planteadas a partir de tres capítulos y un apartado de conclusiones. El trabajo relata un proceso que inicia en julio de 1979 -con el triunfo insurreccional que supone la gestación de la Revolución Popular Sandinista- y finaliza en 1987, poco antes de los acuerdos de paz que comienzan a partir del encuentro de Presidentes centroamericanos celebrado en Esquipulas (Guatemala), el 6 y 7 de agosto de 1987. Así, obviamos el proceso histórico e interpretativo del episodio insurreccional previo al triunfo y de la crisis de la dinastía somocista, cuestión que no supone ningún vacío debido al ingente volumen de literatura existente sobre el tema y su excelente calidad.

En el primer capítulo realizaremos el análisis de la construcción del “nuevo orden” que surge de la Revolución Popular Sandinista (RPS) liderada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Observaremos las transformaciones acontecidas en los ámbitos institucional, simbólico y substantivo; así como la organización partidaria del sandinismo y su impacto en el entramado institucional y en la vida colectiva nicaragüense.

En el segundo capítulo analizaremos el elemento central del proyecto transformador de la RPS: la reforma agraria. Estudiaremos su diseño, implementación y limitaciones; el debate que generó dicho proyecto (con las diversas posturas existentes) y su desenlace (que se manifestó en el diseño definitivo de las políticas implementadas y su ejecución); y, finalmente, su impacto en las zonas rurales del interior (a las que llamamos el *país campesino*).

En el tercer y último capítulo estudiaremos el fenómeno de la guerra contrarrevolucionaria desde su calidoscópica magnitud. Por un lado señalaremos la confección de una “contrarrevolución imperial” auspiciada y orquestada desde la administración Reagan y, por otro, la constitución de una coalición *Contra* compuesta por diversos colectivos de la sociedad nicaragüense y sustentada a partir de intereses muy dispares. Posteriormente, indagaremos el proceso a partir del cual los campesinos de la frontera agrícola -a través de una dinámica de mutua incompreensión con las autoridades revolucionarias y sus políticas- terminan por gestar una *guerrilla campesina* que se enfrentará al *pobretariado* urbano que, a finales de la década de los setenta, se

alzó contra la dictadura somocista y que dio cuerpo a la RPS. Finalmente expondremos como las élites de la coalición contrarrevolucionaria instrumentalizaron políticamente el conflicto campesino -¿la *rebelión campesina*?- para erosionar el proyecto revolucionario; a la vez que (posteriormente) traicionaron la base social campesina al iniciarse los procesos de negociación con el régimen sandinista, ignorando las demandas e intereses por las cuales se alzaron.

En último lugar expondremos un apartado de conclusiones que pretenderá, en la medida de lo posible, responder de forma razonada -y en base a la literatura afín a los temas tratados- las cuestiones que nos hemos planteado en esta introducción.

Antes de terminar, sin embargo, nos gustaría puntualizar que el presente trabajo, a diferencia de la literatura gestada durante las dos décadas anteriores -donde se intentaba responder a la pregunta formulada por Skocpol (1982) de “*What makes peasant revolutionary?*”¹-, nosotros intentamos dar respuesta a la *ecuación inversa* formulando la pregunta de ¿porqué los campesinos de las zonas rurales del interior de Nicaragua constituyeron la base social de la contrarrevolución? o, mejor dicho: ¿porqué diversos colectivos campesinos se vieron empujados a tomar las armas para afirmar su propia condición?

* * *

En otro orden de cosas, antes de adentrarnos en la *espesura* de este trabajo es preciso hacer referencia a varias personas e instituciones que, directa o indirectamente, lo han hecho posible. En primer lugar, cabe hacer referencia a los culpables directos: la Universidad Internacional de Andalucía con Sede en La Rábida, quien me dio la inolvidable oportunidad de participar en la primera Maestría de Historia Latinoamericana titulada “Tierras, Hombres y Dioses” y, de forma particular, a su director, Juan Carlos Garavaglia, al tutor de este trabajo, Antonio Acosta y, con mucho afecto -mucho más del que protocolariamente suele señalarse-, a todos los compañeros

¹ La mayor parte de las contribuciones teóricas de la literatura sobre el campesinado y sus expresiones políticas producido en las últimas dos décadas se preguntaba a cerca de su carácter rebelde y de su crucial participación en los diversos procesos revolucionarios acontecidos durante el presente siglo. En esta línea destacan las excelentes obras de Barrington Moore (1966), Eric Wolf (1969), Joel Migdal (1970), Jeffery Paige (1975), Gerrit Huizer (1973), James Scott (1976), Henry Landsberger (1978), Theda Skocpol (1982), Wickham-Crawley (1991,1992).

y compañeras con quienes compartí los cursos (...y demás) de la citada Maestría. También estoy en deuda con los miembros del Equipo de Estudios Políticos Centroamericanos (EPCA) del Departamento de Ciencia Política y Derecho Público de la Universidad Autónoma de Barcelona, de quien he recibido el apoyo institucional y material para el desarrollo de mis -a veces laberínticas- investigaciones². A todos ellos - Joan Botella, Ana Sofía Cardenal, Joan Font, Josep Maria Sanahuja y, especialmente, a Ricard Gomà- debo agradecerles sus comentarios y sugerencias, por lo general agudos y siempre generadores (¡a mi pesar!) de nuevas lecturas y escrituras. No menos importante, para la consecución de este trabajo, ha sido mi integración en el *Institute of Latin American Studies* de la Universidad de Londres como *Research Fellow* durante el curso 1994-1995, y la beca otorgada por la *Fundació Jaume Bofill* durante el curso 1995-1996 -sin la cual hubiera sido más difícil costearme el *gallo pinto* y el *guaro* necesario para llevar a “buen puerto” el trabajo de campo realizado en Nicaragua.

No puedo dejar de mencionar a los amigos e instituciones que tuvieron recaudo de mi persona durante las diversas estancias realizadas en Nicaragua entre los años 1992 y 1996. Ante todo, cabe agradecer el hogar, la sabiduría y el buen humor que siempre obtuve de mis compadres Alejandro (*el Negro*) Bravo, Sergio Flores y Nelly Miranda. Debo señalar también la buena disposición operativa e intelectual del equipo que constituye el Instituto de Historia de Nicaragua de la Universidad Centroamericana (IHN-UCA), dirigido por Margarita Vaninni -donde me integré-; la atención y el interés mostrado por Patrick Dumazet y su instituto de investigación NITLAPÁN para con mi trabajo; el buen humor ofrecido por Gustavo, Eduardo, la *pelota de donde Gisselle*, y el grupo de *físics pel desenvolupament* en los momentos de “colapso intelectual”; y la receptividad, confianza y capacidad de diálogo del director de la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación de la Organización de Estados Americanos (CIAV-OEA), Sergio Caramagna. En cuanto al *trabajo de campo*, tengo la obligación de citar a la familia de Moncho Ortega, en Matiguás, y de Elba Aurora Talavera, en Condega, por su inmejorable acogida y generosidad; al padre Pedro -de la parroquia de Matiguás- por su disposición, sentido del humor y lucidez; y, cómo no, a las diversas comunidades

² Trabajo realizado en el marco de tres proyectos de investigación financiados por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT) del Ministerio de Educación y Ciencia: Transiciones y consolidación democrática en Centroamérica: los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua (AME 388/90); Reforma institucional e integración social como factores de consolidación democrática en Centroamérica (SEC 471/97); La redefinición del rol del Estado en Centroamérica: instituciones, actores y políticas (SEC 95-1058).

campesinas -verdaderas protagonistas de este trabajo- que, organizados en Cooperativas de Autodefensa o *alzadas* con la Contra, padecieron las peores consecuencias de una guerra fratricida, y que, desde hace poco, empiezan la difícil (y esperanzadora) empresa de la *reconciliación desde abajo*.

A todos ellos, y a muchos más a los que no es posible nombrar, el lector deberá algo de lo que disfrute y a ninguno podrá pedir cuentas de lo que le moleste, se indigne o se aburra al leer lo que viene a continuación.

Banyoles-Barcelona-Managua, 1996-1997

1. LA REVOLUCIÓN POPULAR SANDINISTA: LA CREACIÓN DE UN “NUEVO ORDEN”

1.1. LA CONSTRUCCIÓN DE UN “NUEVO ORDEN”

El proyecto revolucionario nicaragüense, como toda revolución social en un país subdesarrollado, fusionó y sintetizó una multiplicidad de objetivos. Las revoluciones sociales en sociedades *subdesarrolladas* son al mismo tiempo revoluciones de liberación nacional y anti-dictatoriales, y éstas implican una transformación social y económica y un cuestionamiento de las formas anteriores de dominación política. Los diferentes retos a que se enfrentan este tipo de procesos pueden resumirse alrededor de tres cuestiones básicas: la *cuestión democrática*, la *cuestión de la soberanía nacional*, la *cuestión del desarrollo* (dícese también *transformación de la estructura socioeconómica*). Éstas no son, sin embargo, cuestiones separadas o independientes unas de otras.

Otra cuestión es la preeminencia o subordinación de alguna de estas *tareas* en aras de un proyecto preconcebido -dinámica que tiene que ver con las relaciones entre quienes impulsan (o frenan) y dirigen (o combaten) el proceso revolucionario, y de sus horizontes culturales e ideológicos. La forma en que esta dinámica se plantea, y su posterior articulación e interacción no es ajena a las relaciones de poder existentes entre los diversos actores, a su capacidad de liderazgo y articulación de los diferentes colectivos, ni a su ingenio en la formulación de estrategias y discursos.

En este sentido, la forma, dirección y pretensiones que conllevan estos procesos de cambio son concebidos de manera diferente por los diversos protagonistas y, en este aspecto, el inicio de la Revolución Popular Sandinista mantuvo cierta ambigüedad. Así, en la gestación del proceso revolucionario, se inició un período donde diferentes actores políticos mantuvieron pretensiones de dominio sobre la misma comunidad política y sobre

las mismas estructuras del *enforcement* del sistema³. Es decir, una cosa fue la *unidad* que supuso el derrocamiento de un régimen considerado dictatorial, y otra el proyecto de cómo y hasta dónde transformar las bases materiales, institucionales y simbólicas de la *nueva* sociedad nicaragüense. Precisamente por ello las alianzas que se crearon con el objetivo de combatir a un enemigo común se debilitaron a la hora de gestar y construir un proyecto compartido. Hubo quienes observaron el fin de Somoza como la culminación de un proceso, otros, como el inicio.

Durante los veinte meses que siguieron al triunfo insurreccional se configuraría la correlación de fuerzas a partir de la cual, posteriormente, se pretendería hegemonizar el proceso de transformación revolucionario. Y, en esta dirección, a finales del año 1979, Daniel Ortega expuso en una intervención televisada (Ortega en Christian, 1986:128):

Hay mucha gente que se pregunta quien forma el gobierno de Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional o la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional... Resultaría erróneo pensar que el Frente Sandinista es sólo una organización militar. Era, es y seguirá siendo una organización política... Nos mantendremos hasta que nuestro programa se haya realizado por completo.

El 19 de julio de 1979 la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) - compuesta sobre la base de la política de alianzas del período insurreccional⁴- proclamó el *Estatuto Fundamental de Derechos y Garantías*, trazando la naturaleza y la organización institucional del nuevo Estado y estableciendo las directrices básicas de actuación política en el *Programa de Gobierno*⁵.

³ Existe diversa literatura sobre las dinámicas de cambio de regímenes a partir de procedimientos rupturistas, entre ellos cabe destacar: (Tilly, 1978:519-530).

⁴ Durante los meses de mayo y junio de 1979, en Costa Rica, los diversos grupos de la oposición al somocismo -junto con el embajador norteamericano en Nicaragua, Lawrence Pezzullo, y el subsecretario de Estado para Asuntos norteamericanos, William Bowdler- negociaron, entre otros temas, la composición de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN). Ésta se compuso de cinco miembros: Violeta Chamorro, viuda de Pedro Joaquín Chamorro; Alfonso Robelo, empresario, líder del MDN e integrante del FAO; Daniel Ortega, representante del FSLN; Sergio Ramírez, representante del Grupo de los Doce (y también miembro del FSLN); y Moisés Hassán, representante del MPU (y también miembro del FSLN).

⁵ El *Estatuto Fundamental de Derechos y Garantías* se promulgó como Decreto n.52 el 22 de julio de 1979 y se publicó en la GDO n.1, el 22 de agosto de 1979. El *Programa de Gobierno* y los decretos más relevantes promulgados durante el primer año por la JGRN se publicaron en la revista *Encuentro*, 1980/17. Para una exposición más detallada sobre la nueva organización jurídica e institucional del nuevo régimen ver: (Dunkerley, 1988:269-280; González, 1992:212-220; Molero, 1988:40-49, Pozas, 1988:54-65).

En el *Estatuto* quedaban garantizados un amplio número de derechos civiles, además de asumir como propios los consignados en la Declaración de Derechos Humanos de la ONU y de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre de la OEA. Referente a la articulación de los espacios políticos, se establecieron garantías de participación política y sufragio universal, así como de organización y funcionamiento de los partidos políticos, con excepción de aquellas organizaciones que “pretendieran un retorno al somocismo”. A la vez, el *Estatuto* derogó y abolió las leyes del anterior régimen consideradas represivas, así como las instituciones que las ejecutaban.

En función de los nuevos decretos, los poderes del Estado se configuraron de la siguiente forma: la JGRN detentaba el poder ejecutivo⁶; el poder legislativo residía en el Consejo de Estado -órgano de carácter semi-corporativo compuesto inicialmente por 33 miembros (y posteriormente 51) que representaban las diversas organizaciones que tuvieron un destacado rol en el proceso de oposición a la dictadura somocista⁷-; y el poder judicial se rearticuló en diversos tribunales y el Consejo Superior de Justicia.

El hecho de que el FSLN se hubiera autoerigido como actor principal del proceso revolucionario se reflejó en la distribución de los representantes del Consejo de Estado. Dichas actitudes fueron, desde inicios de la década de los ochenta, uno de los ejes del conflicto entre el FSLN y un sector de sus aliados⁸.

Respecto a la organización del Sistema Judicial, la estructura que provenía del régimen anterior fue totalmente desmantelada. El nuevo Sistema se compuso por una serie de

⁶ La JGRN, sin embargo, debido a la situación de emergencia y a la necesidad de disponer de los instrumentos que permitieran agilizar la reconstrucción del país, también asumió potestades legislativas compartiéndolas con el Consejo de Estado.

⁷ El Consejo de Estado no se reunió hasta mayo de 1980 y, en esas fechas, su composición ya había cambiado (con la promulgación del decreto 374 el 22 de abril de 1980), agregando 14 miembros más y ampliado la mayoría que los sandinistas ya disponían -prefigurando un modelo institucional más cercano al de las *democracias populares* que al de los sistemas parlamentarios de corte occidental. Los sandinistas se atribuyeron 6 miembros, mientras que las demás organizaciones políticas disponían de uno, además, la suma de los representantes directos del Frente junto con los delegados de fuerzas sociales y gremiales afines (CST, ATC, UNEN, CDS, AMNLAE, JS19J, UNAG, MISURASATA, ANDEN y las Fuerzas Armadas) sumaban 28 sobre los 51 miembros de que se componía; hecho que le aseguraba una mayoría holgada en cualquier votación.

⁸ Respecto a dicha crisis ver: (Christian,1986; Coraggio y Torres,1987:35-69; Dunkerley,1988:269-280; Molero,1988:40-64).

Tribunales (ordinarios y especiales⁹), y por la Corte Suprema de Justicia. El Sistema Judicial, sin lugar a dudas, fue el *poder* que tuvo mayor autonomía relativa respecto a la voluntad política del FSLN, aunque también fue el pilar más débil de los *tres poderes del Estado* (Molero,1988:48; Pozas,1988:64-65). Cabe señalar, a la vez, que varias instancias del ejecutivo terminaron ejerciendo funciones judiciales -como fue el caso del Ministerio de Justicia. El conflicto más relevante en este aspecto fue la creación de los *Tribunales Populares Antisomocistas* (a los que se opuso sin éxito la Corte Suprema de Justicia) que entre noviembre de 1979 y febrero de 1981 encausaron 6.310 ex-miembros de la Guardia Nacional.

Con referencia a los cuerpos armados, el *Programa de Gobierno* se limitó a mencionar la organización de un nuevo *Ejército Nacional* cuyos principios fundamentales fueron “la defensa del proceso democrático y la soberanía e independencia de la nación”, y de una *Policía Nacional* “que estuviera sujeta a un régimen especial que tomara en cuenta la naturaleza de las funciones cívicas y de protección de la ciudadanía”. Posteriormente, ambos cuerpos adoptarían el adjetivo *sandinista* -configurando así el *Ejército Popular Sandinista* y *Policía Sandinista*- otorgándoles carácter partidario semejante al presente en el modelo cubano¹⁰.

A nivel local, durante los primeros meses después del triunfo revolucionario, las denominadas *Juntas Municipales de Reconstrucción* (JMR) fueron la única expresión político-administrativa del Estado en toda la extensión territorial del país. Las JMR, que se compusieron de ciudadanos que tenían como principal fuente de legitimidad ser depositarios de la confianza política del FSLN, gozaron generalmente de un amplio apoyo popular. Fue a estas primeras expresiones de poder a las que les correspondió restablecer la *normalidad* en sus localidades. Dicha situación, sin embargo, reflejaba -como en todo proceso revolucionario- que *el poder nacía de la insurrección y de la guerra y que aún guardaba mucho de la lógica de ésta* (Núñez et al,1991:197). En ese sentido, *institucionalizar* significaba ordenar un poder que estaba parcelado y segmentado en una multitud de grupos armados.

⁹ Los Tribunales Especiales, según la ley de Tribunales Especiales de Emergencia dictada en agosto de 1979, tenían la función de conocer y resolver los conflictos y violaciones estipuladas en la Ley sobre el Mantenimiento del Orden y Seguridad Pública y la Ley de Emergencia Nacional.

¹⁰ En referencia a ello ver: (González,1992:225-230).

En otro orden de cosas, a la par que se establecían los principios y reglamentos de la nueva institucionalidad, en la sociedad civil también se gestaba una dinámica política acorde con la forma rupturista en que se desarrollaron los acontecimientos. Como en todos los procesos revolucionarios, la ruptura violenta con el antiguo orden no se hizo sentir solamente en las esferas jurídico-administrativas del gobierno, sino en todas y cada una de las instancias del poder. En el sentido expuesto, la cuestión clave de las revoluciones sociales no es sólo la construcción de una *nueva institucionalidad*, sino también en la transformación organizativa de la sociedad civil -a partir de su encuadramiento y movilización de los diferentes colectivos.

Así, en el caso que nos ocupa, a los pocos días de la victoria insurreccional, el primer número del órgano de prensa oficial del FSLN¹¹ - diario *Barricada*- expuso la consigna de -“¡Organización, organización, organización!”- con el objetivo de que los cuadros sandinistas fueran ocupando los puestos de responsabilidad en los espacios donde se reorganizaba la vida cotidiana de la población, a saber, las *organizaciones de masas*¹².

A nivel partidario, se observó prontamente las pretensiones hegemónicas del FSLN. Y si bien éstas se desarrollaron desde el inicio del período posinsurreccional, fue en el documento llamado *Análisis de la coyuntura y tareas de la Revolución Popular Sandinista* (o *documento de las 72 horas*) donde se explicitaron con claridad¹³. En dicho documento - además de formalizar la unificación de las tres tendencias en que anteriormente estuvo dividido el FSLN y de eliminar el calificativo de *Conjunta* a la Dirección Nacional del FSLN- se establecieron las orientaciones y directrices a partir de las cuales los sandinistas tenían que actuar, plasmando sus pretensiones hegemónicas en lo simbólico y mayoritaristas en lo institucional. Así, se expuso la pretensión del FSLN de conservar el

¹¹ Aparecido el 25 de julio de 1979.

¹² Las organizaciones populares o de masas -en tanto que espacios de participación ciudadana- surgieron en sus inicios como retaguardia y apoyo de la lucha insurreccional y, posteriormente como instrumento para canalizar la efervescencia *posrevolucionaria*. En sus inicios éstas fueron un instrumento indispensable para articular la participación y organizar las tareas de carácter comunitario que el Estado no podía prestar. Posteriormente -tal como veremos en el epígrafe posterior- tuvieron limitaciones y dificultades para hacer valer sus propias perspectivas y para proyectarse a la sociedad con una imagen diferenciada a la del FSLN y de las instituciones del Estado.

¹³ Dicho documento, fruto de una reunión de 82 destacados cuadros sandinistas llevada a cabo del 21 al 23 de septiembre de 1979, se publicaría a nivel interno del FSLN con el subtítulo “Tesis políticas y militares presentadas por la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional en la Asamblea de cuadros Rigoberto López Pérez”. Posteriormente, el Departamento de Estado de los Estados Unidos publicaría este documento con el subtítulo de *The Sandinista Blueprint for Constructing Communism in Nicaragua*; y en 1990 fue publicado junto con otros documentos centrales del sandinismo en (Gilbert & Block, 1990:75-110).

espacio político conquistado y, con ello, la reconversión de la guerrilla sandinista en los cuerpos armados del nuevo orden político¹⁴.

En esa dirección, aunque durante los primeros meses de la revolución un ex-coronel de la Guardia Nacional, Bernardino Larios, fuera el Ministro de Defensa, el mando efectivo de las Fuerzas Armadas (y formal a partir del 18 de agosto) lo ejercieron los miembros de la Dirección Nacional del FSLN, Humberto Ortega -entonces Comandante en Jefe- y Tomás Borge -que ocupaba el cargo de Ministro del Interior. Sobre dicho aspecto otro miembro de la Dirección Nacional, Bayardo Arce, señaló (Arce,1983:3):

No estoy seguro de que en esos días tuviéramos, en la Dirección Nacional, suficiente lucidez como para determinar las prioridades organizativas que teníamos que impulsar. Sí tengo claro, sin embargo, que lo primero que dijimos fue que teníamos que organizar las fuerza armadas, es decir, teníamos que dar forma al instrumento que nos sirvió de eje para que nuestro pueblo pudiera obtener su victoria. De tal manera, los primeros esfuerzos - expresados en cuadros, recursos humanos, energía y recursos materiales- los priorizamos en dar forma al ejército revolucionario.

Otro de los terrenos en que los sandinistas adquirieron rápidamente el monopolio fue -tal como observaremos posteriormente- en el de *lo simbólico* (González,1992:222). Así lo demostró la rápida conversión de la figura de Augusto César Sandino y de Carlos Fonseca en héroes nacionales, la presencia de la bandera rojinegra del FSLN en todos los edificios públicos, o la calificación del ejército, la policía y la televisión pública de *sandinistas*. En esta dirección, tal como señaló Francois Furet, refiriéndose a la revolución francesa, “la ideología revolucionaria se convierte en el escenario por excelencia de la lucha política de los diferentes colectivos” (Furet en Aya,1985:52).

¹⁴ Cabe tener en cuenta que el FSLN nació como una organización político-militar que tenía la lucha armada como uno de sus pilares básicos. En el "Programa Histórico del FSLN" -confeccionado en 1969- ya se expuso la necesidad de sustituir la Guardia Nacional por un "ejército de carácter popular y revolucionario capaz de defender la revolución frente a las fuerzas reaccionarias y del imperialismo" (FSLN,1969). Sobre el aspecto de la titularidad de los instrumentos de fuerza y coacción, los sandinistas siempre tuvieron presente el derrocamiento de los gobiernos de Jacobo Árbenz en Guatemala y de Salvador Allende en Chile por parte de los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas. El FSLN, en este sentido, era conscientes del peligro que suponía una institución militar ajena al proyecto político revolucionario.

1.2. EL *TOUR DE FORCE* SANDINISTA Y LA DEMOCRACIA POPULAR

Fruto de lo arriba expuesto, la correlación de fuerzas que estaba cristalizando en el seno de la sociedad pronto incidió en la composición política de las diferentes instituciones del Estado. Así, después de fuertes tensiones entre la dirigencia sandinista y sus aliados, el 20 de diciembre de 1979 los primeros alteraron la composición del Consejo de Ministros a favor del FSLN¹⁵. Sin embargo, el detonante del agrio conflicto que se sucedió a lo largo de la década de los ochenta entre los sandinistas y el resto de fuerzas políticas fue la ya citada ampliación unilateral del órgano legislativo -el Consejo de Estado-, en abril de 1980, que amplió la mayoría que el FSLN ya disponía¹⁶.

El día siguiente de la alteración en la composición del órgano legislativo, Alfonso Robelo, miembro de la JGRN, anunció la dimisión de todos sus cargos aduciendo que “se habían producido cambios medulares en las directrices del programa de gobierno” (Coraggio y Torres, 1987:46). Cuatro días más tarde, Violeta Barrios de Chamorro, también miembro de la JGRN, dimitió aduciendo razones de salud. Dichas renunciaciones hicieron eco en la organización patronal nicaragüense, el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), quien forzó al FSLN a entrar en negociaciones bajo la amenaza de renunciar a sus representantes en el Consejo¹⁷.

De esta forma, a mediados de 1980 se hacía ya patente la voluntad *hegemónica* del FSLN y la incipiente polarización entre los diferentes actores políticos respecto al futuro del

¹⁵ Tres miembros de la Dirección Nacional del FSLN, Jaime Wheelock, Humberto Ortega y Henry Ruíz, fueron nombrados respectivamente ministros de Desarrollo y Reforma Agraria, Defensa y Planificación, en sustitución de representantes de la patronal y de partidos de la oposición moderada. También hubo relevos entre los responsables de los Ministerios de Comercio Interior y Exterior -donde se colocaron personas de confianza del Frente Sandinista.

¹⁶ Fruto de esta nueva correlación de fuerzas el FSLN impuso normalmente su voluntad en la mayoría de las votaciones.

¹⁷ Los puntos incluidos en la agenda de patronal fueron cinco: 1) el fin de las confiscaciones; 2) la anulación del decreto de Estado de emergencia; 3) la publicación de un decreto que garantizara la propiedad privada; 4) la sustitución de los dos miembros que habían dimitido de la JGRN por dos de la misma adscripción política; y 5) el establecimiento de una fecha para la celebración de elecciones. Cabe puntualizar que dichas demandas no diferían a las expuestas por el resto de partidos moderados y por la Administración Carter.

proyecto revolucionario¹⁸. Y pronto se observaría que entre los diversos actores políticos subyacían dos orientaciones políticas claramente diferenciadas. Este hecho se manifestó con contundencia a partir de las críticas que, desde diversos colectivos no sandinistas, se hicieron a la conducción del proceso político que el FSLN estaba, *de facto*, hegemonizando¹⁹. Tal como expuso Alfonso Robelo (Robelo en Christian, 1986:130):

El FSLN decidió que en Nicaragua había tres prioridades: la recuperación económica, la organización de masas y la creación de un ejército. El FSLN dijo que las dos últimas estaban reservadas para él y que la primera era competencia de la Junta de Gobierno.

Posteriormente, otras cuestiones -como la convocatoria electoral y el papel a desempeñar por parte de los actores políticos tradicionales- despertaron nuevos enfrentamientos, ya que una de las pretensiones del FSLN era la conducción del proceso revolucionario sin ceder capacidad de decisión a los sectores de la burguesía. El *reto* del FSLN era la conversión de las élites económicas tradicionales (tal como lo hizo en su momento del régimen somocista) en una “clase productora” que no tuviera capacidad de incidencia política²⁰. En este sentido, es gráfica la declaración de uno de los comandantes de la Dirección Nacional del FSLN (Wheelock en Invernizzi et al, 1986:137):

Si la burguesía está dispuesta a respetar la estructura popular del poder, si está de acuerdo en ser un factor de producción y de progreso, y de compartir con la revolución todas las limitaciones que supone ser productor en un país subdesarrollado..., entonces no tenemos ninguna objeción en que ésta posea los medios de producción.

¹⁸ En el interior de las fuerzas políticas no sandinistas se irían obviando dos actitudes. Por un lado, un grupo de partidos que concebía la revolución como un proceso necesario para el país y con el cual era indispensable colaborar. Dichas fuerzas, que si bien no defendían la gestión sandinista, sí sabían que fuera del marco que ofrecían las nuevas instituciones su existencia difícilmente sería posible -éstas eran el Partido Popular Social Cristiano, el Partido Liberal Independiente, el Partido Socialista de Nicaragua, el Partido Comunista de Nicaragua y el Movimiento de Acción Popular Marxista-Leninista. De éstos, junto con el FSLN, se crearía una plataforma política llamada Frente Patriótico Revolucionario (FPR), con el objetivo de defender políticamente el nuevo proceso político. Por otro lado, se observó un núcleo de fuerzas que se fue posicionando, cada vez con más contundencia, en contra del régimen -el análisis de éste grupo, junto con otros elementos, será el objeto de otro capítulo.

¹⁹ Cabe señalar que en aquellos momentos el FSLN estaba adquiriendo un complejo andamiaje organizativa que, muchas de las veces, se confundía y suplía al Estado. Sobre este fenómeno es gráfico exponer que, cada vez más, la Dirección Nacional del FSLN, compuesta por nueve Comandantes, iba convirtiéndose en la máxima autoridad del régimen -tanto a nivel simbólico como real- mientras que los miembros de la Junta de Gobierno iban quedando en segundo plano.

²⁰ La pretensión de subordinar políticamente las élites económicas nicaragüenses fue uno de los objetivos prioritarios del FSLN en su primer lustro en el poder. Este proyecto es uno de los ejes de la obra que escribió Jaime Wheelock, miembro de la Dirección Nacional del FSLN: (Wheelock, 1983).

Respecto al *tema electoral* el FSLN nunca negó la necesidad de convocar elecciones aunque tampoco enfatizó la centralidad de los procesos electorales. La desconfianza inicial hacia las elecciones -materializada en una declaración de que se aplazaban hasta el año 1985- obedecía tanto al rechazo del FSLN hacia la política tradicional como a su concepción de lo tenía que suponer una *verdadera democracia* (concepción directamente vinculada a la tradición presente en la izquierda radical latinoamericana²¹). A estos dos factores se añadieron los esfuerzos del FSLN por consolidar su posición en el seno del Estado y en la sociedad. En este sentido, para los sandinistas, meterse de inmediato en la *democracia electoral* (a pesar de que el FSLN era la fuerza más popular y con mayores posibilidades de ganar en unas elecciones libres) implicaba inmiscuirse en un terreno desconocido e inseguro pero, sobre todo, un terreno al que no dieron demasiada importancia. Efectivamente, para toda una generación de la izquierda latinoamericana el “instrumento electoral” (utilizado históricamente por los regímenes oligárquicos de la región) nunca supuso el eje central de la *democracia*.

Así, en esos días de euforia contagiosa y de esperanza generalizada, la indiferencia hacia las prácticas electorales se enraizó en el rechazo hacia los partidos tradicionales y sus endémicas complicidades con el somocismo. Para amplios sectores de la población, la adhesión a la revolución involucraba el repudio a todo lo que *oliera* a somocismo, incluyendo la política tradicional. Y así cabe recordar el *abuqueo* del público hacia el entonces presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo, cuando en su discurso del acto de clausura de la Cruzada Nacional de Alfabetización -el 23 de agosto de 1980-, en Managua, mencionó la necesidad de convocar elecciones (Christian,1986; Green,1985; Rushdie,1987; Vilas,1991). Sobre esta cuestión es gráfico el comentario que escribió el escritor inglés Graham Green cuando -invitado por Omar Torrijos- asistió a la clausura de la Cruzada Nacional de Alfabetización (Green,1985:167):

Yo me sentía desconcertado ante la reacción de la multitud hasta que recordé lo que significaba la palabra “elecciones” en Nicaragua. En el transcurso de su largo reinado, Somoza había convocado con frecuencia elecciones, legitimando así su dictadura, al menos ante los Estados Unidos, ganándolas siempre por mayoría, de tal forma que para la mayoría de la gente que se encontraba allí la palabra “elecciones” significaba engaño.

²¹ Sobre ello ver la primera parte del excelente trabajo de Jorge Castañeda (1993:9-129).

En aquella coyuntura política, la gran mayoría de colectivos que se sumaron a la convocatoria insurreccional del FSLN demandaban, en primer lugar, la posibilidad de acceder a una parcela de tierra que cultivar, la oportunidad de saberse atendidos por una red -aunque de mínima- de asistencia social y de tener la certidumbre de que sus hijos tendrían acceso a educación... Se trataba de que, por primera vez, grandes colectivos se sentían incluidos en un proyecto político donde eran partícipes sobre la base de su incorporación en las organizaciones gremiales, en sindicatos, en campañas de alfabetización, de salud, de reconstrucción²²... Para este sector de la población, la sensación de *inclusión* -en oposición al concepto de *exclusión*- en el nuevo orden político pasaba por esta dinámica de participación y por tener conciencia de que se estaba elaborando un proyecto donde su presencia era real y útil; que para éste, la mayor o menor periodicidad de elecciones, la forma en que se articularan las nuevas instituciones, las garantías legales respecto a la propiedad privada..., no eran ni sus preocupaciones inmediatas ni suponían -a su manera de ver- los requisitos esenciales para el establecimiento de un “orden democrático”.

Dicho fenómeno, sin duda, no era ajeno al discurso que el FSLN desarrolló durante los años en que estuvo en la clandestinidad. El Frente Sandinista, en un contexto de represión, exclusión y privaciones, elaboró un discurso donde el concepto “democracia” tenía más que ver con las condiciones cotidianas de gran parte de las masas urbanas que con un entramado institucional de garantías jurídicas. Y desde su llegada al poder, el FSLN anunció que la “democracia” era una cuestión más amplia que la electoral, y así lo expresó en diversos documentos y discursos:

Para el Frente Sandinista la democracia no se mide únicamente en terreno político y no se reduce a la participación del pueblo en las elecciones. Democracia significa la participación del pueblo en los asuntos políticos, económicos, sociales y culturales (...) La democracia se inicia en el orden económico, cuando las desigualdades principian a debilitarse, cuando los trabajadores y los campesinos mejoran sus niveles de vida (...). Una vez logrados estos objetivos, se amplía al campo del gobierno (...) En una fase más avanzada democracia significa participación de los trabajadores en la

²² Existe abundante literatura -aunque no sistematizada- sobre las políticas públicas llevadas a cabo por el gobierno sandinista durante sus primeros años en el poder; nosotros destacamos a: (Williams,1987,1991; Baumeister,1991; Ricciardi,1991).

dirección de las fábricas, haciendas, cooperativas y centros culturales. En síntesis, la democracia es la intervención de las masas en todos los aspectos de la vida social (FSLN,1980d).

La libertad burguesa no tiene nada que ver con la libertad popular que refleja los propios intereses objetivos del pueblo en cuanto a su derecho de organizarse y armarse (política, militar e ideológicamente) como clase para impulsar el proyecto histórico de la sociedad que corresponde a su naturaleza de clase mayoritaria (...) La Revolución ya ha definido claramente el contexto en que debe concebirse la libertad (FSLN,1980d).

Las elecciones de las que nosotros hablamos son muy distintas a las que quieren los oligarcas y traidores, conservadores y liberales, los reaccionarios y los imperialistas, bola de canallas, como les llamó Sandino (...) Esas elecciones impuestas por los gringos no serán las nuestras. Son las impuestas por ustedes, el pueblo trabajador, por la Juventud Sandinista, por la Dirección Nacional de esta Revolución. Esas serán nuestras elecciones. Recuerden bien que son elecciones para mejorar el poder revolucionario, pero no para rifar quién tiene el poder, porque el poder lo tiene el pueblo a través de su Vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional y su Dirección Nacional (Ortega en FSLN,1982a).

El ingrediente central de esta concepción era la participación popular, pero en un esquema conceptual de niveles y etapas: primero lo socioeconómico y lo político después²³. El intento de superar las limitaciones institucionalistas y formalistas de democracia, sin embargo, suponían un problema serio: ¿Qué pasaba con el gobierno en las primeras etapas del período revolucionario? ¿Quiénes decidían en lo relativo a la creación de las precondiciones socioeconómicas para la democratización política? ¿Quiénes acotaban la duración de esta etapa inicial, y juzgaban cuándo pasar a la etapa siguiente? ¿Qué ocurría cuando las propuestas socioeconómicas de la conducción política del proceso revolucionario no coincidían, o entraban en colisión, con las identidades e intereses de los

²³ Sobre este debate, cabe observar que el mayor o menor énfasis en la dimensión socioeconómica o en la participación electoral, se relaciona también con el perfil social particular de cada colectivo. Generalmente son las clases medias y altas quienes ponen más énfasis en la cuestión de la democracia entendida como proceso electoral. Esto tiene su lógica, pues, las contradicciones a partir de las cuales estos sectores se integran en el proceso revolucionario son fundamentalmente de naturaleza política, o ideológica. La transformación socioeconómica y las nuevas vías de participación social, les resultan menos importantes que la vigencia de las instituciones representativas. Sin embargo, para amplios sectores de la población que sufren ante todo la pobreza, la marginación y la arbitrariedad del poder, la satisfacción de las necesidades materiales básicas, y el logro de un sentimiento de estabilidad y de seguridad, tienden a ser, las cuestiones centrales: *no es que no estén interesados en la libertad, pero ésta también incluye librarse de las privaciones materiales* (Vilas,1991:5).

actores sociales del campo popular? (Vilas,1991:10). La respuesta a estas preguntas la contestaron -o creyeron hacerlo- dos dirigentes del Frente Sandinista, Humberto Ortega y Sergio Ramírez:

...El poder lo ejerce el sandinismo, que significa el pueblo. Aquí subsisten otros sectores que no son sandinistas, pero subsisten en tanto que el poder les permite subsistir y en tanto que realmente no afecten al proyecto revolucionario. La revolución está hegemonizada por los sandinistas y esos otros sectores están ahí en tanto que estén sujetos a leyes de esta Revolución y no afecten el proyecto revolucionario en el cual nosotros tenemos el poder y la voluntad de las masas (Ortega,1981:90).

No podemos apartarnos del proyecto original. Pero si debido a la fuerza de las circunstancias la economía mixta, el pluralismo político y la libertad de prensa dejan de ser compatibles con la supervivencia de la Revolución, optaremos por ésta. El proyecto histórico del pueblo no es circunstancial. La Revolución no ganó el poder en unas elecciones, sino enfrentándose a la muerte... Aquí hay una Revolución con hegemonía popular. El esquema de nuestra Revolución es popular. Todo puede cambiar menos la hegemonía del proceso (Ramírez en Lozano,1983:283).

Las declaraciones arriba expuestas, comportaban, sin embargo, el riesgo de proyectar a la sociedad un conjunto de ritmos y estilos de conducción política caracterizados por el control y el verticalismo -hecho tanto más factible al tratarse de una sociedad en que el subdesarrollo económico y la dependencia externa definen polarizaciones sociales y culturales extremas (Chaliand,1978; Thomas,1984). En este sentido, en el caso nicaragüense, la conversión de una organización que actuó durante mucho tiempo en la clandestinidad, a un actor político hegemónico, agregó riesgos en la creación de un escenario político donde nuevos contenidos de transformación y democratización pudieran recaer en la reproducción de viejas formas de mando y obediencia (Vilas,1991b:11). La problemática de la concepción de la “infalibilidad de la vanguardia” reforzó un modelo verticalista que tenía su origen en las casi dos décadas de lucha clandestina. Todo ello en un contexto en el que, tal como agudamente expuso el poeta Pablo Antonio Cuadra²⁴, - “aunque, explicablemente, no estemos todos *con* la Revolución, sí que estamos *en* la Revolución”-.

²⁴ Editor del periódico antisandinista *La Prensa* y uno de los principales impulsores del movimiento estético y literario de vanguardia de los años veinte.

1.3. EL UNIVERSO SIMBÓLICO

En el ámbito que el Frente Sandinista adquirió inmediatamente el monopolio fue en el *simbólico*, reforzando la aseveración ya citada de Furet de que la ideología es el escenario de lucha por excelencia en los procesos de cambio político. En ese marco debemos interpretar la rápida -y exclusiva- apropiación del FSLN de los símbolos relacionados con la Revolución y la recreación de Nicaragua: se trataba de construir, desde sus cimientos, la *Nueva Nicaragua* o, si se quiere, la *Nicaragua Libre*. La pretensión era “refundar” de la historia nicaragüense en base a nuevos parámetros, y eso lo plasmó gráficamente José Coronel Urtecho en su poema “no volverá el pasado” - editado en el primer número de la revista del Ministerio de Cultura llamada *Nicaráuac*:

No volverá el pasado
Ya todo es de otro modo
Todo de otra manera
Ni si quiera lo que era es ya como era
Ya nada de lo que es será lo que era
Ya es otra cosa todo
Es otra era.

Así, Augusto César Sandino y Carlos Fonseca se convirtieron en los nuevos próceres de la patria revolucionaria, aunque su adscripción partidaria seguía en manos del FSLN. Sobre ello, el 12 de septiembre de 1979, la Dirección Nacional decretó (dirigiéndose a “los militantes sandinistas, combatientes y al pueblo heroico”) que el FSLN era el único detentador legítimo del epíteto de *sandinista*²⁵, y así lo publicó en Barricada el 12 de septiembre de 1979:

La DN, organismo máximo del FSLN, ha conocido en los últimos días de actividades tendientes a la creación de organizaciones que desean llamarse sandinistas (...) La DN, basada en la autoridad que le confiere su militancia, en la voluntad que emana del pueblo reconociendo al FSLN como su legítima vanguardia y en la defensa de sus principios políticos, morales e históricos que no podrán ser violentados por ningún grupo ni por ninguna fuerza, MANIFIESTA: Que en el país de Sandino solamente existe una organización que ha seguido, mantenido y defendido este

²⁵ Un decreto posterior de la JGRN (n.76/79) ratificó la declaración de la DN del FSLN y reservó el apodo de *sandinista* al FSLN y a su entorno organizativo.

precioso legado de su pueblo, el FSLN. Así lo entiende nuestro pueblo y los pueblos del mundo conscientes de nuestra lucha.

De esta forma, el despliegue del monopolio simbólico se llevó a cabo en numerosos terrenos: las instituciones del Estado, las organizaciones partidarias, los cuerpos armados, las instancias educativas, los medios de comunicación y, de forma polémica, en un sector de la Iglesia Católica (la llamada *Iglesia Popular* que gravitaba en torno a la Teología de la Liberación). A la vez, la voluntad hegemónica también se reflejó en los mensajes públicos en los que se apelaba al *pueblo* como sinónimo de “simpatizante sandinista” y se identificaban los valores sociales progresistas con las *actitudes populares* (González,1992:222-223).

Precisamente por ello *lo ideológico* pasó a ocupar una notable atención por parte de los dirigentes sandinistas, y así lo expuso Bayardo Arce, miembro de la DN, en un discurso (titulado “el difícil terreno de la lucha: el ideológico”) pronunciado el 25 de mayo de 1980 en el Centro Popular de Cultura de Blufields (Arce en FSLN,1982a):

Es necesario desarrollar un frente de lucha ideológica con el fin de enfrentar a nuestros enemigos es este terreno (...) vamos a tratar de abrirnos camino para descubrir el *nuevo nicaragüense* forjado a la imagen de Sandino, el hombre que piensa primero en los demás antes que en sí mismo (...) y, precisamente por eso, estamos convencidos de que la actividad cultural debe verse como lo que es, como una actividad ideológica. El artista debe tratar de encontrar la forma de recoger esos valores que nos heredó la gesta de Sandino, que nos dejó la lucha de nuestro pueblo, que nos dejaron los héroes y mártires sandinistas...

En la dirección expuesta, las expresiones literarias, culturales o musicales de que hacía gala la Revolución y que promovían los medios de difusión gubernamentales eran los de la *gauche divine* latinoamericana. Eduardo Galeano, Gabriel García Márquez, Silvio Rodríguez, Julio Cortázar, Mercedes Sosa, Gioconda Belli, Fernández Retamar, Mario Benedetti, se podían ver a menudo en actos públicos de la capital nicaragüense. Se trataba de un mensaje que, si bien conectaba fácilmente con un segmento de la clase media urbana, difícilmente penetraba en otros sectores sociales. Como ejemplo de ello, la canción de Silvio Rodríguez titulada *Madre* -repetidamente difundida en medios de comunicación públicos al referirse a la *Revolución Popular Sandinista*, o en las

campañas de reclutamiento para el *Servicio Militar Patriótico*- penetraba de forma desigual en diversos ámbitos de la sociedad. Así decía un fragmento de la canción:

Madre en tu día,
no dejamos de mandarte nuestro amor,
Madre en tu día,
con las vidas construimos tu canción.

Madre que tu nostalgia
se vuelva el odio más feroz.
Madre, necesitamos de tu arroz.
Madre ya no estés triste:
La primavera volverá;
Madre, con la palabra libertad.
Madre, los que no estemos;
Para cantarte esta canción;
Madre, recuerda que fue por tu amor.

Madre, en tu día.
Madre patria y Madre Revolución.

A la vez, junto con los decretos de expropiación de los bienes de Somoza y su familia (el primero que dictó la JGRN) se llevó a cabo una reestructuración organizativa del sector de la comunicación²⁶. En lo que se refiere a la prensa escrita, *amen* de las publicaciones de periodicidad, el diario *Novedades* -anteriormente propiedad de Somoza- pasó a manos del FSLN para convertirse en el *Barricada*, transformándose en el órgano oficial del partido. El 24 de noviembre del mismo año, por decreto, se creó el *Sistema Estatal de Radiodifusión de Nicaragua* que, según dictaba su primer artículo, establecía el uso exclusivo de la onda para el Estado²⁷. También en el mismo año fue expropiado el *Canal 6 de Televisión de Nicaragua S.A.*, propiedad de Somoza y pasó a ser gestionado por el Estado. Posteriormente, a mediados de 1980, se expropió el *Canal 2 Televisión* bajo presión de los trabajadores sindicados. Fue entonces cuando se

²⁶ Respecto a la transformación de los medios de comunicación en Nicaragua y su rol en el proceso político desde una perspectiva pro-revolucionaria ver: (Mateo, 1988). Para una visión totalmente opuesta a la anterior: (Chamorro y Ulibarri, 1985:215-221).

²⁷ Con similares características se creó por Ley, el 25 de abril de 1980, la Corporación de Radiodifusión del Pueblo (CORADEP). Ésta gestionaba 16 emisoras de radio que se formaron con la infraestructura de las confiscadas a la Sucesión Somoza y a sus allegados. Además de éstas, existían varias empresas de carácter independiente: *Radio Sandino*, propiedad del FSLN; *Radio Corporación*, en manos privadas, *Radio Católica*, perteneciente a la Iglesia Católica; *Ondas Luz*, de la Iglesia Protestante; y *Radio Universidad*, gestionada por la Escuela de periodismo de la Universidad Centroamericana. Posteriormente, en otro orden de cosas, a mediados de los ochenta, empezaban a aparecer emisoras abiertamente opuestas al régimen sandinista que radiarían desde Honduras, Costa Rica y el Caribe.

fusionaron ambos canales en el *Sistema Sandinista de Televisión*, organismo con estatuto público definido por sus objetivos culturales y educativos. Además de ello, surgieron “nuevas experiencias de comunicación” como la *Agencia Nueva Nicaragua* (ANN), creada en octubre de 1979 como agencia no gubernamental con el fin de “contribuir al esfuerzo de los países No Alineados por crear sus propios mecanismos de información, frente a los monopolios transnacionales”; la *Editorial Nueva Nicaragua* (ENN) con los objetivos de “publicar libros, revistas, folletos... para promover la difusión de ideas, ciencia y cultura en el contexto de la Revolución”; y el *Instituto Nicaragüense de Cine* (INCINE) y diversas productoras de vídeo vinculadas al Ministerio de Desarrollo y Reforma Agraria y a diversas centrales sindicales de orientación sandinista (Mateo,1988).

Otro ámbito de gran importancia para la Revolución fue el educativo²⁸. En éste se volcaron esfuerzos y recursos con el objetivo de revertir las tendencias históricas que presentaba la educación en Nicaragua y, a la vez, crear un sólido y permeable resorte de socialización. En 1976 la UNESCO expuso que la tasa global de escolarización en Nicaragua era de un 44’8%, una de las más bajas del continente y que las tasas de analfabetismo funcional llegaban al 52%²⁹.

La primera medida fue la organización de la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA). Ésta supuso la movilización de más de la mitad de los nicaragüenses mayores de 10 años como alfabetizadores voluntarios o como apoyo logístico de éstos, el cierre de los centros educativos del país durante cinco meses, la implicación de las nacientes organizaciones de masas, y la articulación de una red de comunicaciones capaz de distribuir este contingente en todos los rincones del país³⁰. En este sentido, la CNA fue la primera manifestación de la Revolución que llegó en todos y cada uno de los rincones del país, siendo el primer punto de encuentro entre colectivos urbanos y rurales, entre

²⁸ Sobre este punto existe un notable volumen de literatura. Entre los trabajos que destacan el ámbito de la educación como de las arenas de lucha ideológica ver: (Vilas,1984:357-991).

²⁹ El mismo informe concluía que la educación preescolar atendía sólo al 5’3% de la población potencial, ejerciéndose mayoritariamente en centros privados. Respecto a la enseñanza primaria (de 7 a 12 años) la tasa de escolaridad era del 65%, pero la concluían apenas el 22% y, en el sector rural únicamente el 6%. La enseñanza media, en ese contexto, un fenómeno exclusivamente urbano (Tünnermann,1990:3-5)

³⁰ Un valioso compendio sobre estrategias, testimonios y experiencias de la Cruzada Nacional de Alfabetización puede encontrarse en: (Hirson & Butler,1983; MED-DEI,1981). También es preciso citar la documentación oral de testimonios de brigadistas, alfabetizadores y líderes locales de cada municipio del país confeccionado a raíz de la Cruzada y registrada en cassetes, clasificado y depositado en el Instituto de Historia de Nicaragua (IHCA-INH) de la UCA.

las distintas culturas y formas de vida presentes en Nicaragua. Según diversos informes, después de este esfuerzo, la tasa de analfabetismo descendió al 11%. Pero los muchachos que ejercieron de alfabetizadores, en cada una de las casas donde se alojaron, no sólo ejercieron de maestros, sino que, tal como expresaba su manual de alfabetizadores -el *Cuaderno de Educación Sandinista*-, llevaron a cabo un proceso socializador y de autoaprendizaje (MED,1980:7):

Alfabetizar es mucho más que enseñar a leer y a escribir. Con la alfabetización nos proponemos contribuir a lograr una mayor comprensión del proceso revolucionario y una incorporación más efectiva a las tareas que se plantean para hacer avanzar la Revolución. La meta es lograr un crecimiento general en la cultura de todos los participantes en esta Cruzada (...) Nuestra misión es muy importante. Seremos colaboradores y centinelas de la Revolución. Estamos seguros de que este material en vuestras manos servirá para cumplir la consigna de “en cada alfabetizador, Carlos Fonseca”.

En esta dirección, el *Cuaderno* desarrollaba la metodología de Paolo Freire (utilizando como “palabras generadoras” *Revolución y Liberación*) y exponía como objetivos principales de la CNA la “erradicación del analfabetismo, la promoción de un proceso de concientización y la contribución a la unidad nacional (...) fortaleciendo las organizaciones de masas y ahondando en la concientización de los jóvenes”. A la vez, en el sexto apartado del *Cuaderno* -titulado *la investigación militante del alfabetizador rural o brigadista*- exponía la necesidad de realizar un informe detallado del entorno en el que el alfabetizador trabajaba, y en el séptimo se invitaba a la redacción de un *diario de campo* donde se registraran las experiencias de los cinco meses que duraba la tarea de alfabetizador³¹. Finalmente se incluían diversos “temas políticos” como lecturas de práctica³².

La clausura de la CNA fue el 23 de agosto de 1980 en la Plaza de Revolución, delante de 350.000 nicaragüenses que participaron en la *Cruzada*. Fue en esos momentos cuando Humberto Ortega, miembro de la DN, expuso que la participación en la CNA

³¹ En base a los informes, posteriormente se elaboraría la Encuesta Nacional Agraria, la cual se utilizaría como instrumento para el diseño de la Reforma Agraria. En cuanto a los diarios, muchos de ellos permanecen clasificados en el fondo bibliográfico del Instituto de Historia de Nicaragua y, desde hace poco tiempo, han empezado a ser objeto de diversas investigaciones en manos de historiadores, pedagogos, antropólogos y sociólogos.

³² Los temas políticos eran 23 y, entre ellos, destacaban los referentes a: Sandino, Carlos Fonseca, el FSLN, el Triunfo Revolucionario, los Comités de Defensa Sandinista, las Organizaciones de Masas, el ejército, la Reforma Agraria, la nacionalización, la salud, la democracia, la Solidaridad Internacional.

era condición necesaria para ser nicaragüense, estableciendo un vínculo entre el *status* de nicaragüense y la colaboración de las tareas revolucionarias (Ortega en FSLN,1982a:12-13):

Ustedes, jóvenes nicaragüenses, son hoy realmente nicaragüenses. Al comienzo de la CNA dijimos que aquel joven que no se integrara de una u otra forma a esta gran Cruzada, no podía ser nicaragüense (...) Muchos de ustedes se fueron niños a las montañas, a los pueblos, al campo, a la pobreza, y hoy han regresado hombres jóvenes. Porque en esa ligazón con nuestra realidad histórica se han hecho realmente hombres (...) Ustedes no sólo enseñaron las letras a nuestro pueblo, sino que aprendieron de nuestro pueblo lo que es la explotación, lo que es la opresión. Con esta gran campaña han fortalecido el espíritu antiimperialista, el espíritu clasista, el espíritu popular de esta Revolución, porque se han dado cuenta de lo terrible que es todo régimen de explotación y opresión sobre nuestros pueblos latinoamericanos.

También, posteriormente, Sergio Ramírez expondría la carga política y social presente en ese acontecimiento (Ramírez,1991:67):

Porque ustedes lo saben bien, el pueblo lo sabe muy bien, nuestros enemigos lo saben muy bien, ésta no es una campaña inocente, ésta no es una campaña abstracta, ésta no es una campaña sin consecuencias. Porque si antes nuestros campesinos y nuestros trabajadores analfabetos sentían la opresión, la injusticia y la humillación, ahora van a saber con qué letras se escriben esas palabras, y también con qué se escribe *Justicia, Dignidad, Liberación, Revolución*. Esas son las palabras de nuestra cartilla. En lugar de egoísmo vamos a escribir solidaridad, en lugar de opresión vamos a escribir liberación.

Una vez terminada la CNA, en 1981, -a la par que se iniciaba el Programa de Educación Popular Básica (EPB) para adultos³³- se invitó a 30 instituciones representativas de diversos sectores del país a la realización de una “Consulta Nacional sobre los Fines y Objetivos de la Educación”. Resultado de ello se elaboró el documento oficial sobre la *Nueva Educación de Nicaragua* donde se expuso que “la educación era un derecho fundamental e irrenunciable de todo nicaragüense, que ésta era una función primordial e indeclinable del Estado” y cuyos objetivos eran³⁴:

³³ Para mayor información sobre el EPB y la educación continuada dirigida a los adultos (sus objetivos, organización e impacto) ver: (Torres,1985)

³⁴ Documento publicado por el MED el 1 de marzo de 1983 en el *Nuevo Diario* bajo el título “Fines, objetivos y principios de la nueva educación”. Una síntesis de dicho texto fue incorporada, con la

Formar plena e integralmente la personalidad del Hombre Nuevo, permanentemente en construcción, apto para promover y contribuir al proceso de transformación que edifica día a día la Nueva Sociedad. Este Hombre Nuevo nicaragüense que viene construyéndose desde el inicio del proceso de liberación de nuestro pueblo, se forma a partir de nuestra realidad, del trabajo creador y de las circunstancias históricas que vivimos (...) La educación deberá desarrollar las capacidades intelectuales, físicas, morales, estéticas y espirituales de ese Hombre Nuevo en lo político, lo social y lo moral.

Finalmente, es necesario exponer brevemente el espacio simbólico que, con el tiempo, adquirió mayor conflictividad, a saber, el religioso³⁵. Efectivamente, la Iglesia tuvo un importante rol -como agente opositor- durante el último período somocista. Pero eso no fue todo, sino que ésta también mantuvo una notable centralidad durante todo el proceso revolucionario. Precisamente por ello, el FSLN (en el *documento de las 72 horas*) expuso (FSLN,1979b):

[La necesidad de] Estrechar relaciones a nivel diplomático [con la Iglesia Católica y Evangélica] teniendo una política cuidadosa que busque como neutralizar en lo posible las posturas conservadoras, procurando estrechar lazos con los sacerdotes permeables a la Revolución, a la vez que se estimule a los sectores revolucionarios de la Iglesia.

Con todo, en la Carta Pastoral del Episcopado Nicaragüenses, publicada el 31 de julio de 1979, ya se vislumbraba cierta inquietud por parte de la jerarquía eclesiástica. En ésta se anunciaba su “angustia durante este tiempo de transición” y hablaba de “serias confusiones sobre la ideología y la forma en que se va a organizar el nuevo Estado”, a la vez que advertían que “la concientización no significa la imposición de doctrinas foráneas” -en clara alusión al influjo ideológico que ejercía la Revolución Cubana.

categoría de preceptos constitucionales, en la Constitución Política de 1987 en los artículos 116 y 117. Para un balance de las políticas educativas durante la Revolución ver: (Armove,1995; Tünnermann,1990).

³⁵ Sobre ello, la mayoría de nicaragüenses están de acuerdo en admitir que son un pueblo altamente religioso, aunque no necesariamente en la manera pía y devota, sino también en el sentido de que muchas veces se recurre a lo divino para dar razón de lo que ocurre y de que las autoridades religiosas mantienen siempre un aura de legitimación. Cabe indicar que existe gran cantidad de material sobre *lo religioso* y su impacto en la vida política nicaragüense; entre las obras más recientes destacan: (Arnaiz,1990:131-156; Dodson & O’Shaughnessy,1986; Girardi,1986a, 1986b; Girardi, Forcano y Vigil, 1987; Mulligan,1991:137-246; Williams,1985).

Anticipándose a los posibles conflictos ecuménicos e ideológicos que se vería inmersa la Iglesia, diversos grupos de cristianos progresistas empezaron a crear organismos desde donde difundir una visión religiosa comprometida con el proceso revolucionario. Fue así como dos instituciones alineadas con el proyecto revolucionario (el Comité Evangélico de Promoción Agraria CEPA -dedicado a la formación de líderes rurales- y el Instituto Histórico Centro Americano IHCA -dirigido por jesuitas de la Universidad Centroamericana) unieron sus fuerzas para crear el Centro Antonio Valdivieso. La tarea de este nuevo *think tank*, dirigido por el padre Uriel Molina, era la de capacitar líderes, organizar seminarios, elaborar documentación y desarrollar un programa de publicaciones -donde destacaba edición de la revista mensual *Amanecer*- con el fin de difundir y promover un ecumenismo progresista. En ese marco, en septiembre de 1979, el IHCA organizó un seminario de alcance internacional donde se reflexionó sobre la “apertura”, en Nicaragua, de un *nuevo capítulo* de la Teología de la Liberación³⁶ (IHCA,1980).

A pesar de ello y de la sonada participación del FSLN en la fiesta de la Purísima con el *slogan* de -“¡Viva la Purísima en Nicaragua Libre!”-, la mayor parte de la jerarquía católica y parte de los feligreses sospecharon que el FSLN desarrollaba un doble discurso en materia religiosa: uno para el público y otro, el de su agenda partidaria, a nivel interno (Berryman,1994:25-27).

Así, a un año de la victoria insurreccional, la Conferencia Episcopal entró en conflicto con el gobierno al ordenar a los sacerdotes que integraban el gabinete (se trataba de Miguel D’Escoto, ministro de Asuntos Exteriores; Ernesto Cardenal, ministro de Cultura; Fernando Cardenal, ministro de Educación; y Edgar Parrales vice-ministro de Bienestar Social) que dimitieran de su ejercicio público³⁷. Los cuatro sacerdotes hicieron caso omiso de los obispos enarbolando la *tonadilla* de que “¡entre Cristianismo y Revolución no hay contradicción!”.

³⁶ Los debates realizados en dicho seminario éstos se publicaron posteriormente en: (IHCA,1980). Años después, recordando ese período de euforia inicial, miembros del IHCA (ahora integrado en el Instituto de Historia de Nicaragua) admitieron en diversas conversaciones que los materiales publicados en esos momentos (ensayos, panfletos, pósters...) pecaron de *hiperrevolucionarios* y que tuvieron un tono fuera de lugar si se tiene en cuenta la situación real de la población nicaragüense.

³⁷ Otra vez, a mediados de 1981 los obispos reiterarían su petición a los curas que ejercían responsabilidades gubernamentales. Posteriormente el Vaticano también tomaría cartas en el asunto al declarar que “mientras los sacerdotes mantengan sus actividades políticas éstos no podrán ejercer el ministerio ni en privado ni en público” y que mientras prosiguieran en su actitud no podrían simbolizar la unidad de la Iglesia.

Fue el 7 de octubre de 1980, después de un gran debate sobre este tema³⁸, cuando apareció publicado en *Barricada* el *Comunicado oficial de la Dirección Nacional del FSLN sobre la Religión* donde se exponía (FSLN,1982a):

Los patriotas y revolucionarios cristianos son parte integrante de la Revolución Popular Sandinista no de ahora, sino desde hace muchos años. La participación que los cristianos, tanto religiosos como laicos, tienen en el FSLN y en el Gobierno de Reconstrucción Nacional es consecuencia lógica de su destacada participación al lado del pueblo a lo largo de la lucha contra la dictadura (...) Claro está que si otros partidos o personas individuales tratan de convertir las fiestas o actividades religiosas populares en actos políticos contrarios a la Revolución el FSLN declarará su derecho a defender el pueblo y a la Revolución (...) Algunos ideólogos de la reacción han acusado al FSLN de tratar de dividir la Iglesia. Nada más falso y mal intencionado que esta acusación. Si existe división dentro de las religiones esto es un hecho completamente independiente de la voluntad del FSLN (...) Declaramos que es un derecho de todos los ciudadanos nicaragüenses participar en la conducción del país, cualquiera que sea su estado civil...

A pesar de ello, la religiosidad tradicional y popular en seguida aportó controversias. En 1980, en el pueblo de Cuapa un joven campesino, Bernardo Martínez, juró habersele aparecido la Virgen María llorando por los sucesos que entonces ocurría en el seno de la comunidad católica. También en Managua, a finales de 1981, apareció una Virgen que sudaba “a consecuencia del maltrato sufrido por la Iglesia y por la opresión que padecía el pueblo”. La jerarquía católica nunca desmintió estos fenómenos y, en desacuerdo con el nuevo régimen, el arzobispo Miguel Obando y Bravo comentó públicamente la excesiva influencia que ejercía el modelo cubano sobre Nicaragua. Como respuesta a ello, el gobierno suspendió la transmisión televisada de la misa dominical que oficiaba el entonces arzobispo de Managua y, acto seguido, los obispos acusaron a las autoridades de limitar la libertad de prensa y presionar a la Iglesia Católica. Sólo se trataba de uno de los primeros episodios de un largo conflicto, de notables consecuencias políticas, en el que intervendrían la jerarquía eclesiástica nicaragüense, diferentes obispos y personalidades religiosas progresistas del subcontinente (Sergio Méndez Arceo, Ignacio Ellacuría, Frei Betto, Samuel Ruíz, Alfredo Pérez Esquivel,

³⁸ Investigaciones posteriores contabilizarían 6.500 *items* referentes a cuestiones religiosas en los tres periódicos de ámbito nacional en los primeros tres años y medio de la Revolución (Berryman,1944:29).

Pere Casaldàliga...), curas y monjas de diversa orientación ideológica, autoridades políticas y, con gran notoriedad, el mismo Papa de Roma³⁹. Realmente, en el desarrollo del proceso político acaecido a partir de 1979 -y tanto en la coalición revolucionaria como contrarrevolucionaria- la relevancia de *lo religioso* es muy difícil de exagerar.

1.4. EL PROYECTO ECONÓMICO SANDINISTA

No es difícil descubrir que el modelo de producción y propiedad diseñado desde 1979 por la administración sandinista no correspondía a un modelo de “economía mixta” -con su balanceado equilibrio entre el sector público y privado- ni a un modelo de progresiva colectivización de los medios de producción (Dunkerley,1988:292). Con todo, existen diversas interpretaciones sobre las políticas económicas -con sus respectivos cambios- realizadas por los sandinistas durante su presencia en el poder⁴⁰; y hay quienes calificaron el modelo económico sandinista como socializante (Núñez et al,1991; Vilas,1987), quienes argumentaron que el FSLN implementó políticas desde una perspectiva desarrollista (Coraggio,1986) y quienes, simplemente, tildaron las estrategias económicas sandinistas de oportunistas y populistas (Sanabria y Sanabria,1986) o de marxista-leninistas encubiertas (Leiken & Rubin eds.,1987:208; VVAA,1985).

Sin pretensiones de hacer un análisis exhaustivo ni de clasificar el modelo económico desarrollado por la administración sandinista, sí cabe señalar, a grandes trazos, cuáles

³⁹ Sobre el papel desarrollado el Papa Juan Pablo II existe numerosa documentación. Posiblemente el capítulo más destacado fue a raíz de su visita a Nicaragua en marzo de 1983. Con la visita de *Su Santidad* el conflicto religioso llegó a su clímax. Las intervenciones papales versaron sobre la libertad de educación en una comunidad campesina en el departamento de León y sobre la unidad de la Iglesia y la indiscutible autoridad de los obispos. Para mayor información sobre este significativo episodio ver los números de la revista *Amanecer*,1983/17,18; Berryman,1994:35-40; Christian,1986:240-251; Gilbert,1988:140-147).

⁴⁰ Uno de los mejores trabajos de interpretación y análisis de la política económica durante la década sandinista son: (Spalding,1987; Stahler-Sholk,1991). Posteriormente, se han realizado diversos trabajos, algunos de gran calidad, que analizan aspectos sectoriales del modelo económico sandinista. Entre ellos destacan: (Biondi-Morra,1990) un magnífico estudio sobre la desafortunada gestión de las empresas públicas del sector agroindustrial y su incapacidad para conseguir la *seguridad alimentaria* en Nicaragua; (Chamorro,1994) que analiza el impacto de las políticas revolucionarias sobre el sector informal urbano; (Dijkstra,1992) que evalúa la política industrial durante la primera mitad de la década sandinista y la compara con la *Nueva Política Económica* soviética de 1921-1928; (Martínez Cuenca,1990) que expone las experiencias de uno de los responsables de la política económica sandinista; y (Utting,1991) que analiza los planes de ajuste de 1987 en adelante y evalúa su impacto.

fueron las medidas más significativas que se llevaron a cabo en el período revolucionario, y los objetivos económicos, sociales y políticos que se pretendía conseguir y que se derivaban de su discurso⁴¹ (a sabiendas de que en el próximo capítulo abordaremos el tema de la Reforma Agraria y su impacto). Finalmente, esbozaremos sus efectos iniciales de dichas políticas y sus tendencias.

La estrategia del gobierno sandinista fue intentar reactivar la economía nacional que había caído dramáticamente durante el período insurreccional, siendo uno de los elementos la significativa ayuda externa que ofrecieron un gran número de países al poco tiempo del triunfo insurreccional. Las políticas de reactivación se implementaron a través de tres ejes (que procederemos a desarrollar) a partir de los cuales se pretendía transformar la economía del país, a saber: la fuerte regulación pública de la economía y la existencia de un sector de ésta en manos del Estado, la implementación de políticas sociales, y la transformación de la estructura económica del país a partir de grandes inversiones.

En primer lugar, cabe mencionar el importante rol que pasó a ejercer el Estado en la economía⁴² debido a la nacionalización de las propiedades y negocios de Somoza y sus allegados; a la nacionalización del sistema financiero⁴³ (a excepción de la Banca Vaticana, que ejerció durante un par de años de *lavandería* de dólares), al control de las rentas⁴⁴, y al monopolio estatal del comercio exterior⁴⁵ y parte del interior⁴⁶; y a la amplia potestad de regulación en materia económica que se le otorgó al gobierno.

En base a las nacionalizaciones se creó un espacio de economía estatal llamado Área de Propiedad del Pueblo (APP). El APP -considerado por la JGRN como “el elemento estratégico orientado a superar el atraso económico, romper la dependencia y cambiar la distribución del ingreso nacional en beneficio de las mayorías populares” (JGRN,1982)-

⁴¹ Existen amplios y rigurosos estudios sobre las políticas económicas implementadas durante los primeros años: (CEPAL,1980, 1981, 1988; Conroy,1985, 1988, 1989; Fitzgerald,1984; Irvin & Gorostiaga,1984; Sholk,1987, 1988a, 1988b,1989, 1991; Spalding ed.,1987; Vilas,1987; Harris & Vilas,1985; Walker,1982,1985, 1987, 1991).

⁴² Sobre ello existe diversa literatura que describe y evalúa dicho modelo y sus efectos. En esta dirección ver el trabajo crítico: (Colburn,1987, 1990).

⁴³ Con los decretos número 25 y 136 del 24 de agosto y el 3 de noviembre de 1979.

⁴⁴ Con los decretos número 230 y 263 del 7 de enero y 2 de febrero de 1980.

⁴⁵ Con los decretos número 82 y 135 del 19 de septiembre y el 3 de noviembre de 1979.

⁴⁶ Donde el aspecto más importante fue el monopolio en la comercialización de los granos básicos, con los decretos 82 y 484 del 19 de septiembre y 16 de agosto de 1980.

, nació inmediatamente después del 19 de julio de 1979. El día 20 la JGRN emitió el decreto 3 y 38 que ordenaban confiscar todos los bienes de la familia Somoza, militares, funcionarios y personas allegadas al somocismo que hubiesen abandonado el país a partir de diciembre de 1977⁴⁷.

Posteriormente, coincidiendo con el segundo aniversario del triunfo de la insurrección, a partir de la promulgación del decreto 782, se produjo una nueva ampliación del APP. El creciente conflicto con el sector privado y el aumento de tensión provocado por la actitud de la administración Reagan se zanjó con la confiscación de los bienes inmuebles y muebles, títulos, valores y acciones de propiedad de nicaragüenses que hicieran *abandono irresponsable* de los mismos ausentándose del país por más de seis meses sin causa justificada; la nacionalización de la distribución de azúcar, de las exportaciones de café soluble, ron, aguardiente, licores, y varios productos químicos y de origen agropecuario; a la vez que se dispuso la confiscación de propiedades de quienes se incorporaran a actividades contrarrevolucionarias. También quedaron afectadas a la reforma agraria todas las fincas de más de 500 o 1.000 manzanas (según su ubicación) “abandonadas o explotadas deficientemente”⁴⁸. De esta forma, a poco más de dos años del triunfo de la revolución, la participación estatal en la economía se expandió notablemente -tal como se observa en las tablas 1.1. y 1.2.- aunque sin llegar nunca a la imagen difundida en el exterior por la administración Reagan o la Contrarrevolución (Vilas,1984:249-252).

Tabla 1.1. Participación del APP en la economía nicaragüense, 1982
(Participación del APP en el valor de producción por sector)

Sector	% del APP en el Valor Bruto Producido
Agricultura	21'0
Pecuario	18'5
Forestal	34'5
Caza y Pesca	76'6
Minería	100

⁴⁷ De esta forma, se nacionalizaron las entidades financieras, las industrias relacionadas con actividades extractivas -las cuales estaban en manos del capital extranjero-, y las actividades pesqueras y madereras. También fueron afectadas por el Estado (en el marco de la Reforma Agraria) algo más de 850.000 hectáreas -entre ellas el 27'3% de todas las fincas mayores de 500 manzanas, que correspondía a casi el 43% de la tierra que estaba en manos de grandes terratenientes. Respecto a los recursos expropiados al somocismo y sus allegados figuraba parte de la industria textil, química, agroquímica, de construcción y metalmecánica nicaragüense, y la totalidad del transporte aéreo y marítimo, y parte del terrestre.

⁴⁸ Estas medidas fueron anunciadas por el comandante Daniel Ortega en el acto del segundo aniversario del triunfo de la insurrección y publicadas posteriormente en *Barricada* (20-7-1979).

-TOTAL DEL SECTOR PRIMARIO	50'3
Industria manufacturera	30'7
Construcción	92'3
-TOTAL DEL SECTOR SECUNDARIO	62'2
Transporte y comunicaciones	40'0
Agua y electricidad	100'0
-TOTAL DEL SECTOR SERVICIOS	70'4
-COMERCIO INTERIOR	32'2
-TOTAL DEL PIB NACIONAL	39'6

Fuente: cifras extraídas de INIEC,MIPLAN, MIDINRA y elaboradas en Vilas,1984.

Tabla 1.2. Participación del APP en el volumen de la producción agrícola

Producto	%
Algodón en rama	22
Café	16
Caña de azúcar	31
Ajonjolí natural	4
Tabaco habano	100
-TOTAL DE PRODUCTOS DE AGROEXPORTACIÓN	19
Maíz	6
Frijol	5
Arroz	32
Sorgo	14
Tabaco rubio	10
-TOTAL DE PRODUCTOS PARA EL MERCADO INTERNO	13
-TOTAL AGRICULTURA	16

Fuente: cifras extraídas de INIEC,MIPLAN, MIDINRA y elaboradas en Vilas,1984.

En segundo lugar, el Estado llevó a cabo diversas medidas en el campo de la distribución social de los recursos generados en aras de elevar el nivel de vida de amplios sectores de la población. Así se estableció un abanico de servicios públicos entre los que figuraban los programas de expansión de la educación, la salud, y subsidios destinados a abaratar la canasta básica y el transporte urbano⁴⁹. De todo ello se derivó un incremento del consumo popular en los años iniciales de la década de los ochenta. Cabe apuntar, sin embargo, que todo ello sólo fue posible gracias a un -hasta entonces desconocido- incremento de las importaciones costeadas gracias al notable flujo de *crédito blando* procedente del exterior⁵⁰ (hecho que no volvería a repetirse a lo largo de la administración sandinista). También es preciso anotar que una parte de las

⁴⁹ Para un trabajo más detallado sobre el *Welfare* sandinista, ver el artículo: (Solís,1993:365-385).

⁵⁰ En este sentido, la expansión de los niveles de consumo observado en esos años era previsiblemente insostenible. Posteriormente, algunos analistas criticaron dichas medidas tildándolas de claramente populistas (Medal,1988). Contrariamente, defensores de las políticas de “crecimiento con redistribución” expusieron que en ese período -después del coste que significó la insurrección para amplios colectivos- el imperativo político era la satisfacción de las expectativas.

políticas sociales realizadas en el período inicial se basaron en reiteradas movilizaciones de trabajo voluntario a partir del cual se desarrollaron campañas de vacunación infantil, alfabetización, reparación de vías de comunicación o infraestructura vecinal⁵¹... cuyo impacto puede valorarse a partir de diversos indicadores⁵² como el incremento en un 44% de la asistencia escolar, la reducción del analfabetismo del 51% al 13%, un incremento de 2 a 5'4 millones de consultas medicas, el descenso de la mortalidad infantil del 120 al 64 por mil, o un incremento de cobertura de la seguridad social en un 43% de la población (Gutiérrez,1989:40; Williams,1987:247-254).

En tercer y último lugar, el gobierno diseñó una estrategia a mediano-largo plazo con el objetivo de insertarse en el mercado internacional en mejores condiciones y, en base a ello, lograr un mayor -y mejor calificado- desarrollo productivo. Ese era, sin duda, el *gran objetivo* económico sandinista y, para ello, se dotó de amplios recursos, una gran capacidad de maniobra y un enorme peso político a la agencia que tenía que llevarlo a cabo, a saber, el Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) dirigido por el comandante Jaime Wheelock y nutrido por un numeroso equipo de funcionarios, militantes sandinistas y expertos.

Para implementar dicho proyecto -tal como especificaremos con más detalle en el próximo capítulo- se diseñó una estrategia inversionista que pretendía transformar la estructura del país a través de proyectos estatales (básicamente en el sector agroindustrial) que consiguieran que los productos primarios nicaragüenses que antes se exportaban sin elaborar, se procesaran en el país y luego se insertaran en el mercado internacional en mejores condiciones⁵³. Wheelock, uno de los dirigentes que más influyó en el diseño de este modelo expuso el *porqué* de dicha política (Wheelock en Invernizzi,1986:233):

Todo esto se materializa en una concepción del desarrollo nacional, que se sintetiza en que Nicaragua debe fundar su desarrollo en la transformación

⁵¹ En referencia al trabajo vecinal existen, sobre todo, trabajos testimoniales sobre experiencias llevadas a cabo en determinados barrios generalmente en el marco de los CDS's. Entre los diversas obras ver: (Serra,1982, 1985, 1988).

⁵² Los aquí expuestos hacen referencia al bienio 1979-1980.

⁵³ Al final del período sandinista, en diversas reuniones privadas, Wheelock aceptó el fracaso del modelo económico de desarrollo planeado por los sandinistas e invitó a parte de las élites económicas a formular conjuntamente una nueva estrategia para la revitalización de la economía nicaragüense (Spalding,1991:39).

industrial de sus propios recursos naturales, teniendo como base el sector agropecuario. La agroindustria debe ser el eje de tal transformación industrial que debe comprender también, por extensión, los recursos forestales, la pesca y la minería. Con ello es posible superar la dependencia y avanzar la lucha contra el atraso y el subdesarrollo (...) El problema de la dependencia es, en el fondo, el papel subordinado que le ha tocado a Nicaragua en la división internacional del trabajo. En ese orden nosotros nos planteamos avanzar y modificar la actual ubicación de Nicaragua, porque es en ese aspecto donde se concentra lo esencial de las nuestras grandes dificultades económicas.

Así pues, a partir de los tres ejes expuestos se estableció el pilar estatal de la llamada *economía mixta sandinista*; modelo que otorgaba al Estado un rol preeminente y hegemónico, y que concebía al resto de sectores como complementarios para el desarrollo de la economía nacional. En dicho marco, la administración sandinista percibió la reactivación y el posterior funcionamiento económico como un *contrato* entre el Estado y el sector privado: el Estado garantizaba el crédito, tasaba los precios, abastecía de materias primas y tecnología y, a cambio, el sector privado producía e invertía. Junto a ello, obviamente, subyacía un proyecto político. Y aunque generalmente los pronunciamientos de la dirigencia sandinista respecto al modelo económico del régimen revolucionario tuvieron un halo de ambigüedad, nunca dejaron de inquietar a las élites económicas. En esta dirección, el comandante Tomás Borge expuso que en Nicaragua “la economía mixta está al servicio de los trabajadores... no como en otros países donde está al servicio de la burguesía” (Borge en Dunkerley,1988:302). El comandante Víctor Tirado, por su parte, el 26 de febrero de 1983, pronunció un discurso en la Central Sandinista de Trabajadores donde exponía (Borge y Tirado en Dunkerley,1988:294-295):

La clase trabajadora nicaragüense, que creemos es la mayoría del país, ve el socialismo como la solución a largo plazo (y algunos incluso a corto plazo) de sus problemas. Las ideas sobre cómo será -o tendría que ser- el socialismo en Nicaragua aún están difusas. En el momento oportuno nos embarcaremos en el socialismo, pero antes tenemos que recorrer un camino necesario e indispensable para tener una idea clara sobre las etapas y tareas que tenemos que realizar.

Según Wheelock, las bases del peculiar modelo económico tenían que buscarse no sólo en el modelo de producción, sino el rol político y hegemónico de los actores. Y, en ello,

destacaba la pérdida de poder político de la burguesía y su reducción a “clase productiva” (Dunkerley,1988; Gilbert,1988; Spalding,1991). Tal como éste expuso en una entrevista realizada por Marta Harnecker y luego publicada (Wheelock,1983.33-36):

Aquí lo que hay que plantearse es si existe la posibilidad de que la burguesía sólo produzca, sin poder, que se limite a un papel productivo, es decir, que se limite a explotar sus medios de producción. Yo creo que en Nicaragua eso es posible. Nosotros recibimos un país con un capitalismo no acabado (...) Ahora se está desarrollando una burguesía nacional, pero ya no tiene capacidad ni posibilidad de articular un proyecto político, pero sí puede garantizar una presencia económica (...) Dentro del marco de la revolución nosotros hemos creado un espacio para la existencia y funcionamiento de la economía privada (...) Es un problema complejo, pero nosotros no hemos renunciado a buscar formas de integración de los productores individuales más o menos grandes que viven en la Nicaragua de hoy, dentro de una formación social en que la hegemonía es revolucionaria.

Evidentemente, el sandinismo mantendría desde 1979 tensas relaciones con las élites económicas nicaragüenses⁵⁴, desatándose candentes conflictos que se alargarían hasta inicios de 1990. Respecto al impacto de las políticas económicas hacia los trabajadores asalariados, éste fue desigual (Vilas,1987). Buena parte de los logros y ganancias obtenidas en los primeros años fueron erosionándose, y algunos revirtiéndose, a causa del impacto de la guerra y de la profunda crisis económica desatada antes de terminar la primera mitad de la década. El sector informal urbano, por ejemplo, a pesar de haber constituido el grueso del *sujeto social* de la insurrección, fue castigado económicamente debido a las abundantes regulaciones estatales y políticamente por incurrir con asiduidad al mercado negro (Chamorro,1994:272-298). Con todo, donde mayor impacto tuvo el modelo de desarrollo aquí esbozado fue -tal como veremos en el capítulo siguiente- en las zonas rurales del interior, donde una importante fracción de colectivos campesinos se opusieron a su implementación y generaron el mayor quebradero de cabeza del régimen sandinista. Precisamente por ello, el gobierno sandinista se vio obligado a reformular y cambiar parte de sus políticas, aunque por norma general, tardía y dubitativamente (Stahler-Sholk,1991). Así, la economía nicaragüense fue

⁵⁴ Aunque tal como expondría Rose Spalding (1991:23-40) en su trabajo sobre las diversas redes de colaboración entre empresarios y la administración sandinista, no toda la élite empresarial mantuvo relaciones conflictivas con el FSLN.

degradándose hasta llegar a tal precariedad en que hizo profética la primera parte de la frase de José Coronel de que “a medida que avance la Revolución, si aún existe la pobreza en Nicaragua, ésta será común y no exclusiva, no sólo de los pobres; y si existe riqueza será también común y no exclusiva, no sólo de los ricos”.

1.5. LA ORGANIZACIÓN PARTIDARIA DEL SANDINISMO Y SU IMPACTO EN LAS INSTITUCIONES

Las instituciones del Estado expuestas en el primer epígrafe de este capítulo fueron cayendo, progresivamente, bajo el control del FSLN y al servicio de su proyecto político. Muestra de ello fue la afirmación del comandante Jaime Wheelock, pronunciada en 1981, de que “el Estado no es más que un instrumento del pueblo para la realización de la Revolución” (Gilbert,1988:61). Otros miembros de la DN también realizaron afirmaciones en esta dirección, aunque matizadas por la progresiva institucionalización del poder. Arce expuso que “en un inicio en cualquier decisión estaba presente la DN a causa de la ausencia de otras instituciones reconocidas (...) actualmente la DN, a pesar de todo, se reserva la capacidad de formular las directrices principales en política económica, doctrina militar, reforma agraria, política exterior...” (Invernizzi et al,1986:39). También Daniel Ortega afirmó que “el FSLN es el sistema nervioso que determina las líneas de acción política (...) sus cuadros están presentes en todas aquellas áreas donde se desarrollan actividades revolucionarias” (*Barricada*,8/2/1985).

Efectivamente, desde 1979 los miembros de la DN ocuparon los puestos clave de la administración estatal. Posteriormente, a partir de las elecciones de noviembre de 1984 y de la consiguiente centralización de la estructura administrativa del Estado, todavía figuraron en el gobierno cinco miembros de la DN, nueve de la Asamblea Sandinista y cuatro militantes sandinistas. A la vez, durante todo ese período el Frente Sandinista tuvo el control del 60% de los escaños del órgano legislativo (el Consejo de Estado hasta 1984 y, posteriormente, la Asamblea Nacional).

De esta forma, a pesar de que el *Estatuto Fundamental de Derechos y Garantías* promulgado en julio de 1979 definía la naturaleza y la relación entre los diversos órganos e instituciones del Estado, en realidad, el sistema político se caracterizó progresivamente por una práctica fusión entre el Estado y el partido (Núñez et al,1990:10). Todo ello, a la vez, se reforzó por la autoconcepción del Frente Sandinista como *partido de vanguardia*.

Esta concepción *vanguardista* se vertebró a partir de tres pilares: la presencia de una cúpula dirigente indiscutida (la Dirección Nacional); un aparato partidario con un número reducido de militantes; y la presencia de un entorno de organizaciones sectoriales -llamadas *organizaciones de masas*- vinculadas orgánicamente al partido. Inevitablemente, todo ello -junto con el impacto de la guerra contrarrevolucionaria- empujó al FSLN hacia una conducción vertical y centralista de las decisiones partidarias.

En primera instancia, el pilar en que se vertebraba el FSLN era la presencia de una cúpula partidaria de nueve comandantes -la Dirección Nacional (la DN)- que interpretaba y resolvía las directrices políticas⁵⁵. Ésta supuso que la mayor parte de las decisiones se produjera en el vértice de la organización. Referente a este punto, es gráfica la declaración del comandante Bayardo Arce, miembro de la Dirección Nacional, que exponía que “la conducción política del proceso revolucionario corresponde a la *vanguardia de la vanguardia*, es decir, a la Dirección Nacional” (Arce en Invernizzi et al,1986:63).

Efectivamente, durante el decenio revolucionario, la DN se convirtió en la cúpula partidaria del FSLN y del Estado, y la repetida frase -“*¡Dirección Nacional ordene!*”- fue una clara expresión de la autoridad que llegó a ejercer este cuerpo colegiado. La dirección colectiva del partido significó, por una parte, la integración orgánica de las tres tendencias⁵⁶ y, por otra, el rechazo al caudillismo y al personalismo. Con todo, la DN no

⁵⁵ Los comandantes de la DN eran, en 1979, nueve jóvenes guerrilleros nacidos a finales de la década de los cuarenta -a excepción de Tomás Borge quien tenía 40 años al triunfar la revolución y era el único superviviente de los fundadores del FSLN. Éstos eran: Tomás Borge, Bayardo Arce, Henry Ruíz, Jaime Wheelock, Luís Carrión, Carlos Núñez, Daniel Ortega, Humberto Ortega y Víctor Tirado. Simbólicamente la DN representaba la segunda generación de líderes sandinistas, pues con los años de lucha contra la dictadura de Somoza habían caído la mayoría de dirigentes de la primera promoción. La extracción social de los componentes de la DN era muy heterogénea, dos de ellos -Carrión y Wheelock- pertenecían a la clase social alta, tres -Ruíz, Núñez y Tirado- provenían de sectores populares, y el resto de la débil clase media. Para una mayor información sobre la DN y el perfil individual de los comandantes ver: (Christian,1986:194-199; Gilbert,1988:42-48; Miranda & Ratliff,1994:9-65; Taboada,1994:159-218).

⁵⁶ Aunque la integración de los nueve comandantes en un cuerpo colegiado supuso la disolución de las tendencias en que el FSLN se había dividido a mediados de los años setenta, posteriormente se percibió

escapó de ser idolatrada y la individualidad de los Comandantes se expresó a menudo en el llamado *feudalismo institucional*. Éste significó la fragmentación de la estructura administrativa del Estado en función de los comandantes que dirigían la gestión de determinados ministerios (Martínez Cuenca, 1990). Durante toda la década de gobierno, los líderes políticos del FSLN fueron los nueve comandantes, quienes mantuvieron en todo momento una imagen compacta y sólida. La única persona que consiguió llegar a un nivel jerárquico semejante fue Sergio Ramírez, quien desde 1979 fue miembro de la JGRN y después de las elecciones de octubre de 1984 vice-presidente.

En segundo lugar cabe describir brevemente el aparato partidario del FSLN en el que, tal como aseveró el comandante Humberto Ortega “lo importante no era organizar un partido de corte clásico, sino organizarnos partidariamente de la forma que mejor nos convino para dirigir nuestro proceso revolucionario” (Ortega en Invernizzi et al, 1986:21). En el sentido expuesto, el cuadro organizativo del partido se articuló sobre la base de una regulación estatutaria simple, breve y con considerables vacíos⁵⁷. La organización partidaria se estructuró en cuatro niveles: nacional, regional, zonal y de base. A nivel nacional el vértice era (tal como hemos expuesto) la DN -organismo máximo con jurisdicción sobre todos los demás- que, a la vez, se dividía en tres comisiones (la Comisión Política, la Comisión de Estado y la Comisión de Defensa y Seguridad). La DN también se apoyaba en siete Departamentos Auxiliares que constituían el aparato burocrático más voluminoso del partido⁵⁸.

una nueva división entre *principistas* y *pragmáticos* en base a la radicalidad de éstos para con la oposición y los problemas que se fueron planteando a lo largo del proceso político. Hubo quien formuló la hipótesis de que, en el fondo, este nuevo alineamiento tenía su base en las antiguas tendencias ya que los *principistas* (Arce, Borge y Ruíz) pertenecían a la *GPP*, y los *pragmáticos* eran los *terceristas* (los hermanos Ortega y Tirado) y Wheelock; mientras que los dos comandantes restantes (Carrión y Núñez) mantuvieron un perfil más débil e indefinido (Gilbert, 1988).

⁵⁷ Los estatutos del FSLN se dividían en diez capítulos: los tres primeros describían la estructura organizativa (los órganos nacionales -con 4 artículos-, los intermedios -con 3 artículos-, y los de base -con 5 artículos-); del capítulo 4 al 8 se hablaba de los miembros (los militantes y aspirantes, sus derechos y deberes, las sanciones y los estímulos); el capítulo 9 -con 3 artículos- del funcionamiento partidario; y el último, bajo el nombre de *disposiciones finales* hacía referencia a la bandera, el himno y al lema. Es obvia pues, la ausencia de aspectos como el financiamiento, la regulación del patrimonio y recursos, o las relaciones con las organizaciones de masas afines. También es llamativa la ausencia de un Congreso como “máximo órgano partidario”, la imposibilidad de elegir a los miembros de los órganos directivos, y la rígida estructura vertical de toda la organización. Organización que, según los artículos 38, 39 y 40, se regían de acuerdo a “los principios del centralismo democrático y de la libertad de discusión a partir de la unidad ideológica sandinista”. Para un análisis más detallado de la estructura organizativa del FSLN durante su paso por el poder ver: (Martí, 1992).

⁵⁸ Los Departamentos Auxiliares eran: el Departamento de Relaciones Internacionales (DRI), el Departamento de Agitación y Propaganda (DAP), el Departamento de Educación Política (DEP), el Departamento de Organizaciones de Masas (DORMA), el Departamento de Finanzas (DEFIN), el

También a nivel nacional existía la Asamblea Sandinista (AS), compuesta por reconocidos cuadros sandinistas (cuyo número osciló entre 77 y 110) la mayoría de los cuales ocupaban lugares de responsabilidad en la administración del Estado o del partido. La AS ejercía de instancia representativa y deliberadora del FSLN y, según los estatutos, ésta era “un órgano de carácter consultivo de la DN”. En realidad, con el tiempo, la Asamblea Sandinista fue adquiriendo una función básicamente discursiva (Gilbert,1988:50).

En cuanto a los organismos partidarios intermedios, éstos respondían al nivel regional y zonal (municipal) reproduciendo la división territorial de la administración del Estado. El organismo partidario a nivel regional era el Comité de Dirección Regional⁵⁹ (CDR), máximo órgano partidario en su zona geográfica y sus miembros eran directamente nombrados por la DN. Los CDR contaban, a la vez, con el apoyo organizativo de diferentes departamentos auxiliares reproduciendo a nivel regional la estructura de la DN. El mismo tipo de organización partidaria aparecía, de manera subordinada, a nivel local con los Comités de Dirección Zonal (CDZ) presididos por un secretario político.

El último y cuarto nivel eran los Comités de Base (CdB) que se componían a partir de un número de miembros que oscilaba de los cinco a los 20, y donde, como mínimo, tenía que figurar un militante del FSLN. Para su constitución era necesaria la aprobación previa del CDZ. Los CdB se organizaban generalmente en el medio laboral y si existía más de uno en un mismo centro se podía crear un Comité de Centro. Las funciones de los CdB eran, según los estatutos, las de asegurar la “presencia, acción y movilización política del FSLN”.

Todo este entramado organizativo se articulaba a partir de la figura del *miembro* que, a la vez, estaba altamente jerarquizado -los mismos estatutos distinguían entre *aspirantes* y *militantes* y, de entre estos últimos se diferenciaban los *militantes históricos*⁶⁰ (a quienes se les confería mayor autoridad moral) y los ordinarios. Quienes querían ser miembros del

Secretariado de Asuntos Generales (SAG) y finalmente, con rango el mismo rango, figuraba el Instituto de Estudios del Sandinismo (IES).

⁵⁹ Hasta 1982 el Estado se dividió administrativamente en 14 Departamentos y, por tanto, los órganos intermedios eran los Comités de Dirección Departamental. A partir de 1982 con el incremento de la actividad bélica el Estado se reorganizó en 6 regiones y 3 zonas especiales.

⁶⁰ Los *militantes históricos* eran los de la *Segunda Promoción*, pues se consideró que la *Primera Promoción* lo constituían los miembros caídos en la lucha contra Somoza

FSLN tenían que formular su solicitud e integrarse en un CdB en calidad de *aspirantes* por un período que podía oscilar entre los seis y quince meses⁶¹. Lo indicado se vinculaba a la concepción jerárquica, reducida y selecta de la *militancia* que tenía el FSLN; y así lo expuso el comandante Carlos Núñez en el acto de entrega de carnets de la *Segunda Promoción de Cuadros*, el 17 de mayo de 1981, celebrado en Rivas (Núñez en FSLN,1982a:123):

Las puertas del FSLN sólo se abren a los mejores miembros de la sociedad (...) Ser militante del Frente es un gran honor, las puertas de la Vanguardia no se abren a cualquiera (...) Los que pertenecemos al Frente tenemos que luchar contra todas las energías por sus principios...

Así las cosas, el partido nunca fue concebido para grandes colectivos, sino para un número reducido, fiel y selectivo de militantes⁶², comportando muchas veces una percepción sectaria del FSLN y su militancia. Al militante se le “reivindicaban y atribuían” un conjunto de valores que se resumían en la llamada *mística sandinista* o *revolucionaria*, en este sentido Tomás Borge, uno de los comandantes más proclives a la oratoria, expuso el *ideario del militante sandinista* en ocasión del 47 aniversario de la muerte de Sandino (*Barricada*,22-2-1981):

Ser militante del Frente Sandinista es un privilegio. Pero no se trata del privilegio de quien posee bienes, sino el de la audacia, de la disciplina y del sacrificio. Y ¿qué es el sacrificio? Sacrificio es la obligación, la disposición inmediata, la guerra contra los hábitos negativos (...) El privilegio del que hablamos es el del olvido de sí mismo y la entrega a los intereses de la patria, a la resurrección de los oprimidos. Morir por la patria y la revolución es un privilegio (...) La vida de un revolucionario significa solidaridad con los pueblos, disciplina, austeridad, sencillez, lealtad sin límites al partido (...) Nuestra mayor honra es nacer todos los días para la revolución, atentos a las amenazas de los enemigos.

Realmente, la actividad partidaria de la militancia osciló entre la administración del Estado, los cuerpos armados, el partido y las Organizaciones de Masas. Y con el

⁶¹ En caso de ser militante de la Juventud Sandinista con más de tres años de antigüedad era posible la integración directa en el FSLN sin necesidad de pasar por el período de *aspirantado*.

⁶² Existen diversos trabajos sobre el FSLN como actor político, donde se examina la estructura organizativa, la militancia, el discurso, y se examina a la luz de las diversas teorías sobre partidos políticos. En este sentido ver: (Gilbert,1988; Martí,1992; Prevost,1995).

recrudescimiento de la situación bélica y la profundización de la crisis económica el FSLN exigió una mayor disposición de sus cuadros en la tarea de movilizar y dirigir colectivos, hacer proselitismo político y cuidarse de tareas públicas. Con ello, la población enraizó la percepción de que el Estado y el partido se convertían progresivamente en la misma cosa (Núñez et al,1991).

En cuanto al número de miembros del FSLN, estimaciones realizadas antes de las elecciones de 1990 expusieron que éstos eran al rededor de unos 50.000, cantidad que no excedía al 3% de la población adulta -índice inferior al que, según Gilbert (1988), presentaban partidos de la misma naturaleza en el poder. Con todo, teniendo en cuenta que en 1981 el Frente se constituía por menos de 1.500 miembros, por unos 16.000 en 1985 y algo menos de 50.000 en 1990, la evolución indica un crecimiento exponencial del tamaño del partido⁶³. En base a ello, podemos calificar al FSLN, utilizando la terminología de Duverger, de *partido selectivo de fieles* ya que éste nunca tuvo vocación de ser un partido de masas. Ni la estructura formal derivada de sus estatutos respondía a ese modelo ni las “exigencias” y “tareas” que se reclamaba respondía a ello. La misma naturaleza restrictiva de la militancia facilitó el encuadramiento de miembros provenientes de estratos sociales medios y altos debido a la necesidad de personal capacitado para la dirección de los aparatos del Estado. Sobre ello, según un estudio realizado, después de 1981 más del 30% de los militantes sandinistas eran profesionales, a la vez que en las cúpulas partidarias nunca faltaron la presencia de apellidos de rancio abolengo. Sobre esta cuestión, un *editorial* del *Barricada* expuso (*Barricada*,1-6-81):

Un sector del FSLN -ministros del gobierno o algunos de los que ocupan altos cargos en la dirección de la administración- pueden calificarse de *extracción burguesa*. A pesar de ello, estos compañeros se unieron al combate contra el somocismo y dentro del gobierno sandinista son un ejemplo de servicio al pueblo. Han renunciado al *status* y a los privilegios que suponía su anterior situación y se han adherido al proyecto revolucionario, al proyecto de las clases trabajadoras.

⁶³ Con todo, el crecimiento de la militancia no fue lineal. En determinados períodos se llevaron a cabo expulsiones (*depuraciones*, como llamaría el comandante Bayardo Arce -máximo responsable de asuntos partidarios-). Como ejemplo de ello, en 1985 la el número de miembros pasó de 16.000 a 12.000. Generalmente, la discrepancia era causa de las expulsiones. Sobre ello, en el *Estatuto del FSLN*, se exponía los deberes y derechos de los militantes, y el artículo 25 -apartados h,i,ñ,q- anunciaba la necesidad de “combatir cualquier manifestación y expresión que tienda a crear divisiones y de sujetarse estrictamente a la disciplina partidaria”; a la vez, en el capítulo VIII -destinado a las sanciones- declaraba que “las sanciones tienen como objetivo el mantenimiento de la unidad orgánica, ideológica y la pureza dentro de las filas del FSLN. Las sanciones tienen como objetivo el reforzamiento de la mística y la disciplina revolucionaria”.

Finalmente, el tercer pilar del *aparato* sandinista reposó en la existencia de vínculos orgánicos con las Organizaciones de Masas (OM) de adscripción sandinista (donde se incluían sindicatos vinculados al FSLN). El FSLN siempre consideró que las masas tenían que integrarse en organizaciones gremiales que, sin estar integradas en la estructura partidaria, tuvieran vinculación orgánica con ésta. Estas organizaciones tuvieron un rol muy importante en la rearticulación de grandes colectivos en la sociedad civil en el período postinsurreccional, aunque el rol que les asignó formalmente el FSLN nunca estuvo claramente definido. En un inicio, la combinación del principio de *representación política* (a través de los partidos) con el de *representación funcional* (a través de las organizaciones gremiales) en el Consejo de Estado permitió potenciar la actividad de las OM. Con las elecciones de 1984 y la creación de la Asamblea Nacional -que supuso el monopolio de la representación para los partidos políticos- se redujo la gravitación institucional de las OM y se acentuó su subordinación jurídica y política al Frente Sandinista.

Tabla 1.3. Organizaciones de Masas sandinistas, adscripción y afiliación

ORGANIZACIÓN	ADSCRIPCIÓN	NÚMERO DE AFILIADOS
-Asociación de Trabajadores del Campo, ATC (*)	Trabajadores rurales asalariados	40.000 (a tiempo completo) 110.000 (a tiempo parcial)
-Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinoza, AMLAE (**)	Mujeres	60.000
-Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua, ANDEN (****)	Trabajadores del área de educación	22.000
-Comités de Defensa Sandinista, CDS (**)	Vecinos	450.000
-Central Sandinista de Trabajadores, CST (*)	Trabajadores urbanos	111.500
-Federación de Trabajadores de la Salud, FETSALUD (*)	Trabajadores del área de salud	15.613
-Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, UNAG (***)	Campesinos, cooperantes y ganaderos	75.000
-Unión Nacional de Empleados, UNE (****)	Funcionarios	36.000
-Unión de Periodistas de Nicaragua, UPN (****)	Periodistas	800
-Juventud Sandinista 19 de Julio, JS19J (**)	Juventud	30.000

- Los datos de las organizaciones que muestran la señal (*) están extraídos de *Barricada* 1-2-1985.
- Los datos de las organizaciones que muestran la señal (**) están extraídos de: Gilbert, 1988.
- Los datos de las organizaciones que muestran la señal (***) están extraídos de: Serra, 1990.
- Los datos de las organizaciones que muestran la señal (****) están extraídos de: O'Kane, 1990.

Las organizaciones de masas fueron los “recipientes” (gremiales y sectoriales) donde se aglutinó la mayor parte de la población simpatizante del proyecto revolucionario sandinista (Serra,1988:45). En los primeros años, el estallido de la participación popular se canalizó a través de estas organizaciones en las que destacaron los Comités de Defensa Sandinistas (CDS) -las organizaciones barriales que durante la insurrección tuvieron el nombre de Comités de Defensa Civil y que, posteriormente adquirirían una configuración similar a la de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) cubanos.

Desde el inicio de sus actividades, los CDS fueron una organización eminentemente urbana. Su nivel básico de organización fue la *cuadra* (equivalente a una manzana), constituyendo a nivel de barrio un Comité de Barrio Sandinista, hasta llegar a confeccionar una red a nivel nacional. Durante los primeros meses del proceso revolucionario la dinámica polifacética de su actividad permitió suplir la insuficiencia de recursos de los organismos gubernamentales, y su gran dosis de espontaneidad y su carácter multitudinario hizo de la actividad de los CDS una especie de prolongación del clima de la insurrección urbana. Fue entonces cuando grandes colectivos, hasta entonces ajenos a todo quehacer público, se hicieron partícipes de un *proyecto común* descrito por Vilas (1991:20) de la siguiente forma:

El pueblo recuperó su voz para hacer oír sus problemas, para expresarlos por sí mismo, y retomó y potenció su capacidad de acción colectiva. Por primera vez en mucho tiempo -para muchos, por primera vez en la vida- la gente se sintió parte de una comunidad nacional, de un todo compartido. Los grandes logros sociales de la revolución -la alfabetización, la medicina preventiva, la educación de adultos...- fueron posibles por el involucramiento masivo, voluntario y esperanzado de una multitud de hombres y mujeres, mayoritariamente pertenecientes a las clases populares.

No obstante, a medida que la nueva institucionalidad fue consolidándose, la participación de los CDS fue amoldándose a las directrices de las políticas que empezaban a emanar desde el gobierno y el partido. En esta dirección, el 23 de septiembre de 1979 el *Barricada* publicó el documento de “¿Qué son los CDS?” donde se exponía:

[Los CDS son] organizaciones amplias y democráticas del pueblo nicaragüense que se constituyen para defender la Revolución (...) *son las manos, los ojos y los oídos de la Revolución* (...) las tareas que deben

desarrollar son: a) Mantener un apoyo militante a la Revolución por medio de demostraciones y manifestaciones políticas, haciendo saber a todo el mundo nuestra disposición combativa; b) Mantener las actividades de defensa de la organización popular... la vigilancia revolucionaria del pueblo debe estar orientada a detectar y combatir a los enemigos de la construcción de la nueva patria; c) Participar en la solución de los graves problemas que nos dejó la podredumbre de la dictadura; d) Consolidar las Organizaciones de Masas para asegurar los logros de la Revolución.

La dirección sandinista, sin embargo, no estableció relaciones fluidas y continuas con estas organizaciones y, a partir de la guerra contrarrevolucionaria, éstas fueron subordinándose a los intereses coyunturales del FSLN (Stéphan,1987). Si bien existen pocas referencias al respecto, la función que el FSLN asignó a las Organizaciones de Masas fue la de “velar y trabajar por el fortalecimiento de la revolución y la de ser los verdaderos instrumentos de expresión y canalización de las demandas más apremiantes de las masas” (FSLN,1981b:20-21); en la práctica, no obstante, prevaleció la primera de las tareas.

Así, el FSLN convocó las Organizaciones de Masas y las movilizó con un control centralizado desde el partido y el gobierno, como si se trataran de piezas de ajedrez. Dicha tendencia se agudizó con la intensificación de la guerra y con el aumento de las restricciones económicas. En este nuevo escenario fueron surgiendo contradicciones crecientes entre los intereses inmediatos y cotidianos de la gente y aquellos llamados “estratégicos” para la defensa del proyecto revolucionario. El resultado fue que la participación popular comenzó a decaer (Vilas,19901:24):

Por un lado, se esperaba que las Organizaciones de Masas maximizaran los esfuerzos de movilización y propaganda en función de dos objetivos prioritarios: la incorporación de la población en la defensa (ante todo la incorporación de los jóvenes al servicio militar) y el cumplimiento de los planes y directivas económicas del gobierno. Por otro, se insistía desde el gobierno y el FSLN, en que las organizaciones debían mantenerse al frente de las reivindicaciones de sus representados, pero haciéndoles ver a éstos la importancia de los objetivos anteriores. En otras palabras: los organizaciones debían convencer a la gente que tenían que trabajar duro, integrarse a las movilizaciones militares y bajar el tono de las reivindicaciones específicas.

En estas circunstancias el FSLN postergó el tratamiento de las demandas particulares e inmediatas de la gente apelando a un discurso donde el eje central era la agresión bélica de los Estados Unidos⁶⁴. Con el argumento de la guerra y la necesidad de priorizar todos los esfuerzos para hacerle frente, se bloquearon críticas, postergaron demandas y se agudizó la exigencia de disciplina. A la vez, se adoptó una retórica según la cual la Contrarrevolución no tenía otro origen, ni expresaba otros intereses que los de la política antisandinista del gobierno norteamericano y que ésta -la *Contra*- obedecía a causas esencialmente externas. Este argumento, aunque fue eficaz para mantener una amplia solidaridad internacional y para combatir la pretensión de la administración de Reagan de aislar a Nicaragua, hizo más difícil el reconocimiento de otros factores de carácter interno relacionados con la manera y el estilo con que el proyecto sandinista se estaba llevando a cabo, así como los errores realizados por la administración sandinista para con la población campesina de las zonas rurales del interior. Este discurso limitó la capacidad de rectificación del régimen respecto a ciertas políticas y violentó a determinados sectores de la sociedad que, en un principio, sin ser simpatizantes del proyecto sandinista, no se le habían enfrentado.

Ciertamente, a partir de 1982, la *defensa* fue la máxima prioridad y, en esa dirección, se reorganizaron todas las instancias organizativas del FSLN y del Estado. En primer lugar, los cuadros sandinistas más calificados se destinaron a las estructuras castrenses -a finales de 1984 un 56% de ellos se encontraban en las Fuerzas Armadas- (Molero,1988:47). Una de las decisiones más relevantes, en este sentido, fue la reorganización administrativa del país -tomando como unidad base la región- en julio de 1982, con el objetivo de garantizar una mayor eficacia en el apoyo institucional a la defensa. Este hecho supuso una centralización de las decisiones y una mayor militarización del Estado, en la medida que diversas instituciones se pusieron al servicio de la defensa.

De esta nueva organización territorial del Estado emergió un conflicto competencial entre los Comités de Dirección Regional del FSLN y los Ministros de las Juntas Regionales que, generalmente, acabó resolviéndose a favor de los primeros. Un hecho semejante se

⁶⁴ En este estado de cosas, a mediados de los ochenta las OM cayeron en una progresiva crisis que intentaron superar en base a otorgar mayor libertad y autonomía. Sobre ello Omar Cabezas, quien dirigió durante un período los CDS declaró que “el *movimiento cedecista* se fue convirtiendo en un movimiento de profesionales acompañado de algunos activistas radicalizados de cada barrio, y eso no es un movimiento de masas, sino de activistas, y eso es muy poco” (Cabezas,1987:45). Sobre la tarea de las OM cabe dirigirse a (CIERA,1983) y respecto a los intentos para reactivar su actividad ver: (Coraggio y Torres,1987:107-112; Molero,1988:201-226).

observó a nivel local, donde la autoridad de las Juntas Municipales fue progresivamente absorbida por las instancias regionales en aras de una mayor eficacia en el plano militar.

La guerra generó exigencias y creó las condiciones para el fortalecimiento del control, la centralización y el verticalismo. Este fenómeno se dejó sentir sobre la organización de las diferentes instituciones del Estado, pero, sobre todo, en la organización misma del FSLN y de las Organizaciones de Masas de adscripción sandinista. Sobre esta cuestión, a mediados de la década de los ochenta, Bayardo Arce, miembro de la Dirección Nacional y miembro de la Dirección Política del FSLN, declaró “En nuestro caso nos regimos por el centralismo democrático. A estas alturas somos más centralistas que democráticos” (Arce en Invernizzi et al,1986:65).

De esta manera, el Frente Sandinista, que nació bajo la consigna de la lucha armada, poco después de su acceso al poder se vio nuevamente en la necesidad de reemprender la actividad militar y, con ella, una dinámica de dirección, trabajo y autoridad propia de las situaciones bélicas. En dicho contexto, en la organización del FSLN resurgió buena parte de los “tics organizativos” de la antigua organización guerrillera. Efectivamente, la guerra es un marco poco propicio a la democratización y, en este sentido, Bayardo Arce declaró que “en la medida en que se fue tensionando la situación fueron cerrándose los espacios de libertad con que la revolución había querido manejarse y con que nació” (Arce en Invernizzi et al,1986:191). Sin embargo, si bien la agresión reforzó las tendencias de control y verticalismo, ésta también contribuyó a generar un discurso donde se justificaron errores, torpezas y abusos.

Evidentemente, las consecuencias de la guerra, en el desarrollo del proyecto revolucionario, tuvieron gran relevancia en lo que atañe a aspectos económicos y sociales (Vilas,1988:182):

El impacto indirecto de la guerra fue muy importante. La agresión militar produjo una total distorsión de la economía nacional y de cada uno de los aspectos de la vida social. Ello repercutió en la falta de mano de obra y en la escasez de maquinaria destinada al sector productivo, en la reubicación de población que habitaba zonas rurales, en la distorsión de los canales de circulación de bienes, en la inconvertibilidad y depreciación de la moneda, en el crecimiento del déficit fiscal y en los desequilibrios presupuestarios... A finales de la década casi la mitad del presupuesto del gobierno y el 20% de

la población económicamente activa fueron absorbidos por el esfuerzo defensivo.

Pero, en las cuestiones de organización política, la situación bélica también produjo un fuerte impacto (Serra,1988:44):

La situación de guerra prolongada adquirió una lógica propia que implicó una estructuración particular de las relaciones sociales y del mundo simbólico, alterando el proyecto político que en un inicio se pretendió llevar a cabo (...) Las fuerzas armadas se expandieron rápidamente. Este hecho supuso el encuadramiento de gran parte de la población en una estructura militar caracterizada universalmente por su carácter jerárquico (...) En dicho contexto, los métodos organizativos fueron permeándose de una lógica militar, sin distinguir si eran partidarios o gubernamentales.

2. LA REVOLUCIÓN LLEGA AL CAMPO: LA POLÍTICA AGRARIA SANDINISTA, SU DEBATE Y SU IMPACTO

2.1. LA REFORMA AGRARIA SANDINISTA

El compromiso de los sandinistas en transformar de forma radical la estructura social y las relaciones sociales en el campo en beneficio de los campesinos estaba ya explicitado desde la redacción, en 1969, del *Programa Histórico del FSLN*. Dicho documento exponía la inmediata y masiva entrega de tierras al campesinado; la eliminación del latifundio; un plan de desarrollo para diversificar e intensificar la producción agrícola; compensaciones a la *burguesía patriótica* afectada por la reforma agraria; la organización de los productores en cooperativas; y la creación de fuentes de trabajo para la población campesina, eliminando el paro temporal (FSLN,1969:9-10).

Muchos de los puntos anunciados se desarrollaron ampliamente en el diseño de la reforma agraria emprendida a partir de 1979. Con todo, es importante observar el sesgo que rápidamente tomó la redistribución de la tierra y la asignación de los recursos (Utting,1988:3). La tendencia fue, en sus inicios, clara: priorizar el Área de Propiedad del Pueblo (APP) en manos del Estado a partir de la cual pivotaría la formulación de la política alimentaria⁶⁵. Y así lo resumió un informe del Ministerio de Planificación (MIPLAN) donde se exponía que “la estrategia no es simplemente aumentar la capacidad productiva de las empresas estatales a corto y medio plazo; es también convertirlas en el *sector estratégico* de la *Nueva Economía* (MIPLAN,1980:45).

Sin embargo, antes de entrar a profundizar los aspectos mencionados, es importante señalar la relevancia que el gobierno revolucionario otorgó al proyecto de reforma agraria. Como ejemplo de ello, el documento *Estrategia de Desarrollo Agropecuario y*

⁶⁵ Existe un notable volumen de literatura sobre la planificación agropecuaria en Nicaragua y el modelo de acumulación basado en el Estado. En cuanto a los trabajos que analizan la planificación económica y su impacto en la transformación agraria destacan: (Biondi-Morra,1990; Fitzgerald,1985; Kaimowitz,1986; Kleiterp,1988). Y sobre la reforma agraria y su impacto en la estructura de la tenencia de la tierra: (Baumeister,1985, 1987, 1987, 1989; Enríquez,1992).

Reforma Agraria elaborado por la División General de Planificación del Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria, declaraba que (MIDINRA,1982a:4):

La Reforma Agraria es la punta de lanza que rompe las trabas al desarrollo de las fuerzas productivas, impulsa la cooperativización y la participación de los trabajadores en las Empresa (...) La Reforma Agraria es el instrumento principal de transformación social y económica de la Revolución Popular Sandinista. El proceso de transformación de las relaciones sociales de producción en el agro sentará las bases para un nuevo modelo de acumulación y determinará el desarrollo de la *Nueva Economía* nicaragüense (...) Todo ello apuntando hacia la industrialización de los recursos naturales.

Otra cuestión era el cómo llevar a cabo dicho proyecto (en qué forma, ritmos y medidas...). Sobre este punto, el gobierno expuso que ello dependería, sobre todo, de la evolución de los factores de carácter socio-político⁶⁶ (MIDINRA,1980d:4):

El ritmo de transformación es eminentemente político. Está en función de la correlación de fuerzas -nacionales y regionales- entre los distintos bloques de poder existentes en el país y de la situación prevaleciente a nivel internacional. El marco estratégico de la política de Reforma Agraria está, a su vez, conformado por una serie de elementos que condicionan y definen los objetivos. Éstos son: la *Unidad Nacional* y la *Hegemonía Popular*.

Volviendo al rol del sector agropecuario en el marco de los objetivos nacionales, podemos destilar tres metas fundamentales: el autoabastecimiento alimentario, la generación de divisas a través del sector agroexportador, y la organización social (y política) de la producción. Y así lo expuso la Junta de Gobierno poco después de la insurrección (JGRN en Wheelock,1983):

⁶⁶ Existen diversos análisis referentes al impacto que tuvo la política sandinista de *Unidad Nacional* respecto la transformación de la estructura de propiedad del agro, las políticas económicas implementadas y sus efectos sobre los diversos colectivos sociales. Sobre ello diversos teóricos (Luciak,1987; Vilas,1987; Zalkin,1987) coincidieron en la necesidad de priorizar los intereses de los sectores populares -consolidando un proyecto de carácter socializante- en detrimento de las políticas que pretendían mantener dentro de la *coalición revolucionaria* a sectores de la burguesía agraria (la llamada *burguesía patriótica*). Según estos analistas, las “políticas conciliadoras” con el capital agrario no sólo erosionarían el apoyo de los sectores populares, si no que tampoco cambiarían la actitud anti-sandinista de buena parte la burguesía rural, la cual continuaría considerando la reforma agraria sandinista de “radical” y “comunista” (Luciak,1987:140). Sobre las relaciones entre la administración sandinista y la burguesía agraria durante la Revolución ver el trabajo de Paige (1989) y Spalding (1991, 1994).

[Se trata de] transformar la estructura de tenencia de la tierra eliminando el latifundismo ocioso y garantizar su acceso al campesino pobre, fomentando las relaciones de producción de carácter asociativo y crear un sector estatal como eje del desarrollo agropecuario (...) Elevar los niveles de producción mediante la difusión de tecnología y el uso racional e intensivo de recursos naturales, a fin de lograr un autoabastecimiento alimentario nacional y un aumento de la agroexportación (...) Promover el desarrollo agroindustrial para generar mayor valor agregado a la producción agropecuaria, mejorando así la inserción en el mercado internacional y la vinculación entre los sectores primario y secundario de la economía nacional.

En 1979, tal como vimos en el capítulo anterior, se fusionaron el Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDA) y el Instituto de Reforma Agraria (INRA) para crear el MIDINRA, en tanto que institución responsable de atender el sector agropecuario formado por las nuevas empresas de la APP, las cooperativas que se irían creando y los productores individuales. Así, el MIDINRA se expandió rápidamente creando delegaciones regionales, departamentales y locales, multiplicando todas sus instituciones administrativas, llegando a constituir un *súper-ministerio*⁶⁷ (“un Estado dentro del Estado” como lo calificaron muchos) que contaría con su propio *think-tank*, el Centro de Investigaciones para la Reforma Agraria⁶⁸ (CIERA), dirigido por Orlando Núñez.

Como ya hemos expuesto, el primer objetivo de la Junta de Gobierno fue la creación de un amplio sector estatal a través de la confiscación de las fincas de Somoza y sus

⁶⁷ El MIDINRA pasó por distintos procesos de reorganización interna a lo largo de la década de los ochenta. Finalmente, en el período 1988-1989, con la implementación de las drásticas políticas de ajuste implementadas por el gobierno, se redujo notablemente. En esta última reorganización dicho ministerio se dividió en una Dirección Superior con el apoyo de seis Divisiones de Planificación y Administración (Abastecimiento Técnico y Material, Recursos Naturales, Gestión Empresarial, Fomento Campesino, Reforma Agraria, Tecnología Agrícola y Pecuaria). Las empresas estatales estaban agrupadas verticalmente en 12 corporaciones por rubros de producción, 2 empresas de soporte técnico y 3 agroindustriales (CIERA, 1989a).

⁶⁸ El CIERA fue el instituto de mayor importancia de estudios agrarios en Nicaragua. Su director, Orlando Núñez Soto tuvo una influencia ideológica notable y legitimó las políticas desarrolladas por el MIDINRA, aunque en el seno del CIERA se toleraron y mantuvieron diversos puntos de vista. Así, el CIERA fue un punto de convergencia de muchos académicos e investigadores extranjeros que realizaban estudios sobre temas agrarios, tales como Carmen Diana Deere, Michael Zalkin, Michel Merlet y Christopher Maldidier, así como la misión del FIDA, que proporcionó el primer estudio extensivo sobre el sector agropecuario y los planes del gobierno. Además, muchos investigadores del CIERA se establecieron posteriormente como independientes o en institutos con más autonomía, como fue el caso de Marvin Ortega, Eduardo Baumeister, Peter Marchetti, Rodrigo Ibarra. Entre los otros centros de investigación importantes en el estudio de la realidad agraria de la década de los ochenta destacaban el Instituto Nicaragüenses de Estudios Económicos y Sociales (INIES) y el Departamento de Economía Agrícola (DEA) de la UNAN.

allegados. Sin embargo, muchas de esas fincas ya habían sido tomadas por campesinos pobres que se alzaron durante la insurrección, formando cooperativas o dividiéndolas en parcelas (Serra,1990:78). A pesar de ello, a finales de 1979, el gobierno decidió tomar el control de esas fincas para la creación de unidades de producción gestionadas directamente por la administración estatal aduciendo la necesidad de mantener y aprovechar las economías de escala, de canalizar las ganancias hacia el Estado para inversiones de desarrollo, y de convertir al proletariado en la “clase mayoritaria” que necesitaba el proyecto revolucionario -evitando así la *recampesinización* del semi-proletariado- (Deere, Marchetti & Reinhart,1985).

El rechazo del movimiento campesino a esta medida no se hizo esperar, y ya en febrero de 1980, miles de campesinos -organizados a través de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC)- realizaron movilizaciones en diversos puntos del área Pacífico reclamando tierra, la no devolución de las fincas intervenidas, rebajas crediticias y la condonación de la deuda campesina (Kaimowitz,1986:140; Serra,1990:79). A pesar de ello, el gobierno no sólo no abordó la demanda fundamental -la tierra- (aunque prometió hacerlo en una próxima ley de reforma agraria) sino que también prohibió las tomas de tierras y las huelgas a fin de preservar la alianza con la burguesía y mantener las relaciones con el mercado económico internacional.

De acuerdo con lo prometido, a dos años del triunfo de la Revolución, se aprobó la *Ley de Reforma Agraria*⁶⁹ abriéndose *otra etapa* en la transformación de la propiedad y usufructo de la tierra. La nueva ley permitía “la afectación del latifundio ocioso, deficientemente explotado o arrendado”, a la vez que garantizaba la propiedad eficientemente trabajada. Los beneficiarios de dicha ley (con el usufructo de una extensión que debía asegurar, al menos, un ingreso equivalente al salario mínimo) fueron, mayoritariamente, las unidades de producción estatal -llamadas Empresas de Reforma Agraria (ERA´s)- y los campesinos sin tierra organizados en cooperativas y, en menor medida, algunos productores individuales⁷⁰.

⁶⁹ Con el decreto 782 de 19 de julio de 1981.

⁷⁰ Si bien el gobierno afirmó muchas veces haber concedido títulos de propiedad individuales a 34.145 personas entre 1979 y 1984, en realidad esta cifra puede inducir al error, porque el 97% de esas personas no eran campesinos sin tierra en 1978; si no que eran agricultores pobres que ya poseían tierra, y todo lo que se les dio después de 1979 fue un título legal sobre algo que según ellos ya era suyo desde hacía años. En los primeros seis años siguientes a la Revolución, el total real de *nuevos* receptores individuales de

Al MIDINRA le correspondió entregar el *título de reforma agraria*. *Título* que “no podía ser enajenado en forma alguna, pudiendo ser transmitido únicamente por herencia en forma indivisa” a fin de evitar tanto el minifundismo como el acaparamiento de esas parcelas a través de la compra-venta. El carácter del *título* fue rápidamente contestado por el campesinado quien demandó insistentemente “la propiedad verdadera” de las tierras. Sin embargo, el MIDINRA ya tenía sus propios planes. Y así lo demostró con la elaboración del *Marco Estratégico del Desarrollo Agropecuario* (MIDINRA,1983) donde se establecieron las “metas precisas” de distribución de la tierra entre los diversos sectores productivos hasta el año 2.000. Según este Ministerio, al “terminar” la reforma agraria el APP contaría con un 27´4% del área total agropecuaria, el sector cooperativo con un 48´4% (un 25´1% para las cooperativas de producción, llamadas Cooperativas Agrarias Sandinistas -las CAS- y un 23´3% para las cooperativas de crédito y servicio, - las CCS-), los pequeños y medianos productores con un 18´2%, y los grandes productores un 6% (MIDINRA,1983b, 1983c).

En esa dirección, a partir de la promulgación de la *ley de reforma agraria* de 1981 se desarrolló un rápido proceso de “afectaciones”. Entre 1981 y 1984 se expropiaron 349 latifundios con una extensión de 467.228 manzanas, siendo los principales beneficiarios las empresas estatales y las cooperativas CAS (Cardenal,1987), tal como se refleja en la Tabla 2.1. y 2.2.

Tabla 2.1. Distribución de la tierra afectada por la reforma agraria

Fechas	APP	Coops.	Camp. Individual
Oct.81/Dic.82	70%	25%	5%
Enero/Dic.83	65%	33%	2%
Enero/Dic.84	57%	40%	3%

Fuente: (Serra,1990:80)

tierras fueron apenas 1.009 personas, recibiendo menos del 1% de las tierras cultivables (Biondi-Morra,1990:219; Reinhardt,1987:950).

Tabla 2.2. Evolución de la estructura de propiedad de la tierra por sector, 1978-1984 en miles de manzanas

Sector	1978 Área	1978 %	1984 Área	1984 %
-Individual	8.073'0	100	5.125'2	64
+ de 500 mzs.	2.920'0	36	1.025'7	13
200 a 500 mzs.	1.311'0	16	1.021'0	13
50 a 200 mzs.	2.431'0	30	2.391'0	30
10 a 50 mzs.	1.241'0	16	560'5	7
menos de 10 mzs.	170'0	2	127'0	1
-Cooperativo	-	-	2.947'8	17
CCS	-	-	804'3	10
CAS	-	-	626'6	7
-Estatad (APP)	-	-	1.516'9	19
Total	8.073'0	100	8.073'0	100

(Fuente: Dirección General del Reforma Agraria en Wheelock,1986b:119)

Desde 1983 también se inició la *titulación* de las tierras en posesión precaria en las regiones del interior y la Costa Atlántica⁷¹ con el fin de atraer parte del sector campesino al “campo revolucionario” y restar peso al “movimiento contrarrevolucionario”. Dicho objetivo, sin embargo, fue escasamente alcanzado debido a la notable implantación que tenía, ya por aquel entonces, la *Contra* y porque el carácter no negociable del título era percibido por muchos campesinos como la negación al acceso de propiedad. En este sentido, en diversas entrevistas realizadas a campesinos, éstos, al referirse a la política agraria sandinista, solían exclamar -“¡el gobierno sólo nos prestaba las tierras!”.

Posteriormente, con la agudización de la guerra en las zonas rurales del interior (correspondientes a parte oriental de las regiones I, V y VI) se llevarían a cabo desplazamientos de población, abriendo un *nuevo período* de la reforma agraria (con la *Reforma a la Ley de Reforma Agraria* de 1986⁷²) donde se eliminarían los criterios de tamaño y eficiencia de la regulación anterior en cuanto a la posibilidad de afectación y expropiación de fincas; y otorgaría mayor capacidad de maniobra al gobierno a la hora

⁷¹ Existen pocos trabajos que analicen el impacto de la reforma agraria en la Costa Atlántica, sobre todo debido a la complejidad que supuso la gestión de tierras comunales y la importancia que tenían las reivindicaciones históricas de los *pueblos originarios* de la región. Con todo cabe anotar el trabajo de Bulloven (1989).

⁷² Ley número 14 del 11 de enero de 1986, publicada íntegramente en: (CIERA,1989h:97-110).

de realizar asentamientos y cooperativas en las zonas fronterizas y de guerra. A consecuencia de ello se observó que, a partir de la segunda mitad de la década, la administración pasaba a priorizar el rol político y defensivo en la transformación de la estructura de la propiedad⁷³.

Una vez expuesto el proceso y la lógica de la transformación del uso y tenencia de la tierra, cabe señalar también cuáles fueron las políticas de la administración sandinista en cuanto a la inversión pública, el crédito y la comercialización de los productos agrícolas.

Respecto a la inversión pública en el sector agropecuario (tal como lo demuestra la tabla 2.3.), ésta tuvo mucha importancia durante toda la década de los ochenta, alcanzando un 40% de la inversión global y un 7'5% del PIB nacional. Cabe destacar, sin embargo, que si bien en un primer período el gobierno supo balancear adecuadamente las inversiones entre la industria y el agro, y entre la exportación y el consumo -evitando desequilibrios ocurridos en otros procesos de desarrollo implementados en pequeñas economías periféricas-, pronto se observó un sesgo “acumulacionista” que subordinó el consumo a la inversión productiva y un sesgo “modernizante” al favorecer el sector moderno *versus* el tradicional (Kleiterp,1988).

Tabla 2.3. Evolución de la inversión agropecuaria en relación al PIB nacional y a la inversión total, 1980-1989 (en millones de córdobas)

Años	Inv. Agrop./PIB Nacional (%)	Inv. Agrop./ Inv Total (%)
1980	5'8	36'8
1981	5'3	32'1
1982	5'7	36'5
1983	7'1	33'9
1984	9'0	41'6
1985	8'5	37'9
1986	12'4	52'2
1987	12'5	53'1
1988	6'0	51'9
1989	2'4	23'0

Fuente: División General de Planificación en CIERA,1989i:366.

⁷³ Es en este sentido en el que cabe interpretar la sentencia tantas veces repetida por el comandante y ministro de Reforma Agraria, Jaime Wheelock, de que “la agresión contrarrevolucionaria aceleró y profundizó la reforma agraria a partir de la segunda mitad de la década” (Wheelock,1985).

Según el *Marco Estratégico de Desarrollo Agropecuario* (MIDINRA,1983c) los objetivos del proceso de transformación agraria (planeados hasta el año 2.000) eran lograr el autoabastecimiento alimentario, el desarrollo agroindustrial y la máxima generación de divisas. En base a ello se estableció la necesidad de realizar un gran esfuerzo en el plano de las inversiones públicas. Cabe señalar, sin embargo, que ese esfuerzo inversor se concentró en el sector estatal, el cual absorbió el 70% de las inversiones; frente al 25% y 5% correspondientes al sector cooperativo y privado respectivamente.

Este sesgo *estatista* aumentaría a partir de 1983, cuando el grueso de la inversión pública se dirigió hacia grandes proyectos agroindustriales (los llamados *Proyectos del Programa de Inversiones Públicas*, expuestos en la Tabla 2.4.), ocho de los cuales absorberían en 1985 el 56'4% del total invertido, con una maduración promedio de 6'6 años (Serra,1990:84; Utting,1988:13). La opción de invertir en proyectos de alta tecnología concentrados territorialmente fue defendida por el Ministro del MIDINRA como la vía más rápida y eficiente para aumentar el rendimiento y la producción agropecuaria, exponiéndolo de la siguiente forma (Wheelock,1986b:48):

Teníamos dos alternativas [para aumentar la producción lechera] o trabajar con el hato de dos millones -total nacional- que están distribuidas de la manera más anárquica y en manos no siempre receptivas a métodos modernos... lo cual significaría hacer un esfuerzo parecido a la Cruzada de Alfabetización... o nos decidíamos por métodos intensivos (...) Para el caso del maíz y frijol... nuevamente se nos presentaba la misma alternativa... la única respuesta viable es la producción de granos básicos bajo riego y tecnología intensiva de cultivos.

Tabla 2.4. Proyectos del Programa de Inversiones Públicas
(en millones de dólares norteamericanos)

Proyecto	Región	Producto	Mercado	Inv. US \$	Período
Proyectos Agrícolas				131'8	
-Fanor Urroz I	II	Granos	Interno	33'4	1982-84
-Plan Contingente I	Nivel nacional	Granos	Interno	21'5	1983-84
-Plan Contingente II	Nivel nacional	Granos	Interno	29'9	1984-86
-La Vigía	I	Granos	Interno	16'2	1984-88
-Jalapa	I	Granos	Interno	13'0	1984-87
-Waslala	VI	Granos	Interno	11'3	1982-86
-Contingente Jalapa	I	Granos y enlatados	Interno	6'5	1984-89
Proyectos Pecuarios				253	
-Muy-Muy /Matiguás	VI	Leche	Interno	126	1985-90
-Chiltepe	III	Leche	Interno	60	1982-86
-León Viejo- La Paz	II	Leche	Interno	36	1985-88
-San Roque	IV	Leche	Interno	21'3	1985-87
-Camoapa	V	Leche	Interno	8'7	1985-87
P. Agroindustriales				498	
-Victoria de Julio	III	Azúcar	Externo	210'6	1982-87
-Burley	Nivel nacional	Tabaco	Externo	127'8	1983-89
-Palma Kukra Hill	ZE II	Aceite	Interno	52'9	1983-92
-Palma El Castillo	ZE III	Aceite	Interno	40'1	1983-92
-Valle Sébaco	VI	Enlatados	Externo	36'4	1983-87
-Ifrugalsa	IV	Enlatados	Mixto	15'9	1983-86
-Cacao Nueva Guinea	V	Cacao	Externo	9'4	1983-88
-Cocotera	ZE II	Aceite	Interno	5'9	1983-86
TOTAL				883'8	

Fuente: Argüello y Kleiterp en CIERAi:369.

La citada estrategia, que enfatizó la mecanización, la quimización y el riego supuso una inversión en importaciones de bienes de capital e insumos sin parangón en Centroamérica (Baumeister,1987,1989)- supuso el paso de 2.850 tractores y un área de 63.882 hectáreas de riego en 1978 a 5.484 tractores y 96.025 hectáreas de riego en 1987. El mayor beneficiario de esta política fue, sin duda, el APP⁷⁴ que, en 1987, tenía el 42% de los tractores, el 60% de las cosechadoras y el 39% de los implementos agrícolas del país; comparado con el 13%, 2% y 17% respectivamente que tenía el sector cooperativo (MIDINRA,1987c). A pesar de ello, el incremento de la

⁷⁴ Junto a las políticas inversionistas se desarrollaron programas de asistencia técnica; sin embargo, la concepción predominante del MIDINRA fue la transferencia de tecnología intensiva en capital a gran escala. La concepción de *tecnología apropiada* estuvo casi siempre ausente en estos programas -salvo en el período 1981-85 cuando funcionó en Estelí un centro de investigaciones para su promoción. La excepción fue el programa impulsado por la UNAG llamado *de campesino a campesino* que, basándose en experiencias realizadas en México, planteó la recuperación del *saber campesino*, dentro de las limitaciones de financiamiento que la UNAG pudo obtener de otras ONG's (Serra,1990:95).

productividad fue menor del esperado debido a la creciente actividad bélica, al uso irracional de los insumos y bienes de capital abaratados por una tasa de cambio subsidiada⁷⁵, y por las múltiples limitaciones técnico-organizativas de gran parte de las empresas del APP. En la segunda mitad de la década, cuando empezaron a ejecutarse programas de ajuste y políticas que pretendían optimizar los recursos, la profunda crisis económica y la guerra amortiguaron sus efectos racionalizadores.

En cuanto a la política de crédito, una vez nacionalizada la banca, se conformó un *Sistema Financiero Nacional* capaz de dirigir la política crediticia y el flujo de divisas. En base a ello, el financiamiento bancario amplió su cobertura de un tercio de la superficie agrícola (en 1979) a un 75% en 1988. La ampliación del crédito hacia amplios sectores del campesinado permitió liberarlos de los usureros, y la adquisición de insumos y herramientas. En 1978 sólo 28.000 campesinos recibían el 4% del crédito, mientras que para 1982 87.600 campesinos usufructuaban un 31% del crédito agropecuario a corto plazo⁷⁶. Con todo, si comparamos el sector estatal, los grandes y medianos productores, y los campesinos -en cuanto a las áreas de cultivo financiado con crédito- veremos que el campesinado tuvo una proporción muy inferior a los otros dos sectores; y, dentro de los campesinos, los cooperativizados retuvieron la mayoría del crédito (Serra, 1990:143).

Sin embargo, el crédito también constituyó un importante mecanismo de control en manos del MIDINRA sobre el sector cooperativizado, integrándolo -a partir de la condicionalidad del crédito- en los planes y metas productivas diseñadas por la administración. En esta dirección, los planes de producción e inversiones de las cooperativas debían estar aprobados por los técnicos del Banco Nacional de Desarrollo (BND), el abastecimiento de insumos debía hacerse en las agencias estatales⁷⁷ y, como veremos, la comercialización tenía que realizarse a través de los canales estatales de la Empresa Nacional de Granos Básicos (ENABAS), agencia que descontaba automáticamente el cobro del crédito al comprar los productos a los agricultores.

⁷⁵ Durante toda la primera mitad de la década de los ochenta, sólo para poner un ejemplo, resultaba más barato comprar un tractor que repararlo.

⁷⁶ A pesar de ello, también cabe anotar que la lentitud y complejidad de los trámites para la solicitud y desembolso de créditos fue uno de los reclamos recurrentes del campesinado.

⁷⁷ Las agencias estatales eran: PROAGRO (de fertilizantes, pesticidas, inseminación artificial), EMPROSEM (de semillas), AGROMECA (de maquinaria agrícola) y SUMAGRO (de insumos para el procesamiento agrícola).

Y si bien a partir de 1985 se trató de racionalizar la asignación y el acceso al crédito (que había terminado por constituir un subsidio a los productores al tener tasas de interés inferiores al ritmo inflacionario), ya en 1987, debido a la profunda crisis económica, el crédito a largo plazo se restringió y se canalizó exclusivamente a través de 20 programas de desarrollo productivo. Posteriormente, durante el último bienio de la década de los ochenta, las políticas antiinflacionistas redujeron drásticamente el crédito, tratando de recuperar el valor del dinero, fomentar la agroexportación y la reinversión del excedente.

Respecto la política de comercialización, el gobierno nacionalizó el comercio exterior -adquiriendo el control de la agroexportación a través de distintas empresas para cada uno de los distintos rubros- y ejerció (hasta la segunda mitad de la década) un estricto control del comercio interno; tal como anunció el gobierno el 31 de diciembre de 1979 en el periódico *Barricada*:

La comercialización de nuestros productos están en manos del pueblo: la nacionalización de la comercialización de nuestros productos básicos de consumo y exportación es el primer paso económico trascendental dado por la Junta de Gobierno y el FSLN (...) Hay siete grandes empresas comercializadoras: Empresa Nicaragüense del Café ENCAFÉ, del Algodón ENAL, de la Carne ENCAR, de Productos del Mar ENMAR, de Insumos Agropecuarios ENIA, del Azúcar ENAZUCAR, y ENABAS, la Empresa Nicaragüense de Alimentos Básicos, destinada a garantizar a nuestro pueblo consumidor precios justos y abastecimiento de productos de primera necesidad.

El objetivo de esas medidas, según expuso Orlando Núñez en *Barricada* (9-12-1979) y en la revista *Poder Sandinista* (8-11-1979) eran:

La desaparición de todos los intermediarios, usureros y comerciantes, que antes se enriquecían comprando barato y vendiendo caro (...) Todos los recursos que hoy están en manos del Estado servirán para aumentar la producción agrícola e industrial de nuestra economía, vendiéndose al extranjero lo que se necesite vender y comprándose lo que se necesite comprar. Nuestro objetivo es la independencia económica.

La empresa nacional de granos básicos, que durante el régimen anterior se nutrió de ladrones, estafadores y especuladores que explotaron a nuestro pueblo ahora está en manos del Estado y distribuirá alimentos en los centros de expendio a precios estrictamente controlados (...) De esta manera la especulación será eliminada de nuestra sociedad.

En base a ello, las autoridades encargadas del Ministerio de Comercio Interior (MICOIN) fijaron precios de compra al productor agropecuario -tratando de cubrir costos y dejar un margen de ganancia- y precios de venta al consumidor, subsidiando los productos alimenticios distribuidos con tarjetas de uso por familia (las llamadas *cartillas*). En base a dicha política (que se basaba en el objetivo de la *seguridad alimentaria*) también se incrementaron las importaciones de productos de consumo popular básico, duplicándose entre 1979 y 1986 (Biondi-Morra, 1990).

Así ENABAS, bajo la dirección de MICOIN, realizó el acopio y la distribución de productos de consumo básico sobre la base de una red nacional de bodegas, silos y puestos de venta, y el establecimiento de cuotas de productos que podían obtenerse por distrito y por familia a partir de tarjetas de control. Esta red, tal como afirmaba Núñez en *Barricada*, desarticuló el comercio privado tradicional en el campo. El problema fue, como veremos en el último epígrafe del presente capítulo, que este comercio tradicional ligaba al campesinado al mercado urbano y regional, cumpliendo múltiples funciones de abastecimiento-crédito-comercialización; basándose éste en relaciones personales y en un conocimiento de la demanda campesina que nunca pudo reemplazar la red estatal de instituciones especializadas para cada función (red ubicada en lugares alejados de la residencia campesina y atendido por funcionarios urbanos que no conocían la realidad ni las inquietudes de sus usuarios⁷⁸).

A pesar de ello, se estableció la obligación de vender los granos básicos a ENABAS - con el fin de combatir la especulación- y se prohibió el traslado de alimentos fuera de una misma región. Estas medidas generaron el rápido rechazo de la mayoría del campesinado, implicando la caída de la producción a partir de 1981 y el desarrollo de un

⁷⁸ Sobre las políticas de comercialización de granos básicos (y su periodización), la distorsión de los canales tradicionales de comercio campesino, y su impacto político y social en los colectivos rurales ver el excelente trabajo de Dore (1990) quien, en los primeros años de la Revolución, además de realizar investigaciones trabajó activamente en MICOIN.

mercado negro (con precios muy superiores a los oficiales) que competía con la escasez que sufría la red estatal⁷⁹ (Dore,1990:109-112).

En ese contexto, a lo largo de casi toda la década, los términos de intercambio campo/ciudad sufrieron un deterioro progresivo en perjuicio del campesinado. Así, por ejemplo, un pantalón y una camisa, que en 1978 equivalían a 49 y 22 libras de maíz respectivamente, en 1985 la relación era de 230 y 140 (CIERA,1989i:373.380). Pero no sólo los precios afectaron negativamente a los colectivos rurales, sino que la red estatal de comercialización privilegió el abastecimiento de las ciudades -reflejando una mayor organización y poder de los colectivos urbanos- a la vez que era incapaz de abastecer a la población campesina de insumos, herramientas y bienes de consumo necesarios, generando, a mediados de la década, situaciones de aguda escasez en las zonas rurales⁸⁰ (a excepción de algunas empresas estatales y cooperativas priorizadas, que pronto aparecieron como *islas privilegiadas* en medio de la escasez) (MIDINRA,1987d).

A causa de las múltiples manifestaciones de malestar en las áreas rurales, a partir de 1985, las políticas de comercialización interior empezaron a cambiar, liberándose gradualmente la compra-venta de granos básicos hasta la completa liberación del mercado en 1987⁸¹. Sin embargo, a partir de 1987 -con las políticas de ajuste emprendidas por el gobierno y el abandono del racionamiento- si bien los artículos de consumo empezaron a llenar los estantes de los almacenes, éstos ya no estaban al alcance de los bolsillos de la mayoría de los campesinos.

El otro gran aspecto de la Reforma Agraria fue la transformación de la *organización social de la producción* y la consiguiente *vinculación política* de los actores productivos

⁷⁹ Como ejemplo de ello, la producción de maíz pasó de 6.112'2 miles de quintales en el período 1978-1979 a 4.703'6 en 1986-1987, y el precio del quintal pasó, en este mismo período, de 50 a 1.000 córdobas. En cuanto al frijol, la producción (también en miles de quintales y durante el mismo período) pasó de 1.867'8 a 1.290'0, y el precio del quintal pasó de 143 a 2.900 (MIDINRA y MICOIN en Dore,1990:109-110)

⁸⁰ Por ejemplo, en la región VI (Matagalpa y Jinotega), que contaba con el mayor porcentaje de regional de campesinos y de producción agropecuaria, la red estatal distribuyó en 1984 sólo 35 libras de clavos para herrar y 4.943 machetes (principal herramienta campesina) (Serra,1990:91).

⁸¹ Dicho cambio formaba parte de un abanico de "reformas", emprendidas desde el MIDINRA, destinadas a corregir las distorsiones creadas por las políticas estatizantes y centralizadoras, a aumentar la producción agraria y a recuperar la confianza de amplios sectores campesinos que se habían opuesto a las políticas dirigistas de la administración. Entre tales reformas figuraban el aumento de los precios pagados al productor y la creación nuevos canales de distribución de bienes en las áreas rurales (las *Tiendas Campesinas* organizadas por la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos UNAG) con la pretensión de mejorar el abastecimiento.

a través de organizaciones gremiales. En cuanto a la organización social de la producción destacó la creación de centros estatales de producción -las Empresas de Reforma Agraria (ERA's)- y la conformación del movimiento cooperativo, donde se distinguían diversas modalidades: las cooperativas de producción llamadas Cooperativas Agrarias Sandinistas (CAS), las de crédito y servicios, calificadas como Cooperativas de Crédito y Servicio (CCS), y las Cooperativas Agrarias de Defensa (CAD) ubicadas en las zonas fronterizas del norte y cuya función, además de producir, era responder a los ataques de la Contra. En cuanto a la organización gremial y política, los colectivos sociales vinculados al mundo agrario se articularon a través la Asociación de Trabajadores del Campo ATC, creada antes de la insurrección, y la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos UNAG, fundada en abril de 1981.

Las ERA's, desde su establecimiento, se convirtieron rápidamente en un elemento omnipresente de sistema económico nacional, y en un elemento clave del sistema alimentario, con una presencia significativa en cada una de sus etapas, incluyendo la distribución de insumos, la producción y el procesamiento. Estas empresas, por ser extensiones directas de la administración del gobierno, fueron vistas desde su inicio como un instrumento político fiable a partir del cual generar una respuesta rápida y leal a los nuevos objetivos de la política económica y alimentaria⁸².

Sin embargo, un estudio elaborado durante los primeros años del proceso revolucionario expuso que “el complejo económico estatal y sus gestores encontraron muchas dificultades para llevar a cabo sus objetivos, pero [que] también se cometieron muchos errores” (Austin & Fox, 1985:339). Poco después, en 1985, las dificultades del sector estatal parecían haber aumentado, tal como indicó el *Plan Económico de 1985*. Dicho informe citaba entre las causas del deterioro de las ERA's la guerra en curso -con sus múltiples efectos directos e indirectos-; el embargo comercial norteamericano de 1985; el deterioro de los términos de intercambio; y la gradual desintegración del Mercado Común Centroamericano. Pero no todas las causas tenían origen externo, también figuraban importantes errores políticos y de gestión, destacando las persistentes pérdidas que generaban dichas empresas, su incapacidad de cumplir con el servicio de sus pesadas y crecidas deudas; la subutilización de sus plantas y equipos de

⁸² Sobre la función, objetivos y responsabilidades que se otorgaron a la APP desde sus inicios existen muchos documentos, entre ellos destacan: (MIDINRA, 1980d, 1983c).

procesamiento; y el desinterés que caracterizó a buena parte de su mano de obra que, ya que se les había negado la propiedad individual de la tierra, afirmaba su situación de *liberada* trabajando *al suave*, tomándose -tal como irónicamente se llamó- *la vacación histórica*⁸³ (Biondi-Morra,1990:75-85).

De esta forma, si bien Henry Ruíz, comandante y ministro de Planificación, expuso que el papel que debían desempeñar las ERA's era "la satisfacción creciente de las necesidades de nuestro pueblo (...) ser la médula de la nueva acumulación, y por ende de la *economía sandinista*, generando fondos de inversión social que permitieran un proceso de acumulación autónomo (...) generando los excedentes económicos que fortalecieran su consolidación y expansión, permitiendo que el pueblo compartiera la riqueza", éstas casi nunca generaron excedentes⁸⁴.

Así, a pesar de los discursos *persuasivos* del comandante Wheelock (como el que reproducimos seguidamente⁸⁵), el APP fue entrando en un estado de depresión económica que, con el tiempo llegaría casi al colapso.

Aquellos que han dicho que la Revolución implica la conversión del Estado en un nuevo patrón no comprenden nada (...) nuestro Estado es de los trabajadores y productores que ponen la producción al servicio del pueblo (...) el productor revolucionario de las haciendas estatales es un *hombre libre* que trabaja para crear riqueza que será redistribuida a toda la sociedad, con la cual se van a resolver todos los problemas de Nicaragua (...) así, cuando un trabajador recibe una asignación salarial ésta es apenas una parte de todo lo que obtiene (...) éste sabe que cada machetazo que da no enriquece al patrón sino que *resuelve*, por ejemplo, la falta de par de zapatos de un niño, que bien puede ser su propio hijo.

⁸³ A consecuencia de lo citado, las ERA's terminaron absorbiendo una cantidad creciente de recursos nacionales que, por cierto, eran cada vez más escasos. De esta forma, este complejo económico fue considerado como uno de los responsables del deterioro general de la economía y de la progresiva distorsión del sistema alimentario. Para un análisis profundo del desarrollo, evolución e impacto de la política alimentaria de la revolución ver el análisis crítico de Biondi-Morra (1990) -realizado después de coordinar un programa financiado por el MIDINRA de gestión y optimización de recursos con los directivos de las ERA's en el Instituto Centroamericano de Empresas (INCAE) de Managua-; también es ilustrativo el trabajo compilatorio realizado por el CIERA con motivo del 10 aniversario de la reforma agraria (CIERA1989b).

⁸⁴ Un estudio financiero hecho por el MIDINRA en 1981 indicó que de las 49 empresas que disponían de balances recientes, 38 ya operaban con pérdidas (MIDINRA en Biondi-Morra,1990:103-104).

⁸⁵ Se trata un fragmento del discurso pronunciado el 22 de diciembre de 1979 en la primera Asamblea de la ATC y que tiene como título *¡La Reforma Agraria va!* (Wheelock en IHN,1987).

En cuanto al sector cooperativo, cabe anotar que su nacimiento tuvo origen a la par de la caída de Somoza, cuando se llevaron a cabo ocupaciones espontáneas de haciendas (tal como se venía haciendo desde antes del 19 de julio en las *zonas liberadas* de León, Estelí y Chinandega). Y si bien en esos primeros meses ni el FSLN ni el Estado tuvieron capacidad para atender este movimiento -y más bien lo frenaron-, ya en julio de 1980 (debido a las políticas desarrolladas posteriormente) existirían, tal como indica la tabla 2.5., 2.647 cooperativas con 77.358 miembros; dándose las bases para el asentamiento de lo que se llamaría el *movimiento cooperativo*⁸⁶.

Tabla 2.5. Cooperativas organizadas en 1980

CAS	CT*	CCS	Pre-Coops.*	Total	Miembros	Área Cultiv.
12	441	1311	883	2.657	77.358	164.202 mz.

-(*) CT hace referencia a los Colectivos de Trabajadores, organización similar a CCS

-(*) Pre-Cops. hace referencia a unidades productivas en vías de constituirse en cooperativas

Fuente: PROCAMPO-MIDINRA en Serra,1990.

Posteriormente, con la *Ley de Reforma Agraria*⁸⁷, se institucionalizaría e impulsaría el *movimiento cooperativo* definiéndolo como “una forma superior de organización del trabajo, que impulsa el espíritu de solidaridad y cooperación y facilita la participación activa y organizada del campesinado, el aumento de la producción y de los servicios de educación, salud, vivienda y cultura”. Según dicha ley, cualquier organización de cooperativas agropecuarias debía contar con la autorización de la agencia estatal PROCAMPO. Este severo control por parte de la administración era debido tanto a las pretensiones hegemónicas del FSLN, como a la concepción ministerial de que el movimiento cooperativo debía estar subordinado a la planificación nacional y que éste dependía de los servicios ofrecidos por el Estado. Así, el rol económico que se le asignó fue el de producir granos básicos y perecederos, y el de la reproducción de fuerza de trabajo para las grandes empresas estatales destinadas a la agroexportación (MIDINRA,1982a). En cuanto al rol social, el movimiento cooperativo debía significar

⁸⁶ Para un análisis amplio y profundo del movimiento cooperativo nicaragüense desde 1979 hasta 1990 ver el trabajo de Serra (1990), quien durante años trabajó con la UNAG.

⁸⁷ Desarrollada en la ley de Cooperativas Agropecuarias, Decreto número 826 del 17 de septiembre de 1981; publicada en *La Gaceta* y en CIERA(1989h:133).

la *superación* del *atraso* que -según los responsables de la política agraria- suponían las unidades tradicionales de producción campesina; conformando así CCS o CAS, en tanto que “*formas superiores* de organización social” (Caballero,1982).

En esta dirección -y a pesar de la actitud de la UNAG⁸⁸-, hasta 1985, la estrategia del MIDINRA fue la de condicionar la entrega de tierras de la reforma agraria a la formación de cooperativas, violando lo principios de *voluntariedad* y *gradualidad* expuestos en la ley. En cuanto a la estructura institucional de las cooperativas, cabe señalar que también abundó la injerencia de *agentes externos* (técnicos, profesionales, cuadros políticos...) que limitaron la democracia interna y la autonomía de dichas organizaciones; y así lo expresó en 1987 un cooperativista de una CAS ubicada en Comalapa (Serra,1990:146):

El movimiento cooperativo ha estado sin cara, sin alguien que hablara por él. Llegaba alguien de *Reforma Agraria* y hacía lo que quería, el hombre del batallón también, el hombre del Frente también se imponía como *mandador*.

En 1982 se hizo el primer censo de cooperativas agropecuarias y, en esas fechas, este sector representaba ya el 50% del campesinado nacional y usufructuaba el 22% de la superficie cultivable del país. Del censo se extrajo que la motivación principal del campesinado cooperativizado era la posibilidad de mejorar el nivel de vida del núcleo familiar a través del acceso de tierras, créditos, insumos y equipos que les permitiera elevar su capacidad productiva; así como apropiarse parte de los excedentes y ofrecer empleo estable. También percibían que la organización en cooperativas les brindaba mayor capacidad de satisfacer sus intereses y que el Estado les brindaba un tratamiento preferencial (Cerrato,1988).

La mayor parte de las cooperativas existentes eran CCS (45%) formadas por campesinos medios de la región interior, con tierra propia o alquilada a privados, con un

⁸⁸ La UNAG se distinguió del resto de organizaciones administrativas y políticas sandinistas por su postura beligerante en aras de preservar cierta autonomía del movimiento cooperativo y de defender los intereses de los colectivos campesinos. De esta manera, con el paso del tiempo, esta organización fue adquiriendo una personalidad propia que, muchas veces, le supuso enfrentamientos con la administración. Existen diversos trabajos que detallan con exactitud la evolución de la UNAG y sus postulados, entre ellos destaca el de Blookland (1992).

promedio de 32'6 socios por cooperativa. Las CAS (20%) eran pequeñas, con 14 socios de promedio y fueron formadas, en su mayoría, por campesinos pobres o proletarios agrícolas en tierras asignadas por la reforma agraria en la región Pacífico. La producción principal de las cooperativas eran los granos básicos (78%), que comercializaban en gran parte (53%), especialmente las CAS (Serra,1990:141).

Tabla 2.6. Censo de cooperativas de 1982

Tipo	Número	Socios
CAS	512	7.276
CCS	1616	52.711
CT	643	4.353
Otras	78	1.480
Total	2.849	65.820

Fuente: CIERAi,1989:65.

La organización gremial y política de estos colectivos se vertebró a partir de la ATC y, posteriormente, también de la UNAG. La ATC promovía y representaba a los obreros agrícolas (mayoritariamente de las ERA's) en distintas instancias creadas en 1980 por el gobierno -como el Consejo de Estado, y diversos comités sectoriales de producción. En su primera Asamblea Nacional, celebrada en diciembre de 1979, la ATC aprobó su reglamento organizativo y expuso sus prioridades y tareas. Pese a su amplia composición, un notable colectivo de campesinos -sobre todo en la macroregión Central del país- no se sintieron identificados con dicha organización, tanto por su composición e intereses, como por su discurso politizado que apelaba a los proletarios agrícolas y a los trabajadores del campo en detrimento de quienes tenían (y querían conservar) algún pedazo de tierra que trabajar.

La situación expuesta fue aprovechada por un sector de la burguesía agraria para captar campesinos para sus organizaciones gremiales, como fue el caso de la Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua (UPANIC) que creó una cooperativa de cafetaleros de Matagalpa que pronto tuvo una notable implantación. A consecuencia de ello, desde el gobierno surgió la inquietud de crear una organización vinculada al

sandinismo que (a demás del movimiento cooperativo) representara a pequeños y medianos productores con el propósito de restar espacio a UPANIC. De esta forma, en un proceso asambleario de campesinos de diversas regiones se fundó, en abril de 1981, la UNAG. Y ésta, bajo el lema de “Patria Unidad y Producción” se definió como una organización de pequeños y medianos productores, de carácter amplio y pluralista - aunque también proclamó el “reconocimiento del FSLN como la Vanguardia de nuestro pueblo” (UNAG,1981).

Con todo, buena parte del campesinado pobre no cooperativizado quedó al margen de la ATC (organización que concentró su atención en el sector de los asalariados permanentes y, especialmente, el de las ERA’s) y de la UNAG (que desde sus inicios priorizó el mediano campesino y el movimiento cooperativo). Ante ello, desde inicios de los ochenta hubieron fuertes debates en el seno de la ATC y la UNAG sobre quien debía organizar, representar y proteger los intereses de ese campesinado pobre de las zonas rurales del interior. La UNAG sostuvo que dicho sector no podía integrarse en la misma organización que el campesinado medio y cooperativizado; y la ATC argumentó que la *alianza obrero-campesina* no debía incluir a los pequeños campesinos, quienes generalmente mantenían una visión tradicional de la política y la sociedad y que, en los círculos pro-revolucionarios eran tildados de *kulaks*. De esta forma, en la práctica, ambas organizaciones abandonaron este amplio sector que, con el tiempo, se convertiría en la base social de la *Contra* (Serra,1990:138).

Los dirigentes de base de la ATC y la UNAG eran generalmente líderes naturales de la zona que lograban aglutinar, con su carisma, a un grupo de campesinos ligados por redes de parentesco⁸⁹, y cuyo reconocimiento suplía, muchas veces, la elección formal. Estos líderes gestionaban voluntariamente las demandas de sus bases en los organismos municipales, y transmitían a los miembros de las cooperativas las *orientaciones* y la *línea política* de las instancias superiores, movilizándolos cuando “era necesario”. Los cuadros intermedios casi siempre los nombraba el FSLN entre sus miembros, y los dirigentes nacionales eran designados por la Dirección Nacional del Frente Sandinista. Evidentemente, ello condicionó y socavó la representatividad y la democracia interna de

⁸⁹ En este sentido cabe dirigirse a la obra realizada por los técnicos del CIERA Ampié, Fauné, Maldidier y Sequeira (1990) donde se expone la influencia de las redes de parentesco tradicionales de las comunidades campesinas en la creación y organización de las cooperativas y en los organismos partidarios sandinistas.

estas organizaciones, sobre todo porque los planes de trabajo eran adaptaciones de líneas estratégicas adoptadas por el MIDINRA a nivel regional y nacional. A pesar de ello, la tendencia hacia la burocratización y concentración de poder en la dirección de las *organizaciones campesinas* fue contrarrestada por la libre expresión floreciente en las bases a partir de los múltiples canales de comunicación y por la necesidad que siempre tuvieron la UNAG y la ATC del trabajo voluntario. Así, a pesar de todas las limitaciones, la UNAG casi duplicó sus miembros entre 1981 y 1985 pasando de 45.498 a 75.000, y la ATC mantuvo unos 40.000 afiliados a lo largo de toda la década (CIERA,1989f:376).

De esta forma, se observa con claridad que, con todas sus limitaciones, la Revolución supuso la irrupción de la participación y la organización política de buena parte del sector campesino. A pesar de todo, dicho proceso no fue lineal, sino que tuvo altibajos, contradicciones y limitaciones provocadas por la reproducción de las estructuras sociales del pasado y por la incomprensión de determinadas realidades del campo.

Desde la perspectiva campesina, la *reproducción* de las viejas estructuras corrió paralela a la *creación* de una nueva sociedad. Así, si bien por un lado se desmanteló el aparato represivo del somocismo, por el otro aumentaron las directrices políticas emanadas desde el FSLN. También, y por primera vez, llegó el crédito, la tecnología y la capacitación, pero las instituciones de la administración incrementaron el control y la condicionalidad. Y si bien se organizaron cooperativas y se crearon organizaciones para representar los intereses de los colectivos rurales, también es necesario señalar que muchos campesinos aún siguieron luchando por la obtención de lotes de tierra y por el acceso de los recursos que se concentraban en las haciendas estatales y privadas. Todo ello en un sistema político orquestado por el FSLN y basado en una concepción *vanguardista* que poseía rasgos corporativos, ofreciendo bienes materiales y simbólicos a cambio del control de los líderes locales -reproduciendo las seculares relaciones clientelares entre quienes detentaban el poder y quienes lo padecían.

Ciertamente, parte del movimiento cooperativo y gremial -especialmente la UNAG- mostró ser un medio eficaz para transmitir las demandas e inquietudes de algunos sectores; pero también se hizo evidente que las instituciones estatales responsables de implementar y gestionar las políticas agrarias tuvieron grandes dificultades para

comprender tanto las características elementales de la estructura agraria del país como la naturaleza de los principales actores productivos, su peso en la producción, y sus limitaciones y potencialidades (Baumeister, 1988a, 1988c, 1989). Así las cosas, en las políticas agrarias de la administración sandinista persistieron diversos errores de diagnóstico entre los que destacaron la sobrevaloración del peso productivo de las fincas heredadas por el somocismo (con las que conformaron el grueso del sector estatal); la exageración del peso económico de la burguesía agraria; y la subvaloración del rol productivo de los medianos y pequeños agricultores y ganaderos.

¿A qué atribuir estos errores y concepciones prevalecientes en los diagnósticos y en las actividades inversionistas del sector estatal? Según Baumeister (1988a) éstos pueden resumirse en tres puntos. En primer lugar, cabe señalar el peso que obtuvieron los sectores de la élite agraria que formaron parte de la “alianza sandinista” y que luego ocuparon espacios de gran responsabilidad dentro del sector público; a saber, se trataba de la capa de profesionales vinculada familiar o laboralmente al sector más moderno de la agricultura anterior de 1979 y que, a consecuencia de su apoyo a la *coalición revolucionaria* durante el proceso insurreccional pasó a ocupar puestos de alta responsabilidad en el sector público⁹⁰. En esos puestos confluyeron profesionales liberales formados en centros universitarios norteamericanos y cuadros provenientes del antiguo *Bloque del Este*, de donde fluyó gran parte del financiamiento y asesoría para los grandes proyectos agroindustriales. En segundo lugar, figuraron razones de *naturaleza ideológica*, donde prevalecería la adopción de cierta interpretación del marxismo -relacionada con la Teoría de la Dependencia- respecto a temas como el *subdesarrollo*, el desarrollo de las fuerzas productivas, o la creación de los *sectores sociales deseables*. Y en tercer y último lugar, cabe citar la *sobrepolitización* de los análisis realizados al interpretar la coyuntura económica y las alianzas con determinados sectores sociales; visión que supuso, muchas veces, una percepción distorsionada de la realidad, sobre todo en cuanto al peso productivo de los distintos sectores.

⁹⁰ En esta dirección, entre los vice-ministros y delegados regionales del MIDINRA siempre figuraron apellidos vinculados a las grandes familias nicaragüenses como Coronel, Kautz, Lacayo, Barrios, Holmann, Portocarrero, Cuadra, Schulz, Chamorro, Escorcia o Castillo. Muchos de ellos, antes del triunfo de la Revolución, tenían vínculos -en tanto que directivos, accionistas o técnicos- con el *Ingenio San Antonio* (perteneciente al *Grupo Pellas*), que era la planta azucarera más importante y moderna de Centroamérica .

Así, desde inicios de la Revolución, la formulación de políticas públicas fue prácticamente monopolio de profesionales y técnicos. Éstos impulsaron un proceso de *modernización acelerada* basado en la idea de que el *atraso* de la economía tradicional en el agro nicaragüense sólo podría superarse creando un gran sector estatal que, de forma progresiva, la absorbiese, proletarizando al campesinado en grandes empresas públicas y dejando al resto de unidades productivas (sobre todo las privadas) en una situación marginal.

De esta forma, se desconoció el potencial del pequeño agricultor autónomo de las zonas rurales. Este pequeño agricultor, calificado en Nicaragua de *chapiollo* (que puede entenderse como sinónimo de plebeyo, de origen campesino, indio y mestizo) nunca fue percibido por los técnicos *cheles*⁹¹ y capitalinos como elemento progreso o modernización. Estos agricultores, sin embargo, nunca rechazaron *lo moderno*, aunque sí eran mucho más cautelosos en su incorporación. Este colectivo, caracterizado política y socialmente por su conservadurismo, hubiera sido más proclive a las políticas que estimulaban el uso intensivo del suelo, ampliando la superficie cultivada, y a una acumulación de ganado y plantaciones a partir de la promoción de sus pequeñas unidades de producción.

2.2. EL DEBATE SOBRE LA REALIDAD AGRARIA Y SU DESENLACE

Es obvia la afirmación de que si una de las metas principales de la Revolución Popular Sandinista era la transformación de la estructura de clases en el campo, el diseño de políticas para tal fin dependía tanto de la percepción de la realidad en el campo como de la información existente de la estructura social agraria.

Desde los primeros años de la Revolución, diversos equipos de técnicos y especialistas vinculados activamente en el proceso revolucionario polemizaron, dentro del CIERA y

⁹¹ Adjetivo que se utiliza para designar a la gente de piel blanca y que tiene connotaciones sociales, ya que el sector de la población blanca en Nicaragua es muy reducido (7-9%) y proviene, en su mayoría, de las élites económicas tradicionales -la llamada *pigmentocracia*.

del MIDINRA, sobre la estructura social presente en el agro nicaragüense y sobre qué estrategias de desarrollo seguir. De esta forma, se enfrentaron dos concepciones sobre el desarrollo agropecuario; una sostenida desde la tecnocracia estatal (llamada *industrialista* o *descampesinista*) y otra, tildada de *campesinista*, mayoritariamente vinculada al mundo de las ONG's, que defendía los intereses de los colectivos campesinos sobre los que durante varias década había reposado la producción de los alimentos destinados al mercado interno⁹².

La concepción *industrialista* planteaba que la proletarización sería el futuro del campesinado, de acuerdo a la ortodoxia socialista inspirada en Marx, Lenin y Preobrazhensky -ya que el proceso de desarrollo económico conllevaría la desaparición del campesinado como forma de producción. Esta concepción se sostenía, implícita o explícitamente, a partir de una interpretación de la realidad agraria latinoamericana inspirada en el modelo teórico del “dualismo funcional” desarrollado por De Janvry (1981). Esta perspectiva -encabezada en Nicaragua por Jaime Wheelock, ministro del MIDINRA y Orlando Núñez, director del CIERA- abogaba por un acelerado desarrollo agroindustrial destinado a la exportación y que gravitara alrededor de las empresas estatales. Para ello sostenían que la mejor estrategia de modernización era el fomento de inversiones intensivas en capital (proveniente de fuentes externas) concentradas en pocas y modernas unidades de producción; y el establecimiento de un control estatal del abastecimiento y de la comercialización. Todo ello desde una planificación centralizada y vertical.

Este colectivo tenía, como expusimos en el segundo capítulo, una visión polarizada de la estructura agraria de Nicaragua que se resumía en la presencia de dos sectores: un

⁹² El debate sobre el futuro del campesinado entre *campesinistas* e *industrialistas* (o *descampesinistas*) resurgió en México en la década de los setenta ante la presencia de una gran masa campesina marginal. En dicho debate destacaron, entre los *campesinistas* Gustavo Esteva, Ángel Palerm y Eduardo Warman, quienes expusieron que, ante todo, los campesinos habían mantenido una lucha “para ser lo que son en mejores condiciones” (Warman,1980:10) y que en muchos casos los campesinos habían desarrollado estrategias para reconquistar sus derechos históricos sobre la tierra perdida ante el avance del capitalismo. Entre los *descampesinistas* destacaron Roger Bartra, Luisa Paré y Feder, quienes compartían la tesis de que de la expansión capitalista y el desarrollo de la agricultura resultaría la eliminación gradual del campesinado. Con todo, a dos décadas de este debate, los datos sobre la realidad agraria del Tercer Mundo revelan que el campesinado “está para quedarse” (Saith,1986:16). Así las cosas, en la actualidad, a nivel mundial todavía más del 40% de la población económicamente activa está empleada en el sector primario, y el número de “campesinos” aumenta en más del 2% anual. En cuanto a la traslación de este debate en la realidad nicaragüense ver el trabajo del técnico de una ONG holandesa y colaborador de la UNAG, Blokland (1992).

sector moderno y capitalizado de tamaño muy reducido, y otro amplio de semi-proletarizado o proletarizado; fruto de un proceso de modernización tipo *Junker*. Así, éstos interpretaban que el campo nicaragüense se caracterizaba por una estructura social altamente diferenciada entre grandes capitalistas agrícolas y una masa diseminada de proletarios. Este modelo, que fue consistente con los planes iniciales de la administración sandinista de transformación y producción basados en las grandes empresas estatales del APP, pretendía una inserción fuerte y directa del campesinado en el mercado, convirtiéndolo en el pilar de la fuerza de trabajo con que se sustentaría la estatización de las formas de propiedad.

Por otro lado, quienes defendían la vía *campesinista* insistían -basados en las teorías de Chayanov- en la permanencia, estabilidad y viabilidad del modo de producción campesino⁹³. Dicha línea, defendida en Nicaragua por Eduardo Baumeister, Peter Marchetti y Daniel Kaimowitz -y que a finales de la década la adoptaría un sector de la UNAG-, planteaba la promoción de las pequeñas y medianas unidades de producción campesina y de las cooperativas, así como un impulso a la producción destinada al mercado interno; la ejecución de proyectos a partir de una planificación descentralizada; la implementación de una vía extensiva en capital e intensiva en fuerza de trabajo y en el uso del suelo que aprovechara el conocimiento y los valores campesinos. Todo ello, a la vez, con el objetivo de disminuir la dependencia externa.

Los *campesinistas* sostenían que en amplias zonas del territorio de Nicaragua había acontecido una *vía* de desarrollo hacia el capitalismo más parecido a la *vía kulak* (o al “modelo capitalista campesino”) debido a ciertas especificidades de la economía nicaragüense -como la poca densidad de población, la enorme frontera agrícola disponible, o el hecho de que la integración vertical de las unidades de producción nunca tuvieron la presencia ni el desarrollo existente a la de sus países vecinos (específicamente El Salvador y Guatemala), dejando a los productores nicaragüenses una mayor autonomía que la de sus homólogos del norte (Bastiansen,1991:139). Dicho “modelo capitalista campesino” no negaba el avance del capitalismo en el agro

⁹³ Existen múltiples trabajos sobre la mayor o menor eficiencia de las pequeñas economías campesinas en países en vías de desarrollo. En el caso nicaragüense cabe destacar el profundo y detallado trabajo de Bastiansen (1991), donde se defiende la hipótesis de que este tipo de economías representan el sector productivo más eficiente, a la vez que sostiene que en Nicaragua es posible una “vía de desarrollo campesina” (Bastiansen,1991:325-332).

nicaragüense, pero sostenía la existencia -a la par de los grandes capitalistas agrícolas- de un amplio sector medios y pequeños capitalistas agrícolas, vinculados a la producción del café, ganado y granos básicos, y ubicados en las zonas rurales del interior.

A pesar de las discrepancias existentes en el seno de las instituciones involucradas en la política agraria, la percepción de los *industrialistas* se impuso sobre el resto. Y ésta se plasmó en el procesamiento y manipulación de los datos obtenidos en la *Encuesta a los Trabajadores del Campo* (ETC) (un estudio masivo de los brigadistas de la Cruzada Nacional de Alfabetización⁹⁴) en base a los cuales un equipo del CIERA elaboró en 1981 una interpretación de la estructura social del campo nicaragüense a partir de la cual se diseñarían las políticas agrarias del MIDINRA. Posteriormente, en 1987-1988, los datos de la ETC fueron reinterpretados (desde una perspectiva más próxima a los *campesinistas*) por Zalkin (1988) con unos resultados notablemente diferentes, más ajustados a la configuración real de la sociedad rural nicaragüense anterior a la insurrección⁹⁵.

Antes de entrar en la comparación de los resultados de ambos trabajos, es necesario hacer referencia a la forma en que dichos trabajos categorizaron a las familias según su participación en la producción agrícola y su vinculación en las distintas relaciones de

⁹⁴ La ETC registra más de 50.000 familias del campo (un 35-40% de las existentes en 1980), principalmente en referencia a su acceso a los medios de producción, su producción agropecuaria y su participación en distintas relaciones productivas. Aunque la ETC no es un estudio perfecto, es enorme y la calidad de su información es relativamente buena. Por su tamaño y la extensión geográfica -que abarca a todas las regiones de Nicaragua-, el uso de la ETC nos permite generalizar acerca de la naturaleza de ciertos aspectos de la sociedad agraria nicaragüense a raíz del triunfo. Con todo, la ETC no es un censo ya que no cubre a todas las familias campesinas que existían en Nicaragua en 1980. Tampoco es una muestra aleatoria porque no es una selección al azar de un juego de casos bajo reglas establecidas en un muestreo. De esta manera, es necesario considerar los sesgos de la ETC que, al ser confeccionada por los brigadistas-alfabetizadores de la CNA, podemos deducir que los estratos más confortables (campesinos ricos y capitalistas agrario) están subrepresentados. Para una mayor información en cuanto a la representatividad de la ETC ver Zalkin (1988:13-18).

⁹⁵ El trabajo de Zalkin (1988) se divide en tres bloques. El primero presenta los resultados sobre la estructura social agraria y la del campesinado individual en el año 1980 a partir de una metodología diferente. Allí se muestra y analiza la importancia de los diferentes estratos sociales tanto a nivel nacional como departamental. El segundo bloque considera la estructura social agraria y del campesinado individual resultante del primer procesamiento de la ETC, en 1980, y se identifican las principales diferencias entre la metodología empleada en 1980 y 1988 (donde a juicio de Zalkin se observan contradicciones entre la visión teórica y las definiciones prácticas de la metodología de 1980-1981). El tercer y último bloque presenta y evalúa los principales supuestos teóricos (conceptos, metodología y sus resultados) que se tenía acerca de la estructura social agraria de Nicaragua a raíz del triunfo de la Revolución, y sus consecuencias en el diseño e implementación de políticas.

producción. Así, en base a las dos variables citadas se construyeron ocho *estratos* agrarios con los siguientes nombres y definiciones⁹⁶ (Zalkin,1988:4-6):

1) Campesinado pobre (CP): Estrato en el que figuraban las familias que tenían producción agropecuaria (cultivo y/o ganado propio), utilizaban una cantidad significativa de trabajo familiar (la calificada *pequeña producción mercantil simple* PPMS) y vendían una cantidad significativa de fuerza de trabajo -quince días o más al año en cada relación para cada miembro de la familia que trabaja- y no compraban cantidades significativas de fuerza de trabajo o, en todo caso, si lo hacían se trataba de una cantidad menor a quince días.

2) Campesino pobre que compra fuerza de trabajo (CP+/-): Estrato en el que figuraban las familias que tenían producción agropecuaria, utilizaban buena cantidad de trabajo familiar y vendían y compraban una cantidad relativamente alta de fuerza de trabajo, por definición quince o más días por familiar al año.

3) Campesino medio (CM): Estrato en el que figuraban las familias que tenían producción agropecuaria y utilizaban una cantidad significativa de trabajo familiar, y compraban y vendían poca fuerza de trabajo, y en muchos casos ninguna.

4) Campesino rico bajo (CR-): Estrato en el que figuraban las familias que tenían producción agropecuaria y compraban una cantidad alta de fuerza de trabajo, a la vez que utilizaban cantidades significativas de fuerza familiar y así como trabajo asalariado. Vendían poca o ninguna de su propia fuerza de trabajo.

5) Campesino rico alto (CR+): Estrato en el que figuraban las familias que tenían producción agropecuaria y compraban una cantidad alta de fuerza de trabajo y casi no utilizaban fuerza de trabajo familiar.

6) Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS): Estrato en el que figuraban las familias que tenían producción agropecuaria y que contribuían con su esfuerzo al trabajo colectivo dentro de la cooperativa de producción. Las familias a la vez, podían participar en otras relaciones sociales, por ejemplo, cuando las CAS compraban fuerza de trabajo en el mercado.

⁹⁶ En las definiciones que siguen cuando se habla de “participación significativa” en una relación social nos referimos a una participación mayor a ciertos parámetros mínimos (medidos en personas/día) que se han establecido en (Zalkin,1988). Estos parámetros y la forma en que se confeccionaron los estratos - basándose en las variables de la ETC- se presentan en los anexos 1-5 del mismo trabajo.

7) Campesinos marginales (MAR): Estrato en el que figuraban las familias que tenían producción agropecuaria, pero que los datos mostraban una mínima participación en las relaciones sociales existentes en el agro.

8) Trabajadores agrícolas (TRAB): Estrato en el que figuraban las familias que no tenían producción agropecuaria propia y vendían una cantidad significativa de su fuerza de trabajo.

Los resultados del trabajo realizado en 1980-1981 (ver Tabla 2.7.) mostraban *un campo* notablemente integrado al capitalismo (en términos de la existencia formal de las relaciones sociales de producción capitalistas) y con una avanzada diferenciación social. Simultáneamente, se mostraban una amplia colectivización de la producción, involucrando un gran número de familias vinculadas al movimiento cooperativo -aún cuando, en 1980, existían muy pocas cooperativas de producción.

Tabla 2.7. Interpretaciones de la estructura social agraria de Nicaragua en 1980, por estrato y departamento, según la metodología de estratificación utilizada en 1980-1981

	CP	CP+/-	CM	CR-	CR+	CAS	TRAB	Total
Chinandega	33'5	9'2	11'0	1'6	1'0	14'0	29'6	100
León	36'6	8'8	16'2	2'3	1'6	13'7	20'6	100
Managua	47'8	9'4	14'4	1'7	0'8	9'7	16'3	100
Masaya	40'7	12'8	9'4	2'1	1'3	12'3	21'4	100
Granada	41'8	6'4	11'6	2'3	1'0	6'0	30'8	100
Carazo	44'0	18'6	9'2	1'8	0'8	10'3	15'3	100
Rivas	48'2	11'3	14'4	2'3	1'2	11'7	10'8	100
Chontales	41'3	12'7	25'1	3'5	3'7	5'3	9'4	100
Boaco	48'3	12'6	17'6	1'9	2'2	10'0	7'4	100
Matagalpa	42'3	10'0	14'4	3'1	2'5	14'4	13'4	100
Jinotega	35'1	12'7	20'4	6'7	4'1	12'7	7'9	100
Estelí	42'9	13'6	14'0	3'0	2'3	19'5	4'7	100
Madriz	49'9	13'5	14'0	3'6	2'1	12'1	4'9	100
N Segovia	37'6	13'2	13'1	5'6	3'6	18'0	9'0	100
R. S. Juan	37'8	16'2	23'1	5'5	2'2	12'4	2'9	100
C. Atlántica	38'2	12'5	30'2	5'5	2'6	9'1	2'0	100
Total	41'1	11'8	15'5	3'3	2'1	12'7	13'5	100

Fuente: ETC en CIERA, 1980.

Los resultados cuantitativos que se derivaron del posterior procesamiento de la ETC (1987-1988) mostraban que en el agro nicaragüense de 1980 el modelo “capitalista campesino” era más representativo que el modelo “capitalista agroexportador”. Sin

embargo también se desprendía, según Zalkin (1988:3), que ambos modelos no reflejaban una característica muy sobresaliente de la estructura social nicaragüense, a saber, que el agro en 1980 se caracterizaba no sólo por un amplio sector de “campesinos capitalistas” y “semi-proletarios”, sino también por una gran masa de *campesinos medios* que trabajaban en familia sin vender ni comprar mucha mano de obra.

Tabla 2.8. Interpretaciones de la estructura social agraria de Nicaragua en 1980, por estrato y departamento, según la metodología de estratificación utilizada en 1987-1988

	CP	CP+/-	CM	CR-	CR+	CAS	MAR	TRAB	Total
Chinand.	22'1	5'3	20'7	8'5	4'0	1'4	6'6	32'0	100
León	25'9	5'0	27'6	9'4	3'6	1'4	4'8	22'4	100
Managua	34'3	6'1	22'9	7'0	2'8	1'0	7'9	18'0	100
Masaya	32'0	7'0	17'1	9'8	5'5	1'3	3'6	23'8	100
Granada	32'2	4'9	16'0	8'4	2'6	0'6	2'3	33'1	100
Carazo	28'6	10'0	20'8	10'6	4'7	1'0	7'4	17'1	100
Rivas	30'9	6'7	23'3	11'2	5'3	1'2	7'1	14'5	100
Chontales	25'3	6'7	28'3	12'0	8'8	0'5	6'4	12'2	100
Boaco	31'1	6'7	28'0	10'9	5'0	1'0	8'3	9'2	100
Matagalp.	27'0	5'3	30'3	9'3	6'2	1'5	5'7	14'9	100
Jinotega	23'7	5'6	30'5	12'7	10'8	1'3	6'3	9'2	100
Estelí	29'0	7'9	30'7	13'5	5'5	2'0	5'2	6'0	100
Madriz	32'9	6'9	30'1	10'4	5'3	1'2	7'6	5'7	100
N Segov.	26'2	5'6	27'7	13'6	9'2	1'8	5'6	10'3	100
R.S.Juan	21'1	7'0	44'7	13'1	5'0	1'2	4'7	3'1	100
C. Atlánti.	24'7	5'1	42'8	14'5	4'9	0'9	4'5	2'8	100
Total	27'7	6'2	27'2	10'9	5'9	1'3	5'8	15'2	100

Fuente: ETC en Zalkin, 1988.

Así, según la tabla 2.8. existía un agro en el cual el capitalismo había penetrado fuertemente, en el que existía un alto porcentaje de la población agraria vinculada a las relaciones mercantiles y donde también persistía -con notable importancia- *la pequeña producción mercantil simple* representada por un amplio estrato de campesinos medios que compraban y vendían poca fuerza de trabajo. A la vez, según las estimaciones de Zalkin (1988), a nivel nacional, los campesinos pobres y los campesinos medios tenían aproximadamente igual importancia en el conjunto de los seis estratos; aunque como es de esperar, su importancia variaba según las diversas regiones. En el Pacífico el porcentaje de los campesinos medios estaba alrededor del veinte al treinta por ciento, elevándose notablemente en el interior y en la frontera agrícola. Los campesinos pobres,

contrariamente, tenían más peso en el Pacífico y menos en el interior y en la frontera agrícola.

En cuanto a las coincidencias entre las tablas 2.7. y 2.8., el único estrato que coincidía era el de los trabajadores agrícolas, es decir, aquellos que vendían su fuerza de trabajo a tiempo completo o de forma estacional y que no tenían producción agropecuaria propia. Respecto a las diferencias, mientras que la interpretación de 1980 (la tabla 2.7.) establecía que los campesinos pobres eran el estrato más importante en el campo, que los campesinos medios tenían una presencia muy débil y que los campesinos ricos eran numéricamente muy escaso; en la reinterpretación de 1987-1988 (la tabla 2.8.) se equiparaba el peso de los estratos correspondientes a los campesinos pobres y medios, y se daba un notable peso a los campesinos ricos.

Respecto a la penetración de las relaciones de mercado en el agro -en el mismo período- observamos que ésta variaba según la región. En esta dirección, la tabla 2.9. -que resume varios aspectos de la tabla 2.8.⁹⁷- señala la intensidad de las relaciones de mercado en los 16 departamentos en que entonces se dividía administrativamente Nicaragua.

⁹⁷ En la primera columna se suman los porcentajes de las familias de campesinos pobres, campesinos pobres que compran fuerza de trabajo, campesinos marginales y los trabajadores agrícolas, con el objetivo de estimar el porcentaje de las familias por departamento vinculadas con el capitalismo como trabajadores asalariados. En la segunda columna se suman los porcentajes de las familias de los campesinos pobres, los campesinos pobres que compran fuerza de trabajo, los campesinos medios, los campesinos ricos bajos y los campesinos ricos altos. En la tercera sumamos todos aquellos que compran mano de obra (Zalkin, 1988:7-12).

Tabla 2.9. Porcentaje de familias (entrevistadas en la ETC) fuertemente vinculadas en la venta de la fuerza de trabajo, en el trabajo familiar y en la compra de la fuerza de trabajo, en 1980 en Nicaragua.

(Según la metodología de estratificación de 1987-1988)

	Venta de mano de obra	Uso de mano de obra familiar	Compra de mano de obra
Chinandega	65'8	60'8	17'7
León	58'4	71'5	17'8
Managua	66'8	72'8	15'7
Masaya	66'6	71'4	22'1
Granada	72'7	64'1	15'8
Carazo	63'3	74'7	25'1
Rivas	59'9	77'2	22'7
Chontales	51'7	80'9	27'0
Boaco	55'9	81'5	22'2
Matagalpa	53'5	78'1	20'6
Jinotega	45'3	83'1	28'7
Estelí	48'7	86'7	26'8
Madriz	53'5	85'4	22'4
N. Segovia	48'0	82'3	28'1
R. S. Juan	36'5	90'0	24'9
C. Atlántica	38'1	91'6	24'0
TOTAL	55'3	77'8	22'8

-Este cuadro se basa en el cuadro 5.8., las tres columnas suman: 1) CP, CP+/-, MAR y TRAB; 2) CP,CP+/-, CM, CR- y CR+; 2) CP+/-, CR- y CR+.

Fuente: Zalkin sobre datos de la ETC,1988.

El la primera columna de la tabla se estimó el porcentaje de las familias por departamento vinculadas con el mercado (venta de mano de obra), observando una alta participación rural en la venta de fuerza de trabajo -casi el setenta por ciento- en todos los departamentos del Pacífico (Chinandega, León, Managua, Granada, Carazo y Rivas); alrededor de un cincuenta por ciento en los departamentos del interior (Chontales, Boaco, Jinotega, Estelí, Madriz, Matagalpa y Nueva Segovias); y menos del cincuenta por ciento en la frontera agrícola (Costa Atlántica y Río San Juan -y por extensión las zonas orientales de la frontera agraria de los departamentos de Jinotega, Matagalpa, Boaco y Chontales-). En la segunda columna figuran los estratos altamente vinculados con la pequeña producción simple (PPMS) -o trabajo familiar-,

mostrándonos que en toda Nicaragua la PPMS era una relación extremadamente importante; entre un sesenta y setenta y cinco por ciento en el Pacífico (con excepción de Granada y Chinandega), alrededor del ochenta por ciento en el interior, y con más del noventa por ciento en la frontera agrícola. Finalmente, de la última columna se desprende que el porcentaje de productores que compraban mano de obra era relativamente alto y que no existían notables diferencias entre los diversos departamentos. De los resultados expuestos en la tabla 2.9.⁹⁸ cabría argumentar o que el campo nicaragüense en 1980 estaba lleno de *campesinos pobres* o lleno de *campesinos medios*; a nuestro juicio -basándonos en los datos del trabajo de Zalkin (1988)- esta lectura indica que en ese entorno tanto las relaciones mercantiles como la PPMS tenían mucha importancia y estaban presentes en todas las zonas rurales -aunque de forma diferenciada en el Pacífico y en el interior.

También de los resultados observados en las tablas anteriores se desprende la desigual implantación del capitalismo en los diversos departamentos. Ello tienen que ver con muchos factores -la concentración de tierra, el grado de expansión del latifundio capitalista, las características ecológicas- pero, en cualquier caso, cabe señalar que el modelo “capitalista agroexportador” se acercaba más a la situación presente en la macroregión Pacífico y el modelo “capitalista campesino” a la de los departamentos del interior y de la frontera agrícola. Con todo, las políticas implementadas desde 1979 concebieron la realidad agraria nicaragüense como relativamente homogénea (tal como se desprende de la tabla 2.7.) y con una notable implantación del modelo “capitalista agroexportador” en todas las regiones.

En cualquier caso, a partir de 1980 el debate sobre la estructura del agro en Nicaragua quedaría cerrado hasta la segunda mitad de la década de los ochenta, cuando desde diversas instancias se empezaría a visualizar la poca eficacia y los crasos errores de las costosas políticas de desarrollo agrario ejecutadas por el MIDINRA. Así, diversos técnicos, asesores y gestores volverían a enzarzarse en un nuevo debate de donde saldrían, entre otros productos, las propuestas de desarrollo campesino impulsadas por la UNAG y otras ONG's, así como un notable volumen de trabajos, ensayos y

⁹⁸ Cabe señalar que en caso de sumar todos los estratos de la primera y segunda columna de la tabla 5.9., la sumatoria resultante es mayor al cien por ciento. Ello se debe a que existe un trasvase de las familias relacionadas en ambas relaciones.

artículos⁹⁹ (Bastiansen,1991; Blokland,1992; Serra,1990) -entre los cuales destaca la reelaboración de los datos que ofrecía la ETC y que hemos expuesto en la tabla 2.8.

En este debate -que se asemejaba a la polémica acontecida entre Preobrazhenski y Bujarin en la URSS de los años 20 (Marchetti,1989)- no sólo se debatía sobre dos modelos de políticas a implementar, sino también sobre el rol político, económico y social de una parte del campesinado nicaragüense en el proceso revolucionario¹⁰⁰.

El desenlace de esta polémica, como es sabido, se saldó -en un primer momento- con la preeminencia del sector *industrialista* y su correspondiente hegemonía en la administración sandinista; y en un *segundo acto* -alrededor de 1985-1986- (cuando los *campesinistas* tomaron la ofensiva) la situación económica y política estaba tan degradada que poco se pudo hacer -y menos cuando, en breve, se impusieron los rigores de las políticas de ajuste ejecutadas durante el último bienio sandinista. De esta forma, durante buena parte del proceso revolucionario se implementaron las políticas analizadas en epígrafe anterior; políticas que (tal como analizaremos en el epígrafe siguiente) destruyeron el andamiaje socioeconómico del *país campesino* y terminaron por excluirlo económica e institucionalmente del *proyecto revolucionario*; haciendo honor a la cita -y a la *demanda*- de Palerm (1980:159) al exponer que:

Si bien el marxismo carece una teoría del campesinado, posee en cambio una teoría de su desaparición, además de una *praxis* bien experimentada -aunque infructuosa- de su eliminación (...) Resulta evidente que en lugar de las hipótesis y prácticas de su desaparición, se necesita una teoría sobre su continuidad y una *praxis* derivada de su permanencia histórica.

⁹⁹ Existe bastante material elaborado en la línea indicada, sin embargo, cabe destacar los trabajos -algunos de ellos tesis doctorales- de: (Bastiansen,1991; Baumeister,1987, 1988a, 1988b, 1988c, 1989; Blokland,1992; Kaimowitz,1986; Marchetti,1986; Serra,1990).

¹⁰⁰ Según Marchetti (1989) el debate acontecido a finales de la década entre el MIDINRA y la UNAG fue uno de los fenómenos más democráticos acontecidos en la historia nicaragüense, a la vez que lo comparaba con el debate entre Praeobrazhenski y Bujarin en los años 1924-1925 en la Unión Soviética. Los ejes del debate eran el ritmo de la transición hacia el socialismo; el carácter estratégico-táctico de la *alianza obrero-campesina*; el papel de la pequeña producción mercantil simple; el uso del poder por parte del Estado; y la intensidad y el ritmo de las políticas industrializadoras.

2.3. EL PAÍS CAMPESINO Y EL IMPACTO DE LA REFORMA AGRARIA

Tal como expusieron dos expertos en cuestiones agrarias vinculados a la administración sandinista (Ortega y Marchetti, 1986), fue necesario que triunfara la Revolución Popular Sandinista para que por primera vez los hombres y mujeres de la *comarca campesina* se pudieran reunir para hablar sobre una organización que no fuera la del *politiquero* somocista, del terrateniente, o del sacerdote que venía a rescatarlos de sus borracheras. Por primera vez surgió la posibilidad de colaborar en un proyecto propio que no fuera ni de los propietarios ni del cura. Y con el primer impulso de la Revolución también llegaron los muchachos de las ciudades con la cartilla de la alfabetización, la escuela para los *chavalos*, las jornadas de salud, el sindicato, la cooperativa, el crédito, la tierra...

Sin embargo, esta gran oportunidad fue, muchas veces, desaprovechada e incluso, a menudo, mal interpretada. Y ello porqué, en gran medida, la administración sandinista desatendió dos factores básicos de la vida campesina: la comarca como base de la sociedad civil campesina y la red de intermediación que articulaba el mundo rural.

La comarca es la cuna de la sociedad civil campesina donde se funde la tierra, la producción, la familia, la persona y la comunidad (o sociedad civil). En este sentido, la tradición ideológica heredera de Marx subestimó el potencial revolucionario del campesinado en su aspecto individual y colectivo -la comarca. En el *18 Brumario de Luís Bonaparte* Marx utilizó, para describir el hábitat campesino, la imagen de un saco de patatas que no tiene relación vital con los tubérculos que encierra (Marx,[1869]1985):

Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla unos a otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos (...) Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo ni aplicación de ninguna ciencia; no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni

diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina se basta a sí misma, produce directamente la mayor parte de lo que consume (...) La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otra familia, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de estas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación [*campesina*], por la simple suma de unidades, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas (...) y la identidad de intereses no engendra entre ellos ninguna organización política, no forman una clase.

Sin embargo, existe una larga tradición de estudios rurales que, contradiciendo la cita anterior, reafirman la intensa vida económica, social y política del campesinado, así como la centralidad que ocupa su marco espacial, la comarca¹⁰¹. Contrariamente a la visión de que el campesino se mantiene aislado y marginado, en el *espacio comarcal* se articula una tupida red de relaciones familiares extendidas, de espacios gremiales, de vínculos de colaboración económica y de solidaridad política. Precisamente por ello, el aislamiento -fruto del retraso y abandono- no es para el campesino un obstáculo para la vida comunitaria, sino una restricción que le obliga a construir una sociedad civil aún más cohesionada y solidaria a través de redes de intermediación¹⁰².

En Nicaragua el *país campesino* se creó con la expansión hacia al Este de las regiones interiores (las I, V y VI) a partir de dos dinámicas: la penetración de las haciendas tradicionales en zonas antes habitadas por campesinos pobres que pasaban a ser colonos; y la llegada de olas de campesinos migrantes que conquistaban tierras

¹⁰¹ Existe una extensa literatura de calidad sobre el fenómeno campesino y su rol en las actividades económicas, sociales y políticas. Evidentemente existen diversos enfoques en base a la “definición previa” del concepto *campesino*; concepto que en ningún caso se reduce al de “una patata dentro de un saco”. Como trabajos de referencia cabe nombrar a la compilación de uno de los más influyentes sociólogos rurales, Teodor Shanin (1987), donde participan, Wolf, Pearse, Redfield, Feder, George, Nash, Scott, Huzier, Hobsbawm, Tilly, Moore, de Janvry, Fanon, Popkin, Preobrazhensky, entre otros; y que analiza las sociedades campesinas, su relación con la economía, la cultura, así como su “condición de clase” y sus relaciones -y reacciones- para con diversos tipos de políticas públicas. En referencia al debate sobre diversas formas de concebir el campesino y su relación con el mercado cabe dirigirse a: (Aymand, 1983; Calva, 1982).

¹⁰² Con todo, es necesario explicitar que el concepto de campesino conlleva el elemento de la “dualidad”. Este elemento, tal como expuso Teodor Shanin, tiene su eje fundamental en la posición *dual* del campesino en la sociedad ya que, por un lado, pertenece a una clase social subordinada y, por otro, pertenece a “un mundo cerrado con códigos y relaciones sociales autónomas”. Es precisamente por ello que el fenómeno social campesino tiende a concebirse a partir de dicotomías como la de “hermandad *versus* competición económica” en Maine; “sociedades de matriz familiar *versus* sociedades de matriz individual” en Coulange; “*Gemeinschaft versus Gesellchafft*” en Tönnies; o “sociedades mecánicas (segmentarias) *versus* sociedades orgánicas” en Durkheim (Bastiansen, 1991:49).

marginales y montaña virgen para convertirse en pequeños -y posteriormente medianos- productores de granos, café, cacao o ganado.

De ambas dinámicas surgió un tipo de explotación extensiva que avanzó progresivamente sobre la frontera agrícola creando un nuevo sujeto social: el *finquero* de origen campesino (o *chapiollo*). Así, a partir de los años cincuenta, una corriente compuesta por campesinos pobres expulsados -debido al avance del latifundismo- de las ciudades de Boaco, Juigalpa, Darío, Terrabona, se adentraron en la montaña rompiendo la frontera agrícola a partir de su propio esfuerzo y “a costa del hambre de su familia, de levantar su choza, de vender su fuerza de trabajo en alguna finca, de iniciar una huerta y de criar cerdos, terminaron ahorrando hasta llegar a convertirse en *finqueros* en un período de 15 a 20 años”. Otra forma de ascensión social se desarrolló a través del acarreo de productos de la ciudad a la comarca como *mulero*, comprando con los ahorros el derecho a la posesión de tierras y ganado, hasta convertirse en ganadero -figura caracterizada por articular el mercado local con el regional.

Estos campesinos que se transformaron en *finqueros* o ganaderos, sin embargo, tenían su residencia en el campo y vivían entre la población campesina, se levantaban de madrugada para trabajar de sol a sol a la par de los mozos y comían bajo el mismo techo. De esta manera, su importancia no se limitaba a su papel de mediador en la esfera de lo económico, sino que también (debido a su historia personal) era el “modelo a seguir” (el líder) de la comarca. También es importante señalar que, generalmente, estas figuras no se ligaron al régimen somocista -como sí lo hicieron los grandes terratenientes- y que sus vínculos con el régimen se limitaron al ejercicio de funciones administrativas que formalizaban su liderazgo local. Por todo lo expuesto, este *finquero* -que en el “lenguaje oficial” de los informes sociológicos se denominó “burguesía rural”- era quien jugaba un papel fundamental en el funcionamiento de la estructura agraria local.

En cuanto al estrato subordinado mayoritario presente en el *país campesino* era, a diferencia de otras regiones del país, el *colono*, es decir, el campesino sin tierra propia, sin casa propia, que vivía *posando* de finca en finca para poder sembrar su huerta para el autoconsumo. En términos generales la estructura del colonato era inestable y su supervivencia dependía casi totalmente del *finquero*, con quien el colono se vinculaba

con una fuerte dosis de paternalismo -esperando el *favor* del patrón con la esperanza de que algún día le quisiera vender a plazos un *pedacito* de tierra para tener su parcela y convertirse en propietario. Generalmente el colono tenía asegurada la *ayuda* del patrono debido a la escasez de fuerza de trabajo -reforzándose así los mecanismos de *compadrazgo* y los vínculos clientelares. En este sentido, el “proletariado agrícola” y las “masas de campesinos semiproletarizadas” a las que apelaría la Revolución, simplemente no existían o, en su caso, eran una ínfima minoría.

En base a lo expuesto, el *país campesino* terminaría por constituir una sociedad basada en relaciones de *compadrazgo* donde el *poder* residía en quien poseía más tierra y ganado, y un mayor acceso al mercado. El origen de este *poder* se basaba en la percepción de que el esfuerzo era el elemento central del progreso personal y donde los golpes de suerte y las desgracias se explicaban a partir de la apelación “al destino” y “la justicia divina”. De esta forma se establecería una sociedad donde la estructura *hacendal* configuraría un amplio y complejo sistema de *mediaciones* a partir de las cuales dependía el éxito o el fracaso de la gestión económica campesina, y donde el *favor* del patrón resolvía *los clavos* de los colonos (como la cesión de tierras, el reparto de beneficios, o la posibilidad de acceder al mercado) mediatizando así las relaciones del campesino con el mundo urbano. En definitiva, se trataba de una sociedad organizada social y políticamente sobre un eje, a saber, la *mediación*.

El intermediario era quien aglutinaba el poder sobre la base del control que tenía sobre uno o varios recursos y sus vinculaciones con el exterior. En este sentido, existían tres instituciones que controlan casi la totalidad de recursos: el patrón, el mercado y la Iglesia. Cada una de estas instituciones ejercía su poder a través de un sistema de mediaciones, pero el control tenía un carácter fundamentalmente personal: era el comerciante, el *finquero*, el *santo* o el cura (y posteriormente el delegado de la palabra) a quienes se dirigía el colono. Se trataba de relaciones de subordinación que no se percibían antagónicas, sino basadas sobre un sistema de lealtades personales y de respeto al más fuerte; lealtades que se plasmaban en un código tácito -pero preciso- donde destacaban las *relaciones horizontales* de *compadrazgo* y ayuda mutua, y las *verticales* de respeto a los más fuertes y paternalismo para con los débiles; y el elemento base -el valor de cambio de estas relaciones- solía ser *el favor*. Precisamente por ello, el imaginario que configuraba la conciencia de los sujetos sociales del *país campesino* era

la *identidad de oficio*, en oposición a la *identidad de clase* -tal como señala E. P. Thompson (1979) al caracterizar la “lucha de clases” en sociedades precapitalistas.

Cabe señalar, a la vez, que también se trataba de una sociedad cerrada y aislada, mal dotada de servicios básicos y desatendida por los servicios institucionales¹⁰³. Una sociedad violenta, en que las deslealtades personales, las rencillas, los *pleitos* se ahogaban en alcohol y se pagaban, muchas veces, con la muerte.

Es en este contexto en el que se desarrolló un proceso de “resistencia campesina” hacia cualquier intento de *descampesinización* (proceso que se manifestó por primera vez con la lucha de las comunidades indígenas por la tierra; y posteriormente con la persistencia del campesino sin tierra en ganar espacio a la frontera agrícola para hacer su huerta, o con la lucha del parcelero por defender su *tuquito* de tierra frente el avance de la hacienda). Así, el campesino pobre de la zona (el mal llamado *semi-proletario*) reivindicaba fundamentalmente su derecho a ser campesino a pesar de su asalarización parcial o estacional -situación que había sido consecuencia de malas cosechas y que se esperaba, o creía, transitoria. Y esta resistencia también se hacía extensiva al *finquero*, quien se resistía a contratar asalariados, y prefería integrar mozos o parceleros en sus posesiones.

De esta forma, los diferentes ejes de acumulación en torno a los cuales se desarrolló el *pais campesino* terminarían por definir el carácter de la estructura agraria. Estructura que podría resumirse a partir de cuatro rasgos específicos: el aislamiento; el surgimiento y presencia de un estrato dominante (compuesto por ganaderos o *finqueros* de origen campesino que ejercían de intermediarios); la presencia del “colono” como estrato subordinado mayoritario; y la conformación de la comarca como espacio de referencia económico y social en el cual se desarrolla la vida colectiva.

En cuanto al imaginario que articulaba el mundo simbólico del *pais campesino*, éste tenía su raíz en la misma matriz histórica de donde surgían y conformaban los diversos actores sociales, a saber, el *individualismo* basado en la percepción de que las propias

¹⁰³ En Matiguás/Muy Muy, un municipio del departamento de Matagalpa con 47.104 habitantes y con una superficie de 2.008 Km², por ejemplo, en 1976, no disponía de teléfono, telégrafo, correo, luz eléctrica, agua potable, hospitales ni servicios institucionales; y sólo tenía 18 escuelas y 20 maestros.

fuerzas son el elemento central del progreso personal, y el valor de la *neutralidad* para con los elementos ajenos al mundo rural. Y así lo expresaba la comunidad al decir -“lo que tiene uno se lo ha ganado con su trabajo, con su esfuerzo... nadie se lo ha dado”- o -“nosotros no nos metemos ni con unos ni con otros, porque nadie le mantiene en este mundo, sino sólo Dios”- .

En *el país campesino*, generalmente, la única institución *exterior* con presencia continuada y regular fue la Iglesia Católica. Ésta inició su trabajo de penetración territorial a partir de la segunda mitad de este siglo con el objetivo de implantar sus estructuras en las diferentes comarcas; pudiéndose distinguir diversas fases de desarrollo organizativo: la construcción de capillas, la introducción de la organización Acción Católica, y la posterior movilización de los campesinos en tareas de desarrollo con la creación de organizaciones de delegados de la palabra¹⁰⁴. Así, casi siempre, fue el párroco quien -generalmente desde una perspectiva paternalista y asistencialista- empezó a impulsar proyectos de desarrollo comunal, valorando la comarca, construyendo puentes, caminos, escuelas, llevando maestros y salud. Y por ello *pegó* en la comunidad ya que el campesino vio que el padre era un hombre que valoraba el trabajo, que vencía dificultades, y que representaba un poco su realidad y su sueño de llegar a ser *finquero*. Y, precisamente por ello, lo siguió, trabajó con él y, en algunos casos, los párrocos no sólo dirigieron las obras, sino que, como cuentan en diversas comunidades (CIERA,1985:75):

El mismo *padrecito* cargaba las piedras para la construcción de los puentes, se metía agua adentro cruzando ríos que ni los mismos campesinos se atrevían a hacerlo, y en las *tronchas* era el primero que estaba de sol a sol.

Uno de los frutos más significativos de la Iglesia en ese período fue, sin duda, favorecer con su trabajo organizativo el surgimiento de líderes comarcales. Aparecieron así los *delegados de la palabra*, nacidos del seno mismo de la comunidad, y con la aprobación de ésta. Y a partir de entonces, cuando cualquier organización o instancia quería entrar

¹⁰⁴ Sobre este proceso -el cual varía según cada municipio- existe poca información sistematizada y detallada; sin embargo, el trabajo realizado por encargo del CIERA (1985) sobre el movimiento campesino en Matiguás expone de forma clara y precisa dicho proceso. Otra forma de obtener información es, simplemente, desarrollar trabajo de campo en las áreas rurales a través de la tupida red de contactos que tienen como matriz las parroquias.

en la comunidad tenía que dirigirse al delegado (persona a quien la misma comunidad se dirigía en caso de dificultad) creándose así otra red de intermediación aceptada a nivel comunal, renovando y ampliando el sistema de mediaciones. Fue precisamente a partir de estas redes que, durante los años sesenta y setenta, la guerrilla del FSLN pudo sobrevivir y permanecer en determinadas áreas rurales.

La respuesta a la cuestión de cómo pudo el FSLN conseguir una base de apoyo rural en una sociedad como la descrita, reside en el hecho de que el objetivo del FSLN (con su estrategia *foquista*) era el de crear una red de apoyo y colaboración y no la articulación de un movimiento social. Precisamente por ello la guerrilla supo percibir y respetar las leyes de funcionamiento de esta sociedad. Y aunque los guerrilleros llegaran de afuera (eran *los muchachos* de la ciudad) su relación siempre fue respetuosa: se relacionaban con los campesinos, hablaban, pedían ayuda, vivían en sus casas, respetaban su forma de vida, hablaban de sus problemas... y establecían relaciones con un fuerte contenido afectivo. Y así lo expresaron aún muchos de ellos en diversos testimonios (CIERA,1985:103):

Dice Pascual Granados, dirigente de la comunidad indígena ¡cómo no recordar a Gladys Báez, esa muchacha venía aquí... bueno ella es como si fuera mi hermana... y Tomás Borge, él dice que yo soy su papá...!

Era gente sencilla... eran respetuosos... para qué vamos a decir... nos ayudaban, sabían de medicinas... Pablo Úbeda era curandero y bueno.

En términos generales puede señalarse que la guerrilla supo captar el móvil específico en cada tipo de colaborador. Y a pesar de que los guerrilleros nunca prometieron ganancias materiales a los *colaboradores*, tácitamente éstos soñaron que si algún día triunfaba la Revolución tendrían una mayor cuota de poder -tal como posteriormente manifestaron muchos de ellos (CIERA,1985:105):

Yo me incorporé sin esperar nada... pero un día me dijo el comandante Víctor Tirado... cuando triunfe la Revolución serás alcalde.

Yo era muy pobre, esperaba que con el triunfo de la Revolución hubiera un cambio y mejorara mi situación.

Carlos Fonseca nos dijo que cuando triunfe la Revolución no habrá campesinos sin tierra, ni tierra sin hombres...

Con el triunfo, sin embargo, los colaboradores fueron abandonados, violando su código elemental de la “ayuda mutua” y de la “mano vuelta”. Los dirigentes que ellos conocieron, y que a partir de 1979 salían por la radio y eran famosos, nunca volvieron. Estos mismos colaboradores expusieron luego (CIERA,1985:107):

Cuando el triunfo... supimos que nuestros hermanos, hijos, eran dirigentes, pero no regresaron más. Llegaron otros a mandar en la zona, más jóvenes que aquellos, pero hablaban otro idioma y no eran como aquellos... y no nos tomaron en cuenta...

Ello produjo, inicialmente, decepción y en algunos casos resentimiento. Posteriormente, muchos de ellos vieron como su situación económica sufría un deterioro progresivo, frustrando su sueño de una vida mejor.

Con los inicios de la Revolución hubo un período de euforia. Los dirigentes comarcales de la Iglesia se integraron en las instancias locales de la Revolución -generalmente los Comités de Defensa Sandinista (CDS)-; los campesinos bajaron de la montaña a la Junta Municipal, facilitaron sus mulas a las nuevas autoridades y prestaron sus casas a los alfabetizadores; los jóvenes colaboraron como brigadistas de salud; los mozos y los colonos se quedaron trabajando en las haciendas confiscadas y, en las comarcas con presencia de comunidades indígenas, éstas reclamaron sus tierras históricas.

Al poco tiempo, sin embargo, empezó a percibirse un *desencuentro*. Los CDS y las Juntas Municipales que permitían establecer un vínculo directo entre el nuevo poder y la comarca campesina fueron concebidos por los sandinistas con el mismo carácter que tenían en la ciudad: instancias de movilización y socialización política. Los campesinos al ver la falta de respuestas concretas a sus problemas los fueron abandonando y poco después de las primeras reuniones sólo se redujeron a su presidente; presidentes que, a la vez -tal como se observa en los testimonios que exponemos-, cuestionaron rápidamente su papel.

Al inicio de la Revolución nosotros nos dedicamos con más alegría y esfuerzos a trabajar. Nos encontrábamos diferentes campesinos, nos

reuníamos en diferentes casas, nos sentíamos contentos. Para esos tiempos yo no sabía lo que significaba un CDS. Se hizo una reunión donde Mario Amador (...) Allí me encontré a tres militares que comenzaron a decirnos que había que formar una directiva, que había que hacer una organización (...) A mi me dijeron -“Usted va a hacer un CDS”- y yo no sabía que cosa era, entonces le dije que me explicaran primero. Sólomente me dijeron -“Mire, si usted acepta va a ayudar a su gente”-. Yo acepté (...) Me dijeron que me fuera a Matagalpa para que me explicaran exactamente que era un CDS (...) una persona del Frente Sandinista me dijo como era todo eso. Inmediatamente renuncié y me regresé a casa. No me gustó porque me explicaron que era ser “oídos y ojos de la Revolución”, que era algo para mantener vigilada a la gente de la zona, o sea que no era para ninguna ayuda (...) Yo miré que era un error y que no me convenía estar allí¹⁰⁵.

Para el triunfo comenzaron a escasear las cosas, la única forma de conseguir las cosas era organizar un CDS, porqué nos decían los del Frente que esas cosas no se iban a encontrar... nos insistieron bastante que teníamos que organizarnos... en una asamblea yo fui elegido presidente del CDS... bueno, la gente me conocía y me propuso porque yo era presidente de la Iglesia... pero entonces empezaron a venir las contradicciones... me llevaron a otro seminario de delegados (...) y el padre nos hablaba que el gobierno era comunista y que lo único que le interesaba era hacernos perder la religión... (CIERA,1985:113)

En el *país campesino* la institucionalidad revolucionaria se materializó a partir de dos instituciones: el Banco Nacional de Desarrollo (BND) y PROCAMPO. Pero ninguna de éstas tomó como base la comarca o el núcleo familiar, sino la cooperativa que se vinculaba, a la vez, con los nuevos aparatos del Estado que tenían su sede en el pueblo.

Por otro lado, los dirigentes de la ATC (que llegaron al pueblo procedentes del Pacífico) quedaron desconcertados al ver que ni los mozos ni los colonos querían ser proletarios, sino campesinos; y que lo que exigían era tierra para sembrar su huerta, y si les daban tierra preferían las del Estado a las del patrón. Finalmente, cuando los representantes de los sindicatos agrícolas terminaron por potenciar sólo las cooperativas y las ERA's quienes pasaron a ser los socios y trabajadores no estuvieron a gusto porque -tal como se observa en los testimonios que se presentan a continuación (CIERA,1985:123)- no recibieron la parcela que “les prometió” el FSLN.

¹⁰⁵ Entrevista a Pedro Turín Blandón, quien posteriormente se integraría a la Contra, registrada en (Bendaña,1991:129-162).

Dice Pascual (dirigente de la comunidad indígena del Jobo, en Matiguás) que después del triunfo de la Revolución, esperanzado, se dirigió al director del MIDINRA en la región para que le acreditaran las tierras de su comunidad (...) Éste le contestó que el título no tenía validez... que era mejor como recuerdo de las luchas... que las tierras eran del Estado... Y entonces regresó a la comunidad decepcionado, decidido a seguir luchando por lo sus tierras.

Yo me quedé como colono en el Jobo, donde tenía mi *tuquito* de tierra para subsistir (...) pues cuando estaba en la Empresa del Estado el administrador decía que éramos empleados y que si usábamos tierras para nosotros destruíamos los pastos con nuestras quemas... pero si siempre habíamos tenido trabajo...

Lo único que se conoce de la reforma agraria en mi comarca es la creación de la Empresa Jacinto Hernández.

Todos los colectivos de trabajo se desbarataron al año de funcionar porque cortaron el financiamiento, y quedamos endeudados. Tuvimos que vender parte de la cosecha para pagar el crédito. Fue culpa de la mala organización... no había coordinación ni atención por parte del Estado y ni yo mismo entendía mucho que era eso de las cooperativas.

De esta manera, en los primeros meses de la Revolución, no se impulsó el desarrollo de un movimiento campesino, sino que más bien se intentó agrupar al campesinado a partir de un movimiento organizativo concebido y dirigido desde la ciudad y del Estado. En ese marco, algunos cuadros sandinistas -generalmente jóvenes de origen urbano- se limitaron a permanecer en el centro de la ciudad y a repetir un discurso reiterativo desligado de los problemas específicos que vivía la comunidad campesina; y precisamente por ello algunos campesinos aún exponen que “muchos cuadros aprendieron a hacer informes, pero no a discutir problemas en el lugar de los hechos”.

Efectivamente, la decisión del FSLN de priorizar la lealtad al partido (con el establecimiento de cuadros sin historial en su zona de mando) en vez de aprovechar la red de líderes naturales propios de cada zona fue un craso error. Los cuadros del Frente necesitaban hablar el lenguaje de las comarcas -conversar sobre de los *frijoles de apante*, del ganado vacuno y de los *chanchos*, del *maíz de wintaka*, del invierno y del verano- pero algunos cuadros se cerraron a la realidad campesina y exigieron *corrección política* a los campesinos mientras ellos mantenían actitudes dudosas; y así lo

expresaron diversos militantes sandinistas al analizar los resultados electorales después de la derrota electoral de 1990 (Mendoza,1990:35).

El secretario político no se preocupó en absoluto por las Organizaciones de Masas, sólo de exigir trabajo. ¡Cómo iba a preocuparse si andaba con *cachimbo* de mujeres!. Más bien andaba ganándose enemigos con las familias de las muchachas. Nunca se preocuparon por los “colaboradores históricos”. Ahora éstos están en la Contra o muertos o resentidos.

La corrupción nos jodió todo. Algunos jefes de territorio *conviviendo* por aquí y por allá. ¿Cómo podíamos ser ejemplo así? Y para peor: ellos pedían que para ser militantes había que ser prácticamente santo. *Hombre, ¿cómo creés vos?* Ellos pidiendo santidad, ¿y con qué autoridad?

Muchos dirigentes, en vez de estar con las bases, se iban a *vagar*. En vez de resolver problemas y beneficiar a los pobres mimaron y *chinearon* a los ricos. En vez de trabajar con el pueblo se dedicaron a convocar desde su escritorio. Jefes de territorio corruptos, pero que a la hora de informar redactaban *bonito*. Sólo aprendieron a hacer informes, nunca a resolver problemas¹⁰⁶.

Con todo, las medidas que más negativamente impactaron en el *país campesino* fueron las confiscaciones y la política de comercio; ambas provocaron un trauma en cada uno de los sujetos sociales en que se articulaba la sociedad rural, creando la primera ruptura entre el proyecto revolucionario y el campesinado (CIERA,1985:117).

En primer lugar cabe destacar que en buena parte del *país campesino* se llevaron a cabo las confiscaciones del decreto 3 a partir de criterios políticos -“golpear a los somocistas”- pero en muchos sitios este hecho supuso una arma de doble filo, ya que la categoría somocista era tan amplia que abarcaba a todos aquellos que habían desempeñado cargos administrativos y políticos locales (Jueces de Mesta, presidentes cantonales electorales...) en tanto que formaban parte del sistema de mediaciones en que se articulaba dicha sociedad, y que no siempre suponía un compromiso con el somocismo ni con su historia de represión. Así, se expropiaron *finqueros* a quienes “todo el mundo les debía un *favor*”.

¹⁰⁶ Los dos primeros testimonios son de cuadros medios sandinistas que ejercieron sus funciones políticas en el municipio norteño de Wiwilí, el tercero forma parte de una declaración del alcalde sandinista del mismo municipio después de las elecciones de 1990; los tres extraídos de (Mendoza,1990:34,50).

Se confiscaron haciendas de terratenientes, pero también de *finqueros*, ignorando el papel de mediador que éstos cumplían en las comarcas. El MIDINRA implementó el proceso de confiscaciones sin un balance de las características socioeconómicas de la zona, buscándose “burgueses, proletarios y semi-proletarios” como si se tratara de las zonas de la macroregión del Pacífico. Así, al aplicarse de un modo arbitrario la política de confiscaciones ésta se convirtió en un acto que violó los cimientos de la sociedad; ya que el *finquero* -ante los ojos de la sociedad campesina- no era ni un terrateniente ni un “burgués”.

El efecto de estas medidas no se hicieron esperar, bastó con tres o cuatro confiscaciones arbitrarias para que los *finqueros* se sintieran amenazados, cundiera el pánico y el *fantasma* de la expropiación se expandiera en todo el territorio con el grito de alarma de -“la Revolución es comunista, le quita la tierra a todo el mundo, todo terminará siendo del Estado”. De esta forma, la aplicación rígida de dichas medidas terminó por desarticular al conjunto de la sociedad, generándose un resentimiento que fácilmente sería capitalizado por la coalición contrarrevolucionaria.

La otra medida que impactó muy negativamente fue la política de comercialización. En el marco de la construcción del poder revolucionario estaba la tarea de eliminar al intermediario -quien, según los ideólogos del MIDINRA, simbolizaba la explotación del campesino. Sin embargo se ignoró que el mercado era el eje que ponía en movimiento toda la vida del municipio y que sobre la base de éste se materializaba todo un sistema de mediaciones. En otras palabras, que el comerciante de la zona no era un oscuro personaje, ni era el hombre fuerte de la comarca, ni era sólo un abastecedor; sino que se trataba de quien compraba la producción de la montaña y quien ponía en contacto la familia campesina con la comarca, y la comarca con el municipio, y el municipio con el mundo exterior. Así, con el monopolio de las operaciones de compra y venta por parte de ENABAS, las redes de comercio tradicional que cruzaban toda la montaña se quebraron, golpeando fuertemente la base de la economía campesina.

De esta manera, el Estado apareció ante los ojos de la comunidad como quien descomponía los puntos estratégicos del comercio en la montaña, prohibiendo la venta libre del café, del cacao y de los granos básicos; arrinconando y persiguiendo a comerciantes tradicionales. Pero en muchos lugares el Estado no sólo desbarató las

redes tradicionales sino que no logró sustituir las redes de suministro ni de comercialización, y mucho menos asumir la tarea de mediador -de la que desconocía totalmente su existencia. Como consecuencia de ello, comenzó un *estado de incertidumbre, angustia e impotencia* entre el campesinado al no saber qué sucedería con la venta de su cosecha, de la que dependía el sustento de su familia -tal como relató un campesino en una conversación:

Un día llegaron los de MICOIN y me exigieron que les vendiera a ellos, que ya no podía vender al pueblo. *Hombré*, eso es una barbaridad. *Mirá*, yo compré la semilla, yo lo trabajé, nadie me regaló nada. Amigo, esto a mi me cuesta puro sudor. ¿Entonces? Yo tengo derecho de vender a quien yo quiera, hasta de *botarlo* al río. Yo he visto como éstos en un *ratito* ganan más que uno, mientras que un pobre campesino se *zafa* meses trabajando. *¡Idiay!* ¡Ahora viene MICOIN y quiere obligarme a que le dé a esos jodidos!¹⁰⁷

Y este proceso degeneró al fracasar la política de abastecimiento en el campo y al agudizarse el ciclo inflacionario, deteriorando el nivel de vida de los campesinos -tal como demuestran los testimonios presentados a continuación: (CIERA,1985:145-147):

Algunos de nosotros, campesinos sin tierra, tenemos nuestro caballito... pero sale más cara la herradura y los clavos que el caballo... esos productos no se hallan, antes había donde Smith (comisariato de la finca La Patriota), pero ahora dispusieron que hay que ir a Matiguás a la suerte, porque a veces vamos y regresamos con las cajas destempladas.

Da pesar, aquí hay gente pobrecita, *pobrecita de viaje*, toda esa gente está padeciendo hambre, uno porque no se halla: hace meses que estamos sin maíz, sin arroz; pero por otro, la gente ya no retira lo mismo: sólo compran el azucarito para sus *chigüines*, ...el aceite ya no lo comen. Es que no se puede. No ajusta. Y andan los niños desnudos... un zapato cuesta 2.000 córdobas... ¡De dónde saca un campesino para comprarle los zapatos a sus hijos si con costo puede comprarse un machete! No se a dónde vamos a ir, por lo menos antes se hallaban las cosas, ahora yo tengo que hacer mil viajes a Matiguás para traer la cuota del puesto. Y siempre que no hay, que venga otro día... ¡Nosotros los pobres de aquí estamos sufriendo con esta Revolución!¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Extraído de una tertulia realizada con diversos campesinos en la zona de Copalar.

¹⁰⁸ Extraído de un testimonio de la encargada del puesto de abastecimiento de Las Limas, en una comarca del municipio de Matiguás.

Todo ello agravó la vida económica y social del campesino hasta llegar a extremos kafkianos. Así, la desarticulación de las redes de mediación terminaron por conducir a los campesinos a situaciones absurdas, tal como expuso metafóricamente Marchetti en un informe (Marchetti en CIERA, 1985:205):

Un campesino quiere comprar un par de pantalones. Tiene que ir al BND a buscar plata el día que su CCS tiene asignada. En el banco aprende que no se da plata para comprar pantalones, sino para sembrar maíz. El campesino acepta el trato. Dice que sembrará maíz aunque quiere los pantalones. Pero al llegar a Matiguás ve que son demasiado caros y no le ajusta (...) Va a la parroquia a ver si el padre Antonio ha traído ropa de Italia. Le dicen que no hay. Va a buscar en PROAGRO los insumos necesarios para sembrar maíz. No tiene lima, va a su finca y afila su machete con un antiguo machete. Dos horas más tarde rompe su machete porque no le quedó bien limado (...) Al fin cosecha su maíz y encuentra que en vez de tener dos o tres comerciantes peleando para comprárselo él tiene que arrendar una bestia para ir a ENABAS (...) Allí recibe un precio muy bajo y el funcionario le explica que se controlan los precios de los granos para que no haya inflación en las ciudades para evitar que los precios de los pantalones suban. El campesino pregunta si hay pantalones en Matiguás. En ENABAS le dicen que tendrá que preguntar donde Bartolo, en el establecimiento de MICOIN (...) Al preguntar a don Bartolo descubre que los pantalones de Fabritex que cuestan 1.600 no llegan hasta dentro de dos meses. El campesino coloca los reales en su bolsillo, decide no cancelar su préstamo con el BND y se vuelve a La Patriota a beber *guaro*...

Así, con la ejecución de estas políticas -y su impacto- se empezó a crear la imagen de un Estado que, además de poseer las tierras confiscadas y de ser el “nuevo comerciante”, atentaba directamente contra la lógica de la vida campesina -a la vez que no se atrevía a penetrar en el interior de las comarcas rurales. Consiguientemente, ante tal vacío, en algunas comarcas la *Contra* empezó a llenar ese espacio. Espacio en el que sólo la Iglesia (a veces enfrentada simbólicamente a la Revolución) cumplía el papel de *mediador* legitimado que antes ejercía junto a los *finqueros* y el mercado. Y precisamente por todo ello, tal como veremos en el próximo capítulo, el *país campesino* terminaría por constituir el *telón de Aquiles* del proyecto revolucionario.

3. CONTRARREVOLUCIÓN Y GUERRA

3.1. LA CONTRARREVOLUCIÓN IMPERIAL (O LA ADMINISTRACIÓN REAGAN)

El *somozato* fue más que una sangrienta dictadura. Si bien compartía métodos y estilos con otras tiranías del istmo, en ésta se observaban dos características originales, una a nivel interno -su alto componente patrimonial¹⁰⁹- y otra a nivel externo: el rol decisivo que detentaba a nivel regional¹¹⁰. En este orden de cosas, los Somoza y la Guardia Nacional se parecían más a una *dinastía de guardianes* que a los *guardianes de una dinastía* -nombre con que Millet (1977) caracterizó el régimen y a su Guardia Nacional. Y guardianes, en este caso, de los intereses y de las necesidades estratégicas de los Estados Unidos (Cerdas,1986:175).

La huida de Somoza Debayle y la victoria insurreccional supuso un golpe a la Administración Carter. Los *policymakers* norteamericanos, que tanto trabajo y esfuerzos habían realizado en aras de una salida favorable a los intereses estadounidenses, vieron como el resultado final no tenía ningún punto en común con su proyecto. Los Estados Unidos, sin embargo, en ningún momento dejaron de concebir la política centroamericana como una cuestión que pudiera resolverse sin atender a sus intereses¹¹¹. Sobre este aspecto, una interpelación del asesor del Consejo Nacional de Seguridad (CNS), Zbigniew Brzezinski, al Presidente Carter recordó que la política norteamericana debía mantener el estilo acuñado por la Doctrina Monroe (Kornbluh,1991:323):

¹⁰⁹ Tal como hemos analizado a lo largo de los epígrafes 2.1. y 2.4.

¹¹⁰ Sobre esta cuestión son gráficas las acciones que desarrollaron los Somoza en los conflictos con gobierno de Teodoro Picado en Costa Rica durante la guerra civil (1948); en diversos problemas fronterizos con José Figueras (1949 y 1955); por el apoyo otorgado a Castillo Armas contra el gobierno electo de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954); o en la preparación del intento de invasión a Cuba que culminó con el desembarco de Bahía Cochinos (1961).

¹¹¹ Uno de los trabajos más completos respecto a las negociaciones y maniobras realizadas por la administración Carter durante las “crisis revolucionaria” ocurrida en Nicaragua desde 1977-1979 es el elaborado por Robert Pastor (1988), quien trabajó durante ese período como asesor de asuntos latinoamericanos en el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Tenemos que demostrar que aún somos la fuerza decisiva en el desarrollo y desenlace de los procesos políticos en América Central. No podemos permitir la presencia de otras potencias.

Después de fracasar en el intento de que la OEA enviara un cuerpo armado para “pacificar e intervenir” en Nicaragua y de fracasar en la pretensión de negociar con los sandinistas sobre la composición del nuevo ejecutivo e influir en las directrices del nuevo régimen sandinista, la administración Carter reacomodó su estrategia con el objetivo de *convivir* con el nuevo régimen bajo la intuición de que, de esa forma, podría condicionar su desarrollo. Con esta intención utilizó la *estrategia de la zanahoria*, ofreciendo ayuda económica. La administración de los Estados Unidos ofreció 15 millones de dólares para la reconstrucción de la guerra insurreccional, y el Congreso otros 75 millones más¹¹². En septiembre de 1979, los nueve comandantes de la Dirección Nacional del FSLN recibieron una invitación para entrevistarse con Carter en la Casa Blanca.

Con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos se reemplazó la *zanahoria* por un *gran garrote*¹¹³. Ya en 1979, la plataforma electoral Republicana que apoyaba la candidatura de Reagan estableció que su prioridad era derrocar los sandinistas en Nicaragua. El reportaje de ese año de la *Heritage Foundation*, una de las instituciones de donde salieron buena parte de los asesores de la política interamericana de la administración Reagan, expuso la necesidad de organizar un *programa integrado* destinado a combatir desde todos los frentes al gobierno “marxista-sandinista”, declarando que:

Cuando más tiempo esté en el poder el régimen sandinista mayor eficacia tendrá su aparato de seguridad y más difícil será desmontarlo... Es preciso actuar ahora que aún es débil. Cabe derrocarlo mediante un esfuerzo coordinado...¹¹⁴.

¹¹² Del monto total de la ayuda aprobada por el Congreso 5 millones eran en granos básicos cultivados en los Estados Unidos y el resto en crédito para la compra de bienes norteamericanos; ésta ayuda, a la vez, tenía como condición que el 60% se canalizara a través de empresas privadas, de que el gobierno mantuviera inalterada las garantías hacia los derechos humanos, de que se celebraran elecciones en un período breve de tiempo y de que no se utilizaran los fondos para pagar personal cubano (Robinson & Norsworthy, 1987:40). Sobre ello es conocida la anécdota de que Fidel Castro interpelló a los nueve comandantes del FSLN felicitándoles con la frase: -"si aprovechan podrán realizar una revolución financiada con dólares".

¹¹³ Existe un notable volumen de literatura respecto al *policy change* que supuso la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos. Sólo a manera de referencia cabría citar alguna obra destacada sobre este acontecimiento: (LaFeber, 1993; Kornbluh, 1987, 1991; Lozano, 1988; Rosset & Vandermeer eds., 1983; Walker ed., 1987; Whitehead, 1983).

¹¹⁴ Párrafo extraído del documento producido por el *Committee of Santa Fe*.

Entre las figuras que inspiraron la política exterior de Reagan estuvieron presentes profesores universitarios y *policymakers* (los calificados *duros* o *halcones*) entre los que destacaron Jeane J. Kirkpatrick y Fred C. Iklé.

Jeane J. Kirkpatrick, profesora de Ciencias Políticas de la Universidad de Georgetown y *Resident Scholar* en el influyente *think-tank* de la “nueva-derecha” *American Enterprise Institute for Public Policy Research* (y que posteriormente, en 1981, sería la embajadora de los Estados Unidos ante la ONU) atrajo la atención del Presidente Ronald Reagan con su ensayo *Dictatorships and Double Standards*, donde exponía -tal como observamos en el párrafo que sigue- sus dudas sobre los nuevos regímenes presentes en Nicaragua e Irán:

Tanto Somoza como el Shah eran, en cierto modo, gobernantes tradicionales en sociedades semi-tradicionales... Nunca pensaron reformar su sociedad a la luz de ideas abstractas como “justicia social” o “virtud política”. Ambos toleraban una oposición limitada, aunque a veces establecieran la ley marcial para arrestar y, ocasionalmente, violar los derechos humanos... Con todo, tanto Somoza como el Shah, no sólo eran anti-comunistas, sino que eran amigos entusiastas de los Estados Unidos. Enviaban a sus hijos a estudiar a nuestras universidades, votaban con nosotros en las Naciones Unidas y nos apoyaban en nuestros posicionamientos internacionales e intereses. En los dos países el torpe esfuerzo norteamericano para imponer una liberalización y democratización ha dado como resultado la aparición de regímenes donde la gente goza de menos libertades y, peor aún, que son hostiles a los intereses estadounidenses en nuestro hemisferio¹¹⁵.

Fred Iklé, Sub-Secretario de Defensa de la administración republicana de Reagan, fue quien generó parte de la batería retórica y discursiva con la que se legitimó la intervención norteamericana en Nicaragua:

América Central está más cercana a California, que ésta de Washington -en términos de distancia geográfica. Pero la distancia intelectual entre los Estados Unidos y América Central es enorme. La mayoría de norteamericanos no están bien informados de lo que ocurre en Centroamérica; muchos están mal informados; y algunos no tienen conciencia de la importancia social y cultural de esa región (...) La Revolución en Nicaragua es más peligrosa que la Cuba de Castro, dado que tiene fronteras en Honduras y Costa Rica (...) si no podemos prevenir la consolidación del régimen sandinista en Nicaragua se convertirá en un arsenal de insurgentes (...) tenemos que anticiparnos a la división de América Central. Tal desarrollo de los hechos nos obligaría a levantar una

¹¹⁵ Párrafo extraído de (Kirkpatrick,1979). Posteriormente las publicaciones del Departamento de Estado reproducirían dicho texto en diversas ediciones.

nueva línea de frente militar del conflicto Este/Oeste justo aquí, en nuestro continente¹¹⁶.

La administración Reagan supuso la alternativa beligerante ante la “cuestión nicaragüense” y la “crisis centroamericana”. Dicha alternativa, sin embargo, no supondría una intervención bélica de carácter convencional -tal como se realizó en el caso de la guerra de Vietnam- sino que los asesores norteamericanos diseñarían para Nicaragua una *Guerra de Baja Intensidad*¹¹⁷ (GBI).

En febrero de 1981, uno de los primeros documentos de la *era Reagan* sobre la estrategia contrainsurgente en el istmo centroamericano -el *Covert Action Proposal for Central America*- fue el diseño de una *acción integrada*. Ésta, en palabras de Robert McFarlane - antiguo asesor de seguridad de la administración Reagan- se trataba de “un plan urgente y coordinado de la política económica, diplomática, propagandística y militar desde el Departamento de Estado para enfrentar a los regímenes insurgentes”. Como hemos señalado al referirnos a la GBI, esta estrategia contemplaba una nueva visión de los conflictos bélicos que, según los manuales editados por el Pentágono, pretendían una “aplicación sinérgica que comprendiera esfuerzos políticos, sociales, económicos y psicológicos, con el fin de desarrollar una guerra total que incidiera en la raíz y la base del apoyo político sandinista¹¹⁸”.

En Nicaragua esta “estrategia de guerra total” se articuló en cinco frentes: operaciones paramilitares encubiertas, apoyo a las operaciones militares de la oposición armada,

¹¹⁶ Estas fueron las palabras del secretario adjunto de defensa, Fred Iklé, pronunciadas ante el Consejo de Asuntos Exteriores de Baltimore el 12 de septiembre de 1979. La cita pertenece a (Iklé en Rosset & Vandermeer,1983:21-23).

¹¹⁷ El término GBI -cuyo origen es *Low Intensity Conflict LIC*- significa un conflicto que no exige una respuesta militar masiva, sino una actividad militar sincronizada con aspectos políticos, económicos, psicológicos y diplomáticos. El *conflicto de baja intensidad* no se gana con supremacía militar sino sobre la base de la ejecución de tácticas políticas e ideológicas que rindan, desmoralicen y aislen al enemigo. Se trata de una guerra total a nivel de base. El objetivo es agotar al enemigo y bloquear su capacidad operativa y funcional en aquellas áreas donde ha logrado éxitos (Barry,1987). En este sentido, la población civil se convierte en el *objetivo estratégico* de la guerra; se trata de disputar la lealtad de la población combinando métodos de persuasión (a través de programas de operaciones psicológicas) y represión selectiva. Durante la década de los ochenta apareció bastante literatura sobre la GBI y su implementación en diversos países del Tercer Mundo, en este sentido cabe dirigirse a las obras: (Barry,1987; Barry & Preusch,1988; Beede,1985; Blaufarb,1977; Brodie,1985; Burns,1987; Klare,1986; Klare & Kornbluth,1988; Kornbluth,1987; Miles,1986; Knorsworthy & Robinson,1987; Sklar,1989; Walker ed.,1987; Waghelstein,1985).

¹¹⁸ Las afirmaciones de McFarlane son parte de las declaraciones realizadas una vez estallado en escándalo Irán-Contra (McFarlane en Kornbluh,1988:326-346).

desestabilización económica, una ofensiva propagandística, y el apoyo a la articulación de los sectores sociales nicaragüenses opuestos al proyecto sandinista (Kornbluh,1988:327; Núñez et al,1991:121-140).

Así pues, ya en sus primeros pasos, el régimen tuvo que enfrentarse a una administración estadounidense que desarrollaba una estrategia agresora -ya fuera directamente a través de operaciones de sabotaje coordinadas por la CIA o a través del apoyo logístico, financiero y organizativo hacia los grupos armados contrarrevolucionarios que empezaron a asentarse en las dos franjas fronterizas (la hondureña y la costarricense) y en la Costa Atlántica¹¹⁹.

En este sentido, una economista norteamericana, al analizar las diferentes estrategias de desestabilización norteamericanas sobre diversas experiencias revolucionarias en América Latina, expuso porqué en el caso de Nicaragua se llevó a cabo una política de agresión directa a través de un ejército contrarrevolucionario (Helwegwe,1989:231):

Para los Estados Unidos era difícil paralizar la economía nicaragüense. Los niveles de vida de la mayoría de la población no dependían del exterior. La notable presencia de una economía popular de autoconsumo y la disponibilidad de tierra daba cierta capacidad de supervivencia al régimen sandinista. El fomento y apoyo norteamericano a *la Contra* suponía un elemento más eficaz que las sanciones económicas. Se trata de destruir infraestructura, unidades de producción, cosechas... La opción de la intervención militar reflejaba la percepción de que la presión económica no era suficiente para erosionar el apoyo hacia el régimen sandinista

Así pues, a partir de la administración Reagan, se desarrolló en Nicaragua un escenario militar donde combatieron el régimen sandinista y las fuerzas contrarrevolucionarias. En sus inicios, el “fenómeno contrarrevolucionario” fue en un *proyecto* donde -según Arturo Cruz, uno de los cuadros contrarrevolucionarios- “los argentinos pondrían los asesores

¹¹⁹ La estrecha conexión -y a menudo dependencia- entre la Contrarrevolución y diversos actores de la política estadounidense, como las agencias de la administración norteamericana (la CIA o el CSN), el Congreso de los Estados Unidos, u organizaciones clandestinas (como se observó con el estallido del escándalo *Irán-Contra* y posteriormente con la red *narco-contra* que difundió la droga sintética *crack* en los barrios periféricos de L.A.), está ampliamente relatada en diversos trabajos: (Barry, Castro y Vergara,1986; Bendaña,1991; Brodie,1985; Dickey,1985; Dillon,1992; Gutman,1988; LaFeber,1993; Morales Carazo,1989; Núñez ed.,1991; Pardo-Mauler,1990; Reiman,1987; Yeves,1991). Actualmente, los documentos clasificados por el Departamento de Estado norteamericano, el CNS y la CIA respecto al caso *Irán-Contra* (1983-1988) y a la política oficial de la administración republicana para con Nicaragua (1978-1990) están accesibles en microfilms que distribuye (pagando) el *The National Security Archive Project Staff*.

militares, los hondureños el territorio, los americanos el dinero, y los nicaragüenses la gente” (Cruz,1989:130).

Si nos preguntamos porqué la administración norteamericana -y la administración Reagan en particular- respondió de forma tan agresiva al proyecto político liderado por el FSLN, cabría señalar, en primer lugar que -tal como muestra la historia- que no existe proceso revolucionario y transformador que no se vea, cuanto menos, amenazado por el poder hegemónico del *status quo*¹²⁰. Y en el caso que nos ocupa es necesario señalar que la ubicación geopolítica de Nicaragua -ya sea en relación con sus países vecinos como en referencia a los Estados Unidos- fueron determinantes. Así pues, la interpretación de las razones por las que los Estados Unidos combatieron de forma tan feroz al proyecto revolucionario pasa por tres elementos. En primer lugar, por la intolerancia hacia la posibilidad de que se gestara un proyecto político autónomo en una zona donde, hasta entonces, se consideraba como propia -el *patio trasero*. En este sentido cabe interpretar tanto la argumentación realizada por Chomsky (1988) al hablar de la *quinta libertad del imperio norteamericano*, como la actitud despectiva de Henry Kissinger (quien posteriormente dirigiría una Comisión Bipartita con el fin de dictar las directrices políticas de los EEUU respecto la crisis centroamericana) gráficamente plasmada en la intervención abajo expuesta:

Estamos aquí para hablar de América Latina, aunque no sea importante. Nada importante puede provenir del Sur. La historia nunca se ha producido desde el Sur. El eje de la historia empezó en Moscú, se trasladó a Bonn, cruzó el Atlántico y llegó a Washington, y luego se fue a Tokyo. Lo que sucede en el Sur no importa¹²¹.

En segundo lugar, por el peligro político que suponía el desarrollo de un proyecto de transformación profunda de las estructuras socioeconómicas en base a una legitimidad, discurso y lógica totalmente ajenas -por no decir contrapuestas- a la tradición norteamericana. Sobre esta cuestión es gráfica la atención que dio y el discurso que generó la administración Reagan; y así lo plasmó el mismo presidente en la sesión

¹²⁰ Sobre la actividad desestabilizadora de los Estados Unidos hacia los proyectos políticos de carácter transformador desarrollados en América Latina cabe dirigirse a: (Helwegwe,1989). En relación a la postura intervencionista de la administración norteamericana respecto a la política latinoamericana, ver: (Boesner,1982).

¹²¹ Parte de la intervención realizada por Henry Kissinger en 1969 al responder a Gabriel Valdés, Ministro de Asuntos Exteriores de Chile.

conjunta del Congreso y el Senado de los Estados Unidos, el 27 de abril de 1983, donde declaró:

No existe ninguna área en el mundo que esté tan integrada al sistema político y económico de los Estados Unidos y ninguna tan vital para nuestra seguridad como América Central. Si perdemos esta región seremos incapaces de prevalecer en ninguna otra parte del mundo. Nuestra credibilidad se pondría en duda, nuestras alianzas se colapsarían, y la seguridad política de nuestra país estaría gravemente amenazada.

En tercer y último lugar, debido al “potencial” *efecto demostración* -es decir, el detonante para activar la conocida *teoría del dominó*- de dicho proceso para con sus vecinos (especialmente El Salvador y Guatemala) en el caso de que éste sobreviviera y enfrentara con éxito parte de los problemas de las pequeñas sociedades periféricas¹²². No es casual que buena parte de la *legitimidad* que se otorgó la administración norteamericana, en relación a la intervención en Nicaragua, fuera el potencial desestabilizador del proyecto político en la región y su voluntad de “exportar” la Revolución. En relación a ello los dos documentos a partir de los cuales la administración norteamericana justificó la creciente presencia de asesores militares norteamericanos en la región y la posteriormente la escalada militar fueron el *libro blanco del El Salvador* en 1981 y el documento sobre la intervención sandinista en Centroamérica -titulado *Revolution Beyond Our Borders*- en 1985¹²³.

La estrategia de agresión contrarrevolucionaria era clara, y también clásica, pues respondía a la que en su día definió Clausewitz (1832[1984]):

Si la victoria rápida sobre el enemigo no es posible, han de concentrarse esfuerzos en su desgaste: incrementar el coste de la guerra, destruirle su territorio, aumentarle su sufrimiento y desgastarlo poco a poco, debilitando

¹²² En relación a lo expuesto ver: (Reagan,1983, 1986a, 1986b; US Department of State,1984,1985).

¹²³ Durante el primer mandato republicano (1981-1984) la presencia de efectivos militares norteamericanos en El Salvador y Honduras creció de forma exponencial. La ayuda militar estadounidense hacia El Salvador pasó de 5'9 millones de dólares en 1980 a 196'6 en 1984, y 3'9 a 77'4 - en las mismas fechas- en Honduras. En cuanto al *acoso* realizado para con Nicaragua sólo cabe exponer que entre 1980 y 1984 se realizaron un total de 2.640 violaciones del espacio aéreo nicaragüense desde Honduras y Costa Rica, y 160 navales; que se reforzó al infraestructura militar en la franja fronteriza de Honduras con Nicaragua con el objetivo de desarrollar un cinturón de bases militares hondureño-estadounidenses donde figuraban las bases de Palmerola, La Ceiba, San Lorenzo, Puerto Castilla, La Esperanza, El Aguacate, Trujillo y Puerto Lempira; y que la presencia de efectivos militares norteamericanos en Honduras ascendió hasta llegar -en 1984- a 1.575, entre Boinas Verdes, infantes de marina, técnicos y miembros del batallón 224 de inteligencia militar (INIES,1985).

su posición moral y física... Se tiene que aniquilar su voluntad de resistencia a través de operaciones que tengan repercusiones políticas directas.

Evidentemente la agresión comportó consecuencias políticas. En febrero de 1982, a raíz de la escalada militar en ascenso, se declaró por primera vez el Estado de Emergencia Nacional, a fin de cerrar filas frente a la nueva situación. Así, la breve -y ya mermada- *luna de miel* de los sandinistas con sectores de la burguesía nicaragüense y con diversos países latinoamericanos y europeos llegó a su fin (Molero,1988:74). A partir de entonces, la agresión -y la forma en que ésta se combatió- empezó a jugar un papel determinante dentro de la dinámica política nicaragüense.

3.2. LA COALICIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA

La Contra, a pesar de aglutinar elementos de la más diversa naturaleza (desde ex-soldados y oficiales de la GN; pasando por activistas y combatientes que participaron en la misma insurrección sandinista; hasta agricultores de las zonas de la frontera agrícola e indígenas miskitos y sumos de la Costa Atlántica) terminó por configurar un sólo actor.

Después de la victoria insurreccional la Contrarrevolución se estructuró lentamente hasta configurar, en 1982, tres movimientos de diversa entidad: la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), el Frente Democrático Nicaragüense (FDN) y la organización Miskito-Sumos-Ramas MISURA; organizaciones que mantuvieron, más o menos, el mismo discurso para con la Revolución Sandinista. A partir de 1986 éstos terminarían por constituir una sola organización, la Unión Nacional Opositora (UNO) que en 1987 adoptaría el nombre de Resistencia Nicaragüense (RN).

La “unidad” de esta heterogénea mescolanza no se debió únicamente a la tozuda y activa *voluntad adhesiva* de los sectores más reaccionarios de la administración norteamericana, sino también a la forma en que cada entidad ejerció su actividad opositora y en la manera en que estos colectivos fueron calificados y tratados por el FSLN una vez en el poder -tal

como se anunciaba repetidamente (y como observamos en los textos que exponemos a continuación) desde los medios de comunicación sandinistas o afines:

En una Revolución sólo hay dos bandos: los revolucionarios y los contrarrevolucionarios; no existen terceros, en nuestro país hay libertad de prensa pero no libertinaje... Declaró el vice-ministro del Interior...¹²⁴

La Contrarrevolución se prepara... el comandante Luís Carrión denunció al mundo las intenciones de Anastasio Somoza Portocarrero (hijo del dictador Somoza Debayle), quien prepara una agresión contra la Revolución Sandinista y el pueblo de Nicaragua, en contubernio con elementos internacionales reaccionarios y los resabios del somocismo del país¹²⁵.

El comandante Tomás Borge declaró la batalla contra el contubernio contrarrevolucionario: contra los *milpas*, los del Frente Obrero [formación trotskista] y los *idiotas* ultra-izquierdistas, todos los cuales están haciendo una labor contrarrevolucionaria usando lenguajes revolucionarios para engañar al pueblo (...) Contra toda esta gente la Revolución actuará firme, porque no se puede admitir que en nombre de la Revolución se haga precisamente Contrarrevolución¹²⁶.

Pronto empezará la operación *Puño Sandinista*, montada por el EPS en coordinación con el Ministerio del Interior, las Milicias Populares, la Policía Sandinista y los CDS, con el objetivo de golpear a los elementos más activos de la delincuencia, el somocismo, la ultra-izquierda y la ultra-derecha; en definitiva contra la Contrarrevolución¹²⁷.

El contrarrevolucionario está identificado -sea de la derecha reaccionaria y *vende-patria* o de la izquierda infantil y dogmática- en objetivos esenciales que los hacen coincidir en la práctica, y que no son otros que el de socavar, minar, desacreditar, *vulgarizar* la autoridad moral y política del FSLN como vanguardia de la Revolución. (...) Esos son los contrarrevolucionarios, los que conspiran, agitan, escampan *bolas* y rumores e *irrespetan* a los dirigentes revolucionarios¹²⁸.

...*Contra, yankee hijueputa*, aquí te esperamos¹²⁹.

Así, sólo a partir de estos tres elementos (la voluntad de la administración norteamericana, la *praxis* de los grupos armados contrarrevolucionarios, y el trato mediático recibido por

¹²⁴ Nota presente el periódico *Barricada* el 26 de enero de 1980.

¹²⁵ Nota presente el periódico *Barricada* el 28 de julio de 1979.

¹²⁶ Nota presente el periódico *Barricada* el 24 de septiembre de 1979.

¹²⁷ Nota presente el periódico *Barricada* el 9 de octubre de 1979.

¹²⁸ Extraído del cuaderno *Identifiquemos al enemigo... combatamos al enemigo*, donde se recopilan artículos del diario *Barricada* y de la revista de la CST *El Trabajador*, editado por la Dirección Política del Ministerio del Interior en 1980.

¹²⁹ Nota presente la revista *Bocay*, órgano del Ministerio del Interior, número 1, editado en 1984.

parte de la Revolución Popular Sandinista) es posible de comprender la conjunción y posterior alianza (aunque a veces a regañadientes) de sujetos tan distantes, tanto en su naturaleza como en sus intereses y objetivos. Por ejemplo, en esta dirección, la actitud de los miembros del aparato estatal somocistas y de la Guardia Nacional (rápidamente apoyados por sus homólogos centroamericanos y del Cono Sur) se inscribía en la prolongación de su apoyo al dictador derrocado y en su reacción a las estigmatizaciones y confiscaciones de las que fueron objeto; y su objetivo principal era el retorno al *status quo ante*. Por otro lado, los “combatientes desengañados” que se lanzaron a organizar operaciones armadas poco después del triunfo de la Revolución (ya fueran sandinistas - generalmente veteranos del Frente Sur Benjamín Zeledón-, o anti-somocistas surgidos de los medios conservadores o del partidos social-cristiano) se definían como portadores del *proyecto revolucionario original* de la JGRN; y su oposición tenía como objetivo la modificación de las directrices políticas implementadas por la dirección del FSLN, así como la apertura de negociaciones que les permitiera regresar a la actividad política. Con objetivos similares, los militantes indigenistas del MISURA (empeñados desde los años setenta en la obtención del reconocimiento de una *identidad costeña*) se opusieron a la Revolución denunciando las *pretensiones colonizadoras* del FSLN, la omnipresencia de sus dirigentes en los puestos claves de las instituciones administrativas, el desconocimiento de los derechos adquiridos por las comunidades sobre la tierra, y la voluntad de promover la lengua española a expensas de las vernáculas; éstos, desde 1982, inscribieron sus acciones armadas en vistas a presionar al gobierno de Managua con el fin de obtener ciertas demandas de cuño indigenista y autonomista. Finalmente, los campesinos y miembros de los grupos armados de los departamentos centrales (quienes conformaron ya antes de julio de 1979 las organizaciones llamadas *milpas* -en referencia a las organizaciones espontáneas llamadas *milicias populares antisomocistas*, y posteriormente *antisandinistas*-) se definieron, ante todo, por su reacción negativa a las medidas del nuevo aparato del Estado¹³⁰; la actitud de este colectivo era producto de su ira frente la arrogancia e incomprensión de los nuevos funcionarios para con su idiosincrasia (-“¡nos encachimbamos!”- es la respuesta ante la cuestión de porqué se alzaron en armas contra los

¹³⁰ Los *milpas* (término que significa sementeras de maíz y que coincide con sus siglas) o *chilotes* (que significa el primer brote de la planta del maíz) fueron los primeros colectivos campesinos que se alzaron contra la Revolución. Posteriormente, muchos de los principales *comandantes de campo* de la Contra tuvieron origen *milpa*, como el *Triguillo*, *Douglas*, *Franklin*, *Coral*, *Rubén*, *Denis*, *Cinco Pinos*, *Omaro*, *Kalima*, *Fernando* y *Rigoberto*. Los principales fundadores, muertos a inicios de 1980, fueron Irene Calderón, Pedro Joaquín González (*Dimas*) y Santiago Meza (el primer *Cinco Pinos*). El más conocido fue *Dimas*, quien antes había sido comandante sandinista en la población norteña de Quilalí.

sandinistas) y sus demandas siempre fueron puntuales e inmediatas, sin plantear nunca -a pesar de su progresiva importancia- un proyecto global (Bataillon,s/f:176-177).

De esta forma, cabe analizar cómo a partir de tal disparidad de sujetos, objetivos e intereses, pudieron surgir actores político-militares que no sólo definirían de la misma manera su identidad, su adversario y sus fines, sino que terminarían por fundirse en una misma organización.

Las identidades de partida de los *contras* se articularon a partir de experiencias múltiples, sin embargo, con el tiempo, éstas irían coincidiendo (a través de la identificación de los adversarios y de la materialización de sus acciones), borrándose así las percepciones singulares de cada colectivo en provecho de una identidad política basada en el combate. En relación a lo expuesto, el sandinismo no se definió sólo como un enemigo, sino como una entidad frente a la cual tenía que entablarse una *guerra total* con el objetivo de destruirlo, de borrarlo, de terminar con su voluntad política. Así, tanto la Revolución como el sandinismo no fueron percibidos únicamente como una fuerza sociopolítica a la que denunciar como confiscadora o como institucionalmente hegemónica; sino como la encarnación de una subversión de todos los fundamentos del orden social prevaleciente antes de la insurrección y, finalmente, como un agente al servicio de los intereses geopolíticos del bloque soviético. Ante ello la Contra afirmó que no había otra opción que el combate “amigo/enemigo” y su erradicación definitiva, como lo atestiguó la repetida metáfora del *cáncer sandino-castrista-soviético* (Bataillon,s/f:179-183).

En base a lo expuesto, la *guerra total* contra el sandinismo fue la esencia de la acción y del *ser* de los *contras*. Así, a partir de 1982, la multiplicación de las operaciones armadas en buena parte del territorio nicaragüense -con los ataques sistemáticos a las cooperativas sandinistas y las ejecuciones sumarias de responsables locales de instituciones gubernamentales y partidarias- no tendían sólo a debilitar al adversario, sino también a demostrar la naturaleza del conflicto en el que se pretendía destruir todo aquello que supusiera la creación de un *nuevo mundo*. De esta manera, los grupos que venían de los campos de entrenamientos hondureños o de las instalaciones costarricenses (muchas de las cuales -en este segundo país- usufructuaban programas financiados por la ACNUR) multiplicaban los golpes contra las cooperativas, los puestos militares, los brigadistas, los activistas..., a todo *aquello* considerado como símbolos del proyecto que trataban de

destruir. En definitiva, la Contra fue responsable de ejecutar las más horribles exacciones, torturas, violaciones y mutilaciones en contra de sus víctimas, con el fin de mostrar que la guerra seguía más allá del combate y de la muerte. Con esta escenificación del terror se materializó el hecho de que no había otro espacio de encuentro que el de la guerra, esperando que la población civil rechazara toda colaboración con cualquier institución o proyecto vinculado a la Revolución, so pena de ser considerado enemigo de la Contra.

Por otro lado, a partir del estigma impuesto por los sandinistas -el de *contra*- la “oposición armada” se inventaría (en el sentido literal de la palabra) otras referencias de identidad, a saber: el nacionalismo, la democracia y la religión. La temática nacionalista -junto con la reiterada utilización de la palabra Nicaragua- con que se manejó la Contra pretendía denunciar el peso de los consejeros provenientes de los países del Este, la fascinación de los sandinistas por la Revolución Cubana y Fidel Castro, y la irrupción de los cooperantes -los llamados *internacionalistas* o, de forma socarrona, *sandalistas*- en las diversas latitudes del país; con todo, esta apelación al nacionalismo no dejaba de ser contradictoria con las relaciones de vasallaje de este actor con los Estados Unidos. En referencia al tema *democrático* éste no se inscribía de manera alguna en la prolongación de una reflexión y menos en la experiencia de su desarrollo organizativo -pues la Contra siempre estuvo dirigida en base a fórmulas autoritarias y dirigistas-; sino más bien en contra de las actitudes hegemónicas desplegadas por el FSLN y de su afán de articular organizativamente a los diversos estratos sociales del país. En cuanto a la religión, la Contra hizo referencia a un catolicismo tradicional e intransigente que consideraba la “transformación del orden natural” una aberración; que concebía a determinados intermediarios y *cuerpos* tradicionales que componían la sociedad (p.e. los linajes familiares, las comunidades aldeanas, las redes clientelares) como sagrados; y que se oponía de forma radical al concepto del *hombre nuevo*. De esta manera, tanto la referencia a la *nación* como a la *democracia* aparecieron como tantas otras ficciones en desacuerdo con la manera de actuar de la misma Contra. Respecto a la *religión*, ésta supuso la obtención de una legitimidad basada en la tradición -al más puro estilo weberiano- en base a la cual se soportaron (como mínimo durante una buena parte del tiempo) los abusos de la dirigencia, como si se tratara de un “mal necesario” de las camarillas que detentaban el poder y que hacían de intermediarios e interlocutores con los agentes norteamericanos.

En cuanto a las citadas camarillas, éstas terminaron por acomodarse a la situación bélica y se instalaron en ella como si fuera un modo de vida, confundiendo los medios con los fines. Precisamente por ello, la composición social de la Contra se caracterizó por su heterogeneidad. Así, el reclutamiento de numerosos combatientes y políticos podía oscilar entre la convicción, el voluntariado, la coacción o la posibilidad de sacar provecho individual -llegando, en ciertos casos, a amasar pingües beneficios. Los bienes que podían obtener los miembros de la Contra variaban: se podía tratar de verdaderos salarios (las llamadas *ayudas familiares*) que recibían buena parte de los contras que integraban los campamentos hondureños; de unas docenas de dólares o algunos víveres destinados a los colectivos que conformaban la tropa campesina de la frontera agrícola; o, en algunos casos, de varios miles de dólares al mes (que nutrían la nómina de altos dirigentes de la Contra) a los que se agregaban viáticos destinados a cubrir gastos ocasionales para hacer frente a viajes a los Estados Unidos, a América del Sur o a Europa con el fin de “defender la causa”.

Por todo ello, un dirigente de la Contra ubicada al interior del *país campesino* denunciaría -tardíamente y desde el exilio en México- la multiplicidad de experiencias e intereses que se amalgamaban bajo la *causa contra* (Morales Carazo, 1989:15-19):

Había percibido la inquietante ausencia de ideología. Sólo existía una pobre retórica y una escasa mística que inspiraba a la mayoría de los dirigentes. Observaba, contrariamente a lo que había pensado, que la guerra insensibiliza a muchos y que la solidaridad es sólo horizontal entre los combatientes.

Como en la *Divina Comedia* de Dante, en este infierno también había diversos círculos. Superestructuras y nomenclaturas interpuestas unas sobre otras, desvinculadas de las bases populares y sostenidas en un andamiaje artificial. Apreciaba una sustancial diferencia entre la Contra y los movimientos insurgentes de izquierda, cohesionados vertical y horizontalmente tanto por el aglutinamiento teórico como por la organización y el ejemplo de sus líderes. Surgían también contrastes en la disciplina, la integración y coordinación de las diversas instancias, unidades de apoyo civil y político. Si la observación se extendía a un entorno mayor, cubriendo el exilio y la oposición interna, las distancias eran difíciles de calcular. Parecía que se trataba de un indescifrable universo de numerosas galaxias, separadas por millares de años luz unas de otras, sin intereses ni objetivos comunes.

Con el tiempo descifré que a los combatientes campesinos [los llamados *contristas*] les unía de una manera indisoluble el sufrimiento común. Nadie

hizo el mínimo intento por conocerlos y promoverlos (...) En otros círculos lo que prevalecía era el egoísmo, la ambición y el oportunismo. Quizá al inicio fue diferente, pero al crecer el movimiento, al hacerse más dependiente de la ayuda e influencia norteamericana fue despersonalizándose y adquiriendo un perfil de una masa uniforme y contradictoria de burócratas e intermediarios (...) La sangre, los heridos, las viudas, los huérfanos, los muertos, éstos eran otro círculo distante y ajeno; era un mundo fantasmal en el más profundo círculo de la selva.

Como señalamos al inicio, el espectro de organizaciones armadas antisandinistas fue heterogéneo y confuso. Dejando de lado a los *milpas*, los primeros grupos en constituirse (a finales de 1980) fueron tres: la *Legión 15 de septiembre*, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y la Alianza Democrática Revolucionaria Nicaragüense (ARDEN); todos conformados básicamente por oficiales y soldados de la desaparecida Guardia Nacional asentados en Honduras¹³¹. Poco después también se constituyó la Organización *11 de Noviembre*, antecedente de la Unión Democrática Nicaragüense-Fuerzas Armadas Revolucionarias Nicaragüenses¹³² (UDN-FARN) -creada por elementos que se opusieron a Somoza y que pocas semanas después del triunfo revolucionario adoptaron posiciones antisandinistas- y el Frente Unido Revolucionario¹³³ (FUR), de vida efímera.

Posteriormente, a inicios de 1981, de la fusión de ARDEN y el ELN se formaría en Guatemala la *Legión 15 de Septiembre* compuesta básicamente por ex-oficiales de la Guardia¹³⁴. Este grupo, capitaneado por Enrique Bermúdez, desarrollaría -a partir del *Proyecto Ariel*- la creación de las primeras bases militares y escuelas de entrenamientos en la zona fronteriza de Honduras (llamadas Ariel, Zebras, Sagitario, Agateite, Arenales y Pino I), donde el grueso de los oficiales e instructores fueron tenientes y sub-tenientes de la GN. En base a esta infraestructura se pretendió absorber y entrenar a los *milpas* (quienes nunca mantuvieron relaciones cordiales con los ex-guardias, quienes llamaban a los *milpas* -por su anterior vinculación con el FSLN- *gorras volteadas*), realizar

¹³¹ Entre sus fundadores estaban los ex-coroneles de la guardia Enrique Bermúdez (*Comandante 3-80*), Guillermo Mendieta, Eduardo Román, José Robelo y Frank Arana (*Cosaco*).

¹³² En la formación UDN-FARN estuvieron José Francisco Cardenal (*Chicano Negro*), David Stadthagen, Max Vargas, Edmundo Chamorro, el *Negro Bolaños*, y posteriormente se integró Fernando Chamorro (*Comandante Negro Chamorro*).

¹³³ En el FUR figuraron Julio Pataky, Aristides Sánchez y Juan Bautista Sacasa.

¹³⁴ En su dirección figuraban Enrique Bermúdez, Ricardo Lau, Juan Gómez, Luis M. Villalobos, León Rivera, Carlos Rodríguez, Justino Pérez y Benito Bravo (*Mack*). A excepción del último, que era sargento, los demás habían sido coroneles, mayores o capitanes de la GN.

operativos militares de hostigamiento fronterizo, y articular canales financieros y logísticos estables con las agencias norteamericanas.

Mediante la fusión de las organizaciones citadas, y bajo el dominio de la *Legión 15 de Septiembre* y asesoría de la CIA, se fundó en Guatemala, en septiembre de 1981, la Fuerza Democrática Nicaragüense¹³⁵ (FDN). Así pues, si bien las fuerzas contrarrevolucionarias, desde 1979 hasta 1982, nunca plantearon un reto real a la Revolución, a partir de 1982 -cuando la mayoría de organizaciones contrarrevolucionarias encabezadas por ex-militares somocistas y connotados civiles antisandinistas se integraron en la FDN- sí se diseñó un proyecto político-militar alternativo al régimen sandinista a partir del apoyo financiero y logístico brindado por la CIA y por los Departamentos de Estado y de Seguridad de la administración Reagan¹³⁶, junto con la aquiescencia de las autoridades hondureñas en “prestar” zonas de su territorio para la construcción de los *santuarios* de la Contra¹³⁷.

En este sentido, las “fuerzas insurgentes nicaragüenses” (la Contra) tuvieron, durante buena parte de su existencia, unos caracteres completamente diferentes a las fuerzas insurgentes salvadoreñas y guatemaltecas. A diferencia del resto de fuerzas insurgentes centroamericanas, las bases logísticas y los centros de decisión de la Contra estuvieron fuera del territorio nicaragüense. En lo que se refiere al financiamiento, siempre dependió de los Estados Unidos. El objetivo de la Contra era -tal como vimos anteriormente- la reversión (el tan anunciado *roll back* del discurso *reaganiano*) del proyecto transformador propuesto por los sandinistas.

Por aquel entonces, en 1982, si bien las fuerzas contrarrevolucionarias no lograron consolidarse en ninguna región nicaragüense sí tenían, por primera vez, cierta capacidad de maniobra en las zonas fronterizas de Nicaragua y un notable apoyo exterior. La estrategia que éstas realizarían sería, por un lado, la presentación de una imagen moderada y pluralista -con el objetivo de obtener sólidos apoyos en la administración Reagan y en el

¹³⁵ Para una detallada descripción de lo acontecido ver: (Dickey,1985; Morales Carazo,1989; Núñez ed., 1991; Shulz & Sundloff,1994; Yeves,1991).

¹³⁶ En un inicio la intención de la ayuda norteamericana, primero encubierta y canalizada por la CIA, fue confiada a un reducido grupo de ex-guardias leales que ocupaban las posiciones neurálgicas de la FDN. El objetivo básico era realizar actividades extorsivas en las zonas fronterizas nicaragüenses y hostigar las rutas de abastecimiento militar de los sandinistas a la guerrilla salvadoreña.

¹³⁷ Existe pocos trabajos que analicen con profundidad el rol ejercido por Honduras durante la *Crisis Centroamericana*; con todo cabe destacar las obras: (Acker,1988; Shulz & Sundloff,1994).

Congreso estadounidense- y, por otro, la unificación del máximo de grupos antisandinistas bajo una misma organización -en aras de aumentar la credibilidad de la amenaza y consolidar un bloque alternativo al gobierno sandinista.

En diciembre de 1982 los promotores de dicho proyecto intentaron dar una nueva cara a la FDN. En la dirección expuesta, el 7 de diciembre de 1982, en una conferencia de prensa realizada en el *Hilton Convention Center* de Florida, se presentó el directorio político del FDN compuesto -a excepción de Bermúdez- por civiles¹³⁸. En base a esa imagen moderada y civilista, la administración norteamericana pudo canalizar ayuda financiera y logística¹³⁹. A partir de entonces, ciertos medios informativos norteamericanos ofrecieron una imagen democrática y civil de la Contra (*Washington Inquirer* en VV.AA.,1985:62):

Los Contras son democráticos. Sus objetivos democráticos están a la luz. De los siete miembros de su directorio sólo uno, Enrique Bermúdez, fue seguidor de Somoza -aunque se exilió en los últimos días del régimen somocista. El resto de los líderes son miembros del Partido Conservador fundado por el editor Pedro Joaquín Chamorro, asesinado por el régimen somocista.

A partir de entonces, la pretensión de la Contra se basó en la creación de una “estructura político-militar alternativa” al régimen sandinista. Se trataba de crear una organización armada que (sin la necesidad de una intervención directa de los Estados Unidos en territorio nicaragüense) fuese capaz de vencer, de manera progresiva y sistemática, en el

¹³⁸ Quienes conformaron dicho directorio eran: Adolfo Calero, Marco Zeledón, Indalecio Rodríguez, Alfonso Callejas, Edgar Chamorro, Enrique Bermúdez y Lucía Cardenal -viuda de Jorge Salazar, un empresario agrícola muerto en 1980 un enfrentamiento con miembros de la Dirección General de la Seguridad del Estado del Ministerio del Interior. Aristides Sánchez fue nombrado secretario; quien junto con Calero, Bermúdez y Rodríguez integraron una Junta Cívico-Militar. En la práctica, las funciones de ambas instancias fueron nominales.

¹³⁹ Sobre los malabares de los agentes norteamericanos en la “artificial y forzada confección” del directorio de la FDN cabe ver el libro de uno de sus miembros, obra cuyo título -*Packing The Contras: A Case of CIA Desinformation*- es de por sí ilustrativo. En este proceso tuvo una importancia vital el entonces embajador norteamericano en Honduras John Dimitri Negroponte (calificado como el *procónsul*) y a quien se le atribuyó la responsabilidad de convertir un pobre país en un “temible portaaviones anclado en tierra firme centroamericana”. Por otro lado, si bien la composición del directorio político de la Contra estaba formado por seis civiles sobre siete miembros; el Estado Mayor estuvo integrado en su totalidad (durante la primera mitad de la década) por antiguos oficiales de la Guardia Nacional. El carácter básicamente ex-somocista de los dirigentes militares de la Contra se mantendría durante casi toda su existencia, así, por ejemplo, a principios de 1985, 46 de los 48 jefes militares más importantes de la FDN provenían de la Guardia Nacional. Posteriormente, a finales de los años ochenta, *comandantes de campo* de origen campesino empezaron a irrumpir en la comandancia militar de la Contra y a reivindicar mayores cuotas en las decisiones políticas; pero por aquel entonces la naturaleza y composición de la Contra tenía poco que ver con la de sus inicios.

campo militar. El objetivo era constituir una organización político-miliar capaz de presentarse como una fuerza “liberadora y democrática” que ofreciera un proyecto político alternativo (Ibarra,1991:106-107). La meta era el derrocar al gobierno sandinista y establecer un sistema político con una institucionalidad de corte liberal al estilo de los regímenes *constitucionales* o *democracias de fachada* que los Estados Unidos estaban promoviendo en El Salvador, Guatemala y Honduras a partir de las directrices expuestas en el documento *Report of the President's National Bipartisan Commission on Central America* (más conocido como el *Informe Kissinger*).

En esas fechas, las fuerzas antisandinistas no sólo habían incrementado considerablemente el número de sus efectivos (algunas fuentes señalaban la existencia de casi 10.000 miembros a mediados de la década), sino que las actividades de la CIA y su participación en las acciones encubiertas contra Nicaragua eran cada vez más comprometedoras¹⁴⁰. De esta forma, el ejército contrarrevolucionario pasó a la ofensiva lanzando varias embestidas de gran relevancia entre 1982 y 1985.

La contundencia de los ataques no dejó de sorprender al EPS. En 1983, por primera vez, los contras consiguieron penetrar y asentarse en varias localidades del norte y centro de Nicaragua, desarrollando tácticas de lucha irregular que les permitieron durante algún tiempo ganar la iniciativa del ejército regular¹⁴¹. La situación “defensiva” del régimen

¹⁴⁰ Durante ese año, oficiales de la CIA habían confirmado al Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos que la voladura de los puentes de Río Negro y Ocotal, en el mes de marzo, habían sido ejecutadas por equipos de expertos en demolición entrenados por dicha agencia (Lozano,1988:293). A inicios de 1983, dicha agencia destinó 50 millones de dólares en actividades de inteligencia en la región centroamericana que involucraban 150 agentes y técnicos. Posteriormente también se supo que el ataque a los depósitos de combustible del puerto de Corinto, el 11 de octubre de 1983, se llevó a cabo por agentes latinos de la CIA -conocidos en inglés por las siglas UCLA (*Unilateral Controlled Latino Assets*) (Núñez ed.,1991).

¹⁴¹ Las ofensivas de mayor envergadura que realizó la Contra, en esa época, fueron cinco: 1) En diciembre de 1982 fuerzas de la FDN intentaron tomarse la ciudad norteña de Jalapa, a la vez que MISURA - organización supeditada a la FDN que operaba en la Costa Atlántica- intentó apoderarse de Puerto Cabezas. En ambas operaciones, en caso de haber resultado exitosas, se habría instalado una *zona liberada* donde instalar un gobierno provisional contrarrevolucionario; 2) En enero y febrero de 1983 la FDN consiguió infiltrar dos mil hombres en la franja norte de Nicaragua; 3) En septiembre de 1983 la FDN y ARDE atacaron objetivos económicos y estratégicos entre los que destacaron el bombardeo del aeropuerto Augusto C. Sandino de Managua, las terminales de descarga de petróleo en Puerto Sandino y los depósitos de combustible de Corinto; 4) A inicios de 1984 se minaron los tres puertos más importantes del país, Corinto, Puerto Sandino y El Bluff -donde se descubrió la complicidad directa de la CIA- y; 5) En abril y mayo de 1984 la FDN consiguió la mayor penetración de fuerzas contrarrevolucionarias en el país introduciendo casi seis mil hombres hasta el centro del país, donde, por primera vez, consiguieron permanecer varios meses. Para una información más extensa de dichos ataques: (INIES,1985; Barry, Castro y Vergara, 1986; Morales Carazo,1989; Pozas,1988). Hasta año 1984 la contrarrevolución llevó la iniciativa en la arena militar,

sandinista no comenzó a revertirse hasta finales de 1984, cuando el ejército nicaragüense mejoró su capacidad ofensiva, adoptando también tácticas de guerra irregular (Pozas,1988:112).

Los factores que contribuyeron a que las fuerzas contrarrevolucionarias pusieran en *jaque* al régimen sandinista fueron diversos. Entre ellos, cabe observar variables de carácter militar y logístico -como la mejor organización del ejército contrarrevolucionario, debido al asesoramiento externo (básicamente estadounidense, hondureño, israelí, salvadoreño y, en un inicio, argentino), y sus modernos sistemas de comunicación y de abastecimiento aéreo desde El Salvador y Honduras. Sin embargo, a mediados de la década de los ochenta, las variables de tipo “interno” fueron cada vez más relevantes. En este sentido, con el tiempo, el proyecto contrarrevolucionario fue ganando cierta base social.

La base social con la que se nutrió la Contra procedió de un conjunto de colectivos que reaccionaron en contra de las medidas realizadas por el FSLN durante los primeros años del proceso revolucionario. Entre estos colectivos cabe señalar, por un lado, a la jerarquía de la Iglesia Católica y a los profesionales y empresarios reunidos en el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). Ambos colectivos ofrecieron a la Contra recursos económicos, un discurso y ciertos espacios políticos. Por otro lado, como veremos en el próximo epígrafe, también terminarían en la *coalición contrarrevolucionaria* (aportando efectivos humanos) diversos sectores del campesinado del interior del país y algunas comunidades étnicas de la Costa Atlántica¹⁴².

La implicación de dichos colectivos en el “proyecto contrarrevolucionario” fue desigual, tanto en lo que atañe a sus intereses como a la secuencia temporal de su enrolamiento.

suponiendo un reto real a la existencia misma del régimen. A partir de entonces, si bien pudo implantarse territorialmente, ésta perdió terreno e iniciativa frente a las fuerzas sandinistas.

¹⁴² Creemos que por la singular dinámica y naturaleza que adquirió el conflicto político en la Costa Atlántica, dicha cuestión, aunque sea importante tenerla presente, no nos corresponde analizar con profundidad en el presente estudio. Con la pretensión de trazar las líneas básicas de lo que supuso el conflicto acaecido en la Costa Atlántica, cabe enunciar que, en dicha zona, hasta la fecha, pervivieron redes de articulación social de tipo muy primario. El contacto de esta región con el resto del país era casi nulo -cabe observar que los costeños se refieren al resto de los nicaragüenses como “los españoles”. Con la *llegada*, en 1979 de la Revolución Sandinista, y con ella un conjunto de transformaciones sociales y políticas, los costeños reaccionaron con la precaución a la que se recibe un proyecto ajeno. La mutua incomprensión y los recelos acabó generando una dinámicas de hostilidad. Posteriormente, la utilización de dicho conflicto por la administración norteamericana desencadenó un enfrentamiento abierto que no cesaría hasta a mediados de la década, con el establecimiento de negociaciones a partir de las cuales se dictaría el Estatuto de Autonomía de la Costa Atlántica. En referencia a este tema ver: (Vilas,1990c).

Parte de la jerarquía de la Iglesia Católica fue, desde los inicios de la Revolución, portavoz de los sectores más conservadores; a la vez que nutrió de cierta legitimidad y retórica a los colectivos que iban distanciándose del proyecto sandinista.

La *cuestión religiosa*, en este sentido, fue uno de los aspectos que más contribuyó a la polarización de la sociedad nicaragüense. Aunque las relaciones entre el sandinismo y la Iglesia Católica han de observarse desde la heterogeneidad de los dos colectivos, el proyecto sandinista tuvo la hostilidad de la jerarquía eclesiástica y de buena parte de la población que asumía como propios los valores religiosos tradicionales¹⁴³. Serían las jerarquías religiosas las primeras en denunciar, anticipándose incluso a la fuerzas políticas de la oposición, las tendencias hegemónicas de los sandinistas.

En los inicios del período revolucionario, la confrontación entre la Iglesia Católica y el FSLN se expresó en torno a la promoción y apoyo de los sandinistas a la Teología de la Liberación. La jerarquía católica -personalizada en la figura del Arzobispo (y posteriormente Cardenal) Miguel Obando y Bravo¹⁴⁴- acusó al FSLN de pretender subordinar la Iglesia Católica a sus objetivos políticos. Posteriormente, las acusaciones de ésta contra el gobierno giraron alrededor de la “violación de los derechos humanos” y de la “falta de libertades de la población”¹⁴⁵. Con el tiempo, las acusaciones de la Conferencia Episcopal se agudizaron, siendo su lenguaje más áspero para con el régimen y, al tiempo, más favorable a los opositores -incluyendo a la Contrarrevolución. En esta dirección, en unas declaraciones en *La Prensa* (2-12-84), el presidente del COSEP, Enrique Bolaños, expuso que “Monseñor Obando es nuestra figura más respetada, no sólo porque usa sotana sino también por su personalidad. Él tiene que jugar un papel histórico y está muy bien preparado para ello. Siendo el marxismo-leninismo una especie de religión, sólo puede ser combatido con otra religión”.

¹⁴³ Sobre el enraizamiento y la polarización del conflicto religioso durante el período sandinista hay una extensa literatura, mucha de ella la hemos citado anteriormente.

¹⁴⁴ Existen diversas obras que tratan la personalidad y el rol político de Obando y Bravo; entre ellas cabe citar: (Selser, 1989).

¹⁴⁵ La Iglesia Católica argumentó sus discrepancias con el proceso político revolucionario con gran profusión. De entre los medios de que ésta dispuso cabe resaltar su constante aparición en el diario *La Prensa*. Mensajes de tipo similar también fueron transmitidos por las emisoras de radio *La Voz de América*, *Radio 15 de Septiembre*, *Radio Impacto*, *Radio Católica*, *La Voz de la UNO* y *Radio Liberación* cuyas señales llegaban desde Honduras y Costa Rica. Para seguir el desarrollo del debate “ecuménico” entre los sectores eclesiásticos afines a la Teología de la Liberación y los sectores próximos a la jerarquía cabe dirigirse a la revista *Amanecer* (editada por el Centro Ecuménico Antonio Valdivieso) donde en la sección de *documentos* reproduce y comenta las cartas pastorales del Episcopado Nicaragüense y sus diversas reacciones.

De esta forma La jerarquía eclesiástica realizó durante todo el período sandinista declaraciones oficiales que acusaban y combatían al gobierno. Entre estas cabe destacar cuatro que tuvieron gran repercusión. La primera, realizada el 18 de febrero de 1982, en la que daban cuenta de “graves violaciones de los derechos humanos del pueblo miskito”. Una segunda, en agosto de 1983, mediante la cual rechazaban el servicio militar obligatorio, cuyo proyecto de ley estaba, en esos momentos, en el Consejo de Estado, por considerar que el ejército de Nicaragua era de carácter partidista. La tercera se refería a los comicios generales de noviembre de 1984, ante los cuales la Conferencia Episcopal les dio el mismo trato que a las últimas realizadas bajo el somocismo, expresando que “los obispos tenían serias reservas sobre las elecciones”¹⁴⁶. Y la cuarta y última, realizada en Miami en enero de 1986 por el Cardenal Obando y por el obispo Vega, fue una declaración donde se descalificó el veredicto de la Corte Internacional de Justicia de la Haya que culpaba a los Estados Unidos de intervenir en Nicaragua, y defendieron el paquete de ayuda de 100 millones de dólares que aprobó el Congreso de los Estados Unidos (por un margen de 12 votos) para *ayuda humanitaria* destinada a la Contra aduciendo que “ante los hechos de presión militar sobre el pueblo no se puede negar el derecho a defenderse; lo último que podría hacer la Iglesia sería decir al pueblo que *lo aceptara todo*”¹⁴⁷.

Junto a declaraciones de este tipo, la Jerarquía generalmente ignoró las operaciones de la contrarrevolución, las cuales solían ir acompañadas de pasquines en los que figuraban fotos de la figura del Cardenal Obando y el Papa; y donde se leían *tonadillas* como la de - “*con Dios y patriotismo derrotaremos al comunismo*”-. A la vez, generalmente, los obispos se negaron a officiar servicios religiosos a las víctimas de los contras. Y, a partir de 1984, las jerarquías católicas demandaron (tal como exponemos seguidamente) un diálogo con los contrarrevolucionarios -calificándolos como *alzados en armas*-, y difundieron la opción de la *objeción de conciencia* frente al SMP con el *slogan* de “*soy objetor de conciencia, no matarás*”.

¹⁴⁶ Expresión utilizada por el padre Carballo, portavoz de la Arzobispado de Managua, en unas declaraciones realizadas en *Barricada* (8-9-84).

¹⁴⁷ Declaración realizada por el entonces obispo de Chontales Antonio Vega. Posteriormente, el 28 de junio de 1986 sería expulsado de Nicaragua por el Ministerio del Interior, agudizando aún más el conflicto entre el Estado y la jerarquía católica.

El camino para que la paz social sea posible pasa necesariamente por el diálogo. Un diálogo sincero y realista que busque la verdad y el bien. En este diálogo tienen que participar todos los nicaragüenses que están dentro y fuera del país. Es más, pensamos que también los nicaragüenses que se han *levantado en armas* contra el gobierno deben participar en el diálogo. Si esto no fuera así no habría posibilidad de arreglo y nuestro pueblo, particularmente el más pobre, seguirá sufriendo y muriendo (...) El remedio es la reconciliación¹⁴⁸.

Les pido a las madres nicaragüenses que no permitan que a sus hijos se los lleven a prestar el Servicio Militar, ya que lo único que van a buscar es la muerte. Hay que huir del comunismo y el engaño que éste promueve en Nicaragua¹⁴⁹.

¡Valiente madre nicaragüense no permitas ver que tus hijos mueran defendiendo a los Judas de 1979!. La familia nicaragüense sufre y siente el dolor por la muerte prematura de sus hijos, arrebatados por los comunistas sin Dios, sin patria y sin ley¹⁵⁰.

Efectivamente, el rol político desempeñado por la Iglesia Católica fue muy relevante. Este posicionamiento se podría sintetizar con la respuesta que dio Monseñor Obando a la pregunta de “si reconocía la agresión de los Estados Unidos en Nicaragua” formulada en una entrevista en el periódico *Barricada* en abril de 1984:

Yo creo que Nicaragua sufre una agresión ideológica del imperialismo ruso y cubano, y también de otros imperialismos. Yo creo que Nicaragua debe ser sujeto de su propio destino (...) Hay ideologías exóticas y hay otra gente aquí, pues, los dos imperialismos están haciendo algo aquí, tanto el ruso como el norteamericano.

Este posicionamiento de la Jerarquía tuvo un importante impacto en el seno de la sociedad. Por un lado penetró en un sector apegado a la tradición católica tradicional y, por otro, indignó a quienes desde una militancia religiosa próxima a la Teología de la Liberación observaban este posicionamiento como una herramienta legitimadora de la Contra. En este sentido, el Obispo del Mato Grosso y una de las figuras del ecumenismo progresista, Pere Casaldàliga -quien cada año realizaba una “visita pastoral” a Nicaragua- acuñó un poema

¹⁴⁸ Párrafo extraído de la “Carta del Episcopado Nicaragüense sobre la Reconciliación”, hecha pública el 22 de abril de 1984; para su entera reproducción ver *Amanecer* n.26-27.

¹⁴⁹ Declaraciones del cura Félix Andino Correa, de la parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, en *Radio Impacto* y *Radio 15 de Septiembre*.

¹⁵⁰ Viñeta propagandista que aparecía de forma continua en *Radio 15 de Septiembre*.

(*las bienaventuranzas de la conciliación pastoral*¹⁵¹) en el que se criticaba la postura de la Conferencia Episcopal Nicaragüense.

Bienaventurados los ricos,
porque son pobres de espíritu.

Bienaventurados los pobres,
porque son ricos en gracia.

Bienaventurados los ricos y los pobres,
porque unos y otros son pobres y ricos.

Bienaventurados todos los humanos,
porque allá en Adán, son todos hermanos.

Bienaventurados, en fin,
los bienaventurados
que, pensando así,
viven tranquilos...,
porque de ellos es el reino del limbo.

En cuanto al COSEP, éste tuvo vinculaciones con la Contrarrevolución en la medida en que se complementaron sus funciones. Así, mientras la *oposición armada* debilitaba al sandinismo, el COSEP vertebraba la oposición interna al régimen de Managua¹⁵². Los ejes básicos del enfrentamiento del COSEP con el FSLN fueron las confiscaciones y expropiaciones llevadas a cabo por el sandinismo bajo la ambigua fórmula de “propiedades próximas al somocismo”, la cuestión de la “falta de clima político para la realización de inversiones privadas”, la demanda de la celebración de elecciones, la desconfianza hacia la amplia red de organizaciones sandinistas, y la acusación de *sandinización* de las instituciones estatales (Coraggio y Torres, 1987: 69-70).

En ese marco, a mitad de la década de los ochenta, si bien la Contra no triunfó en su pretensión de derrocar militarmente al sandinismo, sí tuvo la capacidad de articular diversos colectivos (desde las élites del antiguo régimen, pasando por empresarios,

¹⁵¹ Extraído del libro de poemas de Casaldáliga titulado *Nicaragua, Combate y Profecía*.

¹⁵² Desde principios de los ochenta, la sucesión de enfrentamientos y acusaciones del COSEP hacia el régimen sandinista le convirtieron en el actor vertebrador de las fuerzas opositoras. Ello tuvo mucho que ver con la débil estructura partidaria existente en Nicaragua (a excepción del sandinismo). De esta forma, de las diferentes organizaciones agrupadas en el COSEP surgieron buena parte de los dirigentes, el financiamiento, el apoyo, los contactos internacionales y la infraestructura para, posteriormente, crear una oposición cívica real al FSLN.

autoridades eclesiásticas, hasta campesinos de las zonas interiores e indígenas de la Costa Atlántica), para configurar una heterogénea *coalición contrarrevolucionaria* que traería serios problemas al FSLN. Con todo, la organización militar siempre tuvo conflictos intestinos debido a sus problemas intraelitarios y a su desconexión vertical; precisamente por ello, los agentes norteamericanos encargados de “articularla” y “darle una imagen presentable” nunca tuvieron garantías de éxito. Como ejemplo de ello, a finales de la década de los ochenta, cuando una persona afín al *proyecto contra* preguntó a un importante funcionario de Departamento de Estado norteamericano qué se esperaba del nuevo directorio de la Contra; éste respondió de la siguiente manera: -“¡Que no se pelee en público!”-.

3.3. LOS CAMPESINOS DE LA FRONTERA AGRÍCOLA: ENTRE DOS FUEGOS

Los campesinos ubicados en las zonas de frontera agrícola nunca llamaron a los contrarrevolucionarios *contras*, sino simplemente *la otra gente*. En toda la frontera agrícola, desde Wiwilí hasta Nueva Guinea se podía escuchar este apelativo.

La llegada de la Revolución, y la posterior presencia de la Contrarrevolución modificó abruptamente el escenario donde vivía este colectivo campesino. De golpe aparecieron dos fuerzas que pretendían ganar su apoyo y que se lo disputaban -hecho que les trajo, más que ninguna otra cosa, dolor, confusión e incertidumbre. Como testificaron muchos habitantes de esa zona -“el campesino estuvo como un venado entre dos tigres; estuvo entre dos ejércitos”-.

La Revolución, al implementar su línea de defensa, golpeó la unidad económica campesina y violó su naturaleza como sujeto social. En un inicio, después de los primeros ataques de las “bandas contrarrevolucionarias” la administración sandinista intentó incorporar a amplios colectivos (y, entre ellos, al campesinado) en la tarea de la *defensa*; pero, tal como intentaremos mostrar, la forma con que se intentó movilizar al *mundo campesino* terminaría por alejarlo aún más del proyecto revolucionario.

Uno de los grandes desaciertos de la “política de defensa” fue su desprecio hacia los valores del campesinado, de su forma de vida y de producción. De esta forma, la Revolución llegó al extremo de enajenar sus “milicianos campesinos” -quienes, incluso, en un primer momento se habían integrado voluntariamente- y de levantarlos contra ella. Los elementos de este fenómeno fueron -además de las políticas analizadas en el capítulo anterior- la forma de reclutamiento por parte de las autoridades sandinistas, el trabajo realizado por la contrarrevolución en la zona, y el tratamiento recibido por parte de las fuerzas del Ejército Popular Sandinista (EPS) y de la Dirección General de Seguridad del Estado (DGSE) del Ministerio del Interior (MINT) -la llamada *Seguridad*.

El reclutamiento de campesinos para *defender* la Revolución (en una zona caracterizada por la inexistente implantación del sandinismo) se realizó sin la presencia de un trabajo político previo. Así, simplemente se contactó con los representantes sandinistas presentes en las comarcas y se les dio la orden de reclutar milicianos para completar batallones que serían movilizados de inmediato. Así sucedió, por ejemplo, con el batallón 50/83 (BON 50/83) -reclutado entre campesinos de Matiguás, Muy-Muy y Pancasán- destinado a Puerto Cabezas (la Costa Atlántica), célebre por sus errores para con los campesinos reclutados y por los efectos contraproducentes que tuvo para la Revolución Sandinista (CIERA,1985:132-137).

En la confección del BON 50/83, según testimonios que posteriormente efectuarían campesinos de esa compañía, sucedió lo siguiente (CIERA,1985:131-134):

Los dirigentes nos dijeron -“Van a movilizarse sólo por 15 días”- ...nos metieron en un camión y nos mandaron, sin uniformes y sin que muchos supiéramos manejar el fusil ...nos dijeron que la cosa *estaba chiva* en la Costa [Atlántica] y que había que ir a defender la Revolución del imperialismo ...bueno, esas cosas.

Nos dijeron que nada les faltaría a nuestras familias, y que podríamos venir a ver nuestras huertas ...pero nada de eso pasó así ...todo fue una gran decepción ...un gran engaño ...una gran pérdida para nosotros, los campesinos.

Tal como señaló uno de los dirigentes políticos del BON 50/83, al no decir el destino ni el tiempo real de movilización a los milicianos, éstos se sintieron traicionados por los

mandos quienes, ante las quejas de los campesinos reaccionaron con medidas coactivas (CIERA,1985:134):

Ya era marzo ...la gente me decía -“*compa* déjeme ir a la finca por unos días ...mi mujer no puede levantar sola la cosecha y yo tengo deudas con el banco”- ...yo ya observaba un gran desánimo entre mi gente ...una incertidumbre.

Logré sofocar la situación ...hablé con el comandante y éste se reunió con los mandos ...andaban muchos presidentes de cooperativas y se decidió que se elaborara una carta exponiendo su situación como productores movilizados a la Región Militar ...esta carta nunca recibió respuesta...

La situación estaba tan tensa que los presidentes de las cooperativas decidieron ir a las diferentes comarcas a visitar las familias de los movilizados a resolver la cuestión de las cosechas ...pero no resolvieron nada, más bien trajeron malas noticias de sus familias ...que si estaban padeciendo hambre, que si nadie les dio ayuda, que si la finca estaba abandonada, que si la cosecha estaba perdida... entonces la gente decidió que se iba, -“¡yo me voy!”- dijeron ...y desertó uno, otro y otro, y al final la compañía entera ...estábamos en Rosita, y de ahí se vino la gente a pie con sus cosas, sin fusiles ...y así todos, hambrientos y jodidos, aparecieron en sus comarcas ...¿cómo hicieron? ...no sé pero días caminaron para llegar a sus casas...

La gente tenía razón ...nosotros los engañamos ...la Región Militar tiene su cuota de responsabilidad...

Efectivamente, el desplazamiento de campesinos hacia zonas lejanas violentó el sentido de “pertenencia comarcal” y su sistema de producción. Con todo, la desertión del BON 50/83 fue sólo el primer paso de una cadena de decepciones del campesinado de la zona y un elemento a partir del cual al Contrarrevolución iría ganando espacio. Así, la mayoría gente que llegó del batallón dejó el fusil, abandonó la cooperativa y nunca más se vinculó a instituciones ni actividades relacionadas con la Revolución -e, incluso, algunos decidieron destinar parte de la cosecha para abastecer a la Contra. Con ello, la Contra tuvo un ámbito donde realizar trabajo político¹⁵³, capitalizando ese descontento, y desautorizando a parte de los líderes vinculados al sandinismo. Todo ello a la par que, como relató un campesino que desertó del BON 50/83, empezaba a generarse un clima de creciente desconfianza entre los campesinos y los cuadros políticos y militares sandinistas (CIERA,1985:136):

¹⁵³ En este sentido cabe comprender y contextualizar el famoso *Manual de Operaciones Psicológicas* de la Contra, editado por la CIA y distribuido entre los combatientes de la FDN.

Cuando regresamos no encontramos apoyo ...más bien comenzamos a recibir amenazas y acusaciones por parte de los *compas* ...-“vos seguro que *andás* con la Contra ahora que desertaste del batallón ...vas a ver lo que le pasa a los desertores”- ...Y ya uno tenía miedo de toparse con los *compas* ...ya uno tenía miedo de bajar al pueblo...

Pero a pesar de hechos como el arriba expuesto no hubo ninguna línea de rectificación hasta muy avanzado el proceso revolucionario (en la segunda mitad de la década). Las movilizaciones continuaron sin previo aviso ni preparación. Posteriormente, se crearon las Cooperativas de Autodefensa (CAD) y, a partir de 1984, se instauró el servicio militar -bajo el nombre de Servicio Militar Patriótico (SMP). Los efectos de estas medidas continuaron siendo nocivas para los campesinos de la zona.

Así, por ejemplo, se repitieron casos como el anterior (CIERA,1985:142):

Acababa de llegar del batallón, eran las diez de la noche y estaba durmiendo en casa cuando llegó un *IFA*¹⁵⁴ con la orden de una nueva misión ...-“mire”- me dijo -“el jefe de la Guardia anda en Sabalete, me reúne 100 hombres y me espera en el Laberinto”- ...yo solo *ajusté* 30 hombres ...el hombre apareció el día siguiente con 20 hombres más sin preparación, mal armados ...casi todos eran jornaleros de las ERA's ...la gente era tímida y estaba nerviosa ...llegamos al Tawa ...yo sabía que si nos enfrentábamos a la Guardia íbamos al fracaso ...cuando vimos que en el cerro de Sabalete estaba apostada la Contra... eran más de 600 y nos lanzaron una ofensiva ...teníamos gente para hacerle frente, pero era inexperta y no tenía preparación ...no logré controlarla ...me quedé sólo con seis *compas* y el resto huyeron a la desbandada ...cuando llegué a la comarca había cundido de nuevo el rumor de lo sucedido...

A partir del año 1983, después de que diversos comandos de la Contra atacaran directamente a asentamientos y cooperativas y de que las reiteradas movilizaciones por parte del EPS -cada vez más autoritarias y compulsivas- no surtían efecto para organizar unidades de combate, el Estado “orientó” a los campesinos a que se organizaran en Cooperativas de Autodefensa, bajo el fundamento de que éstos tenían que defender las tierras que habían recibido. De esta forma se intentó formar un *cinturón de protección* a

¹⁵⁴ Camión de fabricación germano-oriental que usaba el Ejército Popular Sandinista durante la década de los ochenta.

lo largo de toda la frontera agrícola. Esta política, sin embargo, terminaría por extender la creencia de que la Revolución -como dijo un campesino- “también cobraba lo que daba”.

Y si bien el *Zonal de Reforma Agraria* priorizaría las CAD, éstas -debido a las constantes movilizaciones de que eran objeto sus componentes- fracasarían económicamente, configurando una nueva fuente de endeudamiento. Ambas cosas terminarían por minar la conciencia campesina sobre las *ventajas* de la organización cooperativa -que ya de por sí era débil- y alimentó la creencia de que *estar organizado* en una CAS o en una CAD constituía más bien un *peligroso compromiso* que una ventaja (CIERA,1985:167).

Con las CAS nos endeudamos, pero con las CAD fuimos *de viaje* al fracaso ...prácticamente no se trabajaba en las cooperativa ...ni tiempo había para ver la huerta ...las cosechas se perdieron, siempre nos estaban movilizand

Si uno les decía que esperaran a levantar la cosecha, decían que era uno que no quería ir, que no quería colaborar con la Revolución, y ya uno quedaba marcado ...mejor era ir para evitarse problemas ...es que esos *compas* podían joder a uno...

Era como estar de permanente del EPS ...pero nosotros teníamos un compromisos con el banco, y el banco lo que quiere es que uno le pague... no entiende de cuestiones de movilizad...

Sin embargo, el golpe definitivo en la ruptura entre el campesinado y el *país campesino* fue la instauración del Servicio Militar Patriótico. El SMP destruyó la posibilidad de reproducir la economía campesina, ya que al reclutar a los jóvenes por largos período (generalmente de dos años) prácticamente destruyó las bases de la economía de la zona. Con esas medidas se quitó la mano de obra a las unidades productivas y, con ello, su futuro. Pero no sólo eso, también se cortó el lazo vital que unía al campesino con *su mundo* (la comarca), y se lo llevó a lugares desconocidos a combatir. Por todo ello, el campesino tuvo miedo y empezó a huir, a *escondarse* en la selva.

Como hemos señalado, las formas de reclutamiento forzado violaron los valores fundamentales de la familia campesina; y las incursiones nocturnas del EPS para

reclutar a los jóvenes terminaron por convencer que la Revolución sandinista estaba contra él, contra su familia y su economía y, a partir de entonces, los mismos campesinos empezaron a activar mecanismos de defensa:

La gente comenzó a desarrollar su solidaridad en las comarcas ...se establecieron puestos de observación permanentes para detectar los operativos del SMP ...cuando se veía venir a los *compas* que andaban reclutando ya no se encontraba ningún hombre¹⁵⁵...

La implementación del SMP en el *pais campesino* fue un gran error, es más, a 18 meses de su instauración el EPS no tuvo avances militares substanciales en esa zona, más bien al contrario: la relación entre los que se fueron con *la otra gente* y los que reclutaron los *compas* fue, en esa época, de 5 a 1 a favor de los primeros¹⁵⁶.

De esta forma, el EPS fue la única cara que los habitantes del *pais campesino* conocieron de la Revolución; ya que, poco a poco, fue desapareciendo el comercio, los préstamos del BND, la educación y la salud... Tal como lo expuso un funcionario del MIDINRA destinado a la región VI -“la Contra nos retiró *al suave*”-.

Así, en el *pais campesino*, poco después de varias incursiones armadas de la Contra, muchas de las cooperativas se desarticulaban y, junto con ello, también desaparecieron las instituciones gubernamentales y las organizaciones gremiales y partidarias del FSLN. Y se quedaron sólo las entidades de carácter armado, reforzando el *imaginario campesino* de que la Revolución sólo les había traído unos cuerpos armados que cometían abusos, lo maltrataban y reprimían. Y si bien los comportamientos abusivos obedecían, en sus inicios, a actitudes individuales y aisladas, con el tiempo -a medida que la Contra fue ganando apoyo campesino- se generalizaron. Fue entonces cuando los sandinistas se ganaron, en el *pais campesino*, el apodo de *piris*¹⁵⁷. Muchos de esos abusos fueron injusticias realizadas por los cuerpos armados sandinistas que, al cabo de un tiempo, no sólo denunciaron los campesinos, sino que también lo reconocieron las

¹⁵⁵ Fragmento de una entrevista realizada a un ex-colaborador de la Contra en Matiguás.

¹⁵⁶ Según informes realizados por expertos del CIERA a petición del EPS y el MINT (CIERA,s/f).

¹⁵⁷ Apodo derivado de *piricuaco*, sinónimo de perro de presa.

mismas instancias del Estado y los propios dirigentes del FSLN, el EPS y de la DGSE¹⁵⁸.

Los campesinos declararon múltiples abusos, aduciendo, por ejemplo¹⁵⁹:

Que la *Seguridad* [miembros de la Dirección General de la Seguridad del Estado] interrogó y golpeó a un campesino que se escapó de la Contra cuando se presentó a realizar la denuncia...

Que la *Seguridad* llegó de noche en una casa campesina a sacar y llevarse al padre de familia porque existía una denuncia que su hijo *andaba alzado*...

Que vinieron los *compas* y rodearon toda la capilla en una comarca, interrumpiendo la misa *a punta de bala* para rescatar un supuesto desertor del SMP.

Y estos acontecimientos -relatados por miembros de uno u otro bando- se extendían con rapidez, de boca en boca, por todas las comarcas de la zona; tal como sucedió con el testimonio expuesto a continuación (CIERA, 1985):

Veníamos bien *vergueados*, la Contra nos había salido por el Guabo y nos encontramos con la gente del *Chele* ...nuestro batallón capturó a un sospechoso que llevaba un número grande de tortillas y cuajadas ...nuestros jefes dijeron que era de la Contra y que andaba trayendo comida cuando lo capturaron ...entonces el teniente del EPS, para sacarle la verdad lo *hijoputeó* y para asustarlo sacó la bayoneta ...el hombre se *zafó* y el teniente le disparó al aire, pero con tan mala suerte que le pegó en la cabeza ...era un *contra* legítimo ese, pero la gente dice que era un campesino que andaba remendando botas de hule...

De esta forma, las actitudes de los militares se traducían a menudo en un comportamiento prepotentes y en formas represivas que violaban la histórica *neutralidad* de los campesinos. En muchos lugares los jefes de la *Seguridad* fueron el terror de los campesinos, quienes temían incluso bajar al poblado a hacer sus compras, porqué de inmediato eran interrogados. También a veces la *Seguridad* llegaba a la casa

¹⁵⁸ Ver, en este sentido, el documento redactado en la Asamblea de Cuadros del FSLN, realizada a inicios de 1990 en el municipio del El Crucero, donde se reflexionaba sobre la derrota electoral de los sandinistas y se exponía un riguroso listado de errores cometidos, sobre todo, en el *país campesino*.

¹⁵⁹ Comentarios extraídos de diversos informes realizados por el CIERA (1984) a encargo del Ministerio del Interior.

de los campesinos siguiendo “alguna información” y actuaba de forma abusiva, tratando de sacar información sobre la Contra, o acusando a los pobladores de haber dado comida a las fuerzas contrarrevolucionarias. E incluso, durante parte de la primer mitad de la década, la política del EPS y de la *seguridad* fue la confiscación de los bienes y propiedades de quienes se iban o apoyaban a la Contra -tal como se desprende del comentario siguiente:

Yo conocía a unos campesinos que se fueron con la *otra gente*, luego también se fueron sus cuatro hijos mayores, y sólo se quedó la señora con los *chigüines*. Le quitaron vacas y mulas, y la señora se quedó sin nada para mantener al resto de los hijos¹⁶⁰.

Posteriormente, en los momentos más duros de la guerra, el EPS utilizó cohetes de largo alcance -los BM-21 (más conocidos como *Katiuskas*)- disparándolos a varios kilómetros de los asentamientos de la Contra. Evidentemente, estos cohetes caían -muchas veces- cerca de las casas de los campesinos o en sus *milpas*. Este fenómeno produjo pánico entre la población. En referencia a ello, cuando unos sociólogos de la UCA que realizaban un estudio sobre la guerra preguntaron a un campesino si los bombardeos eran peligrosos, éste les contestó -“¿si son peligrosos? Para la Contra no... No porqué nunca les toca... Pero para nosotros sí... Vamos a pagar justos por pecadores...”-.

La Contra, en sus inicios, llegaba también a las comarcas y actuaba con una brutalidad estremecedora. Cuando la Contrarrevolución estaba conformada mayoritariamente por ex-guardias somocistas, éstos hicieron gala de imponer una represión indiscriminada. Acusaban a los campesinos de ser sandinistas, de apoyarlos y de darles comida. Tal como expuso un campesino de un asentamiento -“la Contra secuestró, torturó y cometió los crímenes más atroces contra nosotros, los campesinos”-¹⁶¹.

La *otra gente*, al ver que los campesinos no simpatizaban con ellos, lo torturaban y los humillaban. Ellos violaban a nuestras hijas, a nuestras

¹⁶⁰ Extraída de una entrevista realizada en una comunidad de ex-contras en la localidad de Copalar.

¹⁶¹ Existen múltiples y conocidos testimonios sobre la crueldad de las torturas realizadas por la Contra al atacar a las instituciones que simbolizaban la Revolución. Para citar sólo algunas referencias exponemos el informe de la misión de derechos humanos de *Pax Christi* en Nicaragua (1981), el libro de Chomsky sobre la intervención de los Estados Unidos en América Central (1988), los testimonios de un ex-contras (Reiman, 1987), o los informes periódicos de la ONG norteamericana *Witness for Peace*.

mujeres. Se llevaban nuestras vacas. Y después de que pasaran, quedaban los *enlaces*¹⁶². Entonces, si te comían una vaca no tenías que contar ni denunciar nada, porque el *enlace* oía, y en otro pase de la *otra gente* le podían matar a uno. Cuando había combates, huíamos, porque ellos se comían *chanchos* y reses¹⁶³.

La Contra destruyó todo lo que era la cooperativa: la máquina de secar café, los dormitorios de los recolectores, los generadores de electricidad, siete vacas, la fábrica, el almacén de los alimentos. Había un muchacho de unos quince años, retrasado y aquejado de epilepsia. Cuando regresamos... vimos que lo habían degollado, le habían abierto el estómago y le habían dejado los intestinos colgando en el suelo, como una cuerda. Hicieron lo mismo con Juan Corrales, que resultó muerto por un balazo durante la lucha. Le abrieron en canal, le sacaron los intestinos y le cortaron los testículos¹⁶⁴.

El mensaje de estas brutales campañas de la Contra era claro: si alguien se metía o colaboraba con alguna organización sandinista se convertía automáticamente en un blanco de la Contrarrevolución (entre 1982 y 1984, por ejemplo, la Contra torturó y asesinó en la región VI a más de 400 campesinos por estar organizados en cooperativas). Los campesinos comprendieron rápidamente el *mensaje*.

Por otro lado, la Contra también realizó -a través de los *enlaces*- un trabajo ideológico basado en rumores y mentiras como que “la *otra gente* dice que se llevan a los jóvenes para que el comunismo no se los lleve”; “que los *piris* se comen a los niños *chiquitos*”; “que los *piris* hacen jabón de los más viejos”; “que los *piris* son unos *rejodidos ateos* que les van a quitar a sus mujeres...”. Estos argumentos -junto con una “explotación” de mensajes vinculados a una religiosidad de cuño tradicionalista- terminaron por arraigar y tener gran ascendencia en el *imaginario* de amplios colectivos del *pais campesino*.

Conforme a lo expuesto, durante los ochenta, la dinámica entre el EPS y la Contra sucumbió a la lógica del enfrentamiento militar, lógica que nunca tuvo en cuenta al campesinado. Así, muchísimos campesinos fueron *secuestrados* por la Contra y otros -acusados de colaboradores- fueron *hechados presos* por el EPS; y sus propiedades y cultivos fueron dañados por ambos -ya fuera por el robo de un *chanchito* o por *el despale*

¹⁶² Los *enlaces* eran campesinos vinculados a la Contra que informaban sobre los movimientos del EPS y de los campesinos que apoyaban a los sandinistas.

¹⁶³ Testimonio extraído del trabajo de Mendoza (1990:27).

¹⁶⁴ De un testigo de una cooperativa en 1984, en: (Chomsky,1988:22).

de un *chagüital*, o por la *siembra* de minas. Todo ello constituyó la constante violación de las estructuras del poder local del *país campesino* por parte de dos poderes ajenos a la comarca. Las mismas expresiones de *la otra gente* o de *los piris* revelaban la “ajenidad” de los campesinos, su *neutralidad*.

Pero en el desarrollo de la guerra quien finalmente ganó el apoyo mayoritario del campesinado fue quien supo cooptarle desde su *neutralidad* y, en ese caso, el FSLN -a través de sus instancias políticas, militares y económicas- la violó más que la *otra gente*. Este hecho no sólo se notó en las elecciones de 1984 y 1990 (en que los campesinos votaron mayoritariamente en contra del Frente Sandinista), sino también en su progresiva cooptación por parte de la Contra. Así, violentada su *neutralidad*, al campesinado le quedaban dos alternativas: esperar la muerte en su finca o colaborar con uno de los bandos (Mendoza,1990:39).

Así a partir de 1983, la Contra fue aprovechando los espacios que le brindaron los errores de la Revolución e hizo un trabajo de cooptación de líderes locales para montar su red de apoyo -tal como hizo el FSLN antes de 1979. Este trabajo no sólo le permitió conseguir buenos colaboradores, sino también desarticular algunas cooperativas, boicotear propuestas planteadas por las autoridades sandinistas de la zona, y reclutar y movilizar masivamente jóvenes campesinos como combatientes de la Contrarrevolución.

De esta forma, en 1983, cuando un contingente contrarrevolucionario (formado por el Comando Regional Jorge Salazar CRJS, dirigido por el *comandante de campo* apodado *Quiché*) se trasladó de Honduras y se enclavó en Zelaya Central -al Este de la región VI- tuvo la capacidad de permanecer en territorio nicaragüense; llegando sólo provisionalmente a las bases de la Contra en Honduras. Pero no sólo eso, sino que en un breve período de tiempo el número de integrantes del comando rebasó todas las previsiones, teniéndose que reorganizarse en cinco comandos, cuyos dirigentes llegaron a ser, en su mayoría, de origen campesino -se trataba de los *comandantes de campo* conocidos bajo el seudónimo de *Emiliano, Franklin, Capulina, Dumas y Fernando*.

De esta manera, la actividad *guerrillera* del CRJS en las zonas orientales de las regiones V y VI dejó de realizarse por parte de “fuerzas mercenarias y ex-guardias” (tal como

rezaban los medios de información sandinistas), sino que la Contra se convirtió en una *guerrilla campesina* que recibía órdenes de sus antiguos patrones. En el fondo, en esa zona, la Contra llegó a constituirse en el ejército de los *finqueros*, quienes se habían puesto a la cabeza de miles de *colonos* y *parceleros* empobrecidos por las medidas desarrolladas por el MIDINRA, y que durante la mayor parte de la década recibieron directrices militares de coroneles la ex-Guardia Nacional y de agentes de Washington.

Al realizar un análisis de la composición y estructura de los cinco comandos que integraban el CRJS o del Comando Regional Diriangén (CRD) -de la misma naturaleza del CRJS, que actuaba en la zona de Jinotega-, se observa un sorprendente mimetismo con la estructura social presente en el *pais campesino* antes de 1979 (CIERA, 1985:172-174; 1989f:231-340; Núñez et al, 1991:401-404). Estos comandos articularon sus estructuras sobre la base de una clara diferenciación social, y a partir de la estratificación de cargos y funciones según su pertenencia y origen social. De esta forma, tal como mostramos en la tabla 3.1., los rangos de Jefe Político y Jefe Militar de las *Fuerzas de Tarea*¹⁶⁵ (unidades de combate en que se dividía la Contra) correspondían generalmente a los *finqueros* o a sus hijos, y la tropa era conformada por colonos, mozos o parceleros. Una vez estructurados los diferentes comandos, éstos también organizaron su *red de colaboradores*¹⁶⁶ a través de mecanismos de articulación similares a los empleados en las fincas y haciendas tradicionales, es decir, en base a un código de poder en armonía con el mundo simbólico campesino.

¹⁶⁵ Las *Fuerzas de Tarea* eran las unidades de combate en que se dividía la Contra.

¹⁶⁶ Las *redes de colaboradores* eran la estructura civil que protegía, alimentaba e informaba a las unidades militares de la Contra, eran el *agua donde se movía el pez*. La red se iniciaba a partir del reclutamiento de un hombre *clave* de la comarca que contara con recursos y que por su tipo de actividad económica gozara de una gran movilidad, para que no pudiera levantar sospechas. Generalmente se trataba de alguien acomodado -un ganadero, un comerciante, un delegado de la palabra o incluso un presidente de una cooperativa-, ése se convertía en el *jefe de red*. Los *correos* casi siempre eran reclutados entre los subordinados de los *jefes de red*, quienes tenían la función de realizar trabajos concretos como llevar mensajes o hacer de guías esporádicos de *la otra gente*.

Tabla 3.1. Composición del Comando Regional Diriangén

Estrato	Rango Militar	Red de colaboración
Campesino pobre	Tropa	Correo o enlace
Campesino medio	Tropa, JFT, JD	Colaborador
Ganadero/ <i>finquero</i>	No combatiente	Jefe de red
Campesino rico (padre)	No combatiente	Jefe de red
Campesino rico (hijo)	JD, JCR	Generalmente sólo combate
Mujer de alzado	No combatiente	Colaboradora

-JFT: Jefe de Fuerza de Tarea; JD: Jefe de Destacamento; JCR: Jefe de Comando Regional.

Fuente: A partir de entrevistas a capturados del Plan Llovizna, 1985 en CIERA, 1989f:268.

Con todo, los intereses y deseos de los diversos estratos integrados en las filas de la Contra eran diferentes. Los *finqueros* y sus hijos se enrolaron para recuperar sus fincas y posesiones; los colonos, *parceleros* y *mozos* lo hicieron ante la imposibilidad de construir una economía campesina y por los malos tratos recibidos por las fuerzas armadas vinculadas al sandinismo; finalmente, quienes componían la *red de colaboradores* se vincularon con *la otra gente* con la nostalgia de recuperar la economía campesina tradicional -con su sistema de abastecimiento y comercio- y para que desapareciera el régimen que había desarticulado el *país campesino*, se había llevado a sus hijos al servicio militar, y había empobrecido sus economías. En definitiva, el motivo central era la lucha para un *retorno al pasado...* Y así lo repetían *la otra gente*¹⁶⁷:

Con la victoria sobre el sandinismo todo va a cambiar.. no habrá racionamiento... volverán los comerciantes... vamos a comprar ropa como antes... no habrá represión... no habrá servicio militar...

A la vez, enrolarse en la Contra suponía para los campesinos la posibilidad de quedarse en la misma comarca (cosa que no permitía el SMP), viendo a sus familiares de vez en cuando y, en los momentos de cosecha, incluso trabajar durante el día e integrarse en las *Fuerzas de Tarea* por la noche -y así nació el apelativo acuñado por los sandinistas al

¹⁶⁷ Extraído de un comentario de un ex-contra en una visita en las comarcas orientales de Condega.

referirse a este colectivo como *campesinos de medio tiempo*¹⁶⁸. Tal como expuso un campesino, a partir de la implantación del SMP, *meterse con la otra gente* era la opción “menos mala” (CIERA,1985:132):

Al campesino no le gusta andar de un lado para otro ...es mejor quedarse con *la otra gente* porque no siempre lo llevan lejos y así uno puede ir a dar su *vueltecita* a la huerta ...pero con el SMP la familia se muere de hambre por andar uno por lugares que ni conoce ...y que *ahí no más* lo matan a uno y quien se va a enterar ...y ahí queda uno *botado* en esos montes ...¿cómo va a ser eso una buena cosa para un campesino?

Posteriormente, en la segunda mitad de la década, cuando el FSLN rectificó parte de sus políticas para recuperar base social en el *país campesino* surgió el fenómeno -del que se quejaron los cuadros locales del FSLN- de que muchos campesinos enrolados en la Contra tenían familiares beneficiándose de las prestaciones que otorgaba el Estado revolucionario. Y así lo expuso Mendoza (1990:41) en un trabajo donde se cuestionaba la actuación del régimen sandinista en el *país campesino*:

No se hubieran ido, aunque de todos modos hubieran sido base social de ellos y hubieran quedado trabajando con ellos, pero no se hubieran ido. Pero con las políticas que hicimos ellos pensaron -“yo me voy, dejo mi familia y queda *de a verga*. A mi mujer siempre me le darán préstamo”-. Y eso es lo que ha sucedido aquí. ¿Qué es lo que resultó? Que hubo muchos que se metieron en la Contra, pero que a sus mujeres el Frente les asistía. Y así, la gente se *alzó* masivamente.

En base a lo descrito, en los años 1985-1986, diversos comandos de la Contra se mantuvieron de forma permanente en del interior de Nicaragua -y sus dirigentes sólo llegaban a las bases hondureñas para abastecerse, recibir órdenes y, según el caso, ver a sus familiares. Los enclaves donde permanecieron los comandos de la Contra situados en Nicaragua eran siete: la montaña de Batistán -en Zelaya Central-, el Almendro y el Cerro Musún -en región V-, Copalar y Río Blanco -región VI-, y Waslala y la Reserva de Bosawás -en la Costa Atlántica. Fruto de ello, para ese entonces, y hasta las elecciones de febrero de 1990, la Contra se implantó entre la base social campesina de

¹⁶⁸ En este sentido, tal como me dijo un compañero que fue diputado por el FSLN durante la RPS -“*Tiene huevos la cosa...* Los campesinos de *montaña a dentro* se convirtieron en los *viet-cong* de Nicaragua, campesinos de día y guerrilleros de noche”.

toda la frontera agrícola, movilizándose con comodidad en una amplia faja territorial que atravesaba Nicaragua de norte a sur -desde Jalapa y San José de Bocay (cerca de la frontera hondureña), pasando por Pita del Carmen, San Andrés, el Cuá (al norte de la cordillera Isabelia), el Tuma, la cordillera Dariense, Río Blanco, el este de Matiguás, el este de Boaco y San Pedro de Lóvago, Nueva Guinea, hasta Yolaina y el Río San Juan (colindante con Costa Rica). Ante esa situación, el EPS y el MIDINRA desplazarían a gran cantidad de campesinos en *asentamientos*¹⁶⁹, organizándolos en cooperativas (generalmente Cooperativas de Autodefensa) con el fin de crear un *cinturón de seguridad* frente a los enclaves de la Contra -*cinturón* que, de *facto*, se convertiría en la *frontera del Estado sandinista*-y desarrollaría, con una efectividad desigual según la zona, diversos proyectos para combatir a la Contra y cooptar la *base social enemiga*¹⁷⁰.

Tabla 3.2. Total de población desplazada por región, 1981-1988

Región	Número de familias	Número de personas	% de desplazados sobre la población total
I	14.000	84.000	23'6
II	3.028	18.172	2'8
III	-	-	-
IV	183	1.100	0'7
V	16.451	105.093	31'5
VI	14.166	85.000	18'7
RAAN*	7.216	43.300	26'8
RAAS*	950	5.700	8'5
Río San Juan	2.000	12.000	30'2
Total	57.994	354.365	

- (*) RAAN se refiere a la zona norte de la Costa Atlántica; que a partir de 1987 se denominó administrativamente Región Autónoma Atlántico Norte
- (*) RAAS se refiere a la zona sur de la Costa Atlántica; que a partir de 1987 se denominó administrativamente Región Autónoma Atlántico Sur

Fuente: Informes de los gobiernos regionales sobre la población desplazada en Barry y Serra, 1989:42.

¹⁶⁹ Los *asentamientos* se concentrarían en las regiones I, V, VI y en la región Autónoma Atlántico Norte (RAAN). En la Región I existían 39 asentamientos distribuidos en los diferentes municipios; en la V había 66 concentrados en las zonas del Rama, Muelle de los Bueyes, Boaco, Juigalpa, Villa Sandino, Acoyapa, Santo Tomás, Camoapa y Nueva Guinea; y 39 en la región V se concentraban en las zonas de Río Blanco, Jinotega y Cuá-Bocay; y en la RAAN habían 92 asentamientos distribuidos en cuatro zonas ubicadas entre el río Prinzipolka y el fronterizo río Coco. Para un diagnóstico de los refugiados, repatriados y población desplazada durante los ochenta ver el documento editado por CRIES y elaborado por Deborah Barry y Luis Serra (1989). Posteriormente se ampliaría dicha información con los informes de la CIAV, institución responsable de realizar la desmovilización de la Resistencia Nicaragüense.

¹⁷⁰ Se trataba del proyecto integral -que incorporaba aspectos económicos, sociales y defensivos- llamado Plan General Único (PGU, 1985) que se implementó, con resultados muy desiguales, en las regiones I, V y VI.

Un ejemplo gráfico del espacio que conquistó *la otra gente* y su base social fue la respuesta que dio *un contra* apresado por el EPS al preguntarle *si iba a secuestrar gente para pelear*. Éste respondió: -“¿Nosotros buscar gente? Ahora es la gente la que nos busca para integrarse... Ahora la Contra entrena *aquí no más*, no sólo en Honduras...”-.

La respuesta era cierta; y si bien en los primeros años la Contra construyó parte de su tropa mediante amenazas, secuestros y extorsión, a mediados de la década cambió de métodos. A partir de entonces el “reclutamiento” se realizó de forma voluntaria y a través de un *ritual* reglado. El proceso era el siguiente: un dirigente de algún comando acordaba un lugar y una fecha con el joven que quería enrolarse; el joven esperaba a la Contra y ésta pasaba a un kilómetro del punto acordado; el joven tenía que correr detrás de la columna para unirse a ella; y una vez alcanzada, un integrante advertía al *novicio* que si quería estar en la Contra tenía que dejar padre, madre y familia *hasta la victoria*.

Así, la Contra llegó a constituir bastante más que un pertrechado ejército enclavado en Nicaragua por los norteamericanos. La Contra fue, además, “un ejército compuesto por campesinos de las zonas del interior que luchaban contra un régimen que amenazaba su identidad mercantil y su axiología tradicional; un régimen que cometió la osadía de desautorizar a sus líderes y que coartó su libertad de movimiento; un régimen que, al imponer el servicio militar, les quitó a los jóvenes -su bien máspreciado y su principal fuerza de trabajo” (Núñez et al,1991:44). Esta Contra -la *contra campesina*- fue, sin duda, la que puso los hombres, el esfuerzo y los sacrificios a la hora de combatir militarmente al régimen sandinista.

Esta *contra campesina*, finalmente liderada por *comandantes de campo* de origen campesino, tuvo siempre como objetivo la recuperación del *país campesino*, la derrota del sandinismo y la satisfacción de sus demandas de *tierra y libertad*. Su contacto con el resto de la *coalición contrarrevolucionaria* siempre se realizó a través de intermediarios; con quienes diferían no sólo en su forma de interpretar el conflicto, sino también en la forma de vivirlo, conducirlo y -en su momento- terminarlo. Así, si bien entre la *contra campesina* y el resto de la *coalición contrarrevolucionaria* existían coincidencias de tipo coyuntural,

posteriormente se observaría que los objetivos -al igual que los costos- eran substancialmente diferentes.

3.4. LA GUERRA: DESGASTE, CANSANCIO Y ESTRATEGIAS

Según Eduardo Galeano, a mediados de la década de los ochenta, uno de los jefes de la Contra definió Nicaragua como el *pais del no hay*; y en esto -constató el escritor- tuvo razón¹⁷¹. En la misma dirección, aunque seguramente con perspectivas diferentes, otro novelista, el peruano Mario Vargas Llosa, expuso¹⁷²:

Todo el mundo protesta y a viva voz. Las penurias económicas continuas provocan el desaliento y dilapidan energías. Cada día funciona una cosa menos, de manera que la degradación de la situación alcanza ya a todos los campos. Lo doloroso para los que creen en la Revolución es la constatación de un deterioro progresivo, que alcanza tanto a las personas, como a las máquinas y a los servicios. Y no deja de ser desmoralizador el convencimiento de que quizá hoy es mejor que mañana.

La economía nicaragüense depende básicamente de las importaciones. Nicaragua no produce ni cristal, ni papel, ni metal y, por tanto, se vio altamente vulnerada por el bloqueo comercial estadounidense y por los ataques a objetivos económicos de carácter estratégico. Así lo expuso el famoso escritor paquistaní Salman Rushdie en un viaje que realizó a mediados de los ochenta invitado por la Asociación de Trabajadores Sandinistas de la Cultura (ATSC) (Rushdie,1987:37):

El economista Paul Oquist me describió su economía diciendo que tiene *una cosa de todo*: un puerto de gran calado, una refinera petrolífera, un aeropuerto internacional. Los *golpes quirúrgicos* de la Contra y de los Estados Unidos tendrían pocas dificultades en paralizar el país.

El impacto de la guerra fue múltiple. A nivel político, tal como hemos expuesto anteriormente, polarizó posiciones y tensionó a cada uno de los sectores sociales, abriendo

¹⁷¹ Referencia extraída de un artículo de Eduardo Galeano: *El País*, 24-10-1986.

¹⁷² Párrafo extraído de un artículo de Vargas Llosa en *La Vanguardia*:11-5-1985. Dicho escritor publicó once artículos sobre la realidad política nicaragüense en *La Vanguardia*, durante los meses de abril, mayo, junio y agosto de 1985.

espacios de enfrentamiento antisistema. A nivel económico, golpeó las conquistas económicas que la Revolución proyectó en sus inicios.

Las políticas realizadas en el campo de los servicios sociales, de la salud y de la educación, la implementación de políticas económicas de expansión de la demanda, la realización de la reforma agraria y la promulgación de leyes sobre arrendamiento urbano, supusieron, durante los primeros años de la Revolución, la satisfacción de demandas de grandes colectivos a los que anteriormente nadie había atendido. Las políticas de desarrollo económico que el gobierno llevó a cabo en sus primeros años pusieron énfasis en la promoción de las necesidades básicas de la mayoría de la población (Williams,1991:188). Pero los objetivos y prioridades de las políticas de desarrollo cambiaron a lo largo del período revolucionario. De la insurrección hasta finales de 1980, el gobierno sandinista centró sus esfuerzos en la reorganización de la economía. Hasta finales de 1982 se realizaron grandes inversiones en proyectos para la construcción de infraestructura productiva y se intentaron sentar las bases de una *posterior* expansión económica. A partir de 1983, con el impacto de la *guerra de baja intensidad* -y del bloqueo económico decretado por los Estados Unidos en 1985-, se desbarataron buena parte de los ambiciosos proyectos anteriormente diseñados. La mayoría de los recursos económicos se trasladaron para hacer frente a la Contrarrevolución.

La guerra, en lo que se refiere a la economía y a la producción, no sólo significó cuantiosas pérdidas, sino la suspensión de buena parte de los proyectos de desarrollo económico y social que el gobierno sandinista consideró prioritarios para el avance del proceso revolucionario. Henry Ruíz, miembro de la Dirección Nacional del FSLN y ministro de Cooperación Externa, indicó, en octubre de 1987, que la guerra y las sanciones impuestas por los Estados Unidos desde 1981 habían significado pérdidas de 4.000 millones de dólares. De ese monto, 2.800 correspondían a daños directos e indirectos y los restantes los atribuía al lucro cesante y a ganancias que dejaron de producirse en ese período (Lozano,1988:297). Respecto a los recursos directos que se dedicaron a la defensa, en términos presupuestarios, el capítulo de gastos militares supuso, en 1985, un 34'1% del total. Dos años más tarde se incrementó hasta el 46'3%. En 1988, el porcentaje se elevó de nuevo hasta el 62%. La guerra, pese a revestir una tendencia militar favorable al régimen sandinista, produjo una sangría económica imparable (González,1992:539).

Después de ocho años de gobierno sandinista, el índice de la inflación pasó del 70'3%, en 1979, al 1.347'2% en 1987. La deuda externa, en el mismo año, tenía un volumen casi cuatro veces mayor que el que se heredó del somocismo. El poder adquisitivo (tomando como índice los salarios reales con base 100 en 1980) era de 6'7 en 1987. En lo que se refiere al Producto Interior Bruto, exceptuando los tres primeros años del proceso revolucionario, durante el resto del período se registraron índices negativos. Sin embargo, lo peor para la población aún estaba por llegar. Tal como veremos, el escenario económico del último bienio de la época sandinista, 1988-1989, fue el peor de la historia nicaragüense¹⁷³. Durante el año 1988 el crecimiento fue negativo (-10% del PIB), el PIB per cápita descendió a 500 dólares, la deuda externa llegó a 7.220.100 de dólares, el salario real (tomando el año 1980 como 100) cayó a 3'6 y la inflación marcó la cifra récord de 33.602% -es decir, que cada martes y viernes subían los precios de lo poco que había para comprar. En otras palabras, a finales de la década de los ochenta la economía nicaragüense estaba desencajada, por no decir simplemente destruida¹⁷⁴.

¹⁷³ Sobre el contexto socioeconómico en que se desarrollaron los comicios de febrero de 1990 dirigirse a: (Vilas,1988:261-262).

¹⁷⁴ Los datos se han extraído de los cuadros elaborados en: (Stahler-Sholk,1991:39)

Tabla 3.3. Costos de la guerra y de la agresión norteamericana al Estado Nicaragüense, 1980-1988

(En millones de dólares norteamericanos de 1988)

Concepto	1980-1982	1983-1985	1986-1988	Total
-Total de daños	754'8	6923'2	8565'0	17845'9
Total daños económicos	386'3	4018	4683'4	9087'7
-Total de daños directos	180'2	2205'6	2646'6	5032'4
Daños materiales directos	87'2	895'7	1015'0	1997'9
Pérdidas en materiales	35'9	175'9	126'5	338'3
Ataques específicos	0	25'2	0	25'2
Daños financieros directos	93	517'4	491'1	1101'5
Restricción financiera	93	363'8	185'8	642'6
Embargo comercial	0	153'6	305'3	458'9
Exceso de gastos en defensa y seguridad	0	792'5	1140'5	1933'0
-Efectos adicionales en el PIB	206'1	1812'4	2036'8	4055'3
Por daños a la producción	97'6	1123	1363'7	2584'3
Por el embargo comercial	0	218'3	414'8	633'1
Por restricciones financieras	108'5	471'1	258'3	837'9
-Total de daños sociales	368'5	2905'2	3881'6	7155'3
Daños en el desarrollo social (a)	88'4	938'2	1428'4	2500'0
Violaciones a la soberanía (b)	0	0	0	1602'9
Daños morales (b)	257'8	1491'5	1819'9	3569'2

(a) Costo estimado del regazo en los servicios sociales y en el nivel de vida del pueblo causados por la guerra y la agresión.

(b) Costos basados en la demanda presentada ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya contra los Estados Unidos, como costos que tenía que pagar la administración norteamericana por violar la soberanía nicaragüense de forma premeditada.

Fuente: Ministerio de la Presidencia en Whelock, 1990:126.

Las consecuencias sociales de la guerra y del descalabro económico fueron evidentes. El FSLN debió abandonar cualquier política económica destinada a un desarrollo que beneficiara a las mayorías y tuvo que concentrarse en su misma supervivencia. En este sentido, César Jerez, el entonces rector de la Universidad Centroamericana de Managua, al referirse a la agresión y al acoso desarrollado por la Contra y los Estados Unidos, puntualizó (Jerez en Smith, 1993:251):

La guerra fue de *baja intensidad* sólo para los ciudadanos estadounidenses... En Nicaragua ésta supuso una *guerra total*, a todos los niveles.

Con todo, frente a las importantes ofensivas de la Contra, el gobierno sandinista -como vimos anteriormente- rearticuló sus prioridades y objetivos. A nivel interior, las Fuerzas

Armadas readecuaron su estrategia militar, se redefinió la organización del FSLN y de las Organizaciones de Masas, y se rediseñó la administración del Estado con el objetivo de combatir la agresión. También se convocó un proceso electoral en noviembre de 1984¹⁷⁵ que, en un contexto de pluralismo, dio una clara mayoría al FSLN¹⁷⁶ y se inició un proceso constituyente que culminaría con la promulgación de una nueva Carta Magna en 1987¹⁷⁷.

A nivel externo, el gobierno sandinista reaccionó con una intensa actividad diplomática, tanto bilateral como en diversos foros y tribunales internacionales¹⁷⁸ -donde cabe destacar la importancia que tuvo la demanda, el 10 de mayo de 1984 contra la administración norteamericana en la Corte Internacional de Justicia de la Haya, que fue resuelta a favor del gobierno de Nicaragua.

¹⁷⁵ En un contexto caracterizado por frágiles lealtades y alianzas, el FSLN recurrió más tempranamente de lo previsto a la convocatoria de elecciones. La apertura de espacios de disensión dentro del marco de las instituciones surgidas de la insurrección podrían suponer, creyeron los sandinistas, un valioso recurso en el proceso de hegemonización del espacio político. En base a ellas, el FSLN pretendía integrar en el proyecto revolucionario a los diferentes partidos políticos opositores. Con la convocatoria de un proceso electoral y la modificación de la institucionalidad vigente, el FSLN intentó, por un lado, canalizar las demandas de los partidos opositores y, por otro, otorgar al proyecto sandinista una nueva fuente de legitimidad más allá de la “originaria” basada en la insurrección. Y si bien los dos primeros anteproyectos de ley de partidos políticos que presentó el FSLN en el Consejo de Estado, en 1981 y 1982, no planteaban que los partidos políticos pudieran conquistar el poder, el 17 de julio de 1983 (en un contexto de guerra y crisis económica manifiesta) el Consejo de Estado aprobó una ley de partidos políticos donde se establecía que el objetivo de éstos era la obtención del poder del Estado. El porqué de la creación de una ley de semejantes características ha sido objeto de múltiples cavilaciones. Hay quien ha expresado la triple funcionalidad de dicha ley. Por un lado se trataba de mostrar la voluntad de continuar el proceso revolucionario en un marco de pluralismo político, despejando cualquier duda sobre su intención de establecer un régimen de partido único. En segundo lugar, se pretendía establecer un instrumento capaz de recomponer el *frágil* consenso interno. Y finalmente, porqué dicha ley podría utilizarse como instrumento de presión política para obligar a que los opositores se definieran sobre su lealtad hacia la legalidad vigente (González,1992:363-362).

¹⁷⁶ El anuncio, el 4 de diciembre de 1983, de la celebración de elecciones -anticipándolas un año a la fecha prevista- para noviembre de 1984 intensificó y agitó, por primera vez, la vida partidaria y, con ella, se redefinieron las líneas y estrategias de cada partido. Sin embargo las posturas de las diferentes fuerzas fue la evolución natural de sus trayectorias anteriores. La campaña electoral, que se extendió de agosto a noviembre de 1984, se convirtió en un catalizador excepcional para amplificar las posturas de los diferentes actores políticos ante el proceso revolucionario. La dualización de los escenarios de enfrentamiento político -el cívico y el militar- y la debilidad organizativa de los partidos opositores provocó una inestable articulación del sistema de actores políticos. Una importante fracción de la derecha fue rápidamente absorbida por la dinámica bélica y se alineó con la Contra. Otros sectores (la llamada *oposición patriótica*) mantuvieron una posición autónoma, institucional y cívica. Los resultados dieron una amplia mayoría al FSLN, con el 67% de los votos válidos a su favor, la obtención de 61 de los 90 escaños de la Asamblea Nacional y la presidencia del país (CSE,1984). Para mayor información sobre el proceso electoral ver: (González,1992:358-452; LASA,1984; Martí,1997:60-81).

¹⁷⁷ Sobre el proceso constituyente y la naturaleza de la constitución promulgada en 1987 ver: (Álvarez,1996; Vintró,1987).

¹⁷⁸ En lo que se refiere a actividad diplomática, el gobierno sandinista no se limitó a las negociaciones promovidas por el *Grupo Contadora* (marco negociador creado, en enero de 1983, por México, Venezuela, Colombia y Panamá), sino que en varias ocasiones convocó al Consejo de Seguridad de la ONU. Los proyectos de resolución propuestos por el gobierno nicaragüense en el marco de la ONU siempre fueron vetados por los representantes norteamericanos. Cabe señalar, finalmente, que también se recurrió a foros partidarios de carácter internacional como la Internacional Socialista o la COPPAL.

Pero si bien la estrategia de la Contra y de la administración Reagan fracasó en su pretensión de derrocar al régimen sandinista en la arena militar, el desgaste que sufrió el gobierno nicaragüense fue muy importante. Con todo, el gobierno de Managua aún podía continuar técnicamente con la guerra, pero la *economía de guerra* y sus efectos sobre la sociedad provocó el descontento entre notables sectores de la población. Y, en este contexto, a la par que el FSLN necesitaba remendar la situación y terminar la guerra, la oposición interna al sandinismo capitalizaba el malestar e incrementaba su legitimidad (Herrera Zúñiga,1994; Ibarra,1991:107).

En esos términos, tal como expuso Orlando Núñez, el FSLN empezó a percibir la estrategia negociadora como el único desenlace de un proyecto político cansado y asediado (Núñez et al,1991:418):

En aquellos momentos, el FSLN estaba entre dos fuegos: por un lado sus bases sociales pedían mano dura para con la derecha y la Contrarrevolución y, por otro, los sectores de la derecha, la base social de la Contra y la administración norteamericana exigían el desmantelamiento de la Revolución (...) El tiempo corría en contra de la Revolución que estaba prácticamente exhausta. La economía apenas palpitaba, el estrangulamiento norteamericano se agudizaba y los abastecimientos del bloque soviético mermaban a la velocidad de una hemorragia. La búsqueda de la paz parecía la única estrategia de supervivencia posible y a ella se aferró la Revolución, con sus últimas fuerzas y con todas sus consecuencias.

Por otro lado, la Contra, pese a la imposibilidad de derrotar militarmente el régimen revolucionario (debido a las reformas militares llevadas a cabo por el gobierno sandinista y al establecimiento de negociaciones separadas con diversos colectivos en armas¹⁷⁹) mantuvo cierta capacidad de iniciativa en el plano organizativo; aunque a costa de su cohesión interna y de ignorar su base social. Así, en junio de 1985, en una situación de “estancamiento de perspectivas militares”, los dirigentes contrarrevolucionarios -a iniciativa de Adolfo Calero (el enlace civil con la administración Reagan)- decidieron

¹⁷⁹ Sobre la recuperación de la iniciativa del gobierno sandinista en la arena militar ver: (Núñez et al,1991:271-293; Pozas,1988:229-253). Respecto a la capacidad del gobierno sandinista para entablar negociaciones con ciertos colectivos indígenas y rectificar ciertas políticas -sobre todo en lo que se refiere a la Costa Atlántica y la Reforma Agraria- ver: (Coraggio y Torres,1987:94-110).

refundarse creando la Unión Nicaragüense Opositora¹⁸⁰ (UNO), fruto de la fusión de la FDN y las organizaciones de Alfonso Robelo¹⁸¹ y Arturo Cruz¹⁸² (ambos ex-miembros de la JGRN en los inicios del proceso revolucionario). La UNO se autodefinió como el “organismo conductor de los *esfuerzos democratizadores* de los nicaragüenses en todos los frentes de lucha” (Coraggio y Torres,1987:221), y su refundación obedeció a la pretensión de ofrecer una imagen *renovada, pluralista y civil* a la organización contrarrevolucionaria -ya que la utilización sistemática de métodos violentos y el carácter terrorista de éstos (sobre todo debido a los ataques a objetivos civiles) terminó por dar a la FDN poco crédito ante los organismos internacionales, a la vez que se hacía cada vez más difícil a la administración Reagan justificar ante el Congreso nuevas ayudas para la Contra.

Pero la UNO duró poco. Diversas pugnas internas provocadas por divergencias sobre quienes ocuparían los puestos de responsabilidad y el control de los recursos económicos (provenientes, en su mayoría, de la administración norteamericana) hicieron a la organización inviable. De esta forma, a petición (y presión) de la administración norteamericana la Contra se refundó por segunda vez con el mismo objetivo: ganar espacios militares, políticos y diplomáticos. En esa dirección, el día ocho de mayo de 1987, la organización político-militar contrarrevolucionaria UNO (previa defunción de la FDN¹⁸³) se reunió en Miami y se transformó en otra organización¹⁸⁴: la Resistencia Nicaragüense (RN); poniendo -nuevamente- el énfasis en el carácter *civil y pluralista* de su dirección¹⁸⁵.

¹⁸⁰ Cabe distinguir esta organización de la coalición electoral que, con las mismas siglas, se presentó a los comicios de 1990.

¹⁸¹ Alfonso Robelo dirigía en el exilio costarricense el reducido Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), fundado en Nicaragua en 1978.

¹⁸² Arturo Cruz representaba a sectores influyentes del Partido Demócrata norteamericano y del Departamento de Estado, éstos últimos condicionaron la presencia de Cruz en el nuevo directorio *contra* como condición *sine qua non* para futuras ayudas (Morales Carazo,1989:58).

¹⁸³ La desaparición de la FDN se ejecutó en una sesión celebrada en los días 20 y 30 de abril de 1987 en el Comando Estratégico de la Contra en el campamento de Yamales (Honduras), sin previa comunicación a los combatientes ni al Consejo de Comandantes Regionales de la FDN.

¹⁸⁴ Esta “mutación organizativa” se hizo -según un dirigente de la FDN contrario a la política norteamericana de crear una plataforma amplia anti-sandinista (Morales Carazo,1989:60)- a partir de “una prosaica composición pluralista de diversas corrientes políticas, personas y grupitos en el exilio, la mayoría de ellos con mínima o inexistente representatividad”.

¹⁸⁵ La RN se presentó como una organización pluralista y, sobre esta base, anunció la incorporación de nuevas figuras civiles en su seno. La estructura de la RN se compuso de 54 miembros (6 conservadores, 6 liberales, 6 socialcristianos, 6 socialdemócratas, 6 de la Costa Atlántica, 6 de la empresa privada, 6 del sector laboral y 6 del sector agrario). La máxima autoridad era el Directorio Político. Esta se componía de siete miembros. El 13 de mayo, fueron elegidos seis: Adolfo Calero, Alfredo César, Pedro Joaquín Chamorro -hijo-, Alfonso Robelo, Aristides Sánchez, Azucena Ferrey. En realidad había pocas novedades con respecto a la UNO.

El objetivo de la nueva organización pasaba por un *cambio de estrategia* -cambio que empezaba a observarse en determinadas esferas de la jerarquía de la Contra y del FSLN- acerca de la necesidad de entablar negociaciones. En esta dirección, si bien los dirigentes de la RN (cuya residencia habitual era el exilio costarricense o de Miami) no tenían *in mente* la perspectiva de un desenlace militar favorable, éstos eran conscientes de que la existencia de la actividad armada suponía la constante erosión del gobierno sandinista, y ello era útil para los objetivos de la RN, que intentaba presionar al régimen sandinista en aras de la apertura de nuevos espacios políticos.

Los *combatientes* de la Contra, sin embargo, sólo percibieron este cambio *estratégico* llevado a cabo por su dirección cuando empezaron a escasear las municiones que en otros tiempos llegaban con puntualidad desde Honduras o por vía aérea¹⁸⁶. Como muestra de ello, en julio de 1988, uno de los comandantes de campo más respetados de la Contra, *Dumas*, después de estar dirigiendo durante varios meses el Comando Regional Jorge Salazar número 5 decidió retirar sus fuerzas del teatro de operaciones por falta de suministros. Éste se fue a Honduras y a su regreso expresó su desacuerdo con lo que allí estaba sucediendo (Morales Carazo, 1989:138):

Me di cuenta de las injusticias que estaban sucediendo en el mando superior, las purgas, los grupitos de oportunistas, que principalmente eran ex-guardias que rodeaban al ex-coronel Bermúdez. Yo no tengo nada en contra de ellos, pues todos somos hermanos, pero no me gustan las *argollas* (...) Todo era diferente cuando me fui a combatir hace más de un año (...) Abrí los ojos y me di cuenta con enorme tristeza que nos habían estado engañando y usando por tantos años. Yo inicié esta lucha como miles de campesinos y pensé verla terminar, ganándola o perdiéndola, pero con las armas en la mano. Nunca por el engaño de los políticos *conveniencieros*.

En la misma dirección, diversos *comandantes de campo* empezaron a denunciar a la *retaguardia* ubicada en los campamentos de Honduras y en el exilio de Miami por lo deficiente y lento que fluía la ayuda. En una ocasión, aprovechando la visita de William

¹⁸⁶ Durante casi toda la década de los ochenta los norteamericanos suministraron a la Contra por vía aérea gracias al apoyo material y logístico de la CIA y, posteriormente por el entramado organizado por el coronel norteamericano Oliver North (descubierto a partir del *Iran-Contra Affair*). Todo ello se hizo evidente cuando el 5 de octubre de 1986 tropas del EPS derribaron un avión con pertrechos militares destinados a la Contra. El avión pertenecía a la compañía *Southern Air Transport* de Miami y su propietario era un ex-agente de la CIA. El único superviviente del avión derribado fue Eugene Hasenfus, quien mantenía vinculaciones con funcionarios del *National Security Council*.

Cassey (director de la CIA - llamado *Tío Bill* por la dirigencia Contra- y uno de los artífices de la política *reaganiana* hacia Nicaragua) al Comando Estratégico de la Contra en una base situada en la frontera de Honduras, el comandante *Toño* (en representación del Consejo de Comandos Regionales¹⁸⁷ de la Contra) leyó una carta que denunciaba los *sorprendentes* envíos de más de 5.000 escupideras para uso hospitalario y 800.000 tubos de pasta dentífrica en concepto de “supuesto material de guerra”; el incumplimiento de numerosas promesas e irregularidades en los suministros; y las numerosas remesas de botas de combate sólo para el pie derecho, o de municiones que no correspondían a las armas en uso. Todo ello en un escenario donde los combatientes y la población civil de ambos lados empezaban a sentir un enorme desgaste y apatía, tal como lo mostró en Managua una maestra que increpó a Daniel Ortega, en un *cara al pueblo*¹⁸⁸, con una pregunta reveladora: -“Presidente, usted nos prometió en noviembre de 1984 *gallo pinto* y dignidad. Voté por el FSLN. He comido seis años de dignidad ¿Dónde está el *gallo pinto*? ”¹⁸⁹.

Fue en ese contexto cuando, por primera vez, en 1987, el gobierno sandinista expresó públicamente su voluntad de negociar con la Contra. El discurso realizado hasta entonces por las autoridades sandinistas de que “la Contra no podía ser un interlocutor válido para el gobierno porque ni existía por sí misma ni tenía capacidad de decisión, y de que ésta sólo era el brazo ejecutor de las decisiones que se adoptaban en Washington¹⁹⁰” y de que el gobierno lo que quería era “hablar con el dueño del Circo [Reagan] y no con los payasos [la Contra]”, empezó a bajar de tono. En este sentido, poco antes del establecimiento de negociaciones con la RN, el comandante Tomás Borge expuso (Borge en González, 1992):

La propaganda reaccionaria ha logrado que un sector no mayoritario, pero sí importante de la población, considere positivo entablar un diálogo con la Contrarrevolución.

¹⁸⁷ El Consejo de Comandos Regionales era una plataforma de coordinación de los diversos Comandos Regionales de la Contra que operaban al interior de Nicaragua. Éste fue creado por los *comandantes de campo* ante la inexistencia de una plataforma que agrupara “horizontalmente” a los combatientes. Dicho Consejo, en el que no estaban incluidos los cuadros políticos de la RN ni agentes norteamericanos, nunca tuvo la aceptación de las élites políticas de la Contra. En ese sentido, las discrepancias entre los miembros del Consejo y los dirigentes de la Contra -quienes negociaron diversos los acuerdos de paz- se fueron incrementando hasta llegar a la defenestración de diversos *comandantes de campo*. Un ejemplo gráfico de lo ocurrido ver la última parte del libro de Morales Carazo (1989).

¹⁸⁸ Los *cara al pueblo* eran una especie de “cabildos abiertos” que se realizaban periódicamente en los barrios y donde acudían miembros del gobierno sandinista.

¹⁸⁹ Párrafo extraído del artículo de Xabier Gorostiaga en *El País*, 1-4-1990.

¹⁹⁰ El entrecomillado pertenece a unas declaraciones que realizó la portavoz de la cancillería del gobierno sandinista extraídas del periódico *La Vanguardia*: 7-5-1985.

Evidentemente, se trataba de una difícil situación para las élites políticas de ambos lados, sin embargo, a dos años de haber finalizado del conflicto, el comandante sandinista Luís Carrión -vice-ministro del Interior y responsable de la situación en las regiones de guerra (I, V y VI)- expuso cual era la situación real en que se encontraban ambas partes (Carrión en Núñez et al,1991:411):

Nosotros no podíamos tomar el control militar ni político de grandes zonas del campo donde ellos [la Contra] tenían sólidas bases sociales... pero ellos, por su parte, tampoco podían avanzar. Para mí en la guerra hubo un empate, si la vemos como un fenómeno global. Es decir, ellos no lograron su propósito. Derrotamos la voluntad de los *yankees* de destruirnos militarmente, la Contra no logró avanzar de un determinado territorio, pero nosotros tampoco logramos extirpar a la Contra de sus zonas de influencia.

Fue a partir de esta realidad que la dirigencia del FSLN y de la RN empezaron a observar el diálogo como única salida posible a la situación existente. Con todo, la agenda que unos y otros discutirían en las mesas de negociación tenía poco que ver con las demandas e inquietudes más sentidas por las bases sociales contras y sandinistas que, durante casi una década, se enfrentaron militarmente en las zonas rurales de Nicaragua.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Tal como expone Skocpol (1979:77), para el estudio de las revoluciones, indudablemente sigue siendo cierta la máxima de Hegel de que “el búho de Minerva emprende el vuelo al caer la noche”. En esta dirección, a cierta distancia de la efervescencia revolucionaria (o contrarrevolucionaria) que impregnó el estudio del proceso acontecido en Nicaragua durante la RPS, cabe reflexionar sobre aquellas cuestiones que hemos expuesto al iniciar el presente trabajo y que, hasta la fecha, han quedado silenciadas o, en todo caso, se han resuelto con evasivas.

Parte de la respuesta a las preguntas de porqué los campesinos de la frontera agrícola nicaragüense constituyeron la base social de la *Contra* reside en la misma construcción del “nuevo orden” gestado en la Revolución Popular Sandinista. La dirección de la insurrección y el posterior proyecto revolucionario gravitó en torno al imaginario *vanguardista* que tenía sus referentes en la Revolución Cubana, la Teología de la Liberación y el *mito desarrollista* de la Teoría de la Dependencia. Este fenómeno, junto al sesgo urbano -proletario y *pobretario*- que adquirió el proceso insurreccional en su tramo final, condujo a la subestimación (por parte de los dirigentes) de las especificidades socioeconómicas y culturales de la Nicaragua interior y Atlántica.

La construcción de un entramado institucional a partir de estrategias hegemónicas, la creación de un mundo simbólico que excluía y despreciaba los referentes culturales de cuño tradicionalista, la extensión de un aparato partidario movilizador que penetraba en la intimidad de los núcleos familiares, y la implementación de políticas substantivas de carácter modernizador, terminaron por agredir cada uno de los aspectos de la axiología propia de los habitantes del *país campesino*.

Así, desde la perspectiva de los campesinos, la *creación* de una “nueva sociedad” corrió paralela a la *reproducción* de viejas conductas, ya que si bien, por un lado, se desmanteló el aparato represivo del somocismo, por otro aumentaron las directrices políticas emanadas desde los cuadros políticos del FSLN (que casi nunca fueron originarios de esas zonas). Y aunque por primera vez llegó la educación, la salud, el

crédito y la capacitación, también aumentaron las exigencias, el control y la condicionalidad. Ciertamente se organizaron cooperativas y se crearon organizaciones para representar los intereses de los colectivos rurales, pero también permanecieron muchos campesinos sin tierra que continuaron luchando por la obtención de lotes y por el acceso de los recursos que se concentraban progresivamente en las haciendas estatales y privadas. Todo ello en el marco de un sistema político conducido por el FSLN y basado en una concepción hegemónica que poseía rasgos corporativos, ofreciendo bienes materiales y simbólicos a cambio del control de sus dirigentes y de la lealtad de sus miembros, y reproduciendo así las seculares relaciones clientelares entre quienes detentaban el poder y quienes lo padecían -pero esta vez sin un marco legitimador lo hiciera justificable ni comprensible a los habitantes del *país campesino*.

Estos acontecimientos violaron la identidad económica, social y cultural de los colectivos campesinos de las zonas rurales del interior. La implementación de las políticas del proyecto modernizador (la reforma agraria) y la expansión del Estado, supusieron la demolición de las relaciones de reciprocidad y de las redes de intermediación existentes entre los *finqueros*, mozos y colonos.

En el sentido expuesto, la administración sandinista eliminó a las tres instituciones que controlaban casi la totalidad de los “recursos de intermediación” del *país campesino*, a saber: el patrón, el mercado y la iglesia. Cada una de estas instituciones ejercía su poder a través de un sistema de mediaciones, pero el control tenía un carácter fundamentalmente personal: era el comerciante, el *finquero* o el cura a quienes se dirigían los mozos o los colonos. Se trataban de relaciones de subordinación que no se percibían antagónicas, sino basadas sobre un sistema de lealtades personales y de respeto al más fuerte (lealtades que se plasmaban en un código tácito donde destacaban las *relaciones horizontales* de compadrazgo y ayuda mutua, y las *verticales* de respeto al más fuerte y de paternalismo para con los débiles). Precisamente por ello, el imaginario que configuraba la conciencia de los sujetos sociales del *país campesino* era la *identidad de oficio*, en oposición a la *identidad de clase* -tal como señala E.P. Thompson (1979:15) al caracterizar la articulación de las sociedades precapitalistas. Además de eso, a la vez, la reforma agraria violó la estructura de la tenencia de la tierra, donde la propiedad asumía su valor verdadero dentro de una determinada estructura de poder político, de influencias, intereses y dependencias

Así la *revuelta campesina* se generó, en sus inicios, como producto de una *estrategia reproductiva* complementaria a los procesos de adaptación típicos del campesinado (Bourdieu, 1988). El conflicto fue producto -a demás de la propia situación “real”- de la percepción que el campesinado tuvo del “nuevo orden” (percepción tan real, por cierto, como la realidad misma). En este sentido, la protesta no se fundamentó sólo en el fenómeno de la pobreza y la explotación, sino que surgió del sentimiento que el campesino interiorizó a consecuencia de las “nuevas” formas de explotación y coerción a que se vio sometido. Este sentimiento -mediado por un conjunto de categorías morales acerca de lo que está bien o mal, y de lo que es correcto desde el punto de vista reproductivo- puede asemejarse perfectamente al concepto que E. P. Thompson (1979) definió como *economía moral de los pobres*, o que James Scott (1976) llamó *economía moral del campesino*, y que según Hobsbawm (1973) constituiría una “ideología primitiva”.

Efectivamente, uno de los detonantes del estallido campesino fue la sensación de impotencia y el enfurecimiento que supusieron la transformación de una realidad y la ejecución de unas medidas que iban contra su cosmovisión del mundo (“¡Nos *encachimbamos!*” es la respuesta común de los campesinos al preguntarles porqué se alzaron contra la revolución), dando razón a Jeff Goodwin (1994) cuando expone que “los científicos sociales a veces pierden una de las piezas claves de la interpretación de los fenómenos revolucionarios, a saber, el fervor y la rabia que guía a los revolucionarios y los convierte en lo que son (...) No es posible olvidar que en el seno de la revolución palpita el conflicto emocional o la indignación moral, la repulsión y la furia contra el poder establecido, frente al cual no puede mantenerse pasivo o callado, sea cual sea el costo”.

Los factores arriba explicitados, junto a la sensación de los colectivos campesinos de encontrarse “entre dos fuegos” -tal como han analizado David Stoll (1993) al referirse a la situación de las comunidades Ixil, en Guatemala, y Mark Danner (1994) al analizar la matanza acontecida en El Mozote, El Salvador- fueron los factores más determinantes a la hora de comprender su integración a la *coalición contrarrevolucionaria*. La gente se unió al movimiento contrarrevolucionario no tanto por sus ideales como por la pretensión de salvar sus vidas, pues el fuego cruzado de presiones y coerción que

emanaba de dos actores ajenos a su realidad obligaron a “definirse” (Stoll,1993:20). La extrema represión a la que se vio inserto el *país campesino* (por parte, primero, de la Contra y luego de la *seguridad del Estado*) fue una combinación “necesaria y suficiente” para interpretar el posicionamiento final de sus habitantes (Seligson,1996).

De lo expuesto -junto a la asunción a la aseveración de Skopol (1979:441) de que tras las revoluciones los Estados resultantes surgen más centralizados, burocráticos y autónomamente poderosos- se desprende, a la vez, el ya conocido fenómeno de que los procesos modernizadores (y en este sentido cabe interpretar el proyecto de reforma agraria diseñada por la administración sandinista) inciden, tarde o temprano, negativamente sobre el campesinado. Efectivamente, en el plano de la agricultura, la modernización económica que supuso el proyecto económico sandinista requirió la extensión de las relaciones de intercambio a un área mucho más amplia que antes (y bajo el control de la administración); el progresivo reemplazo de los cultivos de subsistencia por otros destinados a satisfacer exigencias externas; y la integración del campesinado en modalidades organizativas para la producción que no casaban con sus prácticas consuetudinarias. En el plano político la RPS exigió el encuadramiento partidario de este colectivo y el establecimiento de un *orden público* que violó el principio de la *neutralidad campesina*. Así, en el proceso revolucionario nicaragüense - a semejanza de otras revoluciones- los pequeños y medianos campesinos tuvieron dificultades para encontrar su lugar y, al final, muchos terminaron por enfrentarse a ella.

Efectivamente, la *clase incómoda* -utilizando la expresión acuñada por Teodor Shanin (1983) al referirse al campesinado- ha sido el sujeto social que ha nutrido las *rebeliones* y *asonadas* (que generalmente han sido instrumentalizados por las élites contrarrevolucionarias) que han combatido a los regímenes revolucionarios -tal como nos muestra Tilly (1964) en el episodio de la *Vendée* después de la Revolución Francesa. En esa dirección cabe interpretar la aparición *rebeliones campesinas* inmediatamente posteriores a la instauración de regímenes revolucionarios -como, por ejemplo, el fenómeno de los *Cristeros* en México, el de los *kulaks* rusos, o el de los primeros movimientos *carlistas* en la España liberal del siglo XIX. Es en ese marco donde deberíamos preguntarnos *si la guerra contrarrevolucionaria acontecida en las zonas rurales del interior de Nicaragua fue también una rebelión campesina.. quizá ¿la última rebelión campesina?*

Sin pretensión de agotar la(s) respuesta(s) a la pregunta formulada cabe indicar que, a pesar de la instrumentalización de la guerra por parte de los sectores más reaccionarios de la burguesía nicaragüense y de la administración imperial (norteamericana, se entiende), la *reacción campesina* no fue específicamente *contrarrevolucionaria*, aunque tampoco implicó una supuesta alternativa a la revolución en curso. Hay que entenderla, sencillamente, como testimonio de oposición a la modalidad concreta que revestía la liquidación del *orden anterior* presente en el *país campesino* y, en particular, a la transformación del mundo rural en la formación resultante de ese proceso. Dicha oposición no sólo fue desatada a causa de las condiciones materiales de vida que en el transcurso de dicho proceso padeció el campesinado, sino también a causa de la honda frustración que le infligía. En efecto, quienes sufrieron en mayor grado las injusticias y miserias del *orden anterior* (los mozos y los colonos del *país campesino*) no tenían por objeto preparar el acceso a “un estadio superior de la evolución histórica”; en todo caso, su alternativa al *viejo orden* hubiera sido la consolidación de un *país campesino de trabajadores libres*, dueños de su pedazo de tierra y sus cosechas, e interlocutores directos con el mercado, la aldea y *su Dios*. El *utopismo del proyecto*, es decir, la carencia de una estrategia precisa para hacerlo realidad y la superposición de jerarquía militares y administrativas presentes en el andamiaje de la *Contra*, no menguaba su atractivo. Pero, con el abandono (¿o traición anunciada?) de las élites contrarrevolucionarias a partir de 1987 (cuando empezaron a desarrollarse las diversas rondas de negociaciones producto de los acuerdos de Esquipulas II) incluso esa *utopía* les fue arrebatada. Para este colectivo enrolado en la *guerrilla campesino* -confiscado por el Estado, embaucado por las élites contrarrevolucionarias, y posteriormente inducido hacia el *orden neoliberal* reinante después de 1990- la liquidación del *viejo orden* que representaba el *país campesino* no significó ningún progreso, sino justamente la prolongación de un angustioso horizonte de desarraigo, subordinación y desigualdades acrecentadas.

Antes de finalizar el presente trabajo, sin embargo, cabe explicitar dos cosas. En primer lugar, exponer que somos conscientes de la cantidad de trabajo que se requiere aún para esbozar una interpretación sólida y firme del complejo proceso acontecido en las zonas rurales del interior de Nicaragua durante la Revolución Popular Sandinista y, en este

sentido, afirmamos nuestra más receptiva disposición a discutir, polemizar y, cómo no, reinterpretar el contenido expuesto en el presente ensayo.

Y, en segundo lugar, rechazar la concepción de una “vía única” de la historia, donde acontecen reglas y conductas de forma apriorística. Sino que, siguiendo a Josep Fontana (1992:142-143), pensamos que tenemos que aprender a pensar el pasado en términos de encrucijadas a partir de las cuales eran posibles la adopción de diversas opciones - evitando admitir sin discusión que la fórmula que se impuso fue la única posible (o la mejor). En esta dirección creemos que la historia, en todo caso, puede servirnos para analizar mejor el presente y plantearnos un nuevo futuro, dado que parte de las viejas previsiones en que habíamos depositado nuestras esperanzas se han venido abajo. Evidentemente, esta propuesta no tiene por objeto elucubrar sobre historias “contrafactuales” -incitando la práctica de ejercicios imaginativos acerca de lo que hubiese ocurrido “si la nariz de Cleopatra hubiera sido más corta”- sino contribuir la realización de un tipo de historia fundamente sus objetos de estudio a partir de la continuidad histórica y que sitúe el presente en el centro de sus preocupaciones. Y ello es sumamente importante porqué, tal como enfatiza Fontana (1992:143), debe quedar claro que, incluso para los historiadores, *la política tiene preeminencia sobre la historia*.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMS, E. (1987) *Central America: What are the Alternatives?* Washington: US Department of State, Bureau of Public Affairs. Current Policies n°944.
- ACKER, P. (1988) *Honduras: The Making of a Banana Republic*. Boston: End Press.
- AGUILERA, G. et al. (1991) *Centroamérica: de Reagan a Bush*. San José: FLACSO.
- ALEGRÍA, C. y FLAKOLL, D.J. (1982) *Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política 1855-1979*. México D. F.: ERA.
- ALEMÁN, E. et al. (1991) *Revolución, ajuste económico y cooperativismo agrario en Nicaragua. 1979-1991*. Managua: UNAN.
- ÁLVAREZ, G. (1996) *La ley en Nicaragua*. Barcelona: Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- AMPIÉ, S. et al. (1990) *Cooperación y subordinación en las familias campesinas*. Managua: CIPRES.
- ARCE, B. (1983) "El partido, el Estado y las Organizaciones de Masas." Managua: Escuela de Cuadros del FSLN.
- , (1985) *Sandinismo y política imperialista*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- ARGÜELLO, A., KLEITERP, N. & CROES, E. (1988) *Acumulación y transformación: Nicaragua, 1979-1985*. Managua: INIES.
- ARNÁIZ, X. (1990) *Historia del pueblo de Dios en Nicaragua*. Managua: Centro Euménico Antonio Valdivieso.
- ARNOVE, R. (1995) *La educación como terreno de conflicto*. Managua: UCA.
- ATC (1980) *Pequeño vocabulario de la Reforma Agraria*. Managua: MIDA-INRA.
- AUSTIN, J & FOX, R. (1985) "Food Policy" en Walker, T. *Nicaragua. The First Five Years*. New York: Praeger.
- AYA, R. (1985) "Reconsideración de las teorías de la Revolución." *Zona Abierta*, n°36-37.
- AYMAND, M. (1983) "Autoconsumo y mercados: ¿Chayanov, Labrousse o Le Roy Ladurie? Míemo.
- AZNAR, P et al. (1989) " Ideología campesina: los desplazados de guerra de Nueva Guinea". *Envío* 37/38.
- BALOYRA, E. (1983) "Reactionary Despotism in Central America." *Journal of Latin American Studies* 15.
- BARAHONA, C. et al. (1983) *Economía y sociedad en la construcción del estado de Nicaragua*. San José: ICAP.
- BARBÉ, E. (1985) "Centroamérica y el Caribe en la percepción de la seguridad de los Estados Unidos." en: VV.AA *Centroamérica en la encrucijada internacional de nuestro tiempo*. Córdoba: Ediciones de la Diputación Provincial de Córdoba.
- BARNES, W. & WEAVER, E. (1991) "Opposition and Coalition." en: Walker, T.H. (ed.) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- BARRACLOUGH, S. et al. (1988) *Nicaragua. Desarrollo y Supervivencia*. Madrid: TNI-CIP-CRIES-IEPALA.
- BARRY, D. y CASTRO, J.R. (1990) "Cuatro hipótesis para entender la transición." *Revista Pensamiento Propio*, 66.
- BARRY, D.; VERGARA, R. y CASTRO, R. (1986) *Nicaragua: País sitiado. Guerra de Baja Intensidad: y sobrevivencia*. Managua: CRIES.
- BARRY, D. y SERRA, L. (1989) *Diagnóstico nacional de Nicaragua sobre refugiados, repatriados y población desplazada*. Managua: CRIES.
- BARRY, T. (1987) *Low Intensity Conflict. The new Battlefield*. New Mexico: Inter-Hemispheric Education Resource Center .

- BARRY, T & PREUSCH, D. (1988) *The Soft War*. New York. Grove.
- BASTIANSEN, J. (1991) *Peasants & Economic development: A case study on Nicaragua*. Antwerpen: PhD Thesis, U. Of Antwerpen.
- BATAILLÓN, G. (1993) “La violencia en Nicaragua y El Salvador. 1991-1992.” *Polémica*, 19.
- , (1994) “Contras y Recontras nicaragüenses: Reflexiones sobre la acción armada y la constitución de actores político-militares.” Mimeo.
- BAUMEISTER, E. (1983) “Conceptualización teórica y los análisis sobre el desarrollo del capitalismo en el campo y la formación de su estructura de clase” *Estudios Sociales Centroamericanos*, 36.
- , (1984) *Un balance del proceso de reforma agraria en Nicaragua*. Amsterdam: CEDLA.
- , (1985) “Estructuras productivas y Reforma Agraria en Nicaragua”. *Investigación Económica*, 173.
- , (1987) *Tendencias de la agricultura centroamericana en los años 80*. San José: FLACSO.
- , (1988a) “Tres condicionantes político-ideológicos en la formación de las políticas agrícolas en Nicaragua”. *Boletín Socio-Económico*, 7.
- , (1988b) “El problema agrario y los sujetos del desarrollo nicaragüense” *Debate Agrario*, 87.
- , (1988c) “Debate en la política agropecuaria: Desarrollistas y Campesinistas” *Pensamiento Propio*, 52.
- , (1989) “El problema agrario y los sujetos del desarrollo nicaragüense” en : Ruben y De Groot (eds.) *El debate sobre la reforma agraria en Nicaragua*. Managua: INIES-ECS.
- , (1991) “Agrarian Reform.” en: Walker, T.H. (ed.) *Revolution & Counterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- BAUMEISTER, E. y NEIRA, O. (1987) “La conformación de la economía mixta: estructura de clases y política estatal en la transición nicaragüense.” en: Núñez et al: *La transición difícil*. Managua: Vanguardia.
- BEEDE, B. (1985) *Intervention and Counterrevolution*. New York: Garland.
- BENDAÑA, C. (1984) “Reflexiones sobre la participación popular.” *Pensamiento Propio*, 13.
- , (1991) *La guerra campesina*. Managua: CEI-EARIES.
- BERRYMAN, P. (1984) *Religious Roots of Rebellion. Christian in the Central American Revolution*. Washington: Maryknoll.
- , (1994) *Stubborn Hope. Religion, Politics and Revolution in Central America*. New York: Orbis Books.
- BILBAO, J. et al. (1988) “Migraciones, guerra y Reforma Agraria: Los asentamientos campesinos”. *Encuentro*, 37/38.
- BIONDI-MORRA, B. (1990) *Revolución y política alimentaria. Un análisis crítico de Nicaragua*. México D.F.: SXXI/CRIES.
- BLACK, G. (1981) *Triumph of the People: The Sandinista Revolution in Nicaragua*. London: Zed Press.
- BLAUFARB, D. (1977) *The Counterinsurgency Era*. New York: Free Press.
- BLOOKLAND, K. (1989) “Participación campesina en el programa de estabilización y ajuste económico en Nicaragua” *Encuentro* 37/38.
- , (1992). *Participación campesina en el desarrollo económico. La UNAG durante la Revolución Sandinista*. Doetinchem: Ed. Paulo Freire Sttichting.

- BOESNER, D. (1982) *Relaciones Internacionales de América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- BOOTH, J.A. (1982) *The End and the Beginning: The Nicaraguan Revolution*. Boulder: Westview Press.
- , (1991a). "Socioeconomic and Political Roots of National Revolts in Central America." *Latin American Research Review* 26.
- , (1991b). "Theories of Religion and Rebellion: The Central American Rebellion." *Journal of Third World Studies* 8/2.
- BOOTH, J.A. & SELIGSON, M.A. (1989) *Elections and Democracy in Central America*. Chapel Hill: North Carolina University Press.
- BOOTH, J.A. & WALKER, T. (1993) *Understanding Central America*. Boulder: Westview Press.
- BORGE, T. 1979. "Unidad estratégica Sandinista." *Diálogo Social*, 3.
- , (1981a). *Sin defensa no hay producción*. Managua: MINT
- , (1981b) *Estamos creando una nueva sociedad*. Managua: MINT.
- , (1982) *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- , (1984) "El nuestro es un proyecto enredado." *Pensamiento Propio*, 15.
- , (1985) "A seis años, una pausa de reflexión." *Pensamiento Propio*, 24.
- , (1987) *Síntesis histórica. El FSLN y la Revolución Nicaragüense*. Managua: Barricada.
- BORGE, T. y CARRIÓN, L. (1979). "Se unifican las tres tendencias del FSLN: Hacia el mismo objetivo." *Bohemia*, 13.
- BOURDIEU, P. (1988) "De la regla a la estrategia" *Cosas Dichas*, 18.
- BRINTON, C. (1942) *Anatomía de la revolución*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BROCKETT, C.D. (1988) *Land, Power, and Poverty: Agrarian Transformation and Political Conflict in central America*. Boston: Unwin Hyman.
- BRODIE, R. (1985) *Contra Terror in Nicaragua*. Boston: South End.
- BULLOVEN, H.P. (1989) "Tierras comunales y conflicto en las regiones Atlánticas" en: Ruben y Groot *El debate sobre la reforma agraria en Nicaragua*. Managua: INIES-ECS.
- BULMER-THOMAS, V. (1987) *The Political Economy of Central America since 1920*. Cambridge: Cambridge University Press.
- , (1991) *Run Model of Development for Central America*." London: Institute of Latin American Studies.
- BURNS, B. (1987) *At War in Nicaragua: The Reagan Doctrine and the Politics of Nostalgia*. New York: Harper & Row.
- CABALLERO, J.M. (1982) *Notas sobre la estrategia nacional de desarrollo cooperativo*. Managua: Misión FIDA.
- CABESTERO, T. (1983). *Revolucionarios por el Evangelio*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- , (1984) *Ministros de Dios, Ministros del Pueblo*. Managua: Ministerio de Cultura.
- CABEZAS, O. (1982) *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. Managua: Nueva Nicaragua.
- , (1987) "Organícense como quieran y para lo que quieran." *Pensamiento Propio*, 55.
- CALVA, J.L. (1982) *Los campesinos y su devenir en la economía de mercado*. México D.F.: S XXI.
- CARDENAL, G. (1987) "La Reforma Agraria Sandinista" Managua: Ponencia presentada en el III Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales.
- CARRIÓN, L. (1986) "Los cristianos y el FSLN." *Envío*, 29.

- , (1987) *Productores Patriotas y la Revolución*. Managua: MINT.
- CASALDÁLIGA, P. (1986) *Nicaragua. Combate y Profecía*. Madrid: Ayuso-Misión Abierta.
- CASTAÑEDA, J. (1980) *Nicaragua, Contradicciones en la Revolución*. México D.F.: Tiempo Extra.
- , (1993) *The Utopia Unarmed*. New York: Vintage.
- CASTILLO RIVAS, D. (1983) “Modelos de acumulación, agricultura y agroindustria en Centroamérica.”, en: Castillo Rivas (ed.) *Centroamérica: Más allá de la crisis*. México D.F: SIAP.
- , (1993) *Gringos, contras y sandinistas: testimonios de la guerra civil en Nicaragua*. Bogotá: TM Editores.
- CAVAROZZI, M. (1991) “Más allá de las transiciones a la democracia en America Latina.” *Revista de Estudios Políticos*, 74.
- CEPAL (1979) *Nicaragua: Antecedentes económicos del proceso revolucionario*. Santiago de Chile: CEPAL.
- , (1980) *El desarrollo en Centroamérica en la posguerra*. México D.F.: CEPAL.
- , (1981) *Nicaragua: El impacto de la mutación política*. Santiago de Chile: CEPAL.
- , (1988) *Notas para el estudio de América Latina y el Caribe, 1987: Nicaragua*. México D.F.: CEPAL.
- CEPAL-UCA (1991) *Nicaragua: remesas familiares y economía familiar*. Managua: CEDOC UCA.
- CERDAS, R. (1986) “Nicaragua: One Step Forward, Two Steps Back.” en: Di Palma, G. y Whitehead, L. (eds.) 1986. *The Central American Impasse*. London: St. Martin’s Press.
- CERRATO, M. (1988) *L’État et cooperatives agraires au Nicaragua*. Louvaine-la-Neuve: Memoire Maitrise en Sociologie, Université Catholique de Louvaine.
- CHALIAND, G. (1978) *Revolution in the Third World*. Harmondsworth: Penguin.
- CHAMORRO, P.J. et al. (1980) *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*. San José: EDUCA.
- CHAMORRO, P.J. y ULIBARRI, E. (1985) “Situación de los medios de comunicación” en VV.AA: *1984 Nicaragua*. San José: Libro Libre.
- CHAMORRO, A. (1982) *The Hegemonic content of Somocismo & the Sandinista Revolution*. Colchester: Tesis de MA, U. of Essex.
- , (1994) *Traders, Artisans & Revolution: A political Sociology of the Urban Informal Sector in Nicaragua*. Colchester: PhD Thesis, U. of Essex.
- CHAYANOV, V.A. ([1927] 1966) *Chayanov on the Theory of Peasant Economy*. Itwin: Thorner-Smith & Kerblay.
- CHRISTIAN, S. (1986) *Nicaragua. Revolución en la familia*. Barcelona: Planeta.
- CHOMSKY, N. (1987) *On Power and Ideology: The Managua Lectures*. Boston: South End.
- , (1988) *La quinta libertad. La intervención de los Estados Unidos en Centroamérica y la lucha por la paz*. Barcelona: Crítica.
- CHOMSKY, N. y HERMAN, E.S. (1990) *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica.
- CIA (1985) *Manual de operaciones sociológicas en la guerra de guerrillas*. New York: Vintage.
- CIERA. (1982) *Tres años de reforma agraria*. Managua: CIERA.
- , (1983) *Informe para la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural*. Managua: CIERA.

- , (1984a) *Nicaragua: ...Y por eso defendemos la frontera. Historia agraria de las Segovias Occidentales*. CIERA, Managua.
 - , (1984b) *La democracia participativa en Nicaragua*. CIERA, Managua.
 - , (1985) *El movimiento campesino en Matiguás. Formas organizativas y líneas de masas en la Revolución Popular Sandinista*. Managua: Mimeo.
 - , (1985) *Estudio sobre las Cooperativas de producción*. Managua: CIERA.
 - , (1986) *Estudio sobre las Cooperativas de Créditos y Servicios*. Managua: CIERA.
 - , (1989a) *Estrategia y políticas*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.1. CIERA.
 - , (1989b) *Sistema alimentario*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.2. CIERA.
 - , (1989c) *Formación y participación*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.3. CIERA.
 - , (1989d) *Economía campesina*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.4. CIERA.
 - , (1989e) *El movimiento campesino en el sector agropecuario*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.5. CIERA.
 - , (1989f) *Participación y organización popular en el campo*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.6. CIERA.
 - , (1989g) *Mujer y transformación en la vida rural*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.7. CIERA.
 - , (1989h) *Marco jurídico de la Reforma Agraria*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.8. CIERA.
 - , (1989i) *Cifras y referencias de la Reforma Agraria*. Managua: Col. 10 años de Reforma Agraria, vol.9. CIERA.
 - , (s.f.) “Dos pasos atrás, dos y medio adelante. Reflexiones sobre la política agraria y militar de la RPS”. Managua: Mimeo.
- CLAUSEWITZ, K.V. ([1832]1984) *De la guerra*. Barcelona: Labor.
- CLERCX, L. (1990) *Historia de colonización de Nueva Guinea y formación de la estructura social*. Managua: Mimeo.
- CLOSE, D. (1985) “The Nicaraguan Elections of 1984.” *Electoral Studies*, 4/2.
- , (1989) “Responding to Low Intensity Conflict: Counterinsurgency in Nicaragua.” Paper presentado el XIV LASA Congress.
 - , (1987) *Nicaragua: Politics, Economics and Society*. Frances Pinter: London.
- COCKBURN, L. (1988) *Out of Control: The Study of Reagan Administration's Secret War, the Illegal Arms Pipeline, and the Contra Drug Connections*. London: Bloomsbury.
- COLBURN, F. (1987) *Post-revolutionary Nicaragua. State, Class & the Dilemas of Agrarian Policy*. Berkley: California University Press.
- , (1990) *Managing the Commanding Heights. Nicaraguan State Enterprises*. Berkley: California University Press
- COLLIER, B.C. & COLLIER, D. (1991) *Shaping the Political Arena* Princeton: Princeton University Press.
- COLLINS, J. (1986) *Tierra y subsistencia en la Nueva Nicaragua*. México D.F.: SXXI/IFDP.
- CONSEJO SUPREMO ELECTORAL (1984) *Resultados de las elecciones de noviembre de 1984*. Managua: CSE.
- CONROY, E. (1984) “False Polarization? Alternative Perspectives on Economic Strategies of Post-Revolutionary Nicaragua” *Third World Quarterly* 6/4.

- CORAGGIO, J.L. (1986) "La hegemonía del poder popular en la revolución Sandinista." *Encuentro*, 23.
- CORAGGIO, J.L y TORRES, R.M. (1987) *Transición y crisis en Nicaragua*. San José: DEI.
- CRUZ, A. (1989) *Memory of Counter-Revolution -life with the Contras, the sandinistas and the CIA*. New York: Doubleday.
- DANNER, M. (1994) *The Massacre at El Mozote*. New York: Vintage.
- DEERE, C.D. (1981) "Nicaraguan Agricultural Policy" *Cambridge Journal of Economics*, 5.
- DEERE, C.D. & MARCHETTI, P. (1985) "The Peasantry and the Development of Sandinista Agrarian Policy" *Latin American Research Review*, 20/3.
- DEERE, C.D, MARCHETTI, P. & REINHARDT, N. (1985) "The Worker-Peasant Alliance in the First Year of the Nicaraguan Agrarian Reform." *Latin American Perspective*, 8/2.
- DE FRANCO, S. (1979) *Employment in Urban Informal Sector. The Case of Managua*. PhD Wisconsin University.
- DIAMOND, L.; LINZ, J.J. & LIPSET, S.M. (eds.) (1989) *Democracy in Developing Countries. Latin America*. Boulder: Lynne Rienner.
- DICKEY, C. (1985) *With the Contras. A Report in the Wilds of Nicaragua*. New York: Touchstone.
- DIJKSTRA, G. (1992) *Industrialization in Sandinista Nicaragua: Policy and Practice in a Mixed Economy*. Boulder: Westview Press.
- DILLON, S. (1992) *Comandos, the CIA and Nicaragua's Contra Rebels*. New York: Henry Holt & Co.
- DI PALMA, G. & WHITEHEAD, L. (eds.) (1986) *The Central American Impasse*. London: St. Martin's Press.
- DODSON, M. (1991) "Religion and Revolution." en: Walker, T.H. (ed.) 1991. *Revolution & Counterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- DODSON, M. & O'SHAUGHNESSY, L. (1986) "Religion and Politics" en Walker (ed.) *Nicaragua: The First Five Years*. New York: Praeger Press.
- DORE, E. (1990) "The Great Grain Dilemma. Peasants & State Policy in Revolutionary Nicaragua". *Peasant Studies*, 17/2.
- DORE, E. & WEEKS, J. (1992) *The Red and the Black. The Sandinistas and the Nicaraguan Revolution*. London: Institute of Latin American Studies.
- DUNKERLEY, J. (1988) *Power in the Isthmus*. London: Verso.
- DUMAZET, P. y LEVARD, L (1990) "La caída del gobierno en Nicaragua. Cómo la Revolución perdió el respaldo del pueblo" *Cuadernos de Sociología*, 13.
- ELLACURÍA, I. (1985) "Respuestas políticas a los desafíos sociales centroamericanos." en: VV.AA. *Centroamérica en la encrucijada internacional de nuestro tiempo*. Córdoba: Ediciones de la Diputación Provincial.
- ENRÍQUEZ, L. (1991) *Harvesting Change. Labour and Agrarian Reform in Nicaragua. 1979-1990*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- , (1992) "La Reforma Agraria en Nicaragua: Pasado y futuro" en: Vilas, C.M. *Democracia emergente en Centroamérica*. México D.F.: UNAM.
- ENRÍQUEZ, L. & LLANES, M. (1993) "Back to the land: The Political Dilemmas of Agrarian Reform in Nicaragua". *Social Problems*, 40/2.
- EZCURRA, A. (1983) *Agresión ideológica contra la Revolución Sandinista*. México D.F.: NuevoMar.
- FARIDEH, F. (1990) *States and Urban-Based Revolutions: Iran and Nicaragua*. Urbana: University of Illinois Press.

- FAUNÉ, A. (1986) “Resistencia campesina a la agresión imperialista: la clave de la derrota estratégica.” Ponencia presentada en el V Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales.
- FITZERALD, J. (1985) “Agrarian Reform as a Model of Accumulation: the Case of Nicaragua since 1979” en: Saith (ed.) *The Agrarian Question in Socialist Transition*. London: Cass.
- , (1988) “Problems in financing a Revolution: Accumulation, Defence and Income Distribution in Nicaragua 1979-1986” en: Fitzgerald & Vos (eds.) *Financing Economic Development: a Structuralist Approach to Monetary Policy*. London: Gower.
- , (1989) “An Evaluation of the Economic Cost of US Aggression against Nicaragua” en: Spalding (ed.) *The Political Economy of Revolutionary Nicaragua*. New York: Allen and Unwin.
- FLORA, J.L. y TORRES-RIVAS, E. (1989) “Sociology of Developing Societies: Historical Bases of Insurgency in Central America.”, en Flora y Torres-Rivas (eds.) *Central America*. London: Macmillan Education.
- FONSECA, C. (1981) *Bajo la bandera del sandinismo. Textos políticos*. Managua: Nueva Nicaragua.
- FONTANA, J. (1992) *La historia después del fin de la historia*. Barcelona: Crítica
- FOROOHAR, M. (1989) *The Catholic Church and Social Change in Nicaragua*. Albany: State University of New York Press.
- FSLN. ([1969]1981). *Programa del Frente Sandinista de Liberación Nacional*. Managua: DPEP-FSLN.
- , (1976) *Plataforma general político-militar del FSLN para el triunfo de la revolución popular sandinista*. En algún lugar de Nicaragua.
- , (1979a) “Acuerdos de unidad del FSLN. Puntos básicos.” *Diálogo Social*, 3.
- , (1979b) *Análisis de la coyuntura y tareas de la Revolución Polpular Sandinista*. [s.l.] [s.n.]. El mismo texto en inglés se editó en 1986 como: *The 72-hour Document: the Sandinista Blueprint for Constructing Communism in Nicaragua*. Washington D.C.: US Department of State.
- , (1980a). *Identifiquemos al enemigo... Combatamos al enemigo*. Managua: MINT.
- , (1980b) *El papel de las Organizaciones de Masas en el proceso revolucionario*. Managua: SNPEP-FSLN.
- , (1980c) *El partido sandinista y las cualidades del militante*. Managua: SNPEP-FSLN.
- , (1980d) “Sandinismo no es democratismo” *Barricada*, 14-5.
- , (1980e) *Alfabetización: un triunfo del pueblo y de su Vanguardia*. Managua: Patria Libre.
- , (1981) *El FSLN conduce al Estado y jamás lo sustituye*. Managua: DPEP-FSLN.
- , (1982a). *Habla la Vanguardia. Discursos de la Dirección Nacional del Frente Sandinista*. Managua: DPEP-FSLN.
- , (1982b). *Estatutos del FSLN*. Managua: Mimeo.
- , (1983) *El EPS y la participación de las masas en la defensa de la soberanía*. Managua: DEPEP.
- , (1985). *Plan General Unico (PGU)*. Managua: Mimeo.
- , (1986) “Informe del PGU en Región V”. Managua: Mimeo.
- GIANOTTEN, V. et al. (1987) *Nicaragua: Cuestión agraria y participación campesina*. Lima: DESCO.
- GILBERT, D. (1988) *Sandinistas*. Cambridge: Basil Blackwell.
- GILBERT, D. & BLOCK, P. (eds.) (1990) *Sandinistas: Key Documents*. New York: Cornell University Press-Latin American Studies Program.

- GIRARDI, G. (1986a) *Fe en la Revolución. Revolución en la Cultura*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- , (1986b) *Sandinismo, Marxismo y Cristianismo: la Confluencia*. México D. F.: MuevoMar-CAV.
- GIRARDI, G., FORCANO, B. y VIGIL, M. (eds.) (1987) *Nicaragua trinchera ideológica. Para una Teología de la Liberación desde Nicaragua*. Salamanca: Centro Ecuménico Antonio Valdivieso-López Ediciones.
- GODOY, V. (1992) "Nicaragua 1944-1984: Political Parties and Electoral Process.", en Goodman, LeoGrande & Mendelson (eds.): *Political Parties and democracy in Central America*. Boulder: Westview Press.
- GONZÁLEZ, S. (1991) "La transición a la democracia en Nicaragua" *Revista de Estudios Políticos*, 74.
- , (1992) *El sandinismo: Análisis de un cambio de régimen*. Madrid: Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales nº42/92.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. cord. (1985) *Historia Política de los campesinos latinoamericanos*. México D.F.: Siglo XXI.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1996) "Los mitos de la modernidad y la protesta campesina. A propósito de los rebeldes primitivos de Eric J. Hobsbawm" *Historia Social*, 25.
- GOODMAN, L.W, LEOGRANDE, W.M. & FORMAN, J.M. (eds.) (1992) *Political Parties and democracy in Central America*. Boulder: Westview Press.
- GOODWIN, J. (1994) "Toward a new sociology of revolutions" *Theory and Society*, 23.
- GORMAN, S.C. (1984) "Social Change and Political Revolution: The Case of Nicaragua.", en: Ropp y Morris (eds.) *Central America: Crisis and Adaptation*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- GOROSTIAGA, X. (1984) "La experiencia de la crisis centroamericana." *Revista de Pensamiento Iberoamericano*, 5.
- , (1987) "Economía mixta y revolución sandinista." *Mientras Tanto*, 32.
- , (1989) *El patrimonio internacional y los retos del sandinismo*. Bilbo: Cuadernos de Trabajo de HEGOA, 2.
- GOULD, L.J. (1991) *To Leads as Equals. Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979*. Chapel Hill: North Carolina University.
- GRABENDORFF, W. et al. (ed.) (1985) *Political Change in Central America. Internal and External Dimensions*. Boulder: Westview Press.
- GREEN, G. (1984) *Descubriendo al general. Historia de un compromiso*. Barcelona: Plaza & Janés, Barcelona.
- GROOT, J. y SPOOR, M. (1991) *Ajuste estructural y economía campesina: Centroamérica*. Managua: ESECA-UNAN.
- GUTIÉRREZ, A. (1989) *Municipalidades y Revolución*. Managua: CINASE.
- GUTMAN, R. (1988) *Banana Diplomacy. The making of american politics in Nicaragua, 1981-1987*. New York: Simon and Schuster.
- HARRIS, R. y VILAS, C.M. (comp.) (1985) *Liberación nacional, democracia popular y transformación económica*. México D.F.: ERA.
- HAUGAARD, L. (1991) "In and Out of Power: Dilemas for Grassroots Organizing in Nicaragua." *Socialism and Democracy* 7/3.
- HELWEDGE, A. (1989) "Three Socialist Experiences in Latin America: Surviving US Economic Pressure." *Bulletin of Latin American Research*, 18/2.
- HERNÁNDEZ, J. (1989) "De clase incómoda a pilar de la Revolución. El campesinado en la primera Asamblea Nacional del movimiento cooperativo" *Encuentro*, 37-38.

- HERRERA ZÚÑIGA, R. (1994) *Nicaragua, el derrumbe negociado. Los avatares de un cambio de régimen*. México D.F.: Colegio de México.
- HIRSON, T. & BUTLER, J. (1983) *And Also teach them to Read*. Connecticut: Lawrence Hill & Co.
- HOBBSBAWM, E. (1973) *Rebeldes Primitivos. Un estudio de las formas arcaicas de movilización social en el siglo XIX y XX*. Madrid: Ariel.
- HODGES, D.C. (1986) *Intellectual Origins of Nicaraguan Revolution*. Austin: University of Texas Press.
- HOUTARD, F. y LEMERCINIENIER, G. (1988) *Campesinos y cultura. Análisis de los perfiles culturales de una población campesina en Nicaragua*. Managua: UCA/Lovaine-la-Neuve.
- , (1992) *El campesino como actor. Sociología de una comarca de Nicaragua: el Comején*. Managua: Nicarao.
- HUZIER, G. (1973) *El potencial revolucionario del campesino en América Latina*. México D.F.: SXXI.
- IBARRA, P. (1991) *Centroamerica. Conflicto y negociación*. Madrid: Libros de la Catarata-HEGOA
- IEN (1991) *La transición de los partidos políticos nicaragüenses en el periodo post-electoral. Febrero 1990-1991*. Managua: Mimeo.
- IES (1983) *El sandinismo. Documentos básicos*. managua: Vanguardia.
- IES-IHN (1987) *Discursos de los Comandantes de la Revolución*. Managua: Mimeo.
- IHCA (1980) *Fe Cristiana y Revolución Sandinista en Nicaragua*. Managua: UCA.
- INFORME SANFORD (1989) *Pobreza, conflicto y esperanza: un momento crítico para Centroamérica*. Madrid: Tecnos.
- INIES (1985) *Agresión en Nicaragua*. Managua: INIES.
- IRVIN, G. & GOROSTIAGA, X. (1985) *Towards an Alternative for Central America and the Caribbean*. Boston: Gorge Allen and Unwin.
- INVERNIZZI et al. (1986) *Sandinistas*. Managua: Vanguardia.
- JANVRY, A. (1981) *The Agrarian question and Reformism in Latin America*. Baltimore: The John Hopkins U. P.
- JGRN (1979) *Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional*. Managua: MED.
- , (1980) "Primera proclama de gobierno de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional." *Encuentro*, 17.
- , (1982) *Nicaragua 1979-1982: Realizaciones estatales en 3 años de Revolución*. Managua: Dirección General de Divulgación y Prensa de la JGRN.
- , (1983) *Lineamientos de Política Económica*. Managua: JGRN.
- KAIMOWITZ, A. (1986) "Nicaraguan Debates on Agrarian Structure" *Journal of Peasant Studies*, 14/1.
- KAMPWIRTH, K. (1995) "Social Policy in Nicaragua." Paper presentado en XIX LASA Congress.
- KIRKPATRIK (1979) "Dictatorships & Double Standards." *Commentary*, 2.
- KLARE, T. (1986) "Low Intensity Conflict. The New US Strategic Doctrine." *The National* 12/28.
- , (1990) *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80s: El arte de la guerra de baja intensidad*. México: CNCA/Grijalbo.
- KLARE, T. & KORNBLUTH, P. (eds.) (1988) *Low Intensity Warfare, Counterinsurgency, Proinsurgency, and Anti-terrorism in the Eighties*. New York: Pantheon Books.

- KLEITERP, N. (1988) "El modelo de acumulación: un problema de balances. El caso de Nicaragua" en: Ruben y Groot (eds.) *El debate sobre la reforma agraria en Nicaragua*. Managua: INIES-ECS.
- KNIGHT, A. (1986) "Social Revolution: a Latin American Perspective." *Bulletin of Latin American Research*, 9/2.
- KORNBLUH, P. (1987) *The Price of Intervention: Reagan's War against the Sandinistas*. Washington: Institute for Policy Studies.
- , (1991) "The US Role in the Counterrevolution." en: Walker, T.H. (ed.) *Revolution & Counterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- KRUMWEIDE, H-W. (1984) "Regimes and Revolution in Central America.", en: Grabendorff et al. *Political Change in Central America: Internal and External Dimensions*. Boulder: Westview Press.
- LAFEBER, W. (1993) *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. (Segunda edición ampliada) New York: W.W. Morton.
- LANDSBERGER, H. (1978) *Rebelión campesina y cambio social*. Barcelona: Crítica.
- LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION (1984) *The Electoral Process in Nicaragua. Domestic and International Influences*. Pittsburg: LASA.
- LAUDY, M. (1988) *Nicaragua ante la Corte Suprema de Justicia de la Haya*. México D. F.: Siglo XXI.
- LEIKEN, R. & RUBIN, S. (eds.) (1987) *Central America: Anatomy of Conflict*. New York: Pergamon Press.
- LEOGRANDE, L.W. (1992) "Political Parties and Postrevolutionary Politics in Nicaragua", en Goodman, LeoGrande, Forman (eds.) *Political Parties and democracy in Central America*. Boulder: Westview Press.
- LEVINE, D. (1986) *Religion and Political Conflict in Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- , (1988) "Assessing the Impacts of Liberation Theology in Latin America." *The Review of Politics*, 50.
- , (1990) "How Not to Understand Liberation Theology, Nicaragua or Both." *Journal of InterAmerican Studies and World Affairs*, 32.
- , (1992) *Popular Voices in Latin American Catholicism*. Princeton: Princeton University Press.
- LINZ, J.J. (1975) "Totalitarian and Authoritarian Regimes." en: Greenstein & Polsby. (eds.) *Handbook of Political Science*. Reading: Addison Wesley.
- LINZ, J.J. & STEPAN, A. (eds.) (1978) *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- LISS, S.B. (1991) *Radical Thought in Central America*. Boulder: Westview Press.
- LOZANO, L. (1983) *De Sandino al triunfo de la revolución*. México D. F.: Siglo XXI.
- , (1988) "Estados Unidos frente a Nicaragua." *Síntesis*, 8.
- LUCIAK, I.A. (1987) "Popular Democracy in the New Nicaragua: The Case of Rural Mass Organization" *Comparative Politics*, 20/1.
- MARCHETTI, P. (1986) "War, Popular Participation and transition to Socialism" en: Deere & Coraggio (eds.) *Transition and Development: Problems of Third World Socialism*. New York: Monthly Review Press.
- , (1989) "Semejanzas y diferencias en dos debates sobre el campesinado, la economía mixta y la vía al socialismo" *Encuentro* 37-38.
- MARTÍ, S. (1992) *El FSLN, del poder revolucionari a l'oposició parlametaria*. Barcelona: Memoria de licenciatura en Ciencias Políticas, Universitat Autònoma de Barcelona.

- , (1996) “El difícil proceso de configuración de las arenas políticas nacionales en El Salvador y Nicaragua. El impacto de la guerra” *Papers*, 46.
- , (1997) *Nicaragua 1977-1996: La Revolución Enredada. Un análisis de la realidad política desde la insurrección hasta las inciertas elecciones de 1996*. Madrid: Catarata-Cooperació.
- MARTÍNEZ, P. (1993) “Peasant Policy Within the Nicaraguan Agrarian Reform. 1979-1989” *World Development*, 21/3.
- MARTÍNEZ CUENCA, A. (1990) *Nicaragua: una década de retos*. Managua: Nueva Nicaragua.
- MARX, K. (1869/1985) *18 de brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Ariel.
- MATEO, J. (1988) “Poder y modelo de comunicación en Nicaragua: de Somoza García al Sandinismo” *Afers Internacionals*, 14-15.
- MED (1980) *Cuaderno de educación sandinista. Orientación para el alfabetizador*. Managua: Editorial de La Prensa.
- , (1982) *Programa de Educación de Adultos: Plan 1982-1983*. Managua: MED.
- , (1983) *Fines. Objetivos y Principios de la Nueva Educación*. Managua: OCLC.
- , (1984) *Cinco años de educación en la Revolución*. Managua: MED.
- MED-DEI (1981) *Nicaragua. Triunfa la alfabetización. Documentos y testimonios de la Cruzada Nacional de Alfabetización*. San José: DEI.
- MEDAL, J.L. (1988) *Nicaragua: Crisis, Cambio Social y Política Económica*. Managua: CINASE.
- MENDOZA, O. et al. (1992) *Nicaragua. Evolución de la estructura agraria, 1960-1985*. San José: CSUCA/CDR-ULA.
- MENDOZA, R. (1990) “Costos del verticalismo. Un FSLN sin rostro campesino” Managua: Míemo.
- MICOIN (1984) *ABC del abastecimiento. Todo para los frentes de guerra, todo para los combatientes*. Managua: MICOIN.
- MIDINRA. (1980) *Diagnóstico socio-económico del sector agropecuario. Boaco*. Managua: CIERA.
- , (1980a) *Diagnóstico socio-económico del sector agropecuario. Matagalpa*. Managua: CIERA.
- , (1980b) *Diagnóstico socio-económico del sector agropecuario. Jinotega*. Managua: CIERA.
- , (1980c) *La estrategia económica sandinista. 1980-1984*. Managua: Míemo.
- , (1980d) *Marco estratégico del desarrollo agropecuario*. Managua: MIDINRA.
- , (1982a) *Desarrollo y Reforma Agraria*. Managua: MIDINRA.
- , (1982b) *Tres años de Reforma Agraria*. Managua: CIERA.
- , (1983a) *Informe de Nicaragua a la FAO*. Managua: CIERA.
- , (1983b) *Política agropecuaria de Nicaragua*. Managua: MIDINRA.
- , (1983c) *Marco estratégico de desarrollo agropecuario*. Managua: MIDINRA.
- , (1984) *Resultados 1983. Plan de trabajo 1984*. Managua: CIERA.
- , (1985) *Plan de trabajo: Balance y Prespectivas, 1985*. Managua: MIDINRA.
- , (1986) *La Dirección Nacional y las Organizaciones Campesinas*. Managua: Tierra Arada.
- , (1987a) *Sobre la gestión del Estado para la atención del campesinado y al movimiento cooperativo*. Managua: MIDINRA.
- , (1987b) *Diagnóstico Región V*. Managua: MIDINRA.
- , (1987c) *Inventario nacional de maquinaria e implementos agrícolas*. Managua: MIDINRA.
- , (1987d) *Evaluación de la red de distribución en el campo*. Managua: MIDINRA.

- MIGDAL, J. (1974) *Peasants, Politics and Revolution: Pressure Toward Political and Social Change in the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- MILES, S. (1986) "The Real War: Low Intensity Conflict in Central America" *Report on Americas NACLA*, 20/2.
- MILLETT, R.L. (1977) *Guardians of the Dynasty: A History of the U.S.-Created Guardia Nacional and the Somoza family*. New York: Orbis Books.
- MINISTERIO DE EXTERIORES DE NICARAGUA. (1983) *Nicaragua denuncia agresión que sufre desde el territorio de Honduras*. Managua: MEX.
- MIPLAN (1980) *Qué es el Plan 80*. Managua: MIPLAN.
- , (1981) *Programa económico de austeridad y eficiencia*. Managua: MIPLAN.
- MIRANDA, R. & RATLIFF, W. (1994) *The Civil War in Nicaragua. Inside the Sandinistas*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- MOLERO, M. (1988) *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad (1979-88)*. Madrid: IEPALA-CRIES-Fundació Bofill.
- MORALES CARAZO, J. (1989) *La Contra*. México D.F.: Planeta.
- MORLEY, M & PETRAS, J. (1992) *Latin America in the Time of Cholera*. London: Routledge.
- MOORE, Jr.B. (1966) *Social Origenes of Dictatorship and Democracy. Lord in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press.
- MULLIGAN, J.E. (1991) *The Nicaraguan Church and the Revolution*. Kansas City: Sheed & Ward.
- NAJLIS, M. (1990) *Caminos de la estrella polar*. Managua: Vanguardia.
- NITLAPÁN (1993) *El campesino ninguneado. Sistemas de producción y sectores sociales en el agro de Nicaragua*. Managua: Mimeo.
- NOLAN, D. (1986) *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*. Barcelona: Ediciones 29.
- NORSWORTHY, K & ROBINSON, W. (1987) *David and Goliath. Washington's War against Nicaragua*. Zed Books: London.
- NÚÑEZ, O. (1987) *Transición y lucha de clases en Nicaragua, 1979-86*. México D.F.: Siglo XXI-CRIES.
- , (1990) "La derrota electoral del FSLN y las dos caras del poder." *L'Avispa*, 1.
- NÚÑEZ, O. et al. (1991) *La guerra en Nicaragua*. Managua: CIPRES-NORAD.
- O'DONNELL, G., SCHMITTER, P. y WHITEHEAD, L. (1988) *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*. Buenos Aires: Paidós.
- O'KANE, T. (1990) "Entre las bases y el poder." *Pensamiento Propio*, 69.
- , (1991) "Haciendo micr-revoluciones." *Pensamiento Propio*, 75.
- ORTEGA, H. (1981) *Sobre la insurrección*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- ORTEGA, M. (1985) "Workers Participation in the Management of the Agro-Entreprise of the APP." *Latin American Perspectives*, 12/2.
- , (1988) "Democracia y partidos políticos en Nicaragua." *Revista Pensamiento Iberoamericano*, 14.
- ORTEGA, M. y MARCHETTI, P. (1986) "Campesinado, democracia y Revolución Sandinista. Notas sobre los límites y las posibilidades de la democracia en una sociedad rural atrasada." Managua: Mimeo.
- ORTEGA, Z. (1994) *Reconciliación entre ex-militares sandinistas y de la resistencia*. Managua: CEI.
- PAIGE, J.M. (1975) *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*. New York: Free Press.

- , (1989) *The social origins of Dictatorship, Democracy and Revolution in Central America*. Paper presentado en el Annual Meeting of the American Sociological Association.
- PALERM, A. (1980) *Antropología y marxismo*. México: Nueva Imagen.
- PARDO-MAULER, R. (1990) *The Contras, 1980-1989. A Sepcial Kind of Politics*. New York: Praeger-CSIS.
- PARÉ, M.L. (1977) *El proletariado agrícola en México: ¿Campesinos sin tierra o proletariado agrícola?* México D.F.: Siglo XXI.
- PASTOR, R. (1988) *Condemned to Repetition. The United States and Nicaragua*. Princeton: Princeton University Press.
- PAX CHRISTI INTERNACIONAL (1981) *Derechos Humanos. Informe de la Misión en América Central*. Amberes: Pax Christi.
- PEZZULLO, L. & PEZULLO, R. (1993) *At the Fall of Somoza*. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- POCHET, R.M. y MARTÍNEZ, A. (1987) *Nicaragua. Iglesia: ¿Manipulación o profecía?* San José: DEL.
- POZAS, V. (1988) *La revolución sandinista (1979-1988)*. Madrid: Editorial Revolución.
- PREVOST, G. (1995) "The FSLN" Paper presentado en XIX LASA Congress.
- RAMIREZ, S. (1974) *Pensamiento vivo de Sandino*. San José: EDUCA.
- , (1981) "Los sobrevivientes del naufragio. La antigua clase dominante en la perspectiva de la Revolución." Managua: Ponencia inaugural del II Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales.
- , (1990) "Nicaragua: Identidad y Transformación." *Claves*, 4.
- , (1991) *Nicaragua en el corazón*. Managua: Nicarao.
- , (1994) *Oficios compartidos*. México: Siglo XXI.
- RANDALL, M. (1983) *Cristianos en la Revolución*. Managua: Nueva Nicaragua.
- REAGAN, R. (1983) "Foreign and Domestic issues: Remarks by president Reagan" en: *Weekly Compilation of presidential Documents*, 19.
- , (1986a) "Aid to the Contras: Message to the Congress" en: *Weekly Compilation of presidential Documents*, 22.
- , (1986b) "Aid to the Nicaraguan Democratic Resistance: Adress to the Nation" en: *Weekly Compilation of presidential Documents*, 22.
- REEDING, A.A. (1991) "Governmental Institutions." en: Walker (ed.) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- REIMAN, E. (1987) *Yo fui un Contra. Historia de un "paladín de la libertad"*. Managua: Vanguardia.
- REINHARDT, L. (1987) "Agroexports and Peasantry in the Agrarian Reforms in El Salvador and Nicaragua." *World Development* 15/7.
- RICCIARDI, J. (1991) "Economic Policy." en: Walker (ed.) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- RIEKE, T. (1990) "The World of Good and Nicaragua." *Ann Arbour Observer*, 11.
- ROSENBERG, M.B. (1987) "Political Obstacles to Democracy in Central America." en: Malloy & Seligson (eds.) *Authoritarians and Democrats. Regime Transition in Latin America*. Pittsburg, University of Pittsburg Press.
- ROSSET, P. & VANDERMEER, J. (eds). (1983) *The Nicaragua Reader. Documents of a Revolution Under Fire*. New York: Grove Press.
- ROUQUIÉ, A. (1984) *El Estado militar en America Latina*. México D.F.: Siglo XXI.
- ROUQUIÉ, A. (comp) (1991) *Les forces politiques en Amérique Centrale*. Paris: Karthala.

- RUBÉN, R. y GROOT, J. (1989) *El debate sobre la Reforma Agraria en Nicaragua. Transformación agraria y atención al campesinado en 9 años (1979-1988)*. Managua: INIES/ECS.
- RUCHWARGEN, G. (1987) *People in Power: Forging a Grassroots democracy in Nicaragua*. Granby: Bergin and Garvey Publishers.
- RUIZ, H. (1980) "La montaña era como un crisol donde se forjaban los héroes." *Revista Nicarauac*, nº 1.
- RUSHDIE, S. (1987) *La sonrisa del jaguar. Un viaje a Nicaragua*. Alfaguara, Madrid.
- SAITH, A. (1986) "Primitive Accumulation. Agrarian Reform and Socialist Transition: An argument" *The Journal of Development Studies*, 22/1.
- SANABRIA, O y SANABRIA, E. (1986) *Nicaragua: diagnóstico de una traición. El FSLN en el poder*. Barcelona: Plaza & Janés.
- SCHULZ, D.E, & GRAHAM, D.H. (eds.) (1984) *Revolution and Counterrevolution in Central America and the Caribbean*. Boulder: Westview Press.
- SCOTT, J. (1976) *Moral economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in South East Asia*. New haven: Yale University Press.
- SELBIN, E. (1993) *Modern Latin American Revolutions*. Boulder: Westview Press.
- SELIGSON, M.A. (1987) "Development, Democratization and Decay: Central America at the Crossroad." en: Malloy & Seligson (eds). *Authoritarians and Democrats. Regime Transition in Latin America*. Pittsburg: University of Pittsburg Press.
- , (1996) "Agrarian Inequality and the Theory of Peasant Rebellion" *Latin American Research Review*, 2/96.
- SELSER, G. (1974) *Sandino, general de hombres libres*. San José: EDUCA.
- SELSER, I. (1989) *Cardenal Obando*. México D.F.: Centro de Estudios Euméricos.
- SERRA, L. (1982) "The Sandinist Mass Organizations" en: Walker (ed.) *Nicaragua in Revolution*. New York: Praeger.
- , (1985) "Grass-Roots Organizations" en: Walker (ed.) *Nicaragua: The First Five Years*. New York: Praeger
- , (1986) *Las representaciones políticas del campesinado en Nicaragua*. Lovaine-la-Neuve: Tesis de Maestría, U. Lovaine-la-Neuve.
- , (1988) "Organizaciones populares: entre las bases y el poder." *Pensamiento Propio*, 56.
- , (1989) "Limitada por la guerra; pendiente a futuro. Participación y organización popular en Nicaragua." *Nueva Sociedad*, 104.
- , (1990) *El movimiento campesino y su participación en la Revolución Popular Sandinista*. Lovaine-la-Neuve: PhD Thesis, U. Lovaine-la-Neuve.
- , (1991) "The Grass-Rots Organizations." en: Walker, T.H. (ed.) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- , (1993) "Democracy in Times of War and Socialist Crisis. Reflections stemming from the Sandinista Revolution." *Latin American Prespective*, 77/20.
- SEMILLÁN, C. (1985) *Nicaragua: Una economía en transformación en medio de la guerra*. Managua: INIES.
- SHANIN, T. (ed.) (1987) *Peasants and Peasant Society*. Worcester: Basil Blackwell.
- SHULTZ, D. & SUNDLOFF, D. (1994) *The US, Honduras and the Central America*. Boulder: Westview Press.
- SKLAR, H. (1989) *Washington's War on Nicaragua*. Boston: South End Press.
- SKOCPOL, T. (1979) *State and Social Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- , (1982) "What Makes Peasant Revolutionary?" *Comparative Politics*, 14/3.

- , (1994) *Social Revolutions in the Modern World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SMITH, H. (1993) *Nicaragua. Self-determination and Survival*. London: Pluto Press.
- SOJO, C. (1991) "Nicaragua en el ocaso del Reaganismo." en: Aguilera et al. *Centroamérica de Bush a Reagan*. San José: FLACSO.
- SOLIS, P. (1993) "Welfare in Nicaragua: The Somocista and Sandinista Experiences Compared." en: Abel & Lewis (eds.) *Welfare, Poverty and Development in Latin America*. London: The Macmillan Press.
- SOLÓRZANO, M. (1983) "Centroamérica: Democracias de fachada." Managua: Ponencia presentada en el XV Congreso latinoamericano de Sociología.
- Secretaría de Planificación y Presupuestos. SPP. (1985) *Plan económico de Nicaragua*. Managua: SPP-INIES.
- , (1987) *Plan económico nacional*. Managua: SPP-INIES.
- SPALDING, R.J. (1986) "Food, Politics and Agricultural Change in Revolutionary Nicaragua: 1979-1982." en: Super & Wright (eds.) *Food, Politics and Society in Latin America*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- , (1991) "Capitalism and Revolution: State-Private Sector Relations in Revolutionary Nicaragua. (1979-1990)." Paper presentado en el XVI LASA Congress, mimeo.
- , (1994) Capitalists and Revolution in Nicaragua: Opposition and Accommodation. *Latin American Research Review*, 20/3.
- SPALDING, R.J. (ed.) (1987) *The Political Economy of Revolutionary Nicaragua*. Boston: Allen & Unwin.
- SPOOR, M. (1994) "Issues for the State and Market: From Interventionism to Deregulation of Food Markets in Nicaragua." *World Development*, 22/4.
- STAHLER-SHOLK, R. (1987) "Foreign debt and economic Stabilization Policies in Revolutionary Nicaragua" en: Spalding (ed.) *The Political Economy of Revolutionary Nicaragua*. Boston: Allen & Unwin.
- , (1988a) "Stabilization, Destabilization, and the Popular Sector in Nicaragua, 1979-1987" Paper XIV LASA Congress.
- , (1988b) "Un tratamiento de Shock para la economía." *Pensamiento Propio*, 6.
- , (1989) *Nicaragua: las políticas macroeconómicas y sus efectos en la agricultura y la seguridad alimentaria*. Managua: PAN-MIDINRA-CEE.
- , (1991) "Economic Stabilization in Nicaragua and the Sandinista Project. 1979-1990." Paper presentado en XVI LASA Congress.
- STAHLER-SHOLK, R y LÓPEZ, C. (1989) *La política económica de Nicaragua. 1979-1989*. Managua: CRIES.
- STÉPHANE, R. (1987) *Les Institutions politiques dans l'État révolutionnaire du Nicaragua*. Brussels: Memoria de licenciatura en Teoría Política, Facultad de Ciencias Políticas de la Université Libre de Brussels.
- STONE, S. (1990) *The Heritage of the Conquistadores. Ruling Classes in Central America from the Conquest to the Sandinistas*. Lincoln: Nebraska University Press.
- STOLL, D. (1993) *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala*. New York: Columbia University Press.
- TABOADA, A. (1994) *Nicaragua: El crepúsculo de la Vanguardia*. Managua: Fondo Editorial del Banco de Nicaragua.
- TÉFEL, R. (1976) *El infierno de los pobres. Diagnóstico sociológico de los barrios de Managua*. Managua: Distribuidora Cultural.
- THOMAS, C. (1984) *The Rise of the Authoritarian State in Peripheral Societies*. New York: Monthly Review.

- THOME, J. & KAIMOWITZ, D. (1985) "Agrarian Reform." en: Walker (ed.) *Nicaragua: the First Five Years*. Boulder: Westview Press.
- THOMPSON, E.P. (1979) *La formación histórica de la clase obrera*. Barcelona: Laia.
- , (1989) *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.
- , (1995) *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- TILLY, Ch. (1978) *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House.
- TINOCO, V.H. (1989) *Conflicto y paz en Centroamérica*. México D. F.: Editorial Mestiza.
- TIPPI, L. (1988) *The Contra Connection*. Canton: Daring Books.
- TIRADO, V. (1986) "Nuestro socialismo." *Revista Nicaragüense de Ciencias Sociales*, 1.
- TORRAS, J. (1976) *Liberalismo y rebeldía campesina. 1820-1823*. Madrid: Ariel.
- TORRES, R.M. (1985) *Los CEP: Educación popular y democracia participativa en Nicaragua*. Managua: Cuadernos de Pensamiento Propio.
- TORRES-RIVAS, E. (1983) *Crisis de poder en Centroamérica*. San José: EDUCA.
- , (1988) "Centroamérica: Democracia de Baja Intensidad." *Revista Pensamiento Iberoamericano*, 14.
- , (1989) *Repression and Resistance. The Struggle for Democracy in Central America*. Boulder: Westview Press.
- , (1990) "La recomposición del orden: elecciones en centroamérica." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 50.
- , (1991a). "Democracia electoral y sus dificultades en América Latina." en: López Maya (ed.) *Desarrollo y Democracia*. Caracas: Nueva Sociedad.
- , (1991b) "Centroamérica: la transición autoritaria hacia la democracia." *Revista de Estudios Políticos*, 74.
- , (1994) "La gobernabilidad centroamericana en los noventa." Barcelona: Paper presentado en las Jornadas *15 anys de canvi Polític a Amèrica Central*.
- TORRES-RIVAS, E. (ed) (1993) *Historia general de Centroamérica. La Historia inmediata*. Vol. 6. Madrid: Comisión Quinto Centenario-FLACSO-Editorial Siruela.
- TOURAINÉ, A. (1989) *América Latina. Política y Sociedad*. Espasa Calpe, Madrid.
- TUNNERMANN, C. (1983) *Hacia una Nueva Educación en Nicaragua*. San José: Ediciones Distribuidora Cultural.
- , (1990) *La educación en Nicaragua durante y después de la Revolución Popular Sandinista*. Mimeo.
- UCA (1985) "Elementos para la caracterización político-ideológica en la Región V. Estudios de las zonas de guerra en Chontales y Zelaya." Managua: Mimeo.
- UNAG (1981) *Estatutos*. Managua: UNAG.
- UNAN (1989) *El brigadista rural*. Managua: CIERA.
- , (1993) *El universo de la tierra: Las culturas campesinas en el Pacífico y Centro de Nicaragua*. Managua: UNAN.
- US DEPARTMENT OF STATE (1984) *The Sandinista Military Build-Up*. Washington D.C.: Bureau of Public Affairs.
- , (1985) *Sandinista Intervention in Central America*. Washington: US Department of State, Bureau of Public Affairs. Special Report nº132.
- , (1986) *Comandante Bayardo Arce's Secret Speech before the Nicaraguan Socialist Party*. Washington: US Department of State, Bureau of Inter-American Affairs, Coordinator of Public Diplomacy for Latin American and Caribbean.
- , (1987) *Human Rights in Nicaragua: From Revolution to Repression*. Washington D.C.: Bureau of Public Affairs.

- US HOSE OF REPRESENTATIVES. COMMITTEE ON FOREIGN AFFAIRS (1980) *Review of the Presidential Certification of Nicaragua's Connection to Terrorism*. Washington D.C.: US Government Printing Office. Y4.F 76/1: N51/19.
- , (1983) *Concerning US Military and Paramilitary Operations in Nicaragua*. Washington D.C.: US Government Printing Office. Y4.76/1: N51/20.
 - , (1985) *US Support for the Contras*. US Government Printing Office. Y 4.F 76/1: Un 35/71.
 - , (1986) *The Foreign Policy Implications of Arm Sales to Iran and the Contra Connection*. US Government Printing Office. Y4.F 76/1: Ar5/32.
- UTTING, P. (1988) *The Peasant question & Development Policy in Nicaragua*. Génève: UNRISD.
- , (1991) *Economic Adjustment under the Sandinistas: Policy Reform, Food Security & Livelihood in Nicaragua*. Génève: UNRISD.
- VV.AA. (1984) *1984. Nicaragua*. San José: Libro Libre.
- VV.AA. (1985) *Central America. Opposing Viewpoints*. St. Paul: Greenhoven Press.
- VV.AA. (1989) *Democracia y Revolución*. Managua: CEDEL.
- VAYSSIERE, P. (1988) *Nicaragua: les contradictions du sandinisme*. Toulouse: CNRS.
- VILAS, C.M. (1980) "Insurgencia popular y revoluciones sociales: en torno a la revolución sandinista." *Revista Mexicana de Sociología*, 3.
- , (1983) "Democracia popular y participación obrera en la Revolución Sandinista." *Revista Estudios Sociales Centroamericanos*, 35.
 - , (1984) *Perfiles de la Revolución sandinista*. La Habana: Ediciones Casa de las Americas.
 - , (1986) "Nicaragua: las organizaciones de masas. Problemática actual y prespectivas." *Nueva Sociedad*, 86.
 - , (1987) "¿Socialismo en Nicaragua?" *Nueva Sociedad*, 91.
 - , (1988) "War and Revolution in Nicaragua. The impact of the US counter-revolutionary war on the Sandinista strategies of revolutionary transition." en: Milliband (ed.) *The Socialist Register*. London: Merlin Press.
 - , (1990a) "Especulaciones sobre una sorpresa: las elecciones en Nicaragua." *Revista de Ciencias Sociales Desarrollo Económico*, 118.
 - , (1990b) "Después de la revolución: Centroamérica en la década de 1990." México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, CIIH-UNAM.
 - , (1990c) *Del colonialismo a la Autonomía: Modernización capitalista y Revolución social en la Costa Atlántica*. Managua: Nueva Nicaragua.
 - , (1991) "Una patria para todos: Revolución, Desarrollo y Democracia en Nicaragua." Paper presentado en el Seminario *La democracia en América Latina: Actualidad y prespectivas* UCM.
 - , (1992) "Asuntos de familia: Clases, linaje y política en la Nicaragua contemporánea." *Polémica* 18.
 - , (1995) *Between Earthquakes and Volcanoes*. New York: Monthly Review Press.
- VINTRÓ, J. (1987) "La constitución nicaragüense y la tradición liberal-democrática." *Revista Parlamentaria Iberoamericana*, 3.
- WAGHELSTEIN, N. (1985) "Post-Vietnam Counterinsurgency Doctrine." *Military Review*, 65/5.
- WALKER, T.H. (ed.) (1982) *Nicaragua in Revolution*. New York: Praeger.
- , (1985) *Nicaragua: the First Five Years*. New York: Praeger.
 - , (1987) *Reagan versus the Sandinistas: The Undeclared War on Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
 - , (1991) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.

- WALL, D.L. (1993) "Spatial Inequalities in Sandinista Nicaragua". *Geographical Review*, 83.
- WALTER, K. (1993) *The Somocista Regime*. Chapel Hill: North Carolina University Press.
- WARMAN, A. (1980) *Ensayos sobre el campesinado en México*. México: Nueva Imagen.
- WEEKS, J. (1986) "Land, Labour and Despotism in Central America." en: Di Palma & Whitehead (eds.) *Central American Impasse*. New York: St. Martin's Press.
- WHEELOCK, J. (1976) *Imperialismo y dictadura: Crisis de una formación social*. México D.F.: Siglo XXI.
- , (1979) *¡La Reforma va!* Managua: MIDA-INRA.
 - , (1980) "No hay dos reformas agrarias iguales." *Nicaráuac*, 1.
 - , (1983) *El gran desafío*. Managua: Nueva Nicaragua.
 - , (1985) *Entre la crisis y la agresión. La Reforma Agraria Sandinista*. Managua: Nueva Nicaragua.
 - , (1986a) *Nicaragua: El papel de la Vanguardia*. Ciudad de Panamá: CCS.
 - , (1986b) *Balance y perspectivas de la reforma agraria*. Managua: MIDINRA.
 - , (1990) *La Revolución Agraria Sandinista*. Managua: Vanguardia.
 - , (1991) *La verdad sobre la piñata*. Managua: IPADE.
 - , (1992) "Los cambios de la propiedad en Nicaragua." en: Paguaga y Litton *El derecho nicaragüense de la propiedad después de la reforma agraria*. León: UNAN.
- WHITEHEAD, L. (1983) "Explaining Washington's Central American Policies." *Journal of Latin American Studies*, 15.
- WICKHAM-CROWLEY, T.P. (1991) *Exploring Revolutions. Essays on Latin American Insurgency and Revolution Theory*. New York: Sharpe-Inc.
- , (1992) *Guerrillas and Revolution in Latin America: A comparative study of Insurgents and Regimes since 1956*. Princeton: Princeton University Press.
- WILLIAMS, H. (1987) "The Social Impact." en: Walker (ed.) *Reagan versus the Sandinistas: The Undeclared War on Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- , (1991) "The Social Programs." en: Walker (ed.) *Revolution & Cuonterrevolution in Nicaragua*. Boulder: Westview Press.
- WILLIAMS, P. (1985) "The catholic Hierarchy in the Nicaraguan Revolution." *Journal of Latin American Studies*, 17.
- WOLF, E. (1969) *Peasant Wars of the Twenty Century*. New York: Harper & Row.
- YEVES, E. (1991) *La Contra. Una guerra sucia*. Barcelona: Ediciones B.
- ZALAUQUETT, M. (1992) *Julián, tu fantasma*. Managua: Vanguardia.
- , (1995) "En busca del sentido nacional". en: Tijerino (ed.) *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua: IHN/PNUD.
- ZALKIN, M. (1986a) *Peasant Response to State Intervention in the Production of Basic Grains in Nicaragua: 1979-1984*. Amherst: Tesis Doctoral, Massachussets University.
- , (1986) "Nicaraguan Debates on Agrarian Structure and their Implications for Agricultural Policy and the Rural Poor." *Journal of Peasant Studies*, 14/1.
 - , (1987) "Agrarian Class Structure in Nicaragua in 1980: A new Interpretations and Some Implications" *Journal of Peasant Studies*, 16/4.
 - , (1988) *Estrucrtura de clases y campesinado en Nicaragua, 1980: Una nueva interpretación*. Managua: CIERA.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Amanecer (CAV), Managua
Barricada (FSLN), Managua
Barricada Internacional, Managua-Barcelona
Bocay (DGSE), Managua
Bohemia, La Habana
Crítica, Managua
Diálogo Social, Panamá
El País, Madrid
El Trabajador (CST), Managua
Encuentro (IHCA), Managua
Envío (IHCA), Managua
L´Avispa (CIPRES), Managua
La Prensa, Managua
La Vanguardia, Barcelona
Nuevo Diario, Managua
Pensamiento Propio (CRIES), Managua
Poder Sandinista (Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN)
Segovias (EPS), Managua